

Psicología astrológica

EL RELOJ DE LA VIDA

El punto de la edad
y las fases de la vida
en el horóscopo



Bruno y Louise Huber

APA ed

Bruno & Louise Huber

El reloj de la vida

El punto de la edad y las fases de la vida en el horóscopo

Estructura, funcionamiento, técnica
y reglas de interpretación

Cambio del propio destino
a través del autoconocimiento



API Ediciones España, S.L.

Este libro forma parte de una serie sobre psicología astrológica

Título original: *Die Lebensuhr: Alterspunkt und Lebensphasen im Horoskop*

Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich

Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Jana Mayer, Angela Wilfart y Andrés Schmidt

© 1990, 2ª edición 1997, API-Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil

© 2003, API Ediciones España, S.L.

C/ Santa Bárbara 54, 2-2

08210 Barberá del Vallés

www.api-ediciones.com

ISBN 84-932790-2-1

Depósito legal: B.22246-2003

Maquetación: Rossell Imatge Digital, S.L.

Impresión: Novagràfik, S.L. 08110 Montcada i Reixac

Índice

Prólogo	13
Consideraciones generales	14
1. Funcionamiento de la progresión de la edad	
El descubrimiento del punto de la edad	20
Diferencias con los métodos de predicción	23
La técnica	25
El paso cíclico del PE por las doce casas	27
Dinámica de desarrollo	28
El funcionamiento de la progresión de la edad	30
Sistema de casas de Koch	31
Métodos parecidos	32
El ritmo de 6 años y el ritmo de 7 años	33
El número cósmico 72	34
El número 6: la clave de la progresión de la edad	34
La progresión de la edad y el curso cósmico del tiempo ..	35
La división en partes de 5 grados	36
El paso del PE por los signos	38
Casas pequeñas y casas grandes	39
Cambio de signo	39
Cruz y temperamento	41
Paso de signo de agua a signo de fuego	43
Paso de signo de fuego a signo de tierra	44
Paso de signo de tierra a signo de aire	45
Paso de signo de aire a signo de agua	46
El PE en las cruces	48
2. Fundamentos de interpretación de la progresión de la edad	
Espacio y tiempo: ritmos vitales	52
Ciclos vitales	55
Períodos de la vida	57
Lo esencial son las vivencias, no los acontecimientos ..	57
Determinación de los temas básicos de una edad	59
Cuestiones sobre las que el punto de la edad aporta claridad	60

3. Reglas de interpretación y aspectos de la progresión de la edad	
Los siete aspectos principales (gráfico a color)	64 A
Efecto y valoración de los aspectos del PE .	65
Reglas para determinar el efecto de los aspectos	67
Reglas para la localización de los aspectos del PE	69
La secuencia de aspectos	71
Duración del efecto de los aspectos del PE	73
Comienzo del efecto del planeta en la entrada del PE en el signo	74
Intensidad de los aspectos del PE	75
Superposición de elementos de progresión	76
Momentos concretos y lapsos de tiempo	76
Paso del PE sobre un planeta	79
Acumulaciones de planetas	80
Dirección de la estructura de aspectos	80
Las energías planetarias	82
1. Planetas masculinos, femeninos y neutros	82
2. Planetas duros y suaves	83
Efecto de los aspectos según su color	84
“Activación” de una figura de aspectos	86
Planetas inaspectados	86
Paso del PE por un espacio vacío	88
Huecos en la estructura de aspectos	90
Punto medio entre dos planetas: punto de cambio	90
Cambio de figura de aspectos	95
Horóscopo ejemplo (color)	96 A
Interpretación de los aspectos del PE en tres pasos	98
Consideración de la globalidad del horóscopo	99
El ciclo de aspectos del PE	100
Aspectos primarios del PE	103
Conjunción del PE	104
Oposición del PE	106
Inicio del ciclo completo	107
Los dos semiciclos	108

Las cinco etapas intermedias	109
Primer semiciclo	109
Segundo semiciclo	113
Reglas generales relativas a la secuencia de aspectos . . .	114
Aspectos primarios en la infancia	115
Indicaciones para la interpretación	116
Inicio del ciclo del PE en los cuatro cuadrantes	118

Los tres tipos de aspectos	124
Aspectos rojos: conjunción, oposición y cuadratura . . .	124
Aspectos azules: sextil y trígono	126
Aspectos verdes: semisextil y quincuncio	129
Las tres etapas de desarrollo del quincuncio del PE . . .	132

4. Aspectos del punto de la edad a los diez planetas y al Nodo Lunar

Introducción	136
Aspectos del PE a los tres planetas principales	137
El Sol: conjunción del PE	139
Posición del Sol por casa	140
Aspectos y ciclo de aspectos del Sol	141
La Luna: conjunción del PE	143
Posición de la Luna por casa	144
Aspectos y ciclo de aspectos de la Luna	145
Subjetividad	146
Aspectos verdes del PE con la Luna	146
Sentimiento de autoestima (basado en la sensibilidad) .	147
La naturaleza de los opuestos en el cuerpo emocional .	148
El yo lunar infantil: la espontaneidad	149
Saturno: conjunción del PE	151
Posición de Saturno por casa	153
Aspectos y ciclo de aspectos de Saturno	153
Mercurio, Marte, Venus y Júpiter: conjunción del PE y ciclo de aspectos	156
Tabla de planetas (color)	160 A
Urano, Neptuno y Plutón: conjunción del PE y ciclo de aspectos	166
Nodo Lunar: conjunción del PE y ciclo de aspectos . .	177

5. Efecto psicológico de la progresión de la edad	
Fases de la progresión de la edad	180
Duración de las fases de expansión y de contracción . .	182
Las tres fases de cada casa	183
Las tres cualidades de las cruces en cada casa	183
Repetición de las fases en la misma secuencia	184
Cambios en la estructura de comportamiento	185
Efecto anticipado de las cúspides de las casas	185
Signos con dos cúspides	188
Signos interceptados	189
Duración de la fase de punto de reposo	190
La progresión de la edad y las fechas exactas	191
Improntas de la infancia	193
Ejemplos de la consulta	199
Casos de estudio	201
 6. División espacial del horóscopo	
Ritmos de la naturaleza y de la vida del ser humano . .	212
Fases de desarrollo en el horóscopo	213
División del horóscopo en diferentes etapas vitales . . .	216
Resumen	217
 La división en dos partes	218
Primera mitad de la vida	218
Segunda mitad de la vida	219
Polaridad y procesos de individualización	219
Ser uno mismo: el centro	222
El punto de la edad: foco de nuestra conciencia	222
 La división en los cuatro cuadrantes	224
Formación del yo	225
Desarrollo social	226
Cultivo del contacto	227
Ser uno mismo	228
 La división en tres partes	229
Desarrollo y maduración del yo	230
Los cuatro temperamentos	231
Las tres fases del desarrollo de la personalidad	232

La división en seis partes: procesos sociales	235
Los seis impulsos hacia la manifestación	241
Las seis fases de crisis	242
 7. La vida como recorrido a través de las doce casas	
Las 36 (ó 45) fases de la edad	246
Palabras clave - Visión general	248
 El punto de la edad a través de las doce casas	252
Casa 1: Formación del yo	255
Casa 2: Creación del propio espacio vital	259
Casa 3: Fase de aprendizaje y de formación	264
Casa 4: Emancipación del hogar paterno	269
Casa 5: Fase de experimentación y de prueba de uno mismo	272
Casa 6: Superación de la existencia	275
Casa 7: Intensa inclinación al tú	281
Casa 8: Fase de transformación. Procesos de muerte y renacimiento.	286
Casa 9: Formación de una filosofía de vida propia	292
Casa 10: Vocación y autorrealización	297
Casa 11: Relaciones libremente elegidas	302
Casa 12: Fase de interiorización	308
El Ascendente	312
El punto cero	313
Segundo paso por las tres primeras casas	314
Casa 1: Fase de renacimiento	316
Casa 2: Desapego, recuerdos, sueños	320
Casa 3: Pensamientos, cambios, restitución	324
 8. La progresión de la edad en el horóscopo de Carl Gustav Jung	
Introducción	330
¿Por qué la vida de Jung?	330
El horóscopo de Jung: interpretación de la figura de aspectos	333
El Sol Leo	335
La relación con el padre	336












La relación con la madre	337
Tabla de la progresión de la edad (fechas y aspectos) . .	340
La progresión de la edad y la vida de Jung	343
Infancia y adolescencia	343
De estudiante de medicina a médico jefe	345
Sigmund Freud, el amigo paternal	347
Crisis vitales	350
La ruptura con Freud	352
Horóscopo de Jung (color)	352 A
Período de ínterin	355
Procesos de transformación	359
Viajes, expansión de conciencia y energética	361
Actividad pública, éxito y reconocimiento	363
Infarto de miocardio y otras enfermedades	364
Respuesta a Job	366
Recuerdos, sueños y pensamientos	368
Bibliografía	371

Anexo













Breve introducción a la psicología astrológica . .	373
El horóscopo	374
1. Los cuatro niveles del ser humano	374
2. Las funciones básicas de los diez planetas	375
3. Los planetas en los signos zodiacales	378
4. Los planetas en las casas	379
5. Posiciones fuertes y débiles de los planetas	380
6. Los aspectos	381
7. La estructura de aspectos o la estructura de la conciencia	384
8. Concordancia o divergencia entre signo y casa (disposición hereditaria y comportamiento aprendido)	386
9. Predicciones y problemas psicológicos	387
Tabla PE-PR-PI	391

Bibliografía	392
-------------------------------	------------

Símbolos de los planetas

Sol			Marte
Luna			Júpiter
Saturno			Urano
Mercurio			Neptuno
Venus			Plutón
Nodo Lunar Ascendente			

Símbolos de los signos

Aries			Libra
Tauro			Escorpio
Géminis			Sagitario
Cáncer			Capricornio
Leo			Acuario
Virgo			Piscis

Abreviaturas

AC = Ascendente	HNL = Horóscopo del Nodo
IC = Immum Coeli	Lunar
DC = Descendente	CC = Cúspide de casa
MC = Medium Coeli	PR = Punto de reposo
PE = Punto de la edad	PI = Punto de inversión

Sinónimos: Progresión de la edad y punto de la edad (PE) significan lo mismo.

Números entre paréntesis: Estos números hacen referencia a los libros de la bibliografía de la página 392.

*El tiempo pasa y la sabiduría queda.
Cambia sus formas y sus ritos
pero en todas las épocas se basa en el mismo fundamento:
la integración del ser humano en la naturaleza,
en el ritmo cósmico.*

Hermann Hesse

Prólogo

Querido lector:

La progresión de la edad es un método relativamente nuevo para profundizar en el camino vital, tanto en el propio como en el de otras personas. En un primer momento esta obra se editó en dos volúmenes (en castellano sólo se editó el primero: *El reloj de la vida – La progresión de la edad*, Ed. Indigo, 1990) pero, una vez agotada, decidimos hacer una nueva edición resumida en sólo un volumen.

En la primera parte del libro abordamos los elementos estructurales y cualitativos del método de la progresión de la edad incluyendo la técnica y la forma de cálculo de las diferentes etapas de la vida. A continuación dedicamos un espacio especial a los planetas y a los aspectos. Como ejemplo práctico hemos seleccionado el horóscopo de Carl Gustav Jung. Su ejemplar biografía habla por sí misma.

Durante la lectura de este libro es recomendable tener a mano el propio horóscopo para realizar el seguimiento de la progresión de la edad en nuestra vida y comprobar el buen funcionamiento del método. En www.api-ediciones.com puedes obtener gratuitamente tu horóscopo dibujado según los estándares del API (*Astrologisch-Psychologisches Institut*) o Instituto de Psicología Astrológica y los datos de la progresión de la edad. Para los lectores que no estén familiarizados con la psicología astrológica, en el anexo incluimos una pequeña introducción y un resumen de los principales conceptos de la misma.

Bruno y Louise Huber

Consideraciones generales

Actualmente, muchos de los profesionales que se dedican al asesoramiento psicológico se esfuerzan por hallar nuevos caminos creativos para dar respuesta a los problemas que se les plantean. Los métodos antiguos no son lo suficientemente satisfactorios y buscan nuevas técnicas que permitan obtener un mejor conocimiento de la psique humana y que sean efectivos para las personas que acuden a la consulta en busca de ayuda. Muchos profesionales se han acercado a la astrología e intentan emplear el saber astrológico en su práctica. Cada vez más médicos, psicólogos, sociólogos y educadores emplean el horóscopo como herramienta de ayuda para el diagnóstico. Por otro lado, los astrólogos también están cada vez más cualificados para integrar los puntos de vista psicológicos en su pensamiento astrológico.

En las últimas décadas se ha demostrado que la síntesis entre astrología y psicología es beneficiosa para ambas partes. Su combinación permite obtener una imagen global y más completa del ser humano. Los conocimientos psicológicos modernos han permitido delinear un modelo conceptual del ser humano y de su estructura psicológica y espiritual. Mientras la astrología tradicional basa sus afirmaciones en la observación de acontecimientos y deduce sus reglas de la interpretación de síntomas, la astrología moderna penetra cada vez más en el nivel causal. Las personas aceptan cada vez menos ser juzgadas sólo por los síntomas o por su comportamiento. Quieren ser reconocidas en su esencia interior y sentirse comprendidas. Quieren saber por qué son como son y por qué tienen determinados problemas. Ya no tiene sentido dividir los aspectos ni los horóscopos en “buenos” y “malos”. La creencia en la predeterminación ha quedado atrás.

Los nuevos métodos de interpretación nos permiten reconocer las interrelaciones psicológicas y espirituales, las tonalidades, los matices y las causas profundas de una determinada problemática, así como el sentido y el objetivo de una “buena” o “mala” configuración planetaria. La psicología astrológica valora a la persona según su disposición básica interna, según su propia constitución individual (una constitución que está reflejada en su horóscopo) y, de esta forma, hace justicia a su esencia. Quiere conducir al ser humano hacia su interior para que desarrolle la capacidad de dirigir su propio destino y para convertirlo en el señor de sí mismo y en el dueño de “sus estrellas”.

La psicología astrológica se acerca cada vez más a la psicología individual y a la psicología evolutiva de nuestros días, y también incorpora cada vez más los conocimientos y objetivos de la psicología transpersonal. La psicología astrológica proporciona al ser humano nuevas directrices y nuevos principios éticos orientados a conseguir una integración natural en la vida y le ofrece criterios de valoración para llevar una vida llena de sentido. De esta forma, además de permitir una comprensión diferenciada de la personalidad, también posibilita la integración y la remodelación del ser humano, es decir, su psicósíntesis.

Estos nuevos conocimientos se basan en las enseñanzas simbólicas tradicionales sobre planetas, aspectos, signos zodiacales y casas. Las más recientes investigaciones demuestran que estos elementos pueden trasladarse de forma relativamente sencilla al pensamiento psicológico. El horóscopo, calculado para el momento de nacimiento con una exactitud de minuto, es una imagen simbólica del ser humano y de su mundo subjetivo en la que, con

un método de interpretación psicológico, pueden deducirse las singularidades del carácter de la persona y las tendencias y posibilidades de su desarrollo individual.

La relación entre la mecánica celeste y el carácter del ser humano todavía no puede explicarse desde el punto de vista científico. No obstante, empleando métodos de diagnóstico psicológicos, esta relación puede demostrarse de forma pragmática. Sabemos que la astrología funciona pero no sabemos el porqué. Esto hace que sea una ciencia muy controvertida. Pero no hay duda de que es una ciencia, puesto que trabaja con métodos de medición exactos y con criterios empíricamente verificados, y con ella pueden realizarse afirmaciones de claro valor psicológico perfectamente comprobables.

Del mismo modo que un voltímetro es un aparato de medida que mide la tensión eléctrica, las configuraciones planetarias con las que trabajamos sólo son aparatos de medida. El voltímetro no produce electricidad, sólo indica su existencia y la cuantifica. Nuestro horóscopo es un instrumento parecido que, con todos sus elementos, no hace nuestro carácter ni tampoco determina nuestro comportamiento sino que es una especie de “reloj” que mide y señala con precisión los flujos energéticos existentes en la constitución biológica, psicológica y espiritual de un ser humano. En la práctica psicológica, el empleo del horóscopo como instrumento de diagnóstico tiene un valor incalculable. Si se tiene la suficiente experiencia, de un vistazo se puede comprender la problemática de una persona en un momento determinado de su vida y también se pueden ver las posibilidades de solución de la misma.

La progresión de la edad es una técnica relativamente nueva en astrología. Fue desarrollada por Bruno Huber

como resultado de un largo trabajo de investigación y ha sido empleada en la práctica con éxito durante más de veinte años, tanto en asesoramiento como en enseñanza. No es un método elaborado de forma teórica: surgió de forma pragmática y muchos astrólogos y psicólogos lo utilizan en su práctica cotidiana.

La progresión de la edad es una mecánica de tiempo inherente al horóscopo (una especie de reloj de la vida individual). Es una técnica que nos permite saber en qué punto del horóscopo nos encontramos en un determinado momento de nuestra vida, qué es lo mejor que podemos hacer en la situación presente, qué tipo de problemas hemos tenido hasta ese momento y qué nos espera. Pero no en cuanto a acontecimientos sino en lo referente a procesos de desarrollo psicológicos durante el transcurso cíclico de nuestra vida.

Con el nuevo método de progresión que presentamos en este libro no intentamos predecir acontecimientos. Lo que pretendemos es comprender las actitudes psicológicas básicas de los diferentes períodos vitales para que encajen de la mejor forma posible en la vida.

La transformación del pensamiento formalista en pensamiento psicológico no sólo es un elemento muy importante en nuestros días sino que también es una exigencia. Si queremos trabajar con una astrología progresista sin riesgos, no debemos concentrarnos en los acontecimientos futuros. Debemos aprender a pensar, no sólo en términos formalistas y materialistas, sino también en términos de cualidades psicológicas, energías y estados de conciencia. En nuestros días se está produciendo una “psicologización” del pensamiento que llega incluso a la vida cotidiana. La astrología también tiene la necesidad

urgente de incorporar la dimensión psicológica. La astrología de hoy es inconcebible sin el pensamiento psicológico.

1. Funcionamiento de la progresión de la edad

El descubrimiento del punto de la edad.
Diferencias con los métodos de predicción.

La técnica.

El paso cíclico del PE por las doce casas.
Dinámica de desarrollo.

El funcionamiento de la progresión de la edad.
Sistema de casas de Koch.

Métodos parecidos.

El ritmo de 6 años y el ritmo de 7 años.

El número cósmico 72.

El número 6: la clave de la progresión de la edad.

La progresión de la edad y el curso cósmico del tiempo.

La división en partes de 5 grados.

El paso del PE por los signos.

Casas pequeñas y casas grandes.

Cambio de signo.

Cruz y temperamento.

Paso de signo de agua a signo de fuego.

Paso de signo de fuego a signo de tierra.

Paso de signo de tierra a signo de aire.

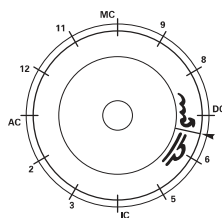
Paso de signo de aire a signo de agua.

El PE en las cruces.

El descubrimiento del punto de la edad

El descubrimiento del punto de la edad tuvo lugar a finales de los años 50 en el Instituto de Psicósíntesis de Roberto Assagioli, en Florencia, y puede decirse que se produjo por accidente. Bruno Huber se encontraba en una fase de su vida en la que se dedicaba intensamente a la investigación (en esa época descubrió, entre otras cosas, la curva de distribución de la energía de las casas y el punto de reposo) y un día se dio cuenta de que los casos de varios clientes estaban relacionados con problemas o cambios en el área laboral. Si bien las razones de tales cambios, ya realizados o sólo planificados, eran individualmente distintas, se producía un fenómeno común en todos sus horóscopos: aproximadamente en la mitad de la casa 6 tenían un cambio de signo.

Tras considerar también la casa 10 con su temática de vocación para finalmente descartarla, constató que la regularidad con que los horóscopos de las personas en cuestión tenían un cambio de signo en la mitad de la casa 6 era manifiesta. Por ejem-

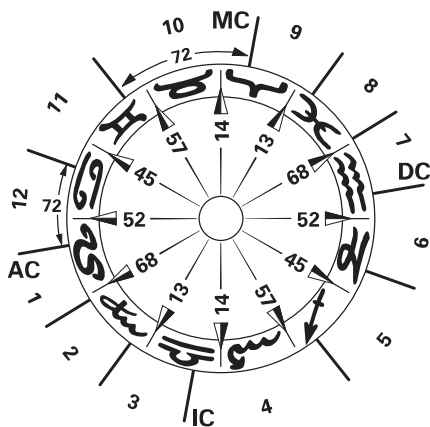


plo, en la primera mitad de la casa estaba Libra y en la segunda mitad estaba Escorpio. El otro indicio era que todas esas personas tenían treinta y tantos años, es decir, que se encontraban en la mitad de la vida. El concepto de mitad se repetía (mitad de signo y mitad de la vida) y eso permitió plantear la hipótesis de la existencia de una mecánica de tiempo dentro de la casa. Aquí empezaba el verdadero trabajo: había que determinar la magnitud matemática o la unidad de tiempo según la que se movía esa mecánica de tiempo. Tras varias pruebas y cálculos, la

investigación llegó al siguiente resultado: al dividir la casa 6 en 72 partes iguales (72 es la esperanza media de vida), el cambio de signo se producía en una cifra que coincidía con la edad en que la persona había cambiado de trabajo o había debido ocuparse intensamente de este ámbito de su vida.

Bruno Huber continuó la investigación considerando otro tipo de situaciones vitales en sus correspondientes casas (por ejemplo, cambios familiares en la casa 4, cambios de vivienda y situaciones de emigración en las casas 3 y 9, cambios en la actitud con respecto a las posesiones en las casas 2 y 8, etc.). Siguiendo el criterio de dividir cada casa en 72 partes o años, siempre encontraba que los cambios relativos a una determinada temática de la vida se producían a la edad que indicaba el cambio de signo en la casa correspondiente. El método fue bautizado con el nombre de “punto de la edad” (PE).

Por ejemplo, si una casa tiene dos signos (como ocurre en la casa 6 de la figura de la página siguiente) y el cambio de signo se encuentra aproximadamente a tres cuartos de la casa después de la cúspide, entonces el cambio en el ámbito de la vida correspondiente a la casa se produce, más o menos, a la edad de 52 años. Si la frontera entre dos signos se encuentra al principio de la casa (como ocurre en las casas 3 y 9 de la misma figura), el cambio se produce en la adolescencia. Si una casa tiene tres signos (uno de ellos interceptado, como ocurre en las casas 4 y 10), entonces tienen lugar dos cambios importantes en la vida en relación con la temática de la casa: uno en la infancia o en la adolescencia y otro en la madurez.



El punto de la edad pequeño en las diferentes casas

Como se verá más adelante, la *Tabla PE-PR-PI* (página 391) está pensada para otras finalidades pero si el lector desea calcular a qué edad se produce el paso del PE por un cambio de signo en una determinada casa, puede utilizar esta tabla. Lo primero que hay que hacer es calcular el tamaño de la casa (este procedimiento sólo es válido si se emplea el sistema de casas de Koch). En segundo lugar debe determinarse el paso anual del PE en la casa, es decir, cuantos grados avanza el PE en un año en esa casa (lo cual depende del tamaño de la casa). Este valor puede obtenerse en la columna “Mensual” de la tabla, en la fila correspondiente al tamaño de la casa (columna “Tamaño de la casa” de la tabla). En tercer lugar hay que medir el ángulo entre la cúspide de la casa y el cambio de signo. Y, por último, dividir esta última cifra por el paso anual del PE encontrado en la tabla. El resultado es la edad en años en la que se produce el cambio de signo en la casa.

Si había un punto de la edad “pequeño” que funcionaba en las casas, la analogía permitía pensar que tal vez también existiera un punto de la edad “grande” que funcionara, no en una casa, sino en la totalidad del sistema de casas. Con un poco de trabajo quedó claro que, aplicando los 72 años a todo el sistema de casas, el punto de la edad grande también funcionaba: el punto de la edad daba la vuelta al sistema de casas en 72 años.

Los numerosos casos estudiados con esta mecánica temporal produjeron resultados sorprendentes. El paso del punto de la edad (PE) por los cambios de signo continuaba siendo relevante pero también lo era su paso sobre un planeta (conjunción del PE con el planeta). Y también resultaban significativos los momentos de la vida en que el PE formaba otros aspectos (oposiciones, trígonos, etc.) con los planetas. El punto de la edad era comparable a la manecilla de un reloj que empezaba su recorrido en la cúspide de la casa 1 (esto es, en el Ascendente) y que, moviéndose en sentido cósmico directo (o sea, en sentido contrario a las agujas del reloj), en el curso de la vida iba haciendo aspectos con los diferentes puntos importantes del horóscopo. (En un ciclo completo de 72 años realiza un total de 132 aspectos con los distintos planetas).

Diferencias con los métodos de predicción

La progresión de la edad es una mecánica de tiempo inherente al horóscopo cuyo movimiento se produce (es decir, se basa) en el sistema de casas (**¡no en el zodíaco!**). Por lo tanto, un horóscopo no es sólo una imagen del ser humano tomada en el momento de su nacimiento sino que, además, contiene una especie de “reloj de la vida” que indica en qué momento de su desarrollo se

encuentra la persona. La progresión de la edad (PE), que también llamamos punto de la edad, no es más que la manecilla de ese reloj de la vida que recorre las casas del horóscopo durante el transcurso de la vida. La progresión de la edad nos permite tener una visión global del curso de nuestra vida y también analizarla de forma detallada.

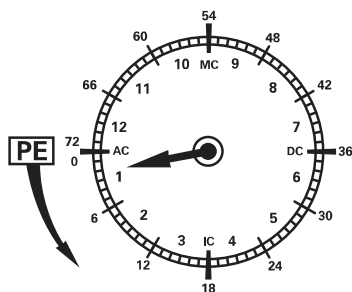
Los métodos de predicción hacen referencia a períodos de tiempo concretos. Se concentran en los días en que los aspectos son exactos y pueden actuar de estímulo o desencadenar acontecimientos. La progresión de la edad es completamente diferente de estos métodos. La consideración de los tránsitos individuales como elementos desencadenantes de acontecimientos en el tiempo tiene el riesgo de perder de vista la globalidad. El primero en realizar planteamientos para intentar resolver este problema fue Dane Rudhyar. Posteriormente, Alex Ruperti desarrolló las ideas de Rudhyar de manera consecuente y las plasmó en su libro *Los ciclos del devenir* (29), donde propone considerar los movimientos de todos los planetas del sistema solar de forma conjunta, analizando sus interconexiones.

Con respecto a los métodos de predicción generalmente utilizados, la progresión de la edad tiene la ventaja de que se trabaja con un sólo elemento y de que, además, se trata de un elemento personal inherente al individuo. Para interpretar bien la progresión de la edad no debemos caer en el error de interpretar posiciones aisladas ni de especular sobre sus posibles efectos detallados. La correcta interpretación de la progresión de la edad requiere considerar al ser humano y su vida desde el punto de vista psicológico y con una perspectiva global. La progresión de la edad no muestra acontecimientos

sino procesos psicológicos: va marcando las diferentes fases activas y pasivas de la vida, con sus correspondientes momentos altos y bajos, que surgen y desaparecen como si fueran olas. La progresión de la edad muestra la línea de desarrollo del individuo en el tiempo. Los detalles concretos de un determinado momento en el tiempo son sólo una parte de todo el proceso de desarrollo, y solamente la suma de todos ellos nos proporciona una visión del camino vital de la persona. La progresión de la edad nos permite reconocer la temática psicológica básica de cualquier momento en la vida de la persona. Esto tiene una gran importancia puesto que el resto de influencias derivadas de los distintos elementos astro-lógicos están subordinadas a esta temática psicológica básica.

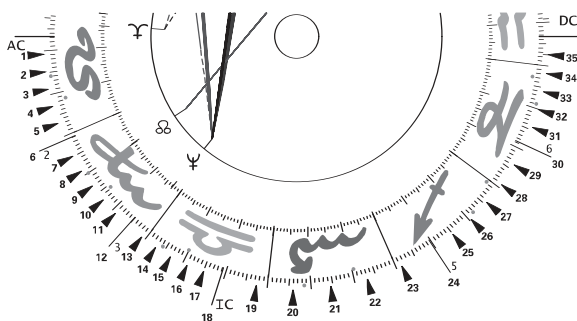
La técnica

La técnica de la progresión de la edad es muy sencilla. La manecilla del reloj de la vida se pone en marcha en el momento del nacimiento en el Ascendente y avanza en sentido



contrario a las agujas del reloj (sentido antihorario), es decir, se mueve siguiendo la secuencia de casas (casa 1, casa 2, casa 3, etc.). El punto de la edad tarda 6 años en recorrer cada casa, independientemente del tamaño de la casa. Así pues, en el momento de nacimiento el PE está en el AC, a los 6 años está en la cúspide de la casa 2, a los 12 en la cúspide de la casa 3, a los 18 en el IC, etc. A los 72 años, el PE está de nuevo sobre el AC, y a los 78 otra vez en la cúspide de la casa 2.

1. Determinamos el tamaño de la casa en grados.
2. Dividimos por 6: el resultado es el paso anual del PE en la casa.
3. Marcamos cada año con una pequeña raya en el borde del horóscopo (como en el gráfico adjunto).



26

del PE en cada una de estas casas se encuentran exactamente a 180° de lo indicado en la casa opuesta, es decir, 36 años más adelante.

Si el lector desea tener uno o más horóscopos con las posiciones del PE marcadas de 0 a 72 años como el de la figura de la página anterior, puede obtenerlos gratuitamente en www.api-ediciones.com.

El paso cíclico del PE por las doce casas

El punto de la edad tarda 6 años en recorrer cada casa. Esta cifra es siempre la misma, independientemente del tamaño de la casa. Esto significa que cada 6 años también varían los intereses y la postura psicológica básica del individuo frente a la vida. Evidentemente, este cambio no se produce de forma brusca sino de forma progresiva, en unos períodos de transición que duran entre uno y dos años.

El paso de la progresión de la edad por las doce casas va marcando el desarrollo del plan vital del individuo. Si bien cada individuo lo experimenta de una forma distinta, este ritmo de 6 años es común a todas las personas. Ordena la vida en doce temáticas básicas que representan un proceso de desarrollo natural. A medida que sigue su curso por las diferentes casas, el punto de la edad va poniendo a la persona en contacto con nuevas experiencias y procesos que van conformando su desarrollo.

Los efectos de estos ciclos de 6 años están directamente relacionados con el significado y la temática de la casa.

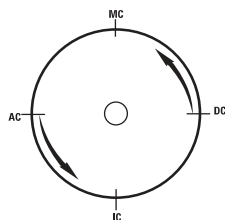
Por ejemplo, los seis primeros años de vida están relacionados con la casa 1, es decir, con la formación del yo; en

la casa 2, que va de los 6 a los 12 años, el niño se crea su propio espacio vital (posesiones); en la casa 3 el adolescente amplía y consolida sus conocimientos; en la casa 4 se produce un enfrentamiento con la familia y el individuo quiere volar fuera del nido; en la casa 5 la persona sale al mundo para probarse a sí misma y en la casa 6 se trata de encontrar el trabajo adecuado para asegurarse la existencia.

En la casa 7 la persona aspira a la colaboración y la asociación con el tú; en la casa 8 aspira a alcanzar un status y a ser una personalidad socialmente reconocida; en la casa 9 desarrolla su propia filosofía de vida; en la casa 10 el individuo lo ha conseguido todo y es una autoridad; en la casa 11 se limita a un reducido círculo de conocidos: sus amigos, y en la casa 12, tras haber completado el trabajo de su vida, se retira a su interior.

Dinámica de desarrollo

El camino que sigue la progresión de la edad, que va desde el Ascendente (AC) hasta el Fondo del Cielo (IC), desde ahí hasta el Descendente (DC), luego hasta el Medio Cielo (MC) y que después regresa de nuevo al Ascendente, muestra la dinámica de desarrollo del ser humano. El individuo nace en el AC. En el IC ya ha crecido y, normalmente, deja el hogar paterno. En el DC se enfrenta al entorno o a la pareja. En el MC es una individualidad madura y, por último, regresa de nuevo al AC: a sí mismo.



En este camino de desarrollo podemos distinguir diferentes estadios o etapas de la vida. Para ello podemos

dividir el horóscopo en 2, 3, 4, 6, 12 y 36 partes. Cada una de estas divisiones nos dará una perspectiva distinta de las diferentes fases de la vida del ser humano. De esta forma obtendremos una visión global de todas las fases de su vida; no obstante, las posibilidades individuales de desarrollo están indicadas por las posiciones de los planetas y la disposición de los signos del horóscopo.

Teniendo en cuenta que la vida comienza en el AC y que el eje AC-DC representa el horizonte o la superficie de la Tierra, vemos que lo primero que hacemos al nacer es sumergirnos en la vida material. Tras nacer, el PE se dirige hacia abajo por el espacio inconsciente situado bajo el horizonte en el horóscopo. Nos sumergimos gradualmente en la vida real. Después del IC aspiramos a llegar de nuevo a la superficie y en el DC llegamos a la luz del día, apareciendo en el espacio consciente.

Tras salir y liberarnos de la muchedumbre del espacio colectivo en el que hemos estado involucrados, en el DC emergemos sobre la línea del horizonte. Y ahí es donde la vida empieza a ser verdaderamente interesante. Los primeros dieciocho años de vida son fundamentalmente años de formación. Durante esta fase, el individuo tiene una actitud pasiva ante la vida: se sumerge en el mundo para dejarse moldear.

En el IC (el polo opuesto al MC) recibimos un fuerte impulso que nos induce a buscar nuestra propia individualidad. Cuando estamos en uno de los puntos angulares, siempre aspiramos a llegar al opuesto. En el AC, el impulso vital del nacimiento nos lanza a la vida con la temática del DC como meta. Del IC al DC todavía podemos utilizar el impulso del nacimiento pero para

continuar avanzando debemos utilizar la fuerza del espíritu. Algunas personas cuya educación ha estado muy orientada a alcanzar el éxito material en la vida, cuando llegan al DC tienen la impresión de que ya han “acabado”. No saben qué hacer con las dimensiones vitales que se les acercan después del DC y, si continúan buscando el éxito exclusivamente en lo material y en lo externo, normalmente sufren un colapso en el ámbito de la casa 8 o de la casa 9.

Pero si nos preparamos con antelación para las esferas más elevadas de la vida, podemos llegar al MC en buenas condiciones y continuar nuestro desarrollo. En el MC la individualidad debe florecer y llegar a la plena madurez para que el camino de regreso al AC pueda realizarse de forma plenamente consciente.

El funcionamiento de la progresión de la edad

Por lo tanto, es como si durante la vida hiciéramos un viaje por nuestro horóscopo o por nuestro carácter. Es algo parecido a lo que ocurre en una representación teatral cuando, al principio de la obra, un foco proyecta un cono de luz sobre el protagonista, que lo acompaña a lo largo de las diferentes escenas. Del mismo modo que el actor pasa por la obra, nuestra conciencia pasa por la vida y se va encontrando con los distintos factores de nuestro carácter y de nuestro entorno que están representados en el horóscopo por las posiciones de los planetas en los signos.

Cuando el punto de la edad pasa sobre un planeta, la conciencia se enfoca en la capacidad básica que representa ese planeta.

El planeta o la capacidad básica queda iluminada. Dicho de otro modo, en el período de tiempo en que el PE pasa sobre el planeta, se producen situaciones en las que la persona debe ocuparse de las cualidades y de las características de ese planeta de una forma especial. Es un momento en que el individuo debe emplear de forma consciente esa capacidad disponible que está simbolizada por el planeta correspondiente.

El paso del PE por una casa activa la cualidad de esa casa en nuestra vida.

Con el avance de la progresión de la edad, en el interior de la persona se van activando procesos psíquicos básicos que se manifiestan en el exterior en forma de intereses y actitudes cada vez nuevas. Esto origina determinados comportamientos con respecto al entorno y con respecto a los amigos y conocidos: en determinados momentos la actitud es activa y en otros pasiva, en ciertos períodos se está más dispuesto al contacto, en otros menos, etc. El comportamiento en una determinada casa también está influenciado por la cualidad del signo de la misma. Más adelante abordaremos este tema con mayor detalle.

Sistema de casas de Koch

En astrología se emplean diversos sistemas de casas. Los sistemas de casas más utilizados en la actualidad son: Koch, Placidus y Campanus. En el método API utilizamos el sistema de casas de Koch (el sistema de casas del lugar de nacimiento del Dr. Walter Koch) porque es el único que proporciona resultados psicológicamente correctos con la progresión de la edad. En el cálculo de las cúspides principales (AC, IC, DC y MC), los tres

sistemas mencionados dan los mismos resultados pero en el cálculo de las cúspides de las casas intermedias cada sistema da resultados distintos. Por lo tanto, la correcta aplicación de la técnica de la progresión de la edad requiere la utilización del sistema de casas de Koch.

Métodos parecidos

En el pasado existió un método que, en lugar de utilizar el ritmo de 6 años por casa que se emplea en la progresión de la edad, trabajaba con un ciclo de 5 años por casa. En su libro *Nova Methodus* (1654), el *Pater Yves*, un clérigo francés, describe este método que recorre el sistema de casas de Placidus en un ciclo de 60 años. En nuestro siglo, el astrólogo hamburgués *A. Frank Glahn* intentó introducir un ciclo de 100 años en sentido horario (es decir, en sentido contrario al de las casas) pero no obtuvo demasiado éxito.

Desde 1956, el astrólogo muniqués *Wolfgang Döbereiner* enseña un método parecido pero, en lugar de utilizar el ciclo de 100 años, emplea un ciclo de 84 años, también en sentido horario. En el año 1932, *C.C. Schneider* (31) publicó en una revista astrológica un artículo sobre un sistema parecido que se movía por el sistema de casas en un ciclo de 72 años, a un ritmo de 6 años por casa, pero no hacía ningún tipo de afirmación individualizada.

Los vieneses *Wilhelmine y Arnold Keyserling* desarrollaron el método más parecido a la progresión de la edad. Su sistema se mueve de una casa a otra con un ritmo de 7 años y sostienen que, en los cambios de signo y al pasar por encima de un planeta, pueden observarse cambios esenciales en el comportamiento de la persona.

El ritmo de 6 años y el ritmo de 7 años

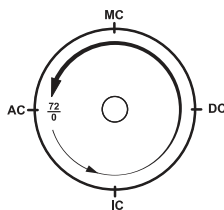
Con respecto a la progresión de la edad, siempre nos preguntan por qué utilizamos el ritmo de 6 años y no el (mucho más conocido) ritmo de 7 años. La respuesta es siempre la misma: el ritmo de 6 años se ha determinado de forma empírica tras realizar varias pruebas con distintas cifras. El único ritmo que ha dado resultados correctos en los distintos períodos de la vida es el ritmo del 6. Como demostramos más adelante, el número 6 está estrechamente relacionado con el número cósmico 72. El número 6 permite la división del círculo en 2, 3, 4, 6 y 12 partes. En cambio, el círculo de 360° no es divisible por 7.

Los números 7 y 84 son cifras de ciclos astrológicos secundarios. Sólo pueden derivarse del período orbital del planeta Urano en su movimiento alrededor del Sol, de aproximadamente 84 años. Algunos astrólogos también consideran los movimientos de Saturno y de la Luna. La Luna tarda 29 días en girar alrededor de la Tierra y Saturno 29 años en girar alrededor del Sol. Pero el número 29 no es divisible por 7.

Como vemos, el ritmo del 7 se deriva de un número que está relacionado con el movimiento de un único planeta y, por lo tanto, no puede tener ninguna función de división temporal o espacial de la vida del ser humano. Por eso no empleamos este número como elemento de progresión en la rueda de la vida. El número 7 se utiliza muy a menudo como ritmo biológico, mientras que el ritmo del 6 es claramente psicológico.

El número cósmico 72

En la progresión de la edad, el número 72 tiene una gran importancia. Una vuelta completa del punto de la edad alrededor del sistema de casas equivale a 72 años. Evidentemente, esto no significa que la vida acabe a los 72 años. Cuando se alcanza esa edad, empieza una nueva vuelta (espiral).

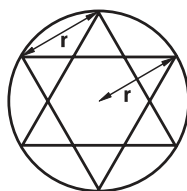


En el círculo de 360° del horóscopo, el número 12 es el más estrechamente relacionado con las cifras 6 y 72 ($12 \times 6 = 72$). El número 12 representa el cosmos como un todo. Al dividirlo en 12 partes se originan 6 pares de polaridades (los ejes). Si se divide el número 72 entre 12 (el número de casas), se obtiene la cifra 6. De ahí que:

Una casa del horóscopo	$72 : 12 = 6$ años
Un cuadrante (= 3 casas)	$72 : 4 = 18$ años
Un tercio (= 4 casas)	$72 : 3 = 24$ años
Una mitad (= 6 casas)	$72 : 2 = 36$ años

El número 6: la clave de la progresión de la edad

Según Pitágoras, el número 6 simboliza el “mundo”. El mundo siempre se ha representado con un círculo, y el círculo se determina por su radio.



Si se dibuja un hexágono dentro de un círculo, el lado del hexágono mide lo mismo que el radio del círculo. Luego, el número 6 determina el círculo, que también se considera como la unidad primordial de la vida. El agua se solidifica en formas hexagonales (copos de nieve) y también podrían citarse muchos más ejemplos de física, química y

biología. Así pues, en el 6 encontramos una norma del sistema numérico, un número de medida de la naturaleza y del Todo, y un número clave de la progresión de la edad.

La progresión de la edad y el curso cósmico del tiempo

El número 72 también tiene una gran importancia en astronomía. La precesión de los equinoccios (movimiento retrógrado del punto vernal) recorre un grado del zodiaco en 71,7 años. Es decir, 72 años representan casi 1/360 de una vuelta completa del punto vernal.

Dicho de otro modo: dentro de 72×360 años = 25.920 años (exactamente 25.816 años) el punto cero grados de Aries se encontrará en la misma posición en la que se encuentra en este momento.

Este período de tiempo recibe el nombre de año cósmico o año ptolomeico. Por lo tanto, 2.160 años (exactamente 2.151 años, esto es, un movimiento de 30° de la precesión de los equinoccios) son un mes cósmico, y 72 años son 1 día cósmico. Las siguientes cifras ilustran estos hechos astronómicos (las cifras están redondeadas):

$$\begin{aligned} 72 \text{ años} \times 360^\circ &= 25.920 \text{ años} = 1 \text{ año cósmico} \\ 72 \text{ años} \times 30^\circ &= 2.160 \text{ años} = 1 \text{ mes cósmico} \\ 2.160 \text{ años} : 30^\circ &= 72 \text{ años} = 1 \text{ día cósmico} \end{aligned}$$

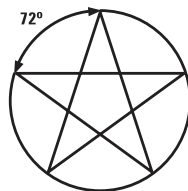
Considerando años de 360 días ($72 \times 5 = 360$), los 72 años que el punto vernal necesita para desplazarse 1° equivalen a 25.920 días ($72 \times 360 = 25.920$). Por otra parte, hemos visto que 1 año cósmico son 25.920 años. Es decir, se pone de manifiesto la existencia de una relación microcósmica-macrocósmica de un significado

extraordinario. En promedio, la esperanza media de vida de los países de la Europa occidental es de 72 años. Desde el punto de vista cósmico, el ser humano tiene una existencia fugaz.

El movimiento del Sol también está relacionado con el número cósmico 72, aunque de otra forma. La correspondencia se produce a través del corazón. El pulso normal promedio de un corazón sano es de 72 pulsaciones por minuto. En un minuto el corazón palpita 72 veces: así bombea la sangre por todo el cuerpo. También existe una relación con la respiración: el ser humano inspira y expira 24 veces por minuto ($72 : 3 = 24$). Existen muchas más analogías y correspondencias de este tipo que nos recuerdan una y otra vez la armonía del cosmos.

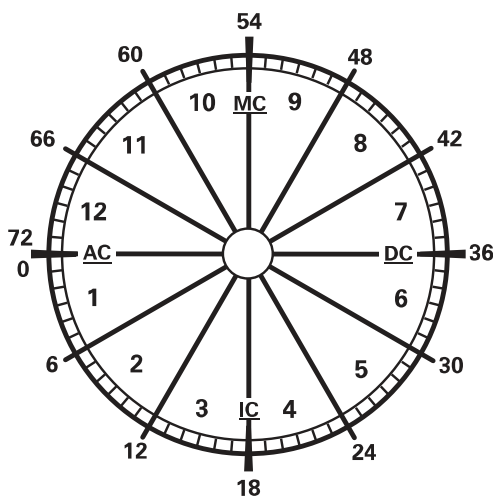
La división en partes de 5 grados

El número 72 también está relacionado con la estrella de 5 puntas (el símbolo de Ishtar: Venus en la cultura babilónica). Al dibujar la estrella de cinco puntas dentro de un círculo se forman arcos de 72 grados. Además, la relación entre los segmentos que se forman por la intersección de las líneas que conforman la estrella es la base de la definición de la proporción áurea. Por otra parte, al dividir los 360° del círculo en 72 partes se obtienen arcos de 5° . Estos 5° son el paso anual del PE en el sistema de casas (considerando casas de 30°).



Como vemos, el 5 y el 6 son números de gran importancia y también tienen un determinado significado tanto en armónicos como en numerología. En el libro *Los armónicos en astrología (1)* el ángulo de 5° se relaciona con

el desarrollo individual y con una personalidad fuerte e inteligente que, gracias a su capacidad de diferenciación, puede realizar sus elecciones libremente. En su recorrido por el sistema de casas, la progresión de la edad (que se basa en los números 5 y 6) también muestra las posibilidades de autorrealización, de despliegue de capacidades latentes y de desarrollo espiritual del ser humano.



La división en partes de 5 grados

De este diagrama se desprenden las siguientes relaciones:

$$\begin{aligned}
 1 \text{ casa} &= (72 \text{ años} : 12) = 6 \text{ años} \\
 1 \text{ año} &= (30^\circ : 6) = 5^\circ \\
 1^\circ \text{ de casa} &= (72 \text{ años} : 360^\circ) = 0,2 \text{ años} = 73 \text{ días}
 \end{aligned}$$

Expresado de una forma distinta, $360^\circ : 72 \text{ años}$ da un recorrido de 5° por año (en casas de 30°). El movimiento del PE por un grado de casa ($72 \text{ años} : 360^\circ$) dura una quinta parte de un año, es decir, 73 días.

El paso del PE por los signos

En el horóscopo, el punto de la edad no pasa sólo por las casas sino que, al mismo tiempo, también lo hace por los signos zodiacales que se encuentran en las casas. El PE permite determinar muy fácilmente a qué edad se entra en cada signo.

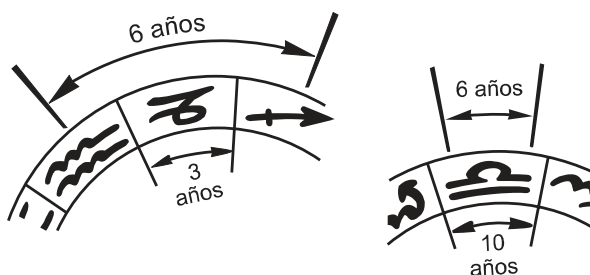
Como hemos visto anteriormente, el PE recorre cada casa en 6 años pero, como el tamaño de las casas es variable (una casa puede abarcar sólo parte de un signo o incluir varios signos), el tiempo necesario para recorrer cada signo también es variable. En realidad, el paso del PE por un signo puede durar entre 3 y 12 años, dependiendo del tamaño de la casa. Si bien (como veremos más adelante) la secuencia de los planetas con los que el PE va haciendo aspectos en un determinado horóscopo es siempre la misma y podemos calcularla con antelación, el ritmo (los intervalos de tiempo) con que se producen los aspectos es distinto en cada casa. El tramo de zodiaco que el PE recorre en un año es directamente proporcional al tamaño de la casa (mayor en una casa grande que en una casa pequeña).

La regla es: la velocidad del PE (expresada en grados zodiacales por unidad de tiempo) es menor en las casas pequeñas y mayor en las casas grandes.

La diferente combinación de signos y casas en cada horóscopo individual se traduce en una interesante variación de ritmos que se va produciendo a medida que el PE pasa por las diferentes casas y signos.

Casas pequeñas y casas grandes

Como hemos visto, en una casa pequeña, el PE invierte más tiempo en recorrer un mismo tramo de signo o en pasar sobre un planeta que en una casa grande. En las casas grandes el PE “pasa más rápido” que en las pequeñas. Por eso, en las casas pequeñas, el paso del PE se experimenta con mayor intensidad, mientras que en las casas más grandes los efectos se perciben de una forma más superficial.



Diferentes velocidades del PE por los signos

Hay una antigua regla astrológica que dice: “Cuanto más lento es un movimiento, más profundo es su efecto”. Por lo tanto, cuanto más dure el contacto del PE con un elemento del horóscopo, más hondo llega. Cuando el PE pasa por una casa grande puede observarse que, a menudo, los acontecimientos se suceden a gran velocidad. Los sucesos se producen y pasan sin suponer una carga importante para el individuo.

Cambio de signo

Cuando el PE pasa por un cambio de signo se produce un cambio en la actitud básica del individuo, en sintonía con la cualidad del signo en el que entra. El grado de

intensidad de este cambio depende de diferentes factores. Uno de ellos es la distribución de los signos en el sistema de casas. La cuestión esencial es si la cualidad del signo concuerda con la cualidad de la casa.

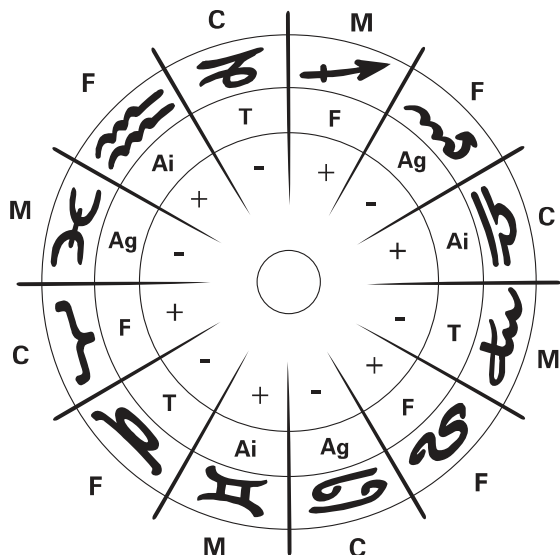
Por ejemplo, si una casa cardinal está ocupada por un signo cardinal y uno fijo, el cambio no es muy intenso. Pero si se produce un cambio de signo de Tauro (fijo) a Géminis (mutable) en la casa 3, sin duda se percibirá de forma muy clara.

El conocimiento básico de las características de las cruces y de los temperamentos es esencial para comprender, no sólo los cambios de signo de la progresión de la edad, sino también la cualidad global del horóscopo.

En general, puede decirse que el cambio de motivación y de forma de hacer las cosas que supone un cambio de signo se produce de forma inconsciente, es decir, no es algo deseado ni planificado.

Los signos representan cualidades que se encuentran en lo profundo de nuestro interior a modo de potenciales disponibles. Por eso, la transformación que se produce proviene de las capas más profundas y ocasiona una nueva actitud básica ante la vida. Cuando se produce el cambio de signo, de pronto tenemos a disposición cualidades de las que antes no éramos conscientes. La cualidad ya estaba en nosotros pero ahora aparece de una forma más intensa, sobre todo si el signo está ocupado por planetas. Si el nuevo signo no contiene planetas, el cambio de signo no se manifiesta en forma de nuevas peculiaridades en el carácter sino más bien como un cambio en los intereses y en la actitud ante la vida.

Por ejemplo, en un cambio de Piscis a Aries, la diferencia se percibe de forma considerable. Durante el período de Piscis, a menudo, nos sentimos bastante inseguros con respecto a la vida; en cambio, cuando el PE activa las cualidades arianas podemos autorrealizarnos e imponernos mucho más fácilmente en la vida.



F = Fuego C = Cardinal (+) = Masculino
T = Tierra F = Fijo (-) = Femenino
Ai = Aire M = Mutable
Ag = Agua

Los 12 signos zodiacales en su combinación de cruz y temperamento

Cruz y temperamento

Todos los signos zodiacales pertenecen a una cruz y a un temperamento, y además tienen un planeta regente. La clasificación según su temperamento es la siguiente:

FUEGO	(Aries, Leo, Sagitario)
TIERRA	(Tauro, Virgo, Capricornio)
AIRE	(Géminis, Libra, Acuario)
AGUA	(Cáncer, Escorpio, Piscis)

A veces, el paso del PE a un nuevo temperamento se percibe de forma bastante intensa, ya que los signos consecutivos tienen polaridades opuestas. **Los signos masculinos** (positivos, activos) son: Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario y Acuario; es decir, los signos de fuego y de aire. **Los signos femeninos** son: Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio y Piscis; es decir, los signos de tierra y de agua.

Los signos también pueden clasificarse según su motivación básica, esto es, según su pertenencia a una determinada cruz. **Los signos cardinales** son: Aries, Cáncer, Libra y Capricornio. **Los signos fijos** son: Tauro, Leo, Escorpio y Acuario. **Los signos mutables** son: Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis. Las palabras clave que corresponden a las cruces cardinal, fija y mutable son respectivamente: impulso, persistencia y ritmo.

Además de estas características, cada signo tiene asignada la cualidad de un planeta. Según la tradición y la experiencia, Aries es un signo marciano. Y, cuando Marte está en este signo, sus cualidades (las de Marte) se expresan de la forma más intensa posible. Pero el signo de Aries tiene cualidades marcianas aún cuando Marte no esté en el signo, y lo mismo ocurre con el resto de signos y sus planetas regentes.

En lo referente a la progresión de la edad, es suficiente con considerar las cualidades de cruz y temperamento

del signo en que se encuentra. Esto nos permite observar en nosotros mismos las cualidades típicas del signo en cuestión. Por ejemplo, cuando estamos en un signo de fuego nos sentimos activos; en cambio, cuando estamos en un signo de agua nos sentimos pasivos. Con un poco de práctica podemos percibir las diferencias de cualidad y orientar nuestra vida según las mismas. Cuando el PE pasa por un determinado signo, tenemos la oportunidad de emplear las cualidades del mismo de forma práctica en la vida. Entonces podemos experimentar las cualidades especiales del signo y, si lo deseamos, podemos transformarnos en el sentido que nos sugiere esa cualidad o activarla en nosotros (si nos faltara).

Paso de signo de agua a signo de fuego

Piscis/Aries, Cáncer/Leo, Escorpio/Sagitario

Cuando el PE pasa de un signo de agua a un signo de fuego (de un signo de color azul a un signo de color rojo), por ejemplo de Cáncer a Leo, el efecto que se produce puede describirse con la siguiente imagen visual: el agua se vierte sobre el fuego. El agua, un elemento pasivo, se ve sometida por el fuego a un proceso termodinámico que produce fuertes silbidos y se transforma en vapor que se eleva, es decir, se ve obligada a producir un determinado rendimiento o trabajo activo.

En el caso de Leo, este rendimiento puede llegar a ser imponente o, por lo menos, puede parecerlo. El paso del PE de un signo de agua a un signo de fuego es tan abrupto porque el agua tiende a buscar una forma o un recipiente en el que adaptarse con cada una de sus moléculas y sentirse protegida pero el fuego no puede ofrecer este lugar seguro que el agua busca. El agua se ve transformada o

(utilizando la imagen anterior) se ve obligada a producir un determinado trabajo. Por lo demás, de forma general, el cambio de estilo que se produce en el comportamiento consciente está condicionado por el hecho de que se pasa de un signo femenino o pasivo a un signo masculino o activo. Cuando el PE entra en un nuevo signo, las cualidades del signo se ponen de manifiesto aunque no contenga ningún planeta. El signo de Leo (igual que Aries y Sagitario) está orientado a la acción aún cuando no contenga ningún planeta que nos permita pensar en un tipo de carácter orientado a la acción. El PE en un signo de fuego nos hace sentir llenos de energía y dispuestos a la acción; de todos modos, el tipo de acción y el objetivo que persigue dependen de la casa en la que se encuentran el signo y el PE (y de los aspectos del PE con las herramientas disponibles, esto es, con los planetas).

De todos modos, con el PE en un signo de fuego no sólo nos sentimos más activos y productivos sino que, en sintonía con las cualidades del elemento fuego, también nos dirigimos hacia nuevas metas y nos volvemos más creativos. Y antes de que se extinga la última brizna de fuego, el Ave Fénix surge de las cenizas (el producto del fuego). Por lo general, cuando el PE está en un signo de fuego, casi nada fracasa: es una fase de la vida en la que nos sentimos llenos de optimismo y tenemos grandes oportunidades de autorrealización.

Paso de signo de fuego a signo de tierra

Aries/Tauro, Leo/Virgo, Sagitario/Capricornio

Cuando el PE sale de un signo de fuego y entra en un signo de tierra, entramos en una fase en la que debemos materializar los objetivos vislumbrados en la etapa anterior, tan llena de optimismo. Empezamos una fase de

estabilización y de consolidación. No obstante, si el cambio, la adaptación o la nueva orientación nos resulta difícil, podemos experimentar una especie de “frenazo” traumático. Es como si, tras estar volando largo tiempo a mucha altura, “atterrizáramos” de golpe. Bajamos a la realidad y volvemos a tener los pies en el suelo.

Ya no estamos impulsados por la fuerza del fuego. En el signo de tierra, la palabra clave ya no es impulso sino planificación. Las realizaciones espontáneas de la etapa anterior dejan paso a los objetivos a largo plazo. Todos los pormenores se analizan con detalle, todo se calcula con exactitud y todo se sopesa, y a menudo se encuentra excesivamente ligero. En esta fase, una actitud excesivamente crítica puede conducir a depresiones: de pronto todo deja de funcionar. Ésta es la parte negativa de los signos de tierra. En cambio, si la orientación es positiva, constatamos la maduración gradual de nuestros planes a largo plazo, cuyos detalles, tantas veces rechazados, ahora superan cualquier tipo de crítica. Pensemos por ejemplo en Virgo, que con su férreo control de calidad no admite ningún tipo de negligencia. Las palabras clave para el paso del PE por un signo de tierra son: planificación paciente, estabilización y efectos a largo plazo.

Paso de signo de tierra a signo de aire

Tauro/Géminis, Virgo/Libra, Capricornio/Acuario

En el precedente signo de tierra ya empezamos a pensar, puesto que la planificación requiere pensamiento, pero se trataba de un pensamiento orientado hacia objetivos concretos a largo plazo. En el signo de aire nos movemos en una atmósfera exclusivamente mental, libres del trasfondo material: nuestro pensamiento está orientado hacia lo abstracto y lo teórico.

Aquí, pensamiento no es sinónimo de planificación sino de aprendizaje. En esta fase se nos da mejor solucionar problemas teóricos o desarrollar fórmulas científicas que elaborar un plan que sea la base para la realización de un determinado proyecto futuro.

El paso del PE por un signo de aire es siempre un buen momento para aprender algo nuevo, para ampliar los estudios o para profundizar en la formación profesional. En esta fase, el aprendizaje resulta más fácil porque se tiene una orientación mucho más intelectual. El aprendizaje puede incluso ser un objetivo en sí mismo. Sentimos la necesidad de aprender y queremos estar bien informados. Normalmente, el destino nos trae nuevos contactos que pueden enriquecernos mucho. De pronto surgen oportunidades de formación cuya posibilidad antes ni siquiera se había planteado.

Nuestra actitud se flexibiliza y nos adaptamos con mayor facilidad a las circunstancias. Si durante la anterior fase en el signo de tierra nos habíamos agarrado obstinadamente a algo, ahora podemos modificar la rigidez de nuestra postura. Al constatar la manifestación de las cualidades de los signos del zodiaco en nuestra propia vida (en este caso, el aprendizaje en los signos de aire y la planificación en los signos de tierra), reconocemos que la atenta observación del punto de la edad puede sernos de gran ayuda.

Paso de signo de aire a signo de agua

Géminis/Cáncer, Libra/Escorpio, Acuario/Piscis

Como sabemos, el agua tiene que ver con los sentimientos. Cuando entramos en un signo de agua nos adentramos en profundas dimensiones psíquicas. El paso de aire a agua no es tan abrupto como el paso de agua a fuego pero, como

en el resto de casos, también se produce un cambio de polaridad. En este caso pasamos de un signo positivo (activo y masculino) a un signo negativo (pasivo y femenino).

Al entrar en un signo de agua es recomendable “desconectar” el intelecto para evitar conflictos con los sentimientos. Las personas muy mentales (predominio de planetas en signos de aire) incluso corren el riesgo de caer en una fase depresiva. Debemos tener en cuenta que, en esta etapa, los sentimientos ejercerán el control sobre el pensamiento y, como bien sabemos, los sentimientos no son siempre objetivos. “Escuchando mis sentimientos diría...”. Así abordamos en esta fase la valoración de los asuntos que no hemos podido comprender del todo con la mente o que, debido a una fuerte carga emocional momentánea, no queremos analizar con la razón.

Al entrar en un signo de agua nos volvemos más subjetivos y caprichosos, y reaccionamos con gran sensibilidad a las críticas. Pero, en esta fase en la que nos resulta muy difícil ser objetivos, podemos aprender a ser subjetivos en sentido positivo. Al reconocer y ejercitar la introversión asociada a nuestros propios signos de agua, nos es posible confrontar nuestro yo (el sujeto) de forma abierta con el tú y cultivar nuestros contactos sin sentir la vulnerabilidad propia de los introvertidos. En general, el reconocimiento de la existencia de un cierto énfasis de agua en el horóscopo también puede desencadenar un proceso de aprendizaje en el área de los sentimientos. En realidad, todo cambio de signo ocasiona un pequeño *shock* que nos hace tomar conciencia de cualidades de nuestro ser que antes desconocíamos y, en definitiva, nos sirve para avanzar en el proceso de autoconocimiento.

El PE en las cruces

Cardinal, fija y mutable

Al considerar el paso del PE por los diferentes temperamentos hemos visto las distintas formas de reacción que se producen ante los estímulos del entorno, en función del elemento del signo en el que se encuentra el PE. El temperamento nos indica la forma de actuar y el modo de hacer las cosas. En cambio, la cruz nos habla de la motivación interna. Cuando el PE cambia de signo, el cambio de actitud que se produce se debe tanto al cambio de temperamento como al cambio de cruz. La combinación de cruz y temperamento produce los correspondientes cambios en la motivación, en los intereses, en la postura básica ante la vida, en la actitud psíquica y mental, y sobre todo en la relación con el entorno.

Las cruces son tres: cardinal, fija y mutable. Estas tres motivaciones, tendencias o ritmos de movimiento pueden asimilarse a tres fuerzas básicas: impulso (cardinal), persistencia (fija) y ritmo (mutable).

Cuando el PE pasa por un signo cardinal (Aries, Cáncer, Libra o Capricornio), normalmente surge un impulso de iniciar o crear algo. Es como abrir paso. La dirección del movimiento es claramente hacia delante. Nos sentimos manifiestamente estimulados a utilizar nuestras fuerzas y expuestos a una tensión energética que nos exige la realización de algún trabajo productivo.

Cuando el PE pasa por un signo fijo (Tauro, Leo, Escorpio o Acuario) percibimos una clara tendencia a la estabilización, a la consolidación y a la persistencia. Defendemos lo que hemos creado o conseguido de las posibles amenazas externas, e intentamos que todo siga

un orden preestablecido. El tipo de movimiento que corresponde a la cruz fija es el movimiento en círculo.

En los signos mutables (Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis) surge la crítica hacia lo existente. Aquí tenemos en cuenta las diferentes circunstancias y, si es necesario, estamos dispuestos a cambiar de dirección. Vamos de un lado a otro. Vamos saltando entre las distintas posibilidades existentes y cambiamos constantemente nuestros objetivos entre el corto y el largo plazo.

Una vez el PE ya ha pasado por las tres cruces, al producirse un cambio de signo mutable a cardinal se desencadena un nuevo impulso y comienza un nuevo proceso creativo que tomará forma en el siguiente signo fijo, y será adaptado y modificado en el próximo signo mutable. La progresión de la edad nos muestra que el cambio de cruz supone un cambio fundamental de motivación en los procesos de actuación dirigidos a la producción de cosas en el sentido más amplio, lo cual debemos ver como una manifestación externa del impulso natural de desarrollo del ser humano.

El paso del PE por las diferentes cruces nos muestra cuándo es más adecuado persistir, cuándo puede ser mejor cambiar de dirección (en un asunto) tras un detallado análisis de las circunstancias y cuándo es oportuno lanzarse de nuevo hacia adelante.



Zodiaco árabe
Representación Persa (siglo VIII ó IX)

2. Fundamentos de la interpretación de la progresión de la edad

Espacio y tiempo: ritmos vitales.

Ciclos vitales.

Períodos de la vida.

Lo esencial son las vivencias, no los acontecimientos.

Determinación de los temas básicos de una determinada edad.

Cuestiones sobre las que el PE aporta claridad.

Espacio y tiempo: ritmos vitales

Cuando realizamos la interpretación de un horóscopo, por lo general, sólo pensamos en términos de espacio. Por ejemplo: si la Luna está situada en el cuarto cuadrante, la interpretamos como una Luna introvertida y, si se encuentra en el lado derecho, como una Luna extrovertida. También sabemos que una persona cuya estructura de aspectos está concentrada en la mitad inferior del horóscopo es menos consciente de sus acciones que otra persona cuya estructura de aspectos está situada en la mitad superior. El sistema de casas también es una distribución espacial: doce áreas de la vida, cada una con una determinada temática y sin jerarquía de valores. Ante una cuestión de “cambio de profesión”, analizamos la casa 6 y, en todo caso, la casa 10 (la carrera). No se nos ocurre buscar oportunidades profesionales, por ejemplo, en la casa 12, la casa del retiro y del aislamiento, donde nos sentimos unidos al Todo. Es decir, al realizar la interpretación del horóscopo, intrínsecamente estamos empleando una mecánica espacial o un ritmo espacial.

Hasta este momento, en astrología, la dimensión temporal sólo se contemplaba en los tránsitos planetarios y en los distintos métodos de progresión. Todas estas técnicas trabajan con elementos externos que proyectan sus efectos sobre determinados puntos del horóscopo. A diferencia de esto, el ritmo de 6 años de la progresión de la edad es una mecánica de tiempo inherente al horóscopo, es decir, que forma parte del horóscopo del mismo modo que los planetas, los aspectos, los signos y las casas.

En nuestra vida cotidiana tenemos una cierta predisposición negativa con respecto al factor tiempo. Muchas veces tenemos la sensación de no tener suficiente tiempo para

hacer determinadas cosas, otras veces llegamos a la conclusión de que hemos empezado algo en el momento inadecuado, otras nos parece que envejecemos de forma muy rápida, etc. Es decir, prácticamente sólo nos acordamos del factor tiempo cuando nos afecta de forma negativa. Los “problemas con el tiempo” se han convertido en algo usual.

Sin embargo, somos mucho menos conscientes de que el tiempo está en constante movimiento: nos olvidamos de que el tiempo fluye incesantemente desde el pasado hacia el futuro y de que el presente no es una unidad aislada. Experimentamos el presente en cada momento, podemos enriquecerlo con recuerdos del pasado o con especulaciones sobre el futuro, podemos percibirlo en su dimensión espacial o geográfica y aprender de él por “asociación global”. Pero salir de la experiencia del presente y verlo como parte del fluir del tiempo es algo que nos resulta mucho más difícil.

El tiempo no tiene ni principio ni fin, y esa continuidad lo hace muy difícil de concebir. Lo que normalmente hacemos es seleccionar determinados puntos de esa interminable cadena y retenerlos como recuerdos. Pero, como dimensión vital, el tiempo es mucho más que una sucesión de momentos aislados: tiene un sentido más profundo y en el horóscopo lo representamos con el círculo (una línea que se cierra sobre sí misma y que tampoco tiene ni principio ni fin). ¡El tiempo implica desarrollo!

Si logramos captar el conjunto de posibilidades de desarrollo que el tiempo nos ofrece en su constante fluir, conseguiremos liberarnos de la “dictadura del momento”. Podremos superar la rigidez de la determinación y nos

encontraremos una y otra vez en nuevas situaciones en las que podremos decidir libremente. Entonces, a partir de un presente vivido conscientemente en todas sus dimensiones, podremos influir en nuestro futuro.

Esta forma de pensar nos permite experimentar el tiempo como realidad espacial y nos ofrece la posibilidad de emplear la progresión de la edad de una forma creativa y de tener una mejor comprensión global del ser humano con su polaridad de libertad y determinación.

La progresión de la edad nos permite hacer un seguimiento de los acontecimientos externos y de las experiencias internas que se han producido en diferentes momentos de la vida, ver sus interconexiones desde una perspectiva global y avanzar en la comprensión de su sentido. Es decir, nos abre el camino hacia una comprensión más profunda y hacia una mayor conciencia. Los aspectos que la propia mecánica de la progresión de la edad permite anticipar en el futuro deben entenderse, en sus dimensiones espacial y temporal, y en su relación con el pasado y con el presente, como tendencias de desarrollo que nos pueden mostrar importantes oportunidades de ejercer nuestra libertad de decisión.

Por lo tanto, a partir de las conexiones espacio-temporales con el destino colectivo y con el carácter individual, el horóscopo nos permite comprender la causalidad de nuestro *karma* y trabajar en nuestro *dharma*, esto es, nos ayuda a emplear nuestras fuerzas para un desarrollo creativo hacia el futuro.

Evidentemente, en este proceso estamos condicionados por la realidad de nuestro carácter. Una semilla de margarita jamás se convertirá en un roble. Pero la aceptación

de esta limitación le permite percibir los procesos vitales significativos para ella y desarrollar la capacidad de cambiar poco a poco hasta transformarse. El cambio es mutación, crecimiento y creación de nuevas formas de vida y nuevas cualidades.

La predisposición de conciencia y las expectativas de cumplimiento del destino participan en la conformación de cada momento de la vida y deciden cuándo y cómo debe producirse la transformación en el curso del tiempo. El futuro se conforma en el ahora.

Una vez procesados por la conciencia, los acontecimientos del pasado pueden incorporarse en forma de experiencia a este proceso y pueden mostrarnos cómo una cadena lineal de diferentes momentos de la vida se convierte en una etapa de la vida y cómo esa etapa se enlaza con otras que acaban formando un círculo cerrado alrededor del horóscopo.

Ciclos vitales

El desarrollo del ser humano se produce en una serie de fases cuya secuencia está sometida a un orden determinado. En la infancia y en la adolescencia, todas las personas se ven sometidas a unos principios de desarrollo comunes y atraviesan una serie de fases de desarrollo en una secuencia determinada. Pero, al mismo tiempo, cada persona tiene un carácter único y sigue su propio camino de desarrollo.

La vida es comparable a un viaje que empieza en el momento del nacimiento y que termina en la muerte. Todos estamos sometidos a este patrón de validez general; no obstante, en este modelo existen infinitas variantes

de origen cultural, social e individual. Hay muchos elementos que influyen en el viaje individual y que lo convierten en único. El viaje puede ser más rápido o más lento, pueden producirse rodeos y cambios de rumbo y, en casos extremos, incluso puede llegar a la paralización. El proceso de desarrollo no sigue un ritmo uniforme y constante. Existen momentos de todo tipo: buenos y malos, felices y desdichados, etc. Cada persona tiene su propio modelo de desarrollo en el tiempo, es decir, su particular división de la vida en fases o etapas del ciclo vital.

Esta división de la vida en fases está reflejada en el horóscopo individual: el método de la progresión de la edad divide la vida en doce períodos principales (correspondientes a las doce casas) y cada período (casa) en tres subperíodos más pequeños (las zonas de las casas).

Por lo tanto, se obtienen 36 cualidades de tiempo diferentes: cada uno de estos períodos tiene sus propias características y se diferencia claramente de los períodos anterior y posterior.

El modelo del tiempo se manifiesta de múltiples formas. El año tiene cuatro estaciones y la primavera es el período del despertar y de las flores, el período del renacimiento que marca el comienzo de un nuevo ciclo. El día también se divide en períodos: el amanecer, el mediodía, el atardecer y la silenciosa oscuridad de la noche; cada uno con sus peculiares características atmosféricas y psicológicas que se repiten día a día. Desde sus orígenes, el ser humano ha tenido una comprensión de la relación entre las estaciones del año y las distintas etapas del ciclo vital, lo cual se pone de manifiesto en la multitud de representaciones gráficas artísticas que nos han quedado. Los griegos ya realizaban una división del horóscopo según las cuatro estaciones.

Períodos de la vida

Al hablar de períodos vitales damos por supuesto que la vida tiene una estructura concreta y que sigue un determinado patrón básico. El desarrollo puede entenderse como una sucesión de factores de tiempo que tienen que ver con la temática de cada una de las doce casas astrológicas. Un período es una parte relativamente estable dentro de todo el ciclo vital, del mismo modo que lo es una casa dentro de todo el sistema de casas; no obstante, en cada período y en cada casa se producen cambios que tienen un determinado significado que debemos comprender. No hay períodos mejores o más importantes que otros. Cada período es una contribución esencial al carácter de todo el curso vital y forma parte orgánica de todo el ciclo. Cada período une pasado con futuro y contiene a ambos en sí. La sucesión de períodos conforma la “macroestructura” de todo el ciclo vital y da la vuelta completa al sistema de casas, que es el marco en el que tienen lugar los procesos de desarrollo de la vida cotidiana.

Lo esencial son las vivencias, no los acontecimientos

De todo lo expuesto se desprende que la progresión de la edad no sólo es un importante elemento de tiempo del horóscopo sino que su posición en el espacio, es decir, en el sistema de casas, también tiene un significado profundo. El punto de la edad nos permite realizar un seguimiento de las diferentes experiencias que ha tenido una persona a lo largo de su vida, lo cual nos ayuda a formarnos una idea de cómo ha discurrido la misma. Tras practicar un poco con el punto de la edad, muy pronto nos damos cuenta de que lo esencial no son los acontecimientos aislados sino las vivencias que éstos comportan.

Esta diferenciación de conceptos es muy importante. Algunos métodos de progresión trabajan claramente con el objetivo de proporcionar ayuda a partir de la interpretación de los acontecimientos destacables de la vida, tanto en lo referente al presente como en lo referente al futuro. En cambio, en el punto de la edad el planteamiento es distinto: el objetivo es comprender las vivencias de la persona, es decir, los sucesos psíquicos que de alguna manera provocan cambios en su interior.

Puede ocurrir que un acontecimiento sensacional no deje ninguna huella en nuestro interior y que, en cambio, un proceso sin aparentes efectos externos se prolongue durante meses y produzca profundas vivencias psíquicas. De todas formas, lejos de estos extremos, en toda vida humana siempre se encuentran acontecimientos que van acompañados de intensas vivencias internas.

Pero sólo después de haber comprendido los procesos conscientemente podemos entender su sentido y ver sus interconexiones en relación con la vida. Entonces nos damos cuenta de que lo importante no es el acontecimiento físico concreto sino lo que hemos aprendido del mismo. En otras palabras: debemos aceptar la tarea que un determinado suceso externo nos plantea y acceder al enfrentamiento con la configuración de energías psíquicas internas que, de golpe, ha tomado actualidad. Esto sucede cuando nos preguntamos el porqué, es decir, cuando nos esforzamos por entender el sentido profundo de lo que ha sucedido. Se trata de reconocer las fuerzas internas que, por nuestra propia constitución, se activan en una situación específica.

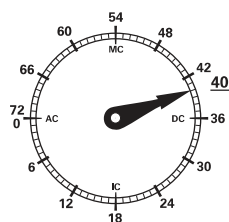
Y precisamente ahí es donde la progresión de la edad es de gran ayuda. Con la impronta de la posición del punto

de la edad (PE) por signo y casa, los aspectos a determinados planetas desencadenan vivencias y activan formas de comportamiento que no son explicables con una interpretación general del carácter basada exclusivamente en categorías espaciales. Pero al añadir la dimensión tiempo, esto es, la cualidad de la fase o período vital correspondiente a la posición del PE, esas vivencias y formas de comportamiento quedan completamente explicadas y cobran sentido.

Determinación de los temas básicos de una determinada edad

El método del punto de la edad nos permite investigar una determinada edad de la vida con mucha rapidez.

Al enfocar nuestra atención en una edad concreta, por ejemplo los 40 años, ya tenemos una cierta información sobre el tipo de problemas que aparecen en esa edad. A los 40 años el PE se encuentra en la casa 7, unos meses después del punto de reposo de la casa. De un vistazo podemos ver si en esa posición de la casa hay algún planeta que pueda ser significativo para la interpretación de la situación psicológica de la persona o si el PE forma aspectos con algún otro planeta del horóscopo.



Sobre la base de la temática de la casa 7 que, como sabemos, tiene que ver con la relación con el tú, la colaboración y la pareja, podemos sugerir los cambios de comportamiento y de conciencia necesarios para la solución de los problemas que surjan.

Nuestra forma de reaccionar ante determinadas situaciones de la vida puede analizarse desde distintos puntos de

vista pero nuestra reacción personal siempre depende de factores psíquicos del pasado (superados o no superados), de nuestra actitud mental y del nivel de libertad de conciencia individual.

En este sentido, puede ser interesante constatar por qué a los 20 años cometimos un error que en un momento posterior en el tiempo (momento que podemos determinar con el PE) desencadenó experiencias desagradables. Nuestro comportamiento en el pasado nos ayuda a comprender nuestro presente y a estructurar mejor nuestro futuro.

Cuestiones sobre las que el PE aporta claridad

El estudio de los temas básicos que se activan con el paso del PE por una determinada casa es muy enriquecedor. Nos permite darnos cuenta de cómo cambian nuestros intereses y nuestros puntos de vista a lo largo de la vida. Además, también nos da la posibilidad de interpretar mejor el efecto de los tránsitos o las progresiones.

La casa y el signo en los que se encuentra el PE nos ayudan a clarificar los siguientes puntos:

1. Nos damos cuenta de la estrechez de miras con que vemos la vida en un momento dado de la misma y de cómo seleccionamos, aceptamos o queremos hacer sólo aquello que nos interesa en ese momento; el resto de cosas las dejamos de lado.
2. De un sólo vistazo a nuestro horóscopo podemos ver en qué zona, en qué signo y en qué casa se encuentra el PE, y sacar unas primeras conclusiones sobre el tipo de

problemas con los que nos estamos enfrentando, así como sobre las posibilidades de solución de los mismos:

- a) El acercamiento a un planeta significa un incremento de la intensidad de nuestro proceso de desarrollo y, el hecho de saberlo con antelación, nos permite prepararnos de antemano de acuerdo con la cualidad planetaria correspondiente.
 - b) El paso del PE por la cúspide de casa es un momento de gran disponibilidad para entrar en acción, el paso por el punto de inversión es una fase adecuada para la planificación a largo plazo y el paso por el punto de reposo es un período de poca actividad hacia el exterior, es decir, una fase de reorientación.
 - c) El paso del PE por un cambio de signo supone un cambio en nuestro temperamento, nuestra actitud y nuestra forma de hacer las cosas, en sintonía con la cualidad del signo. Tener esta información de antemano nos permite adaptar nuestros planes y proyectos.
3. El PE nos proporciona información sobre el pasado, el presente y el futuro. Podemos comprender qué hechos o actitudes del pasado son la causa de nuestra situación actual y también qué podemos hacer para evitar las dificultades y potenciar el desarrollo de las cualidades que están latentes en nuestro interior.
4. El PE también es una excelente ayuda para identificar las experiencias traumáticas que nos marcaron en nuestra infancia, así como los comportamientos erróneos que quedaron incorporados en nuestro carácter a partir de las mismas. El reconocimiento consciente de estos comportamientos es el primer paso para su desmantelamiento.



El famoso Albumasar realizando mediciones en el cielo
Grabado en madera de una traducción del siglo XIII

3. Reglas de interpretación y aspectos de la progresión de la edad

Efecto y valoración de los aspectos de la PE

Reglas para determinar el efecto de los aspectos.

Reglas para la localización de los aspectos del PE.

La secuencia de aspectos.

Duración del efecto de los aspectos del PE.

Comienzo del efecto del planeta en la entrada del PE
en el signo.

Intensidad de los aspectos del PE.

Superposición de elementos de progresión.

Momentos concretos y lapsos de tiempo.

Paso del PE sobre un planeta.

Acumulaciones de planetas.

Dirección de la estructura de aspectos.

Las energías planetarias

1. Planetas masculinos, femeninos y neutros.

2. Planetas duros y suaves.

Efecto de los aspectos según su color.

“Activación” de una figura de aspectos.

Planetas inaspectados.

Paso del PE por un espacio vacío.

Huecos en la estructura de aspectos.

Punto medio entre dos planetas: punto de cambio.

Cambio de figura de aspectos.

Interpretación de los aspectos del PE en tres pasos.

Consideración de la globalidad del horóscopo.

El ciclo de aspectos del PE

Aspectos primarios del PE.

Conjunción del PE.

Oposición del PE.

Inicio del ciclo completo.

Los dos semiciclos.

Las cinco etapas intermedias.

Primer semiciclo.

Segundo semiciclo.

Reglas generales relativas a la secuencia de aspectos.

Aspectos primarios en la infancia.

Indicaciones para la interpretación.

Inicio del ciclo del PE en los cuatro cuadrantes.

Los tres tipos de aspectos

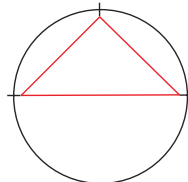
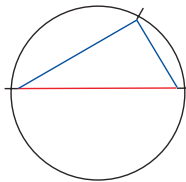
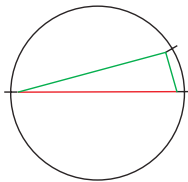
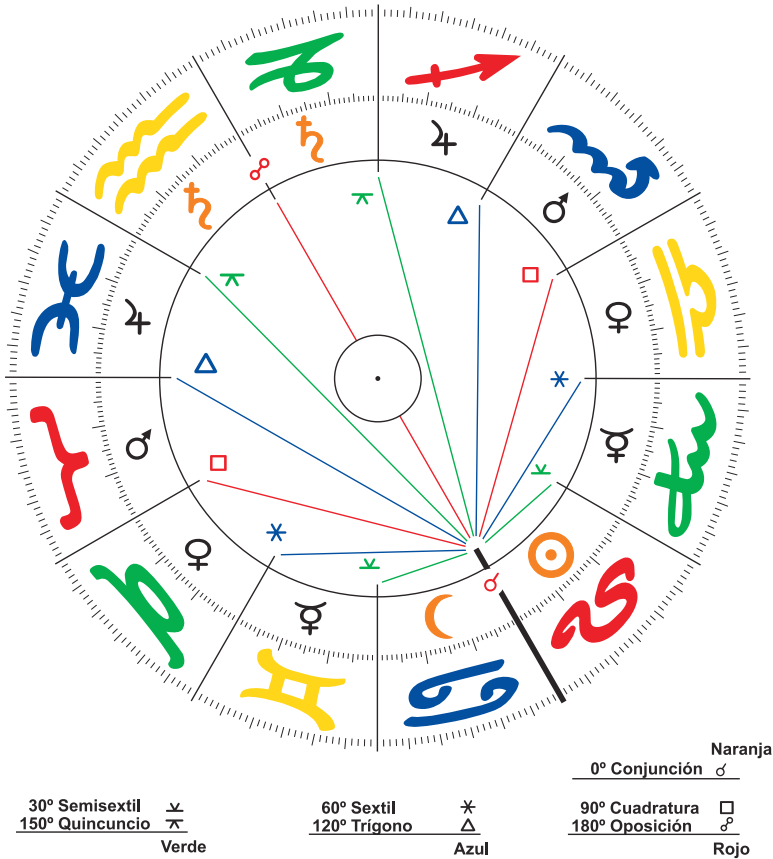
Aspectos rojos: conjunción, oposición y cuadratura.

Aspectos azules: sextil y trígono.

Aspectos verdes: semisextil y quincuncio.

Las tres etapas de desarrollo del quincuncio del PE.

Los siete aspectos principales



Efecto y valoración de los aspectos de la PE

En la progresión de la edad se utilizan exclusivamente los siete aspectos clásicos. Son los aspectos cuyo ángulo es múltiplo de 30° , incluyendo también evidentemente el ángulo de 0° (0° , 30° , 60° , 90° , 120° , 150° y 180°). La conjunción (0°) y la oposición (180°) son los aspectos que producen un mayor efecto y por eso reciben el nombre de aspectos primarios. El resto de aspectos (semicuatru-rara, sesquicuatru-rara, quintil, etc.) no se tienen en cuenta. La diferenciación entre aspectos buenos y malos, clasificación que desafortunadamente todavía se utiliza en nuestros días, no tiene sentido en la interpretación del punto de la edad. Tampoco son aplicables las clasificaciones de los aspectos en duros o suaves, o en tensos y distendidos. En la progresión de la edad no empleamos en absoluto las valoraciones “bueno” o “malo” por las razones siguientes:

1. Desde el punto de vista psicológico no sirven para nada.
2. No corresponden a la realidad del proceso de desarrollo del ser humano.
3. Los efectos de los aspectos del PE son diferentes de los de la astrología tradicional.
4. Los aspectos del PE no indican acontecimientos externos sino vivencias internas.

En psicología astrológica nos interesamos por el desarrollo interno del ser humano, no por saber qué pasará en el futuro. Por eso, las valoraciones deben ser diferentes a las que se utilizan en la astrología predictiva, la cual está orientada a conocer la fortuna o el infortunio de la persona. Tanto los métodos de interpretación como los efectos

de los aspectos dependen del tipo de cuestiones que se plantean y, en la progresión de la edad, estas cuestiones son distintas de las que se intentan dilucidar con los métodos de predicción tradicionales.

Además, la progresión de la edad es una mecánica de tiempo que actúa en el horóscopo y, por lo tanto, también en el individuo. Esta mecánica tiene muy poco que ver con influencias provenientes del exterior como las que indican, por ejemplo, los planetas en tránsito. La progresión de la edad es comparable a un “reloj interno” que indica procesos psíquicos y mentales, y no acontecimientos externos, aunque éstos últimos estén en relación funcional con aquéllos. Aquí, el “porqué” y el “para qué” son mucho más importantes que el “qué”. Contemplados desde esta perspectiva, los aspectos del PE tienen un significado esencial para el autoconocimiento del ser humano.

El punto de la edad es el “foco de nuestra conciencia” y, por eso, el efecto de los aspectos depende de nuestro nivel de conciencia. Es decir, depende mucho de cómo reaccionamos a los estímulos ocasionados por el PE: lo esencial es si estamos dispuestos a enfrentarnos con lo que, debido a nuestra selectividad interna, nos viene de afuera o si, en cambio, nos negamos a aceptar esos desafíos.

En última instancia somos nosotros quienes determinamos si un aspecto del PE produce efectos positivos o negativos. A menudo ocurre que los aspectos “buenos”, “suaves” o “distendidos” ocasionan mayores dificultades que los “malos”, “duros” o “tensos”. Este último grupo de aspectos pueden producir resultados enormemente positivos en nuestro desarrollo psíquico-espiritual y en nuestro proceso de maduración.

Reglas para determinar el efecto de los aspectos

(Lo esencial son las vivencias, no los acontecimientos)

Otra diferencia esencial con respecto a los métodos de predicción tradicionales es que, en la progresión de la edad, los únicos acontecimientos indicados por los aspectos son aquéllos que están relacionados con vivencias subjetivas de la persona, es decir, los que afectan interiormente al individuo y le producen impresiones de una cierta profundidad. El arquetipo del planeta correspondiente se activa en nuestra psique y las fuerzas creativas de nuestro yo provocan o seleccionan una experiencia necesaria para nuestro desarrollo. El punto de la edad representa la conciencia del presente que nos acompaña en el tiempo y que, en todo momento, establece una conexión entre nuestra vida interna y nuestra vida externa.

Cada planeta simboliza una de las diez capacidades básicas del ser humano. En el transcurso de la vida, los aspectos del PE estimulan, activan y nos hacen tomar conciencia de estos planetas o capacidades básicas. Cuando el PE hace aspecto con algún planeta del horóscopo, se produce un proceso intenso de toma de conciencia de la cualidad correspondiente. Es un momento en el que debemos enfrentarnos a esa cualidad para aprender cómo podemos utilizar el “órgano” que representa el planeta de forma óptima en la vida. El PE ocasiona siempre una vivencia personal. Reaccionamos a los aspectos de forma muy personal y subjetiva, es decir, desde nuestro punto de vista particular. Por eso es muy difícil, cuando no imposible, establecer reglas generales para la interpretación de los efectos de los aspectos.

Al examinar los sucesos de nuestra vida y su relación con el PE, siempre debemos plantearnos: ¿Fue un acontecimiento verdaderamente importante y significativo para mí que exigió mucho por mi parte, o fue simplemente un asunto que conseguí resolver sin problemas con mis conocimientos y capacidades? A veces tenemos experiencias sensoriales que no dejan ninguna huella en nuestro interior y, en cambio, otros sucesos aparentemente irrelevantes nos dejan una impronta profunda. La clave para la correcta interpretación de los aspectos del PE está en nuestro nivel de implicación y en nuestra valoración subjetiva de los acontecimientos: lo esencial es el significado que nosotros le damos a los acontecimientos. El ser humano interpreta casi todo lo que le sucede de forma subjetiva (desde el punto de vista psicológico, esto es algo evidente), por eso sólo quedan grabados en nuestra psique aquellos acontecimientos que nos afectan interiormente. Y éstos son precisamente los que registra el punto de la edad. Los demás acontecimientos pasan ante nosotros sin dejar ninguna huella. Veamos un ejemplo para aclararlo.

Imaginemos el caso de una madre que muere tras una enfermedad de varios años de duración. En principio, el PE del horóscopo del hijo debería indicar el momento exacto de la muerte; sin embargo, esto no sucede siempre. Si la gravedad de la enfermedad hacía previsible el desenlace final, puede ser que interiormente la separación de la madre se haya producido uno o dos años antes. En ese caso, el PE marcaría el momento de la separación interior, que es el más relevante en la psique, y no el momento de su muerte física. En el caso de divorcios y separaciones matrimoniales, con frecuencia también ocurre lo mismo: el PE indica el momento en que se produce la separación en el ámbito interior, aunque todo el proceso pueda durar

uno o dos años más. Pero también puede ocurrir lo contrario: por ejemplo, cuando determinadas circunstancias nos obligan a tomar una decisión. La fecha exacta de la puesta en práctica de lo decidido no es tan importante para la psique humana. Lo esencial es cuándo se producen los procesos internos y cuándo tienen lugar las luchas o los sufrimientos psíquicos. A veces tardamos tiempo en darnos cuenta de que ya estamos en un nuevo ciclo y de que en nosotros ya está actuando un proceso de transformación interior que determina nuestro comportamiento y nuestra forma de reaccionar. Si este proceso está en marcha y todavía no lo sabemos, los acontecimientos “nos lo ponen delante de la nariz” Pero incluso en ese caso, también podemos reprimirlo bloqueando consciente o inconscientemente los acontecimientos en nuestra memoria o sencillamente olvidándolos. En la progresión de la edad, las listas de acontecimientos no tienen demasiado sentido puesto que los aspectos sólo indican las vivencias que nos han marcado profundamente. “El PE sólo indica lo que, de verdad, nos cambia”

Reglas para la localización de los aspectos del PE

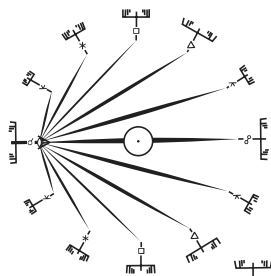
Como sabemos, un aspecto es una relación angular normalizada entre dos planetas. Cuando en un horóscopo dos planetas están muy juntos, decimos que forman una **conjunción** (ángulo de 0°). De manera análoga, cuando el PE pasa sobre un planeta decimos que forma una conjunción con el planeta. Y cuando el PE se encuentra en el punto opuesto al mismo, decimos que forma una **oposición** (ángulo de 180°). Estos dos aspectos son los más importantes en la progresión de la edad y reciben el nombre de **aspectos primarios**. Entre la conjunción y la oposición se

forman cinco aspectos: 30° (semisextil), 60° (sextil), 90° (cuadratura), 120° (trígono) y 150° (quincuncio). Éstos son los siete aspectos con los que trabajamos en la progresión de la edad. Son los siete aspectos clásicos que Ptolomeo menciona en su obra *Tetrabiblos*.

Ejemplo

Para ejercitarnos en la localización de los aspectos del PE utilizaremos el horóscopo de color de la página 96A. En 1983 la persona tiene 41 años de edad. El PE se encuentra a 27° 30' de Acuario y forma un quincuncio exacto con Neptuno, que está a 27°18' de Virgo. A los 48 años el PE está en la cúspide de la casa 9, hace conjunción con la Luna (24°18' de Piscis) y le falta poco para hacer la oposición a Neptuno.

Si el lector no tiene mucha experiencia en la localización de aspectos, puede utilizar el *localizador de aspectos del API* (3) que sirve tanto para identificar los aspectos del PE como para buscar aspectos entre planetas cuando se está dibujando el horóscopo. Se coloca el punto cero del localizador de aspectos sobre la posición del PE y los aspectos quedan determinados. Tanto en la posición del PE como en la de los planetas deben tenerse en cuenta los orbes correspondientes. Con un poco de experiencia, los aspectos del PE se identifican de un vistazo.



La secuencia de aspectos

También es de gran ayuda hacer una lista de los planetas en orden creciente según su posición (grados y minutos) por signo (e independientemente del signo). A continuación se presenta la lista de planetas del horóscopo ejemplo.

↓	♄	0.12	♈
	♃	3.34	♏
	♂	4.41	♏
	♂	8.38	♏
	♂	8.44	♈
	♂	9.59	♏
	♁	19.05	♏
	♂	23.12	♈
	♏	24.09	♏
	♏	27.18	♏
	♁	29.44	♏

Secuencia de aspectos
(horóscopo ejemplo)

En su paso por cada signo, el PE hace un aspecto con cada uno de los planetas del horóscopo, siempre en la misma secuencia.

El paso del PE por un signo puede durar entre 3 y 12 años: depende del tamaño de la casa. Y éste es también el tiempo que tarda el PE en hacer aspecto con cada uno de los planetas.

Esto indica que existe un patrón de excitabilidad que sigue una determinada secuencia en el tiempo (una secuencia personal) que es la misma durante toda la vida. Pero si bien la secuencia es siempre la misma, el lapso de tiempo entre dos aspectos consecutivos no es siempre igual puesto que depende de la velocidad del PE al recorrer cada signo. En una casa grande los aspectos se producen bastante seguidos en el tiempo. Por ejemplo, si una casa tiene más de 60°, durante los 6 años que el PE tarda en recorrer toda la casa, éste hace más de 20 aspectos (como mínimo 2 aspectos con cada planeta).

En cambio, en una casa pequeña, el PE tarda más tiempo en recorrer cada grado de signo zodiacal y puede ser que en los 6 años que invierte en recorrer la casa, sólo haga 4 ó 5 aspectos, es decir, que se produzca una cierta “carencia” de aspectos. De todos modos, si bien en una casa pequeña la cantidad de aspectos es menor, la intensidad de las vivencias es mayor que en una casa grande.

Este fenómeno ocasiona reacciones diferentes en los distintos tipos de personas. Por ejemplo, durante el paso del PE por una casa grande, una persona con una motivación fundamentalmente fija o estática (con muchos planetas en signos o casas fijas, o con una estructura de aspectos cuadrangular o de más ángulos) puede sentirse “atrope-llada” debido a la continua sucesión de vivencias de distinta cualidad. Esta situación podría traducirse en inseguridad, sobreexcitación, reacciones de bloqueo o de represión, o miedo a asumir responsabilidades.

En cambio, durante el paso del PE por una casa pequeña, es decir, en un “período lento”, una persona con motivación dinámica (énfasis de planetas en casas cardinales o mutables, o con una estructura de aspectos lineal

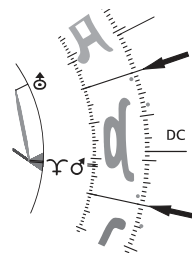
o triangular) puede sentir “aburrimiento”. Una situación así podría explicar fases depresivas, de paralización, de ineficacia o de falta de estímulo en este tipo de personas (en que estas reacciones son precisamente atípicas).

Duración del efecto de los aspectos del PE

Al realizar la valoración de los aspectos del PE debe tenerse en cuenta que su efecto se produce en un **lapso de tiempo** (orbe temporal). Este orbe puede expresarse en grados (su valor depende del tamaño de la casa) pero como la progresión de la edad es una mecánica de tiempo, la duración del efecto se expresa en unidades de tiempo. Los aspectos cuyo efecto tiene mayor duración son la conjunción y la oposición, es decir, los aspectos primarios. Su efecto dura alrededor de un año. Cuando el PE va a formar una conjunción o una oposición con alguno de los planetas de la personalidad (Sol, Luna y Saturno) o con algún otro planeta que ocupa una posición destacada en la figura de aspectos (dominador de tensiones o *stellium* de planetas), deben tenerse en cuenta las siguientes consideraciones:

El efecto de la conjunción y oposición pueden durar un año

1 El efecto del aspecto (conjunción u oposición) empieza en el momento en que el PE entra en el signo, tanto si el cambio de signo se produce antes de la cúspide de la casa como si se produce después.



2 El efecto se hace más intenso a medida que el PE se acerca al planeta y, a menudo, alcanza su punto de máxima intensidad el día en que el aspecto es exacto.

Normalmente, dos o tres meses después del aspecto exacto del PE su efecto disminuye de forma considerable.

Para el resto de aspectos, el orbe temporal es menor. Como promedio puede tomarse 1° antes y después del punto exacto del aspecto (en una casa de 30°). Por lo demás, el orbe depende mucho del tamaño de la casa. En las casas pequeñas, los orbes son más pequeños y pueden ser, por ejemplo, de medio grado. En las casas grandes, los orbes son mayores y pueden llegar hasta 2° antes y después del punto exacto del aspecto.

Comienzo del efecto del planeta en la entrada del PE en el signo

La cualidad o la problemática relacionada con un planeta determinado se empieza a percibir antes del paso del PE por el planeta: el efecto comienza en el momento en que el PE entra en el signo en el que se encuentra el planeta.

Con frecuencia, el paso del PE por un cambio de signo ocasiona cambios importantes. En algunos casos, el efecto del cambio de signo incluso es mayor que cuando se produce el contacto del PE con el planeta.

Al producirse la entrada del PE en el signo, las cualidades de los planetas contenidos en el mismo se hacen mucho más perceptibles. Es como cuando entramos en una habitación en la que se encuentran varias personas. Nada más entrar nos damos cuenta de que esas personas están ahí, damos una mirada a toda la habitación para saber dónde estamos y nos acercamos individualmente a cada una de ellas para saludarlas. Exactamente lo mismo ocurre cuando el PE entra en un signo con posiciones planetarias destacadas. De repente nos damos cuenta de que

existen importantes posibilidades de desarrollo, aunque todavía no sabemos exactamente de qué se tratará o qué tendremos que aprender. Lo descubriremos en el momento de la conjunción del PE con el planeta.

Intensidad de los aspectos del PE

La intensidad del efecto que producen los aspectos del PE con los planetas no es algo que pueda determinarse o medirse de forma definitiva con una regla de validez general: siempre depende de la persona. Los efectos en una persona que trabaje conscientemente en su autoco-nocimiento son bien distintos de los que se pueden producir en un niño. Lo mismo ocurre con los métodos de progresión clásicos: sus efectos dependen del grado de conciencia del individuo. Vivimos en un campo energético en el que diferentes energías interaccionan entre sí y producen ciclos de gran complejidad que mantienen nuestra vida en movimiento. Es totalmente impensable que una persona pueda reconocer y controlar la interacción de todas esas energías.

Esto no se debe sólo a la gran cantidad de energías que nos influyen sino también a nuestra limitada capacidad de percepción de esas energías (que, a veces, producen efectos muy poco apreciables).

En nuestra vida cotidiana podemos encontrar un paralelismo al respecto: a través de la palabra, la publicidad y el contacto recibimos una multitud pequeñas influencias que no percibimos en absoluto porque apenas tienen significado para nuestra vida. Nuestra conciencia prefiere ocuparse de aquellas cosas de la vida que son verdaderamente importantes para nosotros. Con su especial capacidad de percepción, la conciencia de cada uno decide

qué cosas son importantes y hace una selección de todos los estímulos provenientes del entorno.

Hay astrólogos que han cultivado considerablemente su capacidad de percepción y son capaces de diferenciar el efecto de elementos de progresión terciarios, cuaternarios o incluso más débiles. En la progresión de la edad esta especialización no es necesaria puesto que sus efectos son relativamente fáciles de reconocer para cualquier persona que pueda adoptar un punto de vista psicológico. El efecto del PE tiene lugar allí donde está centrada la conciencia.

Superposición de elementos de progresión

Como hemos mencionado anteriormente, el efecto del PE es de carácter fundamental. Su efecto se muestra en las diferentes energías de la personalidad.

Los demás elementos de progresión (en especial los tránsitos) producen estímulos que pueden condicionar nuestra vida ofreciendo oportunidades y dificultades. Pero el efecto de esas influencias depende de nuestra actitud básica en la fase de la vida en que nos encontremos, es decir, depende de dónde se encuentre nuestro PE. Por eso hablamos de la superposición de los elementos de progresión sobre la base del PE: la sensibilización debida al PE condiciona el efecto de los demás elementos.

Momentos concretos y lapsos de tiempo

Los métodos de progresión clásicos suelen calcular el día en que el aspecto con un planeta o punto significativo del horóscopo es exacto: se espera que en ese día concreto se produzca un determinado acontecimiento.

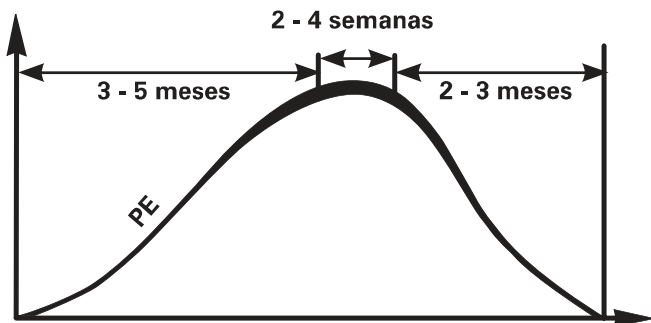
A veces el acontecimiento tiene lugar pero, tal vez, sólo porque se espera que se produzca (obligación de cumplimiento).

En la progresión de la edad este peligro no existe porque siempre trabajamos con un lapso de tiempo que abarca entre 4 y 6 semanas: éste es el lapso de tiempo en el que la conciencia está más intensamente conectada con la cualidad del planeta aspectado.

Si, por temor, intento reprimir la característica personal que desea emerger en mi conciencia (porque hasta el momento no tenía lugar en mí), se producirá una experiencia que forzosamente me hará reconocer cómo soy en realidad. Tal vez sólo sea una vivencia interior pero también puede ocurrir que esta vivencia esté desencadenada por un acontecimiento externo.

Pero no necesariamente debe producirse un estancamiento o una represión de esas energías dinámicas. Si, gracias al PE, sé lo que se acerca y me preparo para ello, el temor puede desaparecer. (Detrás del temor está siempre el miedo que, como sabemos, ocasiona bloqueos).

El trabajo consciente en uno mismo puede empezarse entre 3 y 5 meses antes del mencionado lapso de tiempo de máxima intensidad del efecto del PE (véase figura de la página siguiente). Poco a poco y sin saltos bruscos, la conciencia va fijando su atención en asuntos que antes nos eran desconocidos. La intensidad del efecto aumenta uniformemente y alcanza su punto máximo (cuya intensidad es indeterminada) durante el período en que el aspecto del PE es exacto. Después, durante los 2 ó 3 meses siguientes, la intensidad disminuye gradualmente.



Duración del efecto de los aspectos del PE
(semisextil, sextil, cuadratura, trígono y quincuncio)

La duración del efecto no puede determinarse con exactitud. Depende de la capacidad de reacción de la persona y de su facultad de procesar las vivencias. Los lapsos de tiempo dependen de tres elementos: el nivel de conciencia, el tipo de aspecto y el tamaño de la casa.

1. Nivel de conciencia

Cuanto más conscientemente vivimos, esto es, cuanto más conscientes somos de nosotros mismos, más pronto percibimos el efecto del aspecto que se acerca y con más antelación podemos controlar los factores relacionados con el mismo, con lo cual podemos evitar los acontecimientos no deseados.

2. Tipo de aspecto

En lo referente al efecto de los aspectos de la progresión de la edad, los siete aspectos clásicos se dividen en dos grupos:

- a) Conjunción (0°) y oposición (180°)
- b) Semisextil (30°), sextil (60°), cuadratura (90°), trígono (120°) y quincuncio (150°)

En el primer grupo la duración del efecto de los aspectos es el 50% mayor que en el segundo. En promedio, la duración del efecto de la conjunción y de la oposición está entre 8 y 12 meses. La duración de los aspectos del grupo segundo está representada en el gráfico adjunto.

3. Tamaño de la casa

El PE tarda 6 años en recorrer una casa, independientemente de su tamaño. En las casas grandes, el PE hace los aspectos de forma más rápida, por eso la duración y la intensidad son menores que en las casas pequeñas. En las casas pequeñas tienen validez los valores mínimos que aparecen en el gráfico y en las casas grandes los valores máximos del mismo.

Paso del PE sobre un planeta

La intensidad del efecto del paso del PE sobre un planeta depende de su posición en el horóscopo. Los planetas que están en posiciones destacadas del horóscopo (planetas con muchos aspectos o situados en una cúspide o en un punto de reposo, etc.) son especialmente importantes.

Cuando el PE hace una conjunción o una oposición con estos planetas, la intensidad y el período de duración del efecto que se produce son mayores que en el resto de planetas. Puede tratarse de planetas problemáticos o de capacidades especiales.

Ejemplo

Cuando el PE de un varón hace una conjunción o una oposición con Marte, su conciencia se enfoca en asuntos y cosas que están relacionadas con su masculinidad. En estos momentos, las oportunidades para experimentar las

propias características masculinas se perciben con claridad. Y, si existen problemas con la propia masculinidad, evidentemente se ponen de manifiesto y se toma conciencia de los mismos. Es una oportunidad para entender y controlar mejor el propio Marte.

Si lo sabemos, durante el paso del PE por el planeta, podemos aumentar nuestro autoconocimiento en ese ámbito de forma considerable. Cuanta mayor sea la profundidad con la que se vivencia y se comprende un planeta, menos dificultades nos plantea en la vida.

Acumulaciones de planetas

Cuando el PE pasa por una casa con varios planetas se produce una gran actividad y las vivencias son muy intensas. Este período (que es una etapa que va a exigir avances desde el punto de vista del desarrollo) se inicia con la entrada del PE en la casa o en el signo en el que se encuentran los planetas, aunque éstos se encuentren hacia el final de los mismos.

Cuando el PE pasa por una casa vacía, tanto los procesos psicológicos como la vida exterior resultan menos intensos, puesto que sólo se producen aspectos con planetas que se encuentran en otras casas. En ese caso, los momentos de mayor intensidad son el paso del PE por la cúspide de la casa y por el punto de reposo (PR) de la misma.

Dirección de la estructura de aspectos

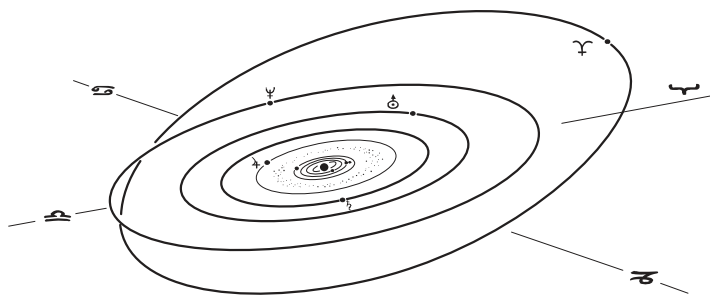
Durante el período en que el PE pasa por una casa que recibe la mayoría de aspectos y que se encuentra en la dirección hacia la que apunta la estructura de aspectos

del horóscopo se produce una dinámica especial desde el punto de vista del desarrollo.

Normalmente, en ese período mostramos una mayor sensibilidad ante los estímulos del entorno. Debemos reaccionar a esos estímulos externos de la forma más consciente posible puesto que forman parte de nuestro destino y nos ofrecen una oportunidad especial para el desarrollo de nuestra personalidad (véase “La estructura de aspectos o la estructura de la conciencia” en el anexo).

Las energías planetarias

Los aspectos permiten que diferentes principios planetarios se influyeran mutuamente y que entre ellos se produzca una relación de intercambio. Tanto en el horóscopo base como en el punto de la edad, la valoración de los aspectos se hace en función de las cualidades de los planetas que participan en los mismos. Las clasificaciones de los planetas que presentamos a continuación son importantes para la valoración de los aspectos.



El sistema solar

1. Planetas masculinos, femeninos y neutros

Esta clasificación nos permite deducir si las cualidades de los planetas armonizan o difieren entre sí. En la tabla de planetas (página 160A), los planetas están dispuestos en tres columnas. Los planetas de una misma columna tienen cualidades semejantes. Venus, Saturno y Urano, los planetas de la columna de la izquierda, tienen una motivación femenina; Marte, Sol y Plutón, los planetas de la columna de la derecha, tienen una motivación masculina; y Mercurio, Júpiter, Luna y Neptuno tienen

una motivación neutra. Los planetas de una misma columna son semejantes en cualidad y motivación y, aunque sus formas de actuar y de reaccionar puedan ser distintas, se complementan y se apoyan mutuamente. Si planetas de columnas diferentes forman un aspecto, pueden contradecirse mutuamente y ocasionar problemas o tensiones.

2. Planetas duros y suaves

Otra diferenciación importante para la evaluación de los aspectos es la clasificación de los planetas en duros y suaves. Los planetas duros están orientados al rendimiento y a la consecución de objetivos, y los planetas suaves son planetas sensitivos. Esta diferenciación nos indica si las cualidades básicas de los planetas armonizan o no.

a) Planetas suaves o sensitivos

Luna, Mercurio, Venus, Júpiter, Neptuno y, en parte, Saturno (según su posición en signo y casa).

b) Planetas duros u orientados al rendimiento

Sol, Marte, Saturno, Urano, Plutón y, en parte, Júpiter.

Aspectos del PE con planetas suaves

Los planetas suaves reaccionan armónicamente a los aspectos azules y a los aspectos verdes puesto que tienen una naturaleza similar. Los aspectos rojos, en cambio, producen en ellos un efecto activador y los hacen entrar en acción. No obstante, con frecuencia, los planetas suaves se sienten irritados, sobreexcitados e hipersensibilizados por los aspectos rojos. Por supuesto, la actitud que adoptemos ante los cambios internos y externos que el

PE requiere de nosotros desempeña un papel esencial. Podemos aceptarlos y avanzar en nuestro desarrollo o bien oponernos a ellos, con lo cual todo se puede complicar.

Aspectos del PE con planetas duros

Los planetas duros reaccionan de una forma especialmente intensa a los aspectos rojos puesto que se produce una coincidencia cualitativa. La fuerza del planeta se activa y tiende a producir cambios en el mundo exterior. Los aspectos verdes y azules pueden irritar a los planetas duros y, a veces, les ocasionan una sensación de malestar que conlleva reacciones erróneas. En algunos casos no se producen reacciones.

Efecto de los aspectos según su color

Otra diferenciación importante para la valoración de los aspectos se deriva de su clasificación en colores. Empleamos los colores naranja, rojo, azul y verde, en función de su significado psicológico (véase la tabla de aspectos de la página 64A). La clasificación de aspectos según su color es la siguiente:

Conjunción

Naranja = POTENCIA

El color naranja indica la existencia de una concentración de fuerza creativa. Según la cualidad de los planetas que participan en la conjunción, ésta puede ser “roja” o “azul”. Depende de si los planetas son duros o suaves.

Oposición y cuadratura

Rojo = ENERGÍA

El color rojo corresponde a la energía y a la transformación de la misma. Los aspectos rojos son aspectos de acción.

Trígono y sextil

Azul = SUSTANCIA

Los aspectos azules son aspectos de sustancia y transmiten una cualidad de calma y relajación. Son aspectos más bien sensoriales.

Quincuncio y semisextil Verde = CONCIENCIA

Los aspectos verdes son aspectos de búsqueda, de información y, a menudo, también de indecisión. Son aspectos de pensamiento y de percepción.

Más adelante profundizaremos en el significado del color de los aspectos. De momento sólo queremos indicar otra regla para la valoración de los aspectos del PE: lo primero que debe hacerse es determinar qué tipo de aspectos (rojos, azules o verdes) tiene el planeta en el horóscopo. Si sólo recibe aspectos **azules y verdes**, entonces reaccionará de forma intensa a aspectos rojos del PE. Estos aspectos suponen un fuerte impulso de expansión de conciencia puesto que el planeta recibe una energía que antes no tenía.

Algo parecido ocurre cuando un planeta que en el horóscopo sólo tiene aspectos **verdes y rojos** recibe un aspecto azul del PE. El aspecto del PE hace que se cultive la capacidad de relajación y de disfrute, lo cual es beneficioso para esta configuración de aspectos tan sensible a los estímulos y cargada de tensión. Si un planeta sólo tiene aspectos **rojos y azules** en el horóscopo y recibe un aspecto verde del PE, se aprende a manejar la polaridad o la ambivalencia de ese principio planetario de forma consciente. La actitud en términos de “o... o...” se ve suavizada y la persona se vuelve más tolerante y prudente porque percibe los matices intermedios en las personas y las situaciones.

“Activación” de una figura de aspectos

La siguiente regla importante que debe observarse en la valoración psicológica de los aspectos del horóscopo es que éstos jamás deben considerarse de forma aislada: siempre debe tenerse en cuenta la totalidad de la estructura de aspectos. En el punto de la edad, raramente nos encontramos con un planeta o aspecto aislado. Normalmente, el PE “activa” toda una figura de aspectos. Por eso siempre debemos considerar qué otros aspectos con planetas de la misma figura se van a producir a continuación. Sólo así podemos hacernos una idea más exacta de qué tareas deben llevarse a cabo o qué problemas pueden solucionarse en el momento presente.

Planetas inaspectados

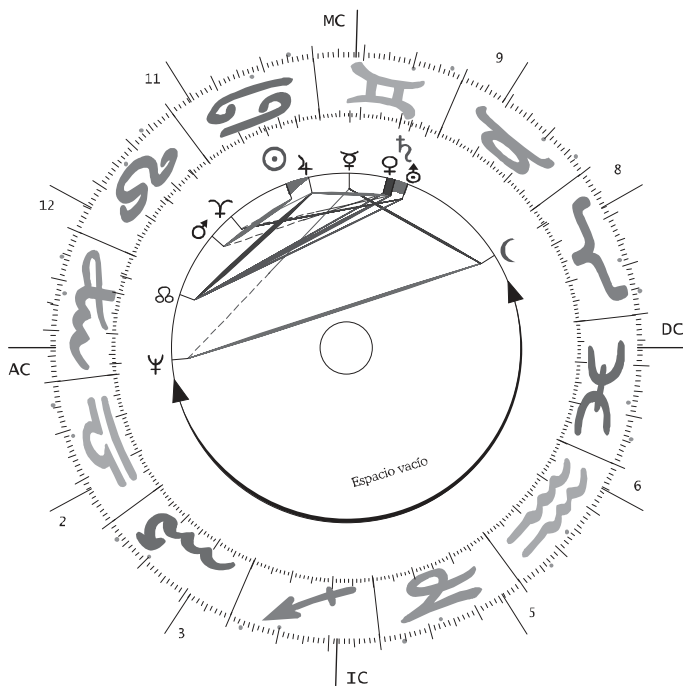
Un planeta sin aspectos es una fuerza o una capacidad básica que no está bajo el control de nuestra conciencia. Es un principio que funciona de forma autónoma en la personalidad y que reacciona de forma independiente y, en cierto modo, de forma automática ante los estímulos del entorno.

Cada aspecto del PE a un planeta inaspectado (sobre todo la conjunción) es una excelente oportunidad de tomar conciencia de una característica observada sólo de vez en cuando en nosotros. Es una buena ocasión de vigilar una parte de nuestra personalidad que jamás hemos llegado a comprender del todo. De repente, nuestra forma de funcionar con esa capacidad se hace evidente.

Esto es muy importante puesto que, gracias a estímulos internos o externos, tomamos conciencia de capacidades básicas que estaban aletargadas o fuera del control de la

voluntad. Durante este período es recomendable adoptar una actitud de experimentación con esa capacidad para, de este modo, adquirir experiencia en su manejo.

Cada aspecto del PE es una oportunidad especial para experimentar algo nuevo en relación con el planeta en cuestión, para observar sus reacciones no integradas con el resto de la personalidad y para irlo conociendo poco a poco. Pero para ello se requiere estar dispuesto a observarse a uno mismo de forma honesta y sincera. El paso del PE sobre el planeta puede ser un momento de gran enriquecimiento pero también puede ocasionar irritación. Muy a menudo, en esos momentos, a los demás les resulta muy difícil entender por qué hacemos algo que antes era impensable en nosotros.



6.7.1942, 11.45, Bamberg (Alemania)

Paso del PE por un espacio vacío

Muchos horóscopos tienen espacios vacíos, es decir, zonas sin planetas ni aspectos. Desde 1940 aparecen con frecuencia las denominadas “figuras de aspectos pequeñas”. Durante los años 40, con frecuencia, las estructuras de aspectos no ocupaban más de 150° y apenas había oposiciones. Desde 1982 hasta 1985, sobre todo en los meses de otoño e invierno, se produjeron muchas estructuras de aspectos cuyo aspecto más grande era el sextil. Estos espacios vacíos que dejan el centro del horóscopo

al descubierto ocasionan inseguridad y un cierto desamparo en el individuo. Los espacios vacíos casi siempre indican la existencia de miedo hacia el contenido de las casas y de los signos desocupados. En cierto modo, el espacio vacío produce automáticamente un efecto de atracción de lo que le falta y le es extraño. Por una parte, esto ocasiona una gran capacidad de encontrar, atraer e integrar aquello de lo que se carece pero, por otra, también existe miedo a sentirse entregado y desamparado ante influencias ajenas. A través de los espacios vacíos, sobre todo cuando el PE pasa por ellos, las influencias externas llegan directamente al centro del horóscopo puesto que éste no está protegido por aspectos.

Si, como en el ejemplo adjunto, la estructura de aspectos se encuentra en el espacio consciente del horóscopo, el PE no pasa sobre ningún planeta hasta una edad bastante avanzada (en nuestro ejemplo, los 43 años). En la mayoría de estos casos, la persona no despierta hasta que el PE hace este primer contacto con un planeta. Entonces se dicen a sí mismos que hasta ese momento “han estado dormidos”. Puede decirse que en lugar de vivir, “han sido vividos” e impulsados por motivaciones indefinibles. En muchos casos no recuerdan ningún tipo de vivencia especial de la infancia y, a lo sumo, tuvieron alguna experiencia importante con la oposición del PE a algún planeta destacado del espacio consciente.

En cambio, si la estructura de aspectos se encuentra en el espacio inconsciente, el PE deja la figura de aspectos cuando llega al espacio vacío. Si, por ejemplo, el último planeta de la estructura de aspectos se encuentra en el DC, durante los 36 primeros años, el PE ha pasado por todos los planetas en su curso por los dos primeros cuadrantes.

Estas personas han tenido muchas experiencias y vivencias intensas en su infancia y en su adolescencia. La vida les ha exigido mucho, tal vez en lo referente a la familia, o tal vez en cuanto a preocupaciones profesionales y existenciales. Al dejar la figura de aspectos entran en un período más calmado en el que pueden disfrutar de lo que han conseguido. El espacio vacío no significa que en adelante no vaya a ocurrir nada más: lo único que indica es que se tiene más tiempo y más tranquilidad para cuidar lo que se ha alcanzado en términos de valores internos y externos.

En el capítulo “Inicio del ciclo del PE en los cuatro cuadrantes” puede encontrarse más información respecto a este tema.

Huecos en la estructura de aspectos

Casi todas las estructuras de aspectos tienen huecos más o menos grandes que deben tenerse en cuenta. Puede tratarse del espacio entre dos planetas no unidos por ningún aspecto o de un hueco, de mayor o menor tamaño, entre dos figuras de aspectos. Tanto si estas figuras están desconectadas como si están unidas de forma indirecta, cuando el PE pasa por uno de estos huecos, reaccionamos con una cierta sensibilidad.

Punto medio entre dos planetas: punto de cambio

Cuando alcanzamos el punto medio de un hueco entre dos planetas o entre dos figuras de aspectos nos encontramos en un punto de cambio de las energías planetarias. Dejamos el ámbito de influencia de un planeta (o de una figura de aspectos) y nos adentramos en la zona de influencia del otro planeta (o de la otra figura de aspectos).

Este tipo de cambios son claramente perceptibles en la vida. En el caso de cambio de figura de aspectos, incluso pueden producirse cambios radicales en la vida de la persona. Veamos un ejemplo.



31.8.1949, 00.12, Gurtneulen (Suiza)

En la estructura de aspectos de esta persona hay un hueco entre la Luna y Júpiter, en la zona del tú. El punto de cambio entre estos dos planetas se encuentra un poco antes del DC, por lo tanto, el PE pasó por ese punto poco antes de los 36 años. Para la correcta interpretación de esta posición del PE deben tenerse en cuenta seis factores que se dan al mismo tiempo:

1. El significado del espacio abierto en la zona del tú.
2. El cambio de signo de Sagitario a Capricornio.
3. El efecto de la zona de estrés antes de la cúspide de la casa 7.
4. El abandono del espacio inconsciente del horóscopo y de la figura de aspectos situada en el mismo.
5. La entrada en el espacio consciente del horóscopo.
6. El punto de cambio entre la Luna y Júpiter.

Interpretación

El hueco de la estructura de aspectos abarca las casas 6 y 7. La zona del tú tiene una apertura que permite la entrada de influencias hasta el mismo centro. Normalmente, y más con el paso del PE por esa zona, los encuentros y los contactos ejercen una intensa influencia en la persona. Le resulta difícil eludirlos o protegerse de los mismos.

Un espacio abierto en la zona del tú puede significar una intensa relación con el tú pero también una gran vulnerabilidad o inseguridad ante los demás. El hueco del lado del tú está siempre abierto y el centro se encuentra desprotegido. La persona se siente a merced del otro en todas sus relaciones y, en consecuencia, buscará una pareja que le garantice la protección que, por sí sola, no tiene. De todas formas, la única protección que le puede conferir una seguridad duradera es la invulnerabilidad anímica que se alcanza con el propio desarrollo espiritual.

Los usuales mecanismos de defensa sirven de muy poco, aunque, en caso de ataque, la oposición entre Marte y Júpiter puede actuar como fuerza defensiva. La verdadera solución consiste en comprender y aceptar el significado profundo de este hueco de la estructura de aspectos. Como se trata de un problema de relaciones, la persona

debe aprender a superar el miedo y a mantenerse abierta al tú de todo corazón. Pero esto sólo puede conseguirlo desde el centro, donde está completamente protegida por el amor y donde, poco a poco, se vuelve invulnerable. En este caso, el individuo debe cultivar la fortaleza interna y el sentido de independencia (Capricornio/Sagitario), así como la “inofensividad del alma” (centro).

En el **cambio de signo** se produce el paso de un signo mutable de fuego (Sagitario) a un signo cardinal de tierra (Capricornio). Ambos son signos de individualidad que requieren la maduración de la personalidad: una maduración que, en este caso, debe producirse fundamentalmente a través de la relación con el tú, es decir, con la pareja. Sagitario se encuentra en el espacio inconsciente, por eso la aspiración a una autonomía mental consciente todavía está algo confusa y mezclada con valores emocionales y normas de pensamiento del colectivo (Sol conjunción Saturno en el IC).

En Sagitario se trata de desarrollar un pensamiento propio independiente, de tener una opinión propia y de superar la dependencia del colectivo y de la opinión de los demás. En Capricornio, esta persona puede aprender a poner a prueba la validez de la autonomía conseguida asumiendo la responsabilidad de su pensamiento y de sus acciones, y dejando de apoyarse en la pareja y en la colectividad.

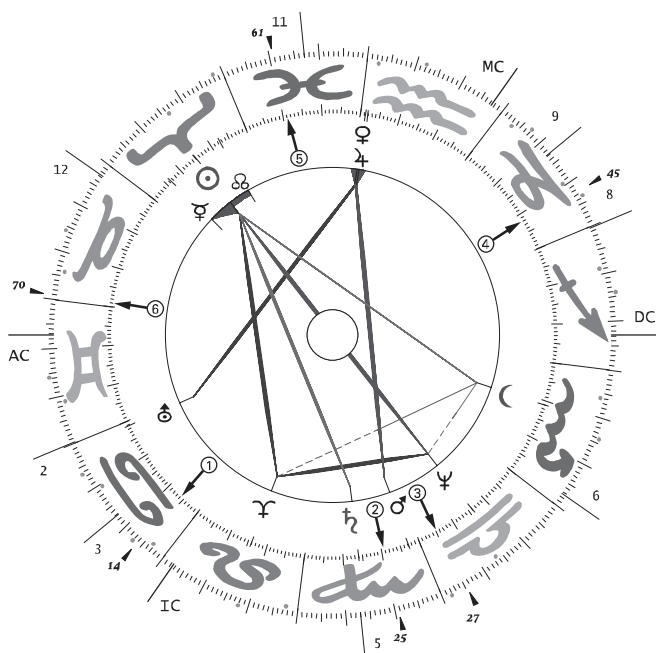
El paso del PE por el espacio vacío y, sobre todo, el período de punto de cambio señala una fase de aprendizaje muy intenso y una rápida toma de conciencia de los errores cometidos hasta el momento en las relaciones con el tú. En este período el centro de la persona, es decir, lo real y lo verdadero, quiere manifestarse.

Evidentemente, no faltan situaciones difíciles puesto que las reacciones del tú penetran profundamente hasta el centro que, en este período, es más vulnerable que en otros momentos. Tal vez la pareja se niegue a proporcionar el apoyo usual, no conceda ningún tipo de reconocimiento o desista de realizar la función de protección. Esto es lo que puede ocurrir si la persona no se comporta con la madurez y la independencia que exige Capricornio.

En nuestro ejemplo, al mismo tiempo, la persona se encuentra en la zona de estrés antes del DC y está a punto de entrar en la casa 7, la casa de la pareja y de la colaboración con el tú. Esta temática toma actualidad y plantea tareas y lecciones imprescindibles en el proceso de individualización. Con la entrada en Capricornio también se activa Júpiter (que se encuentra en la cúspide de la casa 8), lo cual indica que los puntos de vista unilaterales y las exigencias en relación con las posesiones y con los asuntos paralizados de la vida en común deben regresar a las proporciones correctas.

Cambio de figura de aspectos

El siguiente ejemplo muestra un horóscopo con dos figuras de aspectos separadas. La figura más grande está formada por la conjunción Sol/Mercurio/Nodo, la oposición a Neptuno y el resto de aspectos a Plutón, Luna y Saturno. La otra es una figura lineal formada por Urano, Júpiter/Venus y Marte. Las dos figuras están superpuestas pero no están conectadas.



5.4.1950, 07.45, Braunschweig (Alemania)

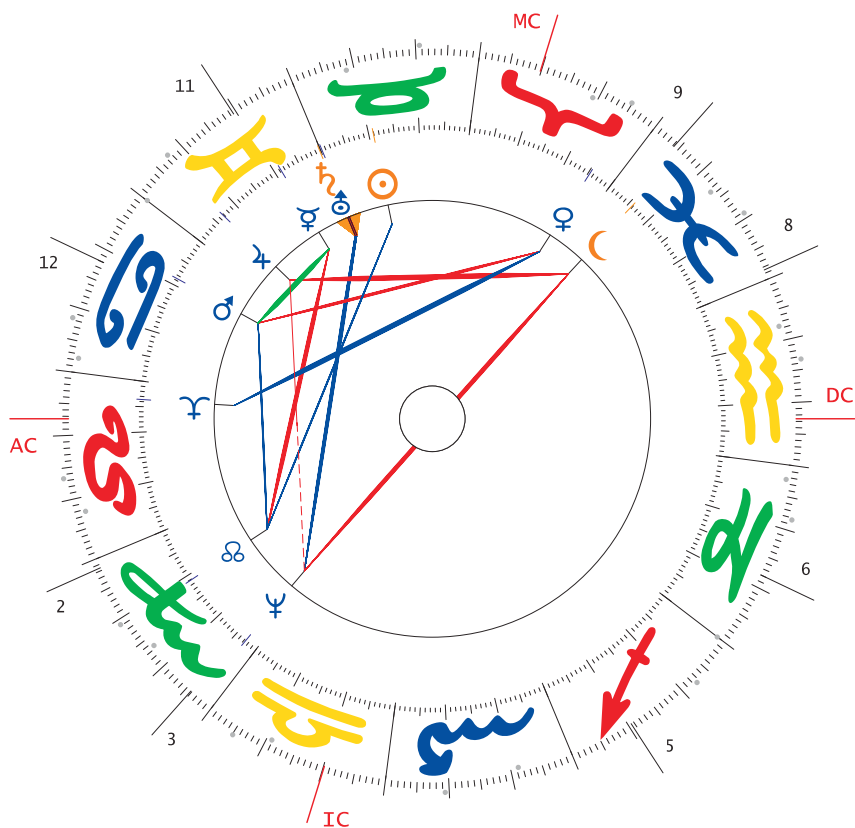
Para encontrar los puntos medios de los diferentes huecos entre las dos figuras, sumamos los grados de

los planetas que se encuentran en los bordes de los huecos y dividimos el resultado por dos. Como hemos visto anteriormente, el punto medio de un hueco entre dos planetas se llama **punto de cambio**. En el horóscopo del ejemplo hay 6 puntos de cambio. Estos puntos están indicados con flechas y además también está indicada la edad en que el PE pasa por ese punto.

Ante todo debemos comprender el significado de cada una de las figuras de aspectos individuales. En general, un horóscopo con figuras de aspectos separadas indica la existencia de motivaciones o funciones distintas y sin relación. Para definir su funcionamiento debemos tener en cuenta los planetas implicados. En la figura lineal de nuestro ejemplo, la participación de Venus y Marte (los planetas de la libido) indica que esta figura tiene que ver con el comportamiento y los deseos sexuales de la persona mientras que, por otra parte, la intervención de las casas 2, 10 y 5 señala intereses económicos y profesionales.

La ubicación de la segunda figura en el sistema de casas y la implicación de los planetas Plutón, Neptuno y Luna indica que tiene que ver con tendencias, objetivos y motivaciones idealistas. Por otra parte, la participación de los tres planetas de la personalidad (Sol, Luna y Saturno) añade el interés por la autorrealización y por la materialización de ideales. Además, la ubicación del Nodo Norte en la casa 11 señala que eso es posible en conexión con la amistad, las relaciones basadas en la afinidad de principios y el compromiso humanitario.

A veces, debido a la diferente motivación de las figuras, el paso del PE por un punto de cambio supone un giro



Horóscopo ejemplo (datos ficticios)

10.5.1942, 11.30, Zurich/CH

radical en la vida. En estos casos, el PE nos es de gran ayuda para entender el significado profundo de lo que ha ocurrido. Al considerar las posiciones del PE, nos concentramos en las posiciones de los planetas y en las figuras de aspectos y, aún sin pretenderlo explícitamente, tratamos de comprender la situación, los problemas y el trasfondo de la persona, y nos identificamos con ella. Nuestro ejemplo es el caso de un varón. En el primer punto de cambio (entre Urano y Plutón), a la edad de 14 años, se enamoró de una chica mayor que él y se marchó de casa. Una de las causas de este comportamiento la encontramos en el paso del PE por Urano a los 6 años, cuando su padre abandonó a la madre y a los niños, y se fue con otra mujer.

Con la entrada del PE en Leo, un poco antes del IC, el muchacho regresó a casa y empezó un curso de formación profesional como delineante mecánico que acabó a los 23 años cuando el PE entraba en Virgo. El signo de Virgo es totalmente adecuado para el inicio de la vida profesional y dado el gran esmero (Saturno en Virgo, en la cúspide de la casa 5), esta fase transcurrió exitosamente. En el segundo punto de cambio, a la edad de 25 años, fundó su propia familia y cuando el PE pasó por Marte tuvo un hijo. El paso del PE por el tercer punto de cambio, a los 27 años, cambió de nuevo su vida. Consiguió un trabajo en Sudáfrica, donde pasó tres años. Allí tomó conciencia del problema del racismo pero no se sintió capaz de actuar en consecuencia. No obstante, en este período se establecieron los cimientos de lo que más tarde sería un trabajo dirigido por sus ideales (segunda figura anclada en el eje 5/11).

El siguiente gran cambio de orientación en la vida cabe esperarlo a la edad de 45 años, en el cuarto punto de

cambio. Capricornio en la casa 8 sugiere que la persona tiene la capacidad de asumir la responsabilidad de una tarea importante. Un Sol Aries en la casa 11 necesita siempre un ideal que le muestre el camino y al que pueda dedicarse plenamente. El Sol se encuentra en un signo interceptado y cerca del PR, con lo cual, probablemente la persona no podrá realizar su meta en la vida hasta que el PE llegue al quinto punto de cambio. Un Sol interceptado y en PR siempre necesita más tiempo que un Sol en una cúspide de casa para su autorrealización.

Interpretación de los aspectos del PE en tres pasos

En la interpretación de los aspectos de PE intervienen varios factores, por lo que es recomendable proceder de la siguiente forma:

1. En primer lugar determinamos la casa en la que se encuentra el PE. También es importante diferenciar si se encuentra al principio, en la mitad o al final de la casa (véase la curva de intensidad en la página 181).
2. En segundo lugar tenemos en cuenta el signo. Aquí también diferenciamos si el PE acaba de entrar en el signo, si se encuentra a mitad de signo o si ya está a finales del mismo.
3. Después de los dos primeros pasos, verificamos si el PE se está acercando a un planeta que se encuentre en la casa o en el signo, comprobamos en qué momento se produce la conjunción y, finalmente, determinamos los aspectos que forma con planetas individuales o con toda una figura de aspectos.

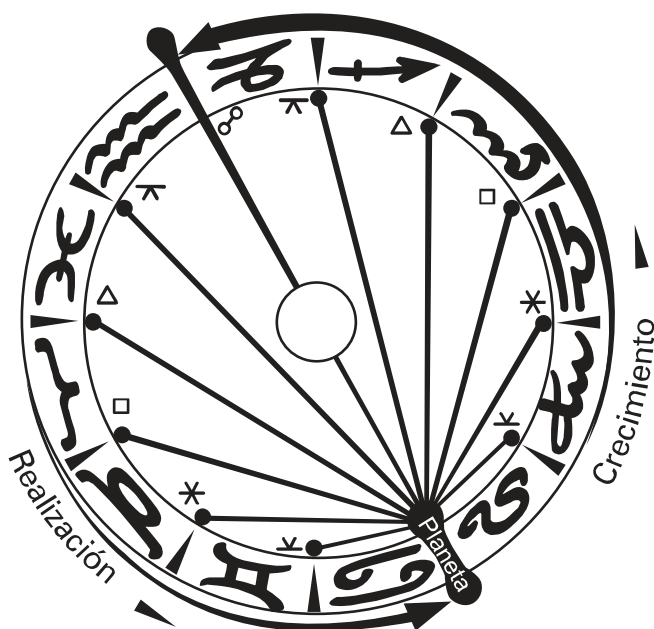
Si aprendemos a combinar bien estos tres elementos, conseguiremos entender bien los efectos de los aspectos del PE.

Consideración de la globalidad del horóscopo

En psicología astrológica damos una gran importancia a la percepción y la valoración del horóscopo como una globalidad. La experiencia nos demuestra que el énfasis excesivo en los detalles conlleva importantes errores de interpretación. No obstante, es muy fácil caer en la trampa del “efecto lupa”. En lo referente al seguimiento del PE para el propio desarrollo, es esencial recordar que la máxima utilidad de esta herramienta se obtiene cuando no se pierde de vista la globalidad de la estructura de aspectos, lo cual no es demasiado difícil si se utiliza nuestra forma de dibujar los horóscopos. La estructura de aspectos se dibuja de forma precisa y a color (rojo, azul y verde), lo cual permite identificar claramente las diferentes figuras geométricas que la componen: triángulos pequeños, triángulos grandes, figuras cuadrangulares o de más ángulos, y figuras lineales. En nuestro libro *Astrología de la figura de aspectos* (36) puede encontrarse la descripción detallada de la motivación y la forma de funcionamiento de las diferentes figuras de aspectos individuales.

El ciclo de aspectos del PE

En el gráfico adjunto puede verse que hemos titulado el ciclo ascendente del PE como “fase de crecimiento” y el ciclo descendente como “fase de realización”. Para un determinado planeta, independientemente de su posición en el horóscopo, el ciclo ascendente empieza con el paso del PE sobre el planeta (la conjunción) y el ciclo descendente empieza en la oposición. Los aspectos intermedios se producen cada 30°, en la misma secuencia que los aspectos clásicos, y están representados en el gráfico con su símbolo correspondiente.



Desde la perspectiva del desarrollo del individuo, los diferentes aspectos del PE y su sucesión en el tiempo pueden verse como parte de un mismo proceso global. En 72 años, el PE realiza un ciclo de aspectos completo para cada planeta. Cada uno de estos ciclos se compone de dos semiciclos de 36 años (uno ascendente y otro descendente). Sólo utilizamos los siete aspectos clásicos, es decir, aquéllos cuyo ángulo es múltiplo de 30° . Aspecto a aspecto, el individuo se acerca poco a poco a su meta de desarrollo. En este proceso deben tenerse en cuenta las siguientes reglas:

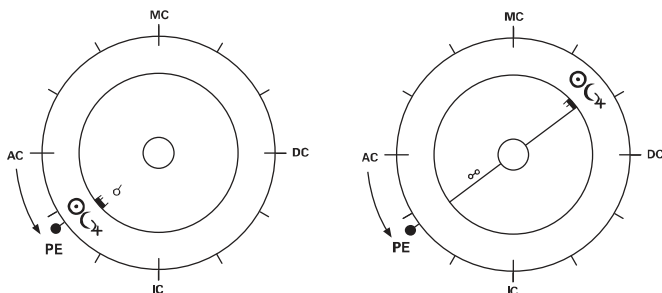
1. Para hacer el seguimiento del desarrollo de una determinada capacidad indicada por la posición de un planeta en el horóscopo (casa, signo y aspectos), no debemos considerar los aspectos del PE como elementos aislados sino como estaciones de un movimiento cíclico a través de todo el horóscopo, es decir, a lo largo de toda la vida.
2. El ciclo de aspectos de un determinado planeta empieza con el primer contacto primario del PE con el planeta (conjunción u oposición del PE con el planeta). A partir de ahí, en los siguientes 36 años, el PE recorre el primer semiciclo (180°) y llega hasta el punto opuesto. Desde allí, en 36 años más recorre el segundo semiciclo y regresa al punto de partida. En 72 años sólo experimentamos un semiciclo entero: el otro está dividido en dos partes por el punto de inicio de la vida (el AC).
3. El semiciclo entero siempre empieza en la primera mitad de la vida, con la conjunción o con la oposición del PE al planeta correspondiente, dependiendo de la posición del mismo. Si el planeta se encuentra

en la mitad inferior del horóscopo empieze con la conjunción (fase ascendente) y si se encuentra en la mitad superior lo hace con la oposición (fase descendente).

4. Aspectos en los signos. En cada signo, el PE hace un aspecto de los de la serie de 30° con el planeta. Por ejemplo, si un planeta está a 18° de Escorpio, cada vez que el PE pase por los 18° de un signo hará aspecto con el planeta. Y si un planeta está a 5° de Sagitario, los aspectos del PE deberán buscarse en su paso por los 5° de cada signo.
5. Aspectos en las casas. De forma parecida a lo que ocurre en los signos, el paso del PE por la cúspide o por el punto de reposo de cada casa también activa todos los planetas del horóscopo que (respectivamente) se encuentran en cúspide o en punto de reposo. Aquí también existe una dinámica de desarrollo en siete niveles que cada uno debe observar cuidadosamente en sí mismo. Estos aspectos no ocasionan resultados espectaculares pero producen un efecto subliminal importante en nuestro desarrollo espiritual.

Aspectos primarios del PE

(Conjunción y oposición)



Como hemos dicho antes, el ciclo de aspectos empieza cuando el PE pasa sobre el planeta (conjunción) o cuando pasa por el punto opuesto al mismo (oposición). Éstos son los dos aspectos más importantes de la progresión de la edad y reciben el nombre de aspectos primarios. Normalmente, estos aspectos producen efectos intensos y dan un impulso importante a nuestro proceso de desarrollo. Son improntas de primer orden que dan forma a nuestro carácter y, en función del planeta y de su posición en el horóscopo, incluso pueden tener efectos traumáticos o desencadenar la formación de complejos.

Los aspectos que se producen antes del comienzo del ciclo de aspectos tienen un efecto preparatorio. En el teatro ocurre algo parecido: el escenario debe estar totalmente preparado antes de que se inicie la obra. La “representación” empieza con el primer contacto directo del PE con un planeta y el desarrollo de la obra depende de si ese primer contacto es una conjunción o una oposición, es decir, depende de si el semiciclo que comenzamos es ascendente o descendente. Entre ambos casos hay diferencias fundamentales.

a) Impronta activa (conjunción)

Este caso se produce con los planetas situados en la mitad inferior del horóscopo. Por ejemplo, si un planeta se encuentra en la cúspide de la casa 3, el ciclo de aspectos y, por lo tanto, el proceso de desarrollo de esta capacidad básica empieza a los 12 años y continúa durante 36 años hasta llegar a la oposición (primer semiciclo), donde, a los 48 años, llega a su madurez ($12 + 36 = 48$). Durante este tiempo, la capacidad específica representada por el planeta se va activando y sensibilizando y, finalmente, la persona llega a ser totalmente consciente de la misma.

b) Impronta pasiva (oposición)

Este caso se produce con los planetas situados en la mitad superior del horóscopo. Cuando el PE pasa por el espacio inferior del horóscopo y hace oposición al planeta en cuestión, normalmente, estamos a merced del entorno y no podemos hacer demasiado para impedirlo. Esto ocasiona una fuerte tendencia a la represión que frecuentemente va acompañada de amnesia, es decir, del olvido de las vivencias o de las experiencias ocurridas en el momento de la oposición del PE al planeta (sobre todo si se trata experiencias ocurridas a muy corta edad y el efecto del entorno educativo fue muy intenso).

A continuación realizamos una explicación con mayor profundidad del efecto de estos dos aspectos del PE.

Conjunción del PE

Cuando el PE hace una conjunción con un planeta, el principio básico representado por el planeta irrumpe de forma intensa en nuestra conciencia. Experimentamos el planeta muy de cerca y con gran intensidad. No nos deja

ni un momento de descanso: requiere nuestra atención constantemente y tenemos que ocuparnos de él. Lo más adecuado es reaccionar de forma positiva, es decir, aceptar esa capacidad en nosotros y aprender a quererla. Expresándolo de manera gráfica, puede decirse que la conjunción del PE con un planeta es como “tener el planeta delante de la nariz” Lo tenemos tan cerca que no podemos formarnos una idea de cuánto abarca. Y lo mismo ocurre con los problemas que aparecen en relación con el planeta: estamos tan implicados en ellos que no podemos reconocer su envergadura. El temor a lo desconocido puede ocasionar que incluso sintamos miedo ante eso que se nos acerca. Pero si por miedo o por ignorancia nos cerramos, negándonos a experimentar ese principio planetario, el destino se encargará de que nos confrontemos con él de forma, tal vez, mucho más drástica. Eso depende del tipo de planeta y de los aspectos que recibe en el horóscopo, y también de si la conjunción se produce durante la infancia o a una edad de mayor madurez. En el caso de un planeta situado en el espacio superior del horóscopo, ya hemos ido conociendo su cualidad a lo largo de los diferentes aspectos que se han producido desde la oposición y, por lo tanto, ya sabemos cómo manejarlo.

Durante la conjunción nos identificamos con la capacidad básica que simboliza el planeta y, a través de experiencias reales, entendemos el significado del planeta en nosotros, es decir, nos damos cuenta de las cualidades y las funciones que representa en nuestra vida. En este período, que dura varios meses, es cuando más podemos aprender sobre el planeta en cuestión; por eso debemos aprovecharlo, dedicándonos a probar y a experimentar de forma consciente las cualidades y capacidades del mismo.

El aprendizaje que se produce supone una importante aceleración del proceso de maduración que continúa con los cinco aspectos siguientes hasta llegar a la oposición. La oposición marca el final de la fase de construcción y aprendizaje, y en ella reconocemos el sentido del proceso de aprendizaje y la meta a la que nos ha conducido.

Oposición del PE

En la oposición todo es distinto. Para empezar, es esencial diferenciar si se trata del primer contacto primario con el planeta o si, por el contrario, antes ya se ha producido la conjunción. En ambos casos, y a diferencia de lo que ocurría en la conjunción, ahora vemos el planeta desde lejos: lo vemos exactamente desde el otro lado del horóscopo y, por lo tanto, con la suficiente distancia como para comprender su significado. Desde esta distancia no podemos identificarnos con el planeta pero tenemos la ventaja de disponer de una visión panorámica que nos permite ver, además del planeta, todo el entorno que lo rodea: los aspectos que recibe, su posición en la casa y en el signo donde se encuentra, los planetas más cercanos, etc. Esta perspectiva nos da una idea de las relaciones del planeta con todo su entorno y nos aporta información sobre su trasfondo psicológico y espiritual. La desventaja es que, con frecuencia, durante la oposición nos encontramos en una actitud pasiva y a la defensiva. Al otro lado pasan muchas cosas pero no tenemos la oportunidad de intervenir en ellas. De todos modos, esta observación a distancia posibilita el reconocimiento de diferentes interconexiones antes desconocidas y se traduce en un claro aprendizaje: comprendemos el sentido y la finalidad de todo el proceso de aprendizaje (¡Y eso es mucho!). Experimentamos una expansión de conciencia que nos conduce a un estado de

mayor seguridad. Si el PE ya había pasado por el planeta, esto es, si el ciclo de aspectos había empezado con la conjunción, de ahora en adelante podremos emplear de forma consciente las capacidades y las cualidades simbolizadas por el planeta. En cierto modo, con la oposición llegamos a una cumbre que nos exige madurez y responsabilidad. Ante nosotros se encuentra la fase de realización que nos conduce a una mayor libertad.

Inicio del ciclo completo

El PE realiza una vuelta completa al horóscopo en 72 años. El momento en que se produce el primer contacto del PE con un determinado planeta depende de su posición en el sistema de casas: puede producirse durante la infancia o la adolescencia (caso de los planetas del primer cuadrante) o no producirse hasta casi la mitad de la vida. Las reglas técnicas son siempre las mismas; no obstante, para la interpretación desde el punto de vista psicológico, es muy importante tener en cuenta si el primer contacto con un órgano-planeta (capacidad) se produjo muy pronto en la vida o si se produjo en un estadio más avanzado de desarrollo. En este sentido, deben considerarse las siguientes cuestiones:

1. ¿Se encuentra el planeta por encima o por debajo del horizonte en el horóscopo base? En el caso de los planetas situados debajo del horizonte no somos conscientes de las causas del posterior desarrollo de la capacidad; en cambio, en el caso de los planetas situados por encima del horizonte, sí lo somos.
2. ¿En qué cuadrante se encuentra el planeta? Es decir: ¿Cuándo empieza el ciclo de aspectos? Más adelante profundizaremos en este tema.

3 ¿En qué semiciclo entero del planeta nos encontramos? Si estamos en el semiciclo ascendente estamos ocupados en desarrollar la cualidad planetaria. Si estamos en el semiciclo descendente queremos emplear esa capacidad de forma productiva en la vida y realizar cosas con ella.

Los dos semiciclos

El ciclo completo de aspectos del PE se divide en dos partes: una que va desde la conjunción a la oposición, que tiene una duración de 36 años, y otra que va desde la oposición a la conjunción, de la misma duración. Como muestra el gráfico de la página 100, el ciclo de aspectos del PE con un planeta empieza en la conjunción y continúa con los cinco aspectos siguientes hasta llegar a la oposición. Esta parte del ciclo es una fase de crecimiento, y en ella probamos y aprendemos a manejar una determinada capacidad. Tras la oposición, la “escalera de aspectos” desciende de nuevo hasta la conjunción y en el camino llevamos a cabo un proceso de empleo, de aplicación práctica y de acreditación de la capacidad representada por el planeta, es decir, una fase de realización.

En este proceso de aprendizaje y de desarrollo de una determinada capacidad planetaria, el PE hace siete aspectos con el planeta en cuestión en un semiciclo. Como ya hemos dicho antes, la conjunción y la oposición son los aspectos primarios. Estos aspectos son los puntos más significativos del ciclo y son el marco de referencia para la interpretación y la valoración de los cinco aspectos restantes, que reciben el nombre de aspectos secundarios.

Las cinco etapas intermedias

Los aspectos secundarios (semisextil, sextil, cuadratura, trígono y quincuncio, en esta secuencia o en secuencia inversa) son las cinco etapas intermedias en los semicícllos ascendente y descendente.

Para la interpretación de estos aspectos intermedios es muy importante tener en cuenta si forman parte del semicícllo ascendente o del semicícllo descendente. Por ejemplo, una cuadratura en un semicícllo ascendente supone un intenso estímulo y un fuerte impulso para alcanzar una meta, mientras que en el semicícllo descendente supone una exigencia de empleo con éxito de la capacidad adquirida.

A continuación recorreremos de forma sistemática todo el ciclo de aspectos con un ejemplo que nos ayudará a mejorar la comprensión del principio de funcionamiento.

Primer semicícllo

(En este caso, semicícllo ascendente)



Conjunción del PE

Para simplificar, partamos de la base de que un determinado planeta se encuentra en el Ascendente de nuestro horóscopo. Esto significa que en el momento del nacimiento se produce una conjunción del PE con el planeta y con ésta se inicia el proceso de desarrollo de la capacidad correspondiente. No obstante, en relación con esa edad tan temprana no puede hablarse de percepción de ningún tipo de cualidad. Los planetas en el AC suelen indicar un nacimiento traumático.

Semisextil del PE

Aproximadamente 6 años después (el tiempo exacto depende del tamaño de la casa), el PE hace un semisextil con el planeta. En nuestro ejemplo, este aspecto se produce en una edad todavía muy temprana y probablemente el niño tenga un primer contacto semiconsciente con la esencia del planeta: una especie de presentimiento de su cualidad. En la psique del niño se produce un cambio debido a una toma de conciencia, que es consecuencia evidente de la experiencia de la conjunción en el nacimiento. De forma general puede decirse que el semisextil es un aspecto informativo: un aspecto de carácter mercurial. Las circunstancias que se producen en esos momentos de la vida hacen que nos demos cuenta de ese planeta, con lo cual aprendemos a manejarlo. A veces, con este aspecto cometemos errores que también se traducen en aprendizaje.

Sextil del PE

Más o menos 6 años después (en nuestro ejemplo, a los 12 años) tenemos la sensación de que “ya lo sabemos todo al respecto”. Tenemos la impresión de que “ya lo hemos logrado” puesto que estamos muy familiarizados con el principio que representa el planeta. Es un momento en que tenemos las primeras experiencias de éxito y conseguimos solucionar problemas de forma consciente.

Cuadratura del PE

Con la cuadratura (de nuevo unos 6 años después, es decir, alrededor de los 18 años) llega la crisis. La sensación de seguridad que tuvimos en el sextil fue excesiva. Ahora deberemos enfrentarnos a una prueba en la que tendremos que demostrar en qué medida controlamos la capacidad

simbolizada por el planeta. Con frecuencia, en estos momentos los acontecimientos nos hacen tomar conciencia de que algunas de nuestras apreciaciones eran erróneas, que manteníamos ciertas posturas absurdas y que algunas cosas no eran más que nuestras propias ilusiones.

Nos damos cuenta de que nuestra comprensión del planeta es todavía incompleta y, si en el sextil actuamos con excesiva precipitación, ahora se nos pasa una factura que nos parece exagerada. Nos vemos obligados a enfrentarnos con la cualidad que representa el planeta, ahora y en el futuro. Este aspecto marciano nos transmite una energía renovada que nos impulsa a continuar avanzando infatigablemente hacia la meta establecida. Después de la conjunción y de la oposición, la cuadratura es el aspecto más significativo del PE puesto que representa el punto medio (y, por lo tanto, el punto de crisis) entre los dos aspectos principales.

Trígono del PE

Unos 6 años más tarde, llegamos al trígono del PE con el planeta. La capacidad planetaria ha ido madurando poco a poco y ahora está en flor. En este período tenemos un buen dominio de la capacidad en cuestión y conseguimos algunos éxitos con ella. Desde un punto de vista subjetivo, durante el trígono se produce el momento óptimo en el empleo de la energía y las cualidades planetarias. El único riesgo que existe es que nos volvamos orgullosos o presuntuosos, y lleguemos al convencimiento de que ya no tenemos que hacer nada más. Pronto comprenderemos que tras esa capacidad, hasta el momento relacionada exclusivamente con aspectos mundanos, existen muchas más posibilidades que las descubiertas hasta el momento.

Quincuncio del PE

Siguiendo con nuestro ejemplo, alrededor de los 30 años llegamos al quincuncio y con él en nuestra conciencia surgen nuevas metas, en este caso, de un cariz más bien espiritual. De pronto aparece ante nosotros un mundo totalmente desconocido que puede cambiar nuestra vida: la dimensión espiritual. Nos vemos inmersos en importantes procesos de aprendizaje y de toma de conciencia que, frecuentemente, van acompañados de intensas crisis de decisión. En este proceso, orientamos las capacidades planetarias correspondientes hacia nuevas metas.

El quincuncio tiene un significado muy profundo en la progresión de la edad puesto que, si bien el PE representa el foco de nuestra conciencia en el espacio y el tiempo, éste es el aspecto que más directamente relacionado está con la formación de conciencia. Profundizaremos en este tema más adelante, en el apartado dedicado a los aspectos verdes.

Oposición del PE

La oposición se alcanza exactamente 36 años después de la conjunción. Con este aspecto hay dos posibilidades: si en la primera fase no nos hemos enfrentado con el planeta, es decir, si no hemos cultivado la capacidad y las cualidades que simboliza, puede ser que en la oposición se produzca un colapso. Normalmente, la aparición de una cierta desesperación en el período del quincuncio es indicación de que, efectivamente, esta crisis posterior se va a producir. Pero si en el quincuncio nos hemos orientado correctamente, en la oposición podemos utilizar la capacidad planetaria de maneras que hasta el momento ni siquiera habíamos imaginado.

La oposición puede producir situaciones extraordinariamente favorables puesto que se trata de un momento en el que vemos la función del planeta desde la máxima distancia posible. Tenemos una vista panorámica que nos permite comprender las capacidades específicas del planeta amplia y profundamente.

Segundo semiciclo

(En este caso, semiciclo descendente)



Una vez en la oposición, empieza el segundo semiciclo de 36 años en el que el PE se dirige hacia la conjunción realizando los mismos aspectos, aunque en secuencia inversa. Los primeros 36 años han servido para la formación y el crecimiento de la capacidad. A partir de este momento, en los 36 años siguientes se exige el empleo de la misma. En adelante, lo esencial es ser práctico y concreto a la hora de aplicar la capacidad planetaria en el entorno exterior. Las fuerzas desintegradoras sólo aparecerán si no hemos superado bien la oposición y nos comportamos de forma inmadura.

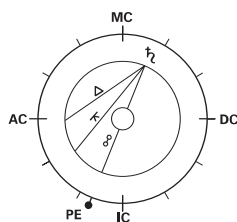
Las cinco etapas intermedias tienen nuevamente un papel importante puesto que en cada una de ellas aprendemos a utilizar cada vez mejor nuestra capacidad en la vida. Evidentemente, la valoración de los aspectos en los segundos 36 años es diferente de su valoración en los primeros 36. En el primer semiciclo interpretábamos los aspectos desde el punto de vista de la formación de la capacidad especial representada por el planeta y, ahora, en el segundo semiciclo debemos interpretarlos como diferentes etapas de manifestación y realización.

Reglas generales relativas a la secuencia de aspectos

Por lo general, los planetas están distribuidos por todo el horóscopo. Esto quiere decir que, en un momento determinado, el PE está en un estadio diferente del ciclo de aspectos correspondiente a cada planeta. La secuencia ideal, tal como la hemos descrito en el ejemplo anterior, sólo se produce con los planetas que se encuentran en el Ascendente.

En los demás casos utilizamos la capacidad del planeta en la medida que corresponde a nuestra edad. El planeta sólo manifiesta su cualidad de forma completa en la conjunción y en la oposición del PE al mismo. Como dijimos antes, los aspectos del PE que se producen con antelación a la primera conjunción u oposición son aspectos de preparación. No nos sentimos directamente implicados y creemos que los acontecimientos que suceden no tienen que ver con nosotros. Podemos esperar tranquilamente: no tomaremos conciencia de la cualidad del planeta hasta que se produzca el primer contacto primario del PE con el mismo.

En el ejemplo adjunto, el primer contacto efectivo con el planeta no se produce hasta una edad que se encuentra entre los 12 y los 18 años, cuando el PE pasa por la casa 3 y hace oposición a Saturno. Antes de esta oposición ya se han producido dos aspectos del PE con el mismo planeta: primero un trígono y después un quincuncio. Estos aspectos han tenido un efecto preparatorio (probablemente más adelante se podrá constatar). Los acontecimientos desencadenados durante estos aspectos previos parecen sucesos aislados sin

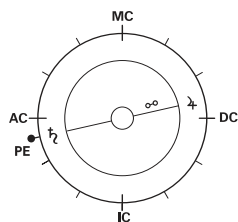


ninguna conexión con el verdadero tema y sin ninguna relación con nosotros. Por eso no producen ningún efecto importante en la psique. Esto sólo se produce con los aspectos primarios.

En el caso de los planetas que se encuentran un poco antes del Descendente, esta primera impronta no se produce hasta poco antes de los 36 años. En el caso de los planetas de la casa 12, el primer contacto primario es siempre la oposición y se produce cuando el PE pasa por la casa 6. En ambos casos, los cinco aspectos secundarios ya han tenido lugar y han producido un efecto de preparación.

Aspectos primarios en la infancia

En el caso de los planetas que se encuentran poco después del AC o del DC, el primer contacto primario se produce en el primer o segundo año de vida, bien sea por la conjunción o por la oposición. Lo más destacable de estos aspectos es que suelen tener efectos traumáticos. El niño todavía no puede participar en el aspecto de forma consciente y se encuentra a merced de las influencias del entorno.



Esto es de gran importancia porque, con un simple vistazo al horóscopo, podemos identificar los momentos de la infancia y de la adolescencia en que se produjeron fuertes improntas y traumas, mientras el PE se movía desde el AC al IC por el primer cuadrante. De forma general, consideramos que el período formativo en el que pueden producirse este tipo de improntas dura hasta los 18 años aunque, en realidad, para algunas personas acaba antes y para otras

después. Durante este período recibimos una fuerte influencia del entorno que va modelando nuestra forma de ser. Así, paulatinamente se va formando nuestro carácter que, en muchos rasgos, tiene el claro sello del entorno. Los aspectos primarios del PE que se producen en el primer cuadrante, es decir, las conjunciones y las oposiciones que tienen lugar hasta los 18 años, tienen una importancia esencial en la formación del carácter. La localización de planetas en el primer o tercer cuadrante es una clara indicación de la existencia de este tipo de influencias y, por lo tanto, se trata de posiciones que vale la pena investigar cuidadosamente (véase también el apartado “Improntas de la infancia” en el capítulo 5).

Aunque puede tratarse, en ocasiones, de traumas o de inhibiciones importantes, en general este tipo de improntas no deben considerarse negativas en sí mismas. Entendemos como traumática cualquier tipo de vivencia de la cualidad de un planeta que ha dejado una fuerte impresión en nuestra psique y de la que no nos resulta fácil desprendernos porque supuso experimentar en nuestra piel el papel de víctima. Pero también podemos ser la “víctima” de un talento. Por otra parte, la repentina activación de un talento especial por circunstancias de la vida, desencadenada por un aspecto primario del PE en el primer cuadrante, puede ser una experiencia positiva en cuanto a la formación del carácter.

Indicaciones para la interpretación

Al realizar la interpretación de las improntas de la infancia y la adolescencia debemos constatar cuál era la intensidad del condicionamiento en ese momento de la vida y tener en cuenta el grado de libertad de conciencia de la persona (edad), es decir, debemos valorar en

qué medida era dependiente del entorno y si sólo hacía lo que le encargaban o ya era capaz de llevar a la práctica su forma de pensar y de actuar según sus propios intereses. Si disponemos de esta información, normalmente encontramos una interpretación lógica de los problemas y de las posibles soluciones compensatorias adoptadas. Siempre hay cosas que son evidentes y otras cuyo sentido se nos escapa. Para obtener esta información, lo mejor es preguntarle a la persona cómo vivió los acontecimientos.

La regla es: “Quién elude el asunto con compensaciones, actúa de forma inconsciente; en cambio, quien acepta los conflictos, actúa de forma consciente”

Algunas personas sufrieron intensamente los efectos de determinados aspectos primarios difíciles durante su infancia y lo recuerdan claramente. En este caso, podemos concluir que en aquel momento ya se dieron las condiciones previas para el posterior desarrollo y crecimiento. En cambio, otras personas reaccionaron de forma compensatoria ante situaciones similares, es decir, reprimieron sus problemas y los proyectaron al entorno echando la culpa a otros, cedieron ante la presión de sus miedos o complejos inconscientes e hicieron lo contrario de lo que exigía la posición planetaria. En estos casos, apenas recuerdan nada al respecto. La única forma de corregir la situación es descubrir las causas de ese comportamiento incorrecto y, para ello, se requiere ser sincero y honesto con uno mismo. La verdadera curación del “mal” debe realizarse en la raíz del mismo. Algunos casos pueden requerir incluso psicoanálisis.

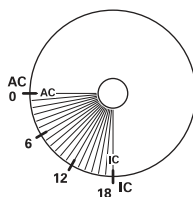
Inicio del semiciclo ascendente del PE en los cuatro cuadrantes

A continuación queremos abordar el tema de los distintos comportamientos que se producen cuando el semiciclo ascendente de aspectos empieza en diferentes zonas del horóscopo. Para la mayoría de planetas, salvo para los que se hallan en la casa 1, la secuencia de aspectos del PE se inicia en los primeros años de vida con un aspecto secundario. También puede ser que este proceso empiece con la oposición (caso de planetas en el tercer cuadrante): en este caso, el PE también realiza los cinco aspectos secundarios antes de llegar a la conjunción. En ambos casos se trata del mismo proceso de percepción, crecimiento y realización de un órgano. Como hemos visto antes, el semiciclo ascendente empieza con la conjunción y el semiciclo descendente con la oposición. Evidentemente, en la interpretación debemos tener en cuenta el nivel de madurez alcanzado por la persona a la edad en cuestión. Veamos pues las diferencias que se plantean cuando el semiciclo ascendente del PE empieza en los diferentes cuadrantes del horóscopo.

Inicio en el primer cuadrante

(Casas 1, 2 y 3 / Edad entre 0 y 18 años)

Si un planeta se encuentra en el primer cuadrante, la conjunción del PE con el planeta se produce a una edad temprana y, aunque desde nuestra conciencia infantil no podamos contribuir demasiado, el proceso de desarrollo de la capacidad representada por el planeta empieza relativamente pronto. Las improntas que se reciben del entorno en las tres primeras casas (entre 0 y 18 años) son mucho más intensas y significativas que las que



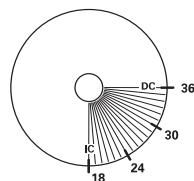
se puedan recibir más adelante. A esa edad, la psique todavía no está completamente formada y reacciona con gran sensibilidad a acontecimientos que, aparentemente, tienen poca importancia. El yo adulto todavía no existe y, por eso, no podemos reaccionar de forma consciente a la conjunción del PE con el planeta. No obstante, cuando se produce el aspecto nos confrontamos intensamente con el principio planetario. Si, además, se trata de un planeta de la personalidad (Sol, Luna o Saturno), lo más probable es que a esa edad no sepamos cómo manejar el asunto y no consigamos integrar de forma adecuada en nuestra vida el principio planetario correspondiente, por ejemplo, la activación de la autoconciencia en el caso del Sol.

Los problemas originados por este tipo de situaciones no pueden resolverse hasta que el PE llega a la oposición. En las distintas estaciones (aspectos) del ciclo de aspectos del PE para ese planeta nos vamos encontrando una y otra vez con el mismo tema. La superación de la problemática o del posible trauma no se produce hasta la oposición: para llegar a la solución se necesitan 36 años de “aprendizaje”.

Inicio en el segundo cuadrante

(Casas 4, 5 y 6 / Edad entre 18 y 36 años)

Si un planeta se encuentra en el segundo cuadrante, en los primeros años de nuestra vida nos encontramos en el semiciclo de realización. En las distintas estaciones de esta fase de realización podemos aprovecharnos de una cierta experiencia que parece estar a nuestra disposición (tal vez acumulada en vidas anteriores). Pero es precisamente en el momento de la conjunción del

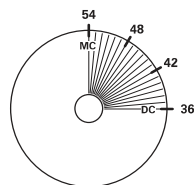


PE con el planeta (entre los 18 y los 36 años) cuando nos damos cuenta de que, hasta la fecha, hemos estado utilizando una capacidad cuya esencia fundamental no conocíamos ni controlábamos de forma consciente. De pronto nos percatamos de que hemos utilizado esa energía planetaria de una manera muy natural, como si la domináramos a la perfección.

Durante la conjunción del PE con el planeta nos damos cuenta de que podemos obtener mucho más de esa posición planetaria. Es el inicio de un nuevo proceso de aprendizaje. En el ciclo ascendente, nos dedicamos a realizar pruebas y a experimentar con esa capacidad y conseguimos emplearla de una manera cada vez más consciente. Exactamente 36 años después, en la oposición, entre los 54 y los 72 años, llegamos a tener una total comprensión de la capacidad y a partir de ese momento podemos aprovecharla completamente. Gracias a la experiencia adquirida nos encontramos en una espiral superior del proceso de desarrollo, que volverá a empezar de nuevo en la próxima conjunción (a una edad avanzada o tal vez en una próxima vida).

Inicio en el tercer cuadrante

(Casas 7, 8 y 9/ Edad entre 36 y 54 años)



Para los planetas que se encuentran en el tercer cuadrante, el semiciclo formativo de la PE empieza a una edad en la que ya hemos pasado por muchas experiencias y en la que podemos reflexionar ampliamente sobre lo que hemos alcanzado, puesto que ya hemos pasado por todos los aspectos de la fase de realización, que empezó con la oposición del PE al planeta en el primer cuadrante. La

conjunción, en este caso, es también el inicio de un nuevo ciclo de aprendizaje y experimentación pero, normalmente, con un mayor grado de conciencia y a un nivel más alto. Esto significa que, en la medida de lo posible, puede empezar el desarrollo de la vertiente espiritual de una determinada cualidad planetaria. Debemos estar dispuestos a continuar aprendiendo.

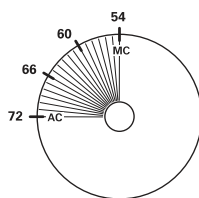
Pero también existen personas que se niegan a hacerlo porque creen que ya lo saben todo y no necesitan más experiencias. En ese caso, las crisis internas o externas se encargarán de ponerlas nuevamente en el camino del crecimiento o su proceso de desarrollo se paralizará. En este último caso aparecen el estancamiento, la resignación y la senilidad, exactamente en este orden. Una conjunción del PE con un planeta siempre exige de nosotros la disponibilidad para sumergirnos en nuevas áreas de experiencia. Se trata de momentos en los que los planetas irrumpen en nuestra conciencia con toda su fuerza arquetípica y exigen atención, participación y experimentación por nuestra parte.

Inicio en el cuarto cuadrante

(Casas 10, 11 y 12/Edad entre 54 y 72 años)

El caso más difícil se produce con los planetas del cuarto cuadrante puesto que al nacer nos encontramos en medio del semiciclo de crecimiento.

El primer aspecto del PE con el planeta en cuestión puede ser un semisextil, un sextil o una cuadratura pero encontramos a faltar el inicio: es como si en el manejo de esa energía planetaria nos faltaran las raíces. Lo intentamos y probamos una y otra vez, pero los resultados no



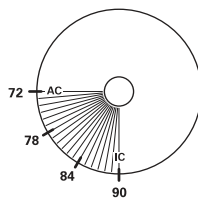
son nunca lo bastante buenos hasta que llegamos a la oposición y nos damos cuenta de lo que ocurre en realidad. Ahí vemos, finalmente, el planeta en perspectiva y reconocemos el problema de fondo. La distancia de la oposición nos permite reconocer las interconexiones del planeta y comprender su funcionamiento. De todos modos, a pesar de obtener una mayor comprensión de la cualidad planetaria, todavía no podemos contribuir demasiado en su empleo o realización. Todo está demasiado lejos y no podemos alcanzarlo. Normalmente, las personas con muchos planetas en el cuarto cuadrante suelen tener un “desarrollo tardío”

La verdadera vivencia del planeta en su cualidad más profunda no se produce hasta la conjunción del PE con el planeta, es decir, entre los 54 y los 72 años, y normalmente se trata de una vivencia de cariz espiritual. En el cuarto cuadrante lo esencial no es hacer sino ser, por eso los frutos de nuestros esfuerzos anteriores suelen “no ser de este mundo”

Segundo inicio en el primer cuadrante

(Casas 1, 2 y 3/Edad entre 72 y 90 años)

A los 72 años, el PE entra de nuevo en el primer cuadrante y tenemos la oportunidad de confrontarnos otra vez con la cualidad de los planetas que allí se encuentran, aunque esta vez en un nivel superior de la espiral evolutiva. Ahora estamos en situación de ver las experiencias pasadas, las improntas de la infancia y los traumas bajo una nueva luz. Tal vez ahora podamos comprender el sentido profundo de las dificultades y los éxitos, y de las alegrías y los sufrimientos que nos han tocado en suerte.



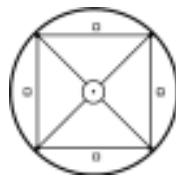
Si bien ya no participamos muy activamente en la vida, en este segundo semiciclo ascendente sembramos la semilla para una próxima vida. Si el PE llega a pasar por segunda vez sobre un planeta, podemos descubrir dimensiones completamente nuevas del planeta. Ésta es la gran ventaja de la vejez.

Los tres tipos de aspectos

Los aspectos del PE se clasifican en tres grupos y a cada grupo se le asigna un color que tiene que ver con las cualidades básicas de los aspectos que lo componen. Los aspectos rojos son aspectos de energía, los azules de sustancia y los verdes de conciencia.

Aspectos rojos

Conjunción:	0°
Oposición:	180°
Cuadratura:	90°



Los aspectos rojos del PE son aspectos de expresión de la dinámica interna y de exteriorización de la vitalidad y la propia energía motriz. Cuando el PE hace un aspecto rojo con un planeta, en nuestro interior se liberan nuevas energías que buscan expresarse en el exterior. Incluso los planetas “suaves” (Luna, Mercurio, Venus y Júpiter), no demasiado orientados al rendimiento, ven su funcionamiento activado por los aspectos rojos. Los aspectos rojos exigen de nosotros no sólo la adopción de una determinada actitud sino una total disponibilidad para actuar, para hacer algo concreto y para emplearnos a fondo en algún asunto. Estos aspectos actúan sobre nuestra forma de hacer las cosas, no sobre nuestra sustancia interna como hacen los aspectos azules. Ante este tipo de aspectos del PE debemos reaccionar de forma activa, puesto que nos ofrecen la oportunidad de superar los miedos y las inhibiciones que hasta entonces habían sido un impedimento para nuestro propio desarrollo y nuestra liberación interna. Ahora podemos salir de las situaciones de estancamiento en las que estamos involucrados, bien sea en una

relación, en el trabajo o en nosotros mismos. Pero eso requiere que estemos dispuestos a aceptar los conflictos con el entorno que puedan surgir, puesto que, muy a menudo, los cambios internos ocasionan resistencias en el exterior. No obstante, durante los aspectos rojos también solemos tener el suficiente valor para hacerlo.

Conjunción y oposición del PE

Como ya hemos dicho varias veces, de los siete aspectos de la progresión de la edad, la conjunción y la oposición son los que se perciben de una forma más intensa y durante más tiempo. Por lo general estos aspectos están acompañados de acontecimientos externos que pueden ocasionar importantes cambios en nuestra actitud ante la vida y en nuestra forma de vivir. En caso negativo pueden producirse bloqueos, represiones, depresiones, casos de insubordinación, agresiones, etc. En caso positivo se produce una activación de las fuerzas internas y se alcanzan metas que se habían planificado a largo plazo (siempre en sintonía con la cualidad del planeta correspondiente).

Cuadratura del PE

Este aspecto marciano es de gran ayuda para avanzar en el proceso de desarrollo. Nos activa más intensamente que la oposición y nos vuelve, también, más agresivos. Nos vemos estimulados por fuerzas internas y externas que sacan a la luz deseos ocultos y también problemas relacionados con los planetas y las figuras de aspectos implicadas, así como con el signo y la casa en donde se encuentra el PE. Con la cuadratura nuestras actividades y nuestras actuaciones se encuentran con resistencias pero, normalmente, esto nos incita a realizar mayores esfuerzos

para conseguir nuestros objetivos. Con frecuencia, durante el período de la cuadratura nos sentimos insatisfechos con las condiciones existentes y en nosotros despiertan impulsos de rebeldía, independencia y defensa de nuestra libertad. También suele ser un período de nerviosismo e irritabilidad. Esto es lo que ocurre, sobre todo, si el aspecto del PE es con un planeta “duro”.

Las cuadraturas del PE a los planetas “suaves” ocasionan exageraciones y falta de moderación. Las cuadraturas pueden tener efectos muy drásticos, lo que se refleja en los acontecimientos externos. En el caso de planetas que ocupen posiciones destacadas en el horóscopo, es decir, planetas situados muy cerca de los ejes principales o que ocupen posiciones relevantes en la figura de aspectos, pueden observarse muy bien los efectos de los cuatro aspectos rojos (conjunción – cuadratura – oposición – cuadratura), que tienen lugar, aproximadamente, en intervalos de 18 años y que, por lo general, suelen ser hitos importantes en la vida.

Aspectos azules

Sextil:	60°
Trígono:	120°



Los aspectos azules del PE tienen que ver con nuestra propia sustancia. Normalmente, este tipo de aspectos desencadenan un proceso de cambio en la cualidad esencial simbolizada por el planeta. Dicho de otro modo, originan un reajuste en nuestra sustancia, es decir, un cambio cualitativo y, a menudo, también cuantitativo del potencial existente en nosotros. Los aspectos azules activan en nosotros capacidades que hasta el momento estaban

latentes y que en adelante estarán a nuestra disposición. Los aspectos azules “nos calan hondo”: suponen un cambio sustancial bajo nuestra piel y un proceso de reconocimiento de nuestra propia sustancia o talento.

Como estos aspectos penetran tan profundamente en la sustancia, con frecuencia, el proceso también se percibe en lo corporal (en determinados casos, incluso en forma de enfermedad). Cuando algo va mal, bien sea porque hemos desarrollado hábitos que suponen una paralización de nuestro proceso de crecimiento o porque hemos llegado a estados cristalizados, la actuación de los aspectos azules hace que todo fluya nuevamente. Si nos hemos vuelto demasiado cómodos, nos hemos apoltronado en la seguridad o nos hemos dormido en los laureles, los aspectos azules nos expulsan de esa situación de indolencia. Por otra parte, a menudo, en la vida se producen situaciones en las que debemos mostrar nuestra sustancia; de lo contrario no se nos toma en serio o no se reconoce nuestro verdadero valor y eso, evidentemente, es doloroso. Por lo tanto, queda claro que los aspectos azules no suponen siempre momentos agradables y fáciles sino que pueden exigir mucho por nuestra parte.

Sextil del PE

El sextil del PE a un planeta favorece la disolución de las tensiones existentes. El sextil es un aspecto venusino y, por lo tanto, nos hace más abiertos a la posibilidad de nuevas relaciones y, sobre todo, al lado más hermoso de la vida. Durante el sextil del PE nos volvemos más adaptables y tolerantes, comprendemos mejor a los demás e incluso podemos perdonarles. Con frecuencia, el sextil actúa como “modificador” y crea nuevas posibilidades de acuerdo en las situaciones de conflicto. Nuestro sentido

estético se agudiza y, si bien esto puede ser agradable, por otra parte puede ser molesto. Según el planeta, la casa y el signo, pueden producirse reacciones de hipersensibilidad ante las más pequeñas perturbaciones y también ante cosas desagradables, no deseadas o feas. Durante el sextil queremos disfrutar del estado de armonía alcanzado. Con frecuencia, también se produce un cierto miedo a los conflictos y una propensión excesiva a llegar a compromisos. Queremos tener tranquilidad. Durante este aspecto del PE tiene lugar también una especie de proceso de asimilación: a menudo disponemos del tiempo necesario para procesar y digerir experiencias vividas con anterioridad o para aceptar tranquilamente cosas nuevas en nosotros.

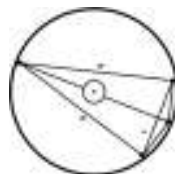
Trígono del PE

El trígono del PE nos permite emplear la sustancia de un determinado planeta y actuar de forma creativa, lo cual nos hace sentir felices. Hemos conseguido hacer algo de lo que ahora podemos disfrutar. Esto nos permite descansar y relajarnos, puesto que tenemos la seguridad de que siempre que sea necesario podremos recurrir a nuestra propia sustancia. Una nueva confianza en la vida despierta de pronto en nuestro interior, compensándonos los esfuerzos realizados y los temores pasados. Pero también existen peligros: podemos dormirnos en los laureles y olvidar que la vida sigue su curso y nos exige continuas adaptaciones, cambios y transformaciones. Si no tenemos suficiente sustancia propia, en estos momentos podemos tomar conciencia de ello y nos resultará doloroso. Ahora, todo lo falso y lo no auténtico debe desaparecer, las cosas deben ponerse en marcha y nosotros queremos sentirnos bien. Ya no resulta divertido hacer como si estuviéramos

contentos con todo. Como sabemos, la transigencia, la tranquilidad, la comodidad y la saciedad pueden conducir al hastío. A veces, con el triángulo también se producen exigencias de perfección o tendencias a algún tipo de adicción.

Aspectos verdes

Semisextil:	30°
Quincuncio:	150°



Los aspectos verdes actúan de forma directa sobre nuestra conciencia. No tienen que ver con nuestra sustancia ni tampoco exigen de nosotros ningún tipo de actividad o rendimiento. Los aspectos verdes requieren que estemos despiertos y atentos, que percibamos lo que ocurre a nuestro alrededor y que reaccionemos correctamente; es decir, requieren sensibilidad sensorial. Durante los aspectos verdes, la reflexión con detenimiento nos permite tomar conciencia de cosas que favorecen nuestro desarrollo. Este enriquecimiento de nuestra conciencia no se produce necesariamente por el empleo de nuestra capacidad de pensamiento estrictamente lógico sino más bien mediante presentimientos y corazonadas. La conciencia es un concepto más amplio que el pensamiento y se forma a partir de un proceso de elaboración y destilación de la esencia de todas las experiencias. Los diferentes procesos mentales, las percepciones sensoriales, las emociones y los sentimientos despiertan la intuición y alimentan la conciencia con nuestro propio conocimiento interno. Los aspectos verdes aumentan la capacidad de percepción de nuestros sentidos y nos hacen más receptivos a las nuevas ideas. Los dos aspectos verdes tienen un significado especial en la progresión de la edad

porque son los principales puntos de toma de conciencia en donde pueden tener lugar los llamados procesos de deliberación (procesos de liberación). Deliberar también significa desarrollar la voluntad y la capacidad de decisión. Los períodos de aspectos verdes son momentos adecuados para tomar decisiones puesto que el punto de la edad es el foco de nuestra conciencia y los aspectos verdes son aspectos de pensamiento o de conciencia. En estas estaciones del PE lo esencial no es actuar sino tomar conciencia: clarificar cuestiones, obtener conocimientos, tomar decisiones, etc. Las cuadraturas del PE son los típicos aspectos que incitan a la acción pero también pueden ocasionar actuaciones precipitadas que conduzcan a resultados no deseados o erróneos. Los aspectos verdes ayudan a reparar este tipo de errores aportando nuevos conocimientos que clarifican las situaciones enmarañadas. Los aspectos azules del PE ponen de manifiesto nuestros talentos pero también pueden conducirnos a situaciones de saturación y volvernos vanidosos. Los aspectos verdes nos hacen dar cuenta de que “las virtudes pueden convertirse en vicios”.

El semisextil del PE

Durante el semisextil estamos ansiosos por aprender: queremos conocer más a fondo el planeta en cuestión y, a veces, iniciamos un estudio detallado de su cualidad. Para la correcta interpretación de un semisextil del PE es imprescindible tener en cuenta si nos estamos acercando a la conjunción o si nos estamos alejando de ella. Si nos encontramos en el semiciclo descendente, esto es, si nos estamos acercando a la conjunción, normalmente, todavía estamos agarrados a lo teórico. Nos sentimos inseguros, estamos convencidos de que no sabemos suficiente

con respecto al planeta y tenemos la sensación de no haber experimentado todavía su cualidad esencial. La necesaria identificación con el planeta no se produce hasta la conjunción, momento en el que conseguimos tener una buena comprensión de su funcionamiento. En cambio, en el semisextil que tiene lugar después de la conjunción ya tenemos ese conocimiento y lo que queremos es transmitirlo. Nos sentimos abiertos a todo tipo de conversaciones y tenemos ganas de conocer la opinión de los demás. El intercambio de ideas e impresiones es mucho más intenso que en el primer caso. En este período nos sentimos comunicativos, nuestra curiosidad se acrecienta y queremos transmitir nuestros conocimientos a los demás. La progresión de la edad, como hemos dicho anteriormente, supone un constante proceso de aprendizaje en el que cada aspecto, además de producir su propio efecto, es también una preparación del siguiente.

El quincuncio del PE

Este aspecto de la PE tiene un significado muy especial. Este aspecto largo y verde también se conoce como el “gran paso en el pensamiento”, a diferencia del semisextil que es el “pequeño paso en el pensamiento”. Con frecuencia, el quincuncio ocasiona cierta inseguridad que proviene de la tendencia a proyectar que se produce por la existencia de un intenso anhelo de alcanzar una meta lejana. Por eso, este aspecto también se describe como aspecto de anhelo o aspecto de duda. Antes de la oposición, lo percibimos como un anhelo de alcanzar una meta. En muchos casos, el quincuncio del PE ocasiona una incertidumbre y una falta de resolución que nos llevan a crisis de decisión. Tras un largo período de esfuerzo, de búsqueda

de información y posibilidades, y de valoración de las distintas opciones (normalmente tras la oposición) nos vemos obligados a decidir: debemos elegir un objetivo concreto y descartar los demás. Por lo tanto, el quincuncio tiene un efecto de formación y ejercitación de la voluntad, y de toma de conciencia que encaja perfectamente con la cualidad del PE como foco de conciencia.

Las tres etapas de desarrollo del quincuncio del PE

Durante el aspecto de quincuncio del PE se distinguen tres etapas:

En la **primera etapa** nos sentimos inseguros y nuestras opiniones y sentimientos cambian continuamente. Soñamos, hacemos castillos en el aire y proyectamos nuestros deseos internos en los demás o en un futuro lejano. No sabemos concretamente qué queremos hacer pero tenemos la sensación de haber nacido para hacer algo especial. Nos dejamos influenciar por los demás, casi siempre hacemos lo que nos piden que hagamos y nos sometemos voluntariamente a alguna voluntad más fuerte (por lo menos, hasta que conseguimos saber lo que queremos). Somos buscadores impulsados por un anhelo indeterminado.

La **segunda etapa** es una fase de duda. Si bien al principio todavía estamos encantados con nuestros sueños y nuestras proyecciones, poco a poco empezamos a dudar de si las cosas están bien tal como están. Comenzamos a reflexionar, a hacernos preguntas y a filosofar hasta que, finalmente, las dudas y una crisis de creencias nos conducen a una verdadera lucha fãustica. La verdad tiene tantas caras y ante nosotros aparecen tantas posibilidades que

nos perdemos en lo relativo. Nos encontramos en medio de una auténtica crisis de decisión.

En la **tercera etapa** nos damos cuenta de que todo depende de nosotros mismos. Reconocemos que ha llegado el momento de decidirse por una sola cosa o por un solo objetivo aunque eso signifique una reducción de nuestra libertad, de nuestra fantasía o de nuestros ideales con respecto al mundo o con respecto a nosotros mismos. La función de ejercitar y formar la voluntad se pone en marcha. Comprendemos que jamás podremos conseguir todo lo que pretendíamos y nos decidimos por lo que sí es posible alcanzar, aunque no sea lo que idealmente nos habíamos imaginado. Una vez tomada la decisión, tenemos la plena seguridad de que algún día alcanzaremos nuestro objetivo. Este proceso de toma de conciencia nos vuelve más maduros, más seguros y más sabios. Y así continuamos avanzando en nuestro largo y duro camino. De ahí que también llamemos al quincuncio aspecto de desarrollo.

Pero aquí también existen peligros. Si, por algún motivo, intentamos evadirnos de estas tres etapas necesarias en nuestro proceso de desarrollo, es decir, si no accedemos voluntariamente a las exigencias de nuestro proceso de crecimiento interior, entonces el quincuncio del PE nos obsequiará con un acontecimiento externo relacionado con la cualidad planetaria correspondiente para que descubramos algo esencial al respecto. En EE.UU., el quincuncio recibe el nombre de “dedo de Dios” por los fuertes reveses de destino que ocasiona en casos de indecisión y falta de resolución. Es recomendable prepararse para estos aspectos con antelación, sobre todo cuando el aspecto es con uno de los planetas de la personalidad

(Sol, Luna y Saturno). Debemos aprender a reconocer el tipo de decisiones que nos conducen a un mayor crecimiento interno, aprender a identificar los problemas relacionados con la personalidad y, si es posible, intentar solucionarlos. Si nos preparamos con antelación, cuando se produce el aspecto ya sabemos qué se exige de nosotros. Éste es el tipo de ayuda que podemos obtener con un buen conocimiento del horóscopo y de la progresión de la edad (¡y no es poco!).

4. Aspectos del punto de la edad a los diez planetas y al Nodo Lunar

Introducción.

Aspectos del PE a los tres planetas principales.

El Sol: conjunción del PE.

Posición del Sol por casa.

Aspectos y ciclo de aspectos del Sol.

La Luna: conjunción del PE.

Posición de la Luna por casa.

Aspectos y ciclo de aspectos de la Luna.

Subjetividad.

Aspectos verdes del PE con la Luna.

Sentimiento de autoestima (basado en la sensibilidad).

La naturaleza de los opuestos en el cuerpo emocional.

El yo lunar infantil: la espontaneidad.

Saturno: conjunción del PE.

Posición de Saturno por casa.

Aspectos y ciclo de aspectos de Saturno.

Mercurio, Marte, Venus y Júpiter: conjunción del

PE y ciclo de aspectos.

Urano, Neptuno y Plutón: conjunción del

PE y ciclo de aspectos.

Nodo Lunar: conjunción del PE y ciclo de aspectos.

Introducción

Para hacer una buena interpretación de un aspecto del PE con un planeta determinado debemos tener en cuenta las posiciones del PE y del planeta en el horóscopo. Considerando sólo el PE no podemos hacer ninguna valoración: siempre debemos contemplar el horóscopo en su totalidad. Todo planeta se encuentra en una casa y un signo, y normalmente forma aspectos con otros planetas. Todos estos elementos ejercen un efecto conjunto sobre la capacidad básica representada por el planeta, que le comunican una impronta característica y la involucran en una problemática básica que dura toda la vida. Cada vez que se produce un aspecto del PE con ese planeta, debemos abordar nuevas cuestiones de esa misma problemática básica como parte de nuestro proceso de desarrollo.

Para valorar los aspectos del PE de la forma más completa posible, debemos proceder de forma sistemática y considerar los siguientes puntos:

a) Posición del PE:

1. ¿En qué casa se encuentra el PE?
2. ¿Cuál es la temática de la casa?
3. ¿Qué edades comprende la casa?
4. ¿En qué signo se encuentra el PE?
5. ¿Qué aspecto hace (conjunción, semisextil, trígono)?
6. ¿De qué color es el aspecto (rojo, azul o verde)?

b) Posición del planeta

1. ¿Cuántos aspectos tiene el planeta en el horóscopo?
2. ¿De qué color son esos aspectos?
3. ¿En qué signo se encuentra el planeta?

4. ¿Su posición en el signo es fuerte o débil? (Posición más fuerte: 12°; posición más débil: entre 29° y 1°).
5. ¿En qué casa se encuentra el planeta?
6. ¿En qué zona de la casa se encuentra el planeta (cúspide, punto de inversión (PI), punto de reposo (PR) o zona de estrés)?

En el apartado b) la secuencia de las preguntas es significativa, puesto que las dos primeras preguntas son esenciales para valorar la importancia del aspecto del PE. Al interpretar un aspecto del PE no podemos dar por supuesto que la persona esté empleando las todas las posibilidades positivas de la capacidad planetaria. Determinadas posiciones planetarias algo difíciles pueden ocasionar comportamientos evasivos parciales o totales ante cuestiones problemáticas (represiones o compensaciones). La única forma de constatar la existencia de este tipo de comportamientos es dialogar con la persona. (En el libro *Psicosíntesis*, de Roberto Assagioli, puede encontrarse información sobre este tema). En los comentarios que realizamos a continuación nos concentramos en las posibilidades de desarrollo positivas. No obstante, en la práctica de la interpretación, debemos tener en cuenta los comportamientos evasivos posibles antes mencionados.

Aspectos del PE a los tres planetas principales: Sol, Luna y Saturno

Todos los aspectos del PE con los planetas de la personalidad (Sol, Luna y Saturno) tienen que ver con el desarrollo de la personalidad en su proceso de llegar a convertirse en una individualidad autónoma. Los planetas de la personalidad (también llamados planetas principales) simbolizan tres niveles de la constitución del ser humano: el Sol representa el nivel mental o del pensamiento, la Luna

representa el nivel emocional o de los sentimientos y Saturno representa el nivel físico o corporal. La posición de estos tres planetas en el horóscopo y su interacción nos indican cómo está estructurada la personalidad de forma global, y los puntos fuertes y débiles de la misma.

Así pues, los aspectos del PE con los planetas de la personalidad siempre hacen referencia a nuestro yo. Tienen que ver, concretamente, con la percepción que tenemos de nosotros mismos o con el grado de conciencia que tenemos en lo relativo a nuestra capacidad de pensamiento autónomo (Sol), a nuestro mundo emocional (Luna) y a nuestra seguridad física y nuestra forma de funcionar en los asuntos “prácticos” (Saturno). Pero esa percepción depende de las zonas de las casas en las que se encuentran los planetas. Un planeta en cúspide recibe mucho *feedback* por parte del entorno, es decir, el entorno le da mucha confirmación y lo fortalece. En cambio, un planeta en un PR reacciona con distanciamiento, de forma subjetiva y con inseguridad: la capacidad representada por el planeta prácticamente no recibe *feedback* del entorno. La existencia de estas diferencias hace muy difícil establecer reglas generales para la interpretación de los aspectos del PE. A continuación describimos ampliamente los efectos de los aspectos del PE con los planetas de la personalidad, ya que son más significativos que los aspectos al resto de planetas.

Sol



El Sol es el símbolo de la autoconciencia y de la capacidad de pensamiento autónomo del ser humano. Los aspectos del PE con el Sol nos exigen la utilización de esa capacidad de pensamiento autónomo (independiente) para avanzar en el proceso de desarrollo dirigido hacia la autorrealización. Estos aspectos acentúan nuestra independencia y nuestra capacidad de imponernos en la vida. Los acontecimientos que se producen durante estos períodos nos hacen experimentar estas cualidades en nosotros mismos.

Conjunción

Durante la conjunción del PE con el Sol se activa el polo mental del yo, es decir, la conciencia solar. Notamos un intenso afán de crear y de experimentar, queremos alcanzar una posición dominante en algún ámbito de nuestra vida y aspiramos a llamar la atención de los demás. El Sol nos confiere el valor y la fuerza para tomar nuestras propias decisiones y seguir por nuestro propio camino aunque exista el riesgo de que no sea el correcto. Confiar en las propias fuerzas y tener la capacidad de responsabilizarnos, tanto por nosotros mismos como por otras personas, son indicaciones claras de la existencia de un buen nivel de autoconciencia. El período de la conjunción del PE con el Sol es una etapa muy importante de la vida, en la que hay grandes posibilidades de avanzar en el proceso de autorrealización. La forma en que se manifestará nuestro afán de libertad, autodeterminación e independencia dependerá del signo y de la edad en la que se produzca la conjunción.



Posición del Sol por casa

Si, por ejemplo, el Sol se encuentra en la casa 10, la oposición del PE se produce durante su paso por la casa 4 y en ese momento tenemos la fortaleza para separarnos internamente de las metas que nos imponen el entorno, los padres o cualquier otra autoridad. Ya no necesitamos pedir permiso a nadie ni esperamos ningún tipo de confirmación o de aplauso por parte de los demás: con nuestras fuerzas y capacidades podemos alcanzar las metas que nosotros mismos nos hemos impuesto. Pero si el Sol está en la casa 4, la conjunción del PE tiene lugar entre los 18 y los 24 años y, en este caso, el significado de la casa 4 es decisivo para la comprensión de la posición del Sol y de la conjunción del PE.

Con un Sol en la casa 4, tal vez podamos presentar cierta resistencia inicial pero normalmente nos rendimos ante las normas sociales o la tradición familiar. Con el Sol en esta posición experimentamos y fortalecemos nuestra autoconciencia mediante el cumplimiento de nuestras obligaciones hogareñas o bien aceptando alguna función en la comunidad o en la propia familia.

Como el Sol también es el símbolo del padre (que es la figura clave en el desarrollo de la propia autoconciencia), los aspectos del Sol en el horóscopo base son una indicación de si la autoconciencia se ha visto estimulada o reprimida, bien sea por el padre, alguna figura paterna, algún jefe o alguna autoridad. Hasta que no conozcamos la situación concreta de la persona con cuyo horóscopo estamos trabajando, no podemos tener ninguna certeza sobre las circunstancias específicas que se han producido. Y, probablemente, aún entonces algunas cosas quedarán en el ámbito de las conjeturas. Es mejor no hacer cábalas



sobre los posibles acontecimientos concretos y preguntar directamente a la persona cómo vivió esa etapa de su vida.

Aspectos y ciclo de aspectos del Sol

A medida que se van produciendo más aspectos del PE con el Sol, cada vez empleamos con más éxito las fuerzas de nuestra personalidad y también nos damos cuenta de cuáles son nuestros puntos fuertes y débiles en el proceso de desarrollo. Podemos prescindir cada vez más de los consejos y del apoyo del entorno, y decidimos por nosotros mismos lo que queremos hacer. Sorprendentemente, y aunque no estemos acostumbrados a ello (tal vez debido a que en el horóscopo base el Sol está en un PR), el entorno acepta nuestra actitud. En cada nuevo aspecto del PE con el Sol, sentimos una mayor seguridad y una mayor libertad interior y externa para hacer lo que consideramos correcto. La conciencia solar es autónoma y no debiera depender de ningún tipo de aprobación externa. Cada aspecto del PE a nuestro Sol natal es una oportunidad para trabajar y avanzar en la obtención de nuestra independencia y autonomía.

Evidentemente, esta temática debe valorarse de forma distinta en los diferentes aspectos del PE. La secuencia de aspectos descrita en el capítulo anterior muestra la existencia de un proceso de desarrollo progresivo de la autoconciencia, lo cual indica que todos tenemos la oportunidad de avanzar en nuestra propia autorrealización. Por otra parte, tal como sabemos, para interpretar correctamente los aspectos del PE con el Sol debemos tener en cuenta los aspectos del Sol en el horóscopo base o *radix*. La autoconciencia está ampliamente condicionada e influida por las energías de los planetas conectados con el



Sol a través de aspectos (energías que también se activan cuando se produce el aspecto del PE con el Sol).

Por ejemplo, si en el horóscopo tenemos un trígono Sol/Marte, cuando se produce la conjunción del PE con el Sol, al mismo tiempo también se produce un trígono con Marte. Durante este aspecto podemos constatar nuestra seguridad, nuestra fuerza y nuestra autoconciencia, tal como indica el horóscopo. Si el Sol está en conjunción con Venus o con Mercurio, cada aspecto del PE con el Sol también activará esas capacidades planetarias. La conjunción Sol/Venus indica que la autoconciencia depende de la existencia de armonía en el entorno, de la propia estética y también de cuestiones de vanidad. La conjunción Sol/Mercurio relaciona la autoconciencia con el intelecto que, en el momento de la conjunción del PE, muestra su brillantez.

Esto son sólo algunos ejemplos; no obstante, cualquier estudiante serio de astrología debería estar en situación de poder definir las funciones básicas y los efectos cualitativos de los planetas, así como los resultados derivados de sus posibles combinaciones. (Véase el apartado “Las funciones básicas de los diez planetas” en el Anexo).

Luna



La Luna simboliza el yo emocional o la parte de la personalidad a través de la que nos relacionamos con el entorno. Así como los aspectos del PE con el Sol nos hacen más autoconscientes y fortalecen nuestra voluntad, los aspectos del PE con la Luna incrementan nuestra necesidad de contacto, nuestra capacidad de amar y nuestra sensibilidad. En astrología, los planetas y el resto de elementos del horóscopo pueden contemplarse desde diferentes puntos de vista y, en este sentido, la Luna puede verse como el yo del contacto, el yo infantil o el yo emocional. Como veremos, estos conceptos no son más que nombres diferentes de una misma función. En el caso de la Luna, lo importante no es la autonomía (que corresponde al principio solar) sino la percepción de nuestro yo emocional a través del contacto con el entorno. A través de nuestras relaciones con las personas, los animales y las plantas, recibimos la confirmación de que tenemos un yo emocional o un yo de contacto, y de que somos seres sensibles y con capacidad de reacción. “Me tienen en cuenta”, “me prestan atención”, “me comprenden” o sencillamente “me quieren” son expresiones del yo lunar percibiéndose a sí mismo a través de su relación con los demás. Éste es el tipo de experiencias que se dan en la conjunción y la oposición del PE, y que nos producen un aumento de la autoestima que nos hace felices.

Conjunción

Durante la conjunción del PE con la Luna experimentamos nuestro yo emocional de forma consciente. Esto suele suceder en el marco de una relación estrecha: durante el período de este aspecto del PE sentimos



intensas fluctuaciones emocionales en las que oscilamos entre la simpatía y la antipatía, y la atracción y la repulsión, como si se tratara del flujo y reflujo permanente de la marea.

La conjunción del PE con la Luna exige prestar una atención especial a nuestra estructura emocional. Por eso, más adelante entraremos en más detalle en el proceso de desarrollo de la Luna. Durante el paso del PE sobre la Luna tomamos una conciencia mucho más clara de nuestros deseos de contacto e intentamos acercarnos a los demás para satisfacer nuestras necesidades de relación. Que lo consigamos o no depende en gran medida de lo que hayamos avanzado en nuestro desarrollo emocional hasta el momento. De todos modos, si durante este período somos honestos con nuestros propios sentimientos, podemos superar con facilidad las dificultades para el contacto puesto que el PE activa todos los componentes emocionales relacionados con la Luna. Si hemos sufrido o sufrimos todavía frustraciones sentimentales (lo cual está casi siempre indicado por aspectos rojos en el horóscopo y, en ocasiones, también por aspectos verdes), probablemente tomaremos conciencia de ello ahora, de una forma un tanto dolorosa.

Posición de la Luna por casa

La interpretación del paso del PE sobre la Luna depende de su posición por casa y, por lo tanto, de la edad y la madurez de la persona en cuestión. Por ejemplo, si la Luna se encuentra en la casa 5, en algún momento entre los 24 y los 30 años, los sentimientos y las emociones de la persona sufrirán una intensa agitación debido a algún tipo de experiencia amorosa o de separación. En cierta

manera, la Luna en la casa 5 quiere permanecer en un estado infantil y se aferra a lo que tiene con gran obstinación. Su autoestima depende de si se siente querida o no, y cualquier cambio en la relación le despierta celos y la vuelve más posesiva. Probablemente, el proceso de maduración se produzca a través de una pérdida dolorosa, de un rechazo, de una derrota en el amor o de una transformación profunda de la relación.

Aspectos y ciclo de aspectos de la Luna

Los aspectos del PE con la Luna tienen que ver fundamentalmente con el desarrollo de los valores y las cualidades emocionales. En estos períodos, lo esencial es avanzar en el desarrollo de la capacidad de contactar y de la capacidad de amar y, con frecuencia, tenemos experiencias que son necesarias para nuestro crecimiento: experiencias de amor y de nuevos contactos, o de rechazo y soledad. En general, en estos procesos se producen muchas fluctuaciones puesto que nuestros sentimientos están sujetos a las polaridades de bueno y malo, amor y odio, alegría y sufrimiento, etc. Precisamente, éste es el motivo por el que las diferencias de cualidad entre los distintos tipos de aspectos del PE se perciben mucho mejor cuando se trata de aspectos con la Luna que cuando se trata de aspectos con el Sol u otros planetas.

Los procesos de transformación y maduración de nuestra naturaleza emocional transcurren de acuerdo con la cualidad de los diferentes aspectos del PE. Cada aspecto del PE con la Luna es una nueva oportunidad para aprender a manejar mejor nuestros sentimientos y para solucionar nuestros problemas emocionales o de contacto, de una forma consciente. Todas las personas tienen algún tipo de



conflicto emocional en algún momento de su vida: esto es algo inherente a la naturaleza del ser humano y nadie lo puede evitar. Los aspectos del PE confieren actualidad a este tipo de conflictos que, según el aspecto, se viven de una forma más o menos problemática. Los aspectos azules se viven de forma armónica y tranquila, los aspectos rojos casi siempre ocasionan excitación y van acompañados de dificultades y complicaciones, y los aspectos verdes provocan anhelos, estados de ánimo indefinidos e inseguridad.

Subjetividad

La parte emocional y sentimental del ser humano suele reaccionar de forma subjetiva. En su egocentrismo, actúa como una lente de aumento que interpreta todas las impresiones que recibe pero, como consecuencia de su subjetividad, también las distorsiona en sentido positivo o negativo. Uno de los resultados que se derivan de esto son las valoraciones precipitadas que obedecen exclusivamente al estado de ánimo del momento, donde el único criterio es: “Me gusta o no me gusta”. La Luna no tiende a ser objetiva y a diferenciar sino que fundamentalmente decide por criterios de simpatía o antipatía.

Aspectos verdes del PE con la Luna

Los aspectos verdes del PE estimulan el desarrollo mediante una gran disponibilidad para la toma de conciencia. El objetivo de nuestro proceso de maduración es alcanzar un estado emocional lo más calmado y equilibrado posible, ya que sólo la serenidad y la armonía interna nos permiten desarrollar nuestra capacidad de contacto y nuestra capacidad de amar en el verdadero sentido de la palabra. Con el quincuncio normalmente experimenta-

mos una crisis de decisión en el ámbito del contacto y el amor pero, a la vez, tenemos la oportunidad de alcanzar una cierta neutralidad o desapego en los sentimientos, lo cual es una condición previa para el desarrollo de la verdadera capacidad de amar. En un estado avanzado de madurez, el amor ya no se confunde con la satisfacción de los propios deseos sino que se entiende cada vez más como una cualidad transpersonal que nos da la certeza de que formamos parte del Todo y nos hace actuar en consecuencia. No se trata de desarrollar cuantitativamente las emociones y expresarlas en forma de manifestaciones sentimentales desbordantes sino de adoptar una constante actitud de benevolencia hacia todas las criaturas vivas de este mundo.

Sentimiento de autoestima (basado en la sensibilidad)

El sentimiento de autoestima lunar depende de la capacidad de reaccionar sensiblemente al entorno. Como principio reflector, la Luna nos da la capacidad de percibir posibilidades de contacto de todo tipo y de reaccionar ante las mismas (es nuestra parte abierta, receptiva y sensible). Esto quiere decir que, en realidad, un yo exigente no tiene nada que ver con la Luna. Las causas de muchas de nuestras reacciones erróneas en el plano emocional están en el exceso de subjetividad que hace que, en todas las relaciones, la referencia sea siempre nuestro yo emocional. Este polo del yo debería estar tan refinado y ser tan permeable que la conciencia del propio valor de esta parte de la personalidad se basara en el siguiente convencimiento: “Soy sensible y, si quiero, puedo reaccionar; puedo percibir y comprender bien todo aquello hacia lo que enfoco mi cuerpo emocional”.



En este ámbito, la maduración se refleja en un claro sentimiento de seguridad, en un evidente sentimiento de autoestima y, al mismo tiempo, en una manifiesta independencia con respecto al entorno. Ya no necesitamos la confirmación por parte de los demás, puesto que sabemos que tenemos la habilidad necesaria para establecer contactos y que somos capaces de amar. Esto nos hace más libres y nos permite decidir con serenidad si queremos estar acompañados o preferimos estar solos.

Cuanto más nos deshagamos de nuestros deseos egocéntricos de amor durante el semiciclo ascendente del PE, más posibilidades tendremos de alcanzar la neutralidad, el equilibrio y la estabilidad en nuestro estado emocional a medida que nos acerquemos a la oposición. El resultado es una vida emocional mucho más refinada que se caracteriza por una mayor sensibilidad en las reacciones al entorno. Además, en el ciclo descendente, cada vez tenemos una mayor capacidad de diferenciación en la percepción objetiva del mundo y las valoraciones que hacemos de las personas y de las circunstancias son cada vez más justas y acertadas.

La naturaleza de los opuestos en el cuerpo emocional

Cuanto mayores son las fluctuaciones de nuestro estado de ánimo entre sentimientos positivos y negativos (por ejemplo, entre amor y odio), mayor es nuestra subjetividad. Cada aspecto del punto de la edad, sobre todo los aspectos rojos, pone de manifiesto la subjetividad y el egocentrismo de nuestros sentimientos. Durante estos períodos podemos observarnos y darnos cuenta de cómo deseamos sentirnos amados. Debemos prestar atención a nuestras exigencias amorosas y estar alerta para no caer

en el error de repetir comportamientos antiguos. Probablemente, gracias a nuestras anteriores experiencias sepamos que de lo que se trata es de dar amor y comprensión, sin esperar ningún tipo de “compensación”. Amar significa dar y tomar libremente, y el “quiero ser amado” tiene muy poco que ver con el amor.

Éste es uno de los extremos que pueden presentarse en el caso de aspectos rojos. El otro extremo sería precisamente lo contrario, es decir, estar siempre disponible para los demás, “sacrificarse” por ellos y desatender las propias necesidades. Por lo general, este tipo de comportamiento también oculta un cierto grado de egoísmo puesto que, a cambio de nuestra entrega y de nuestro sacrificio, esperamos ser amados. Pero nos equivocamos, puesto que la entrega y la renuncia sin límites casi nunca se ven recompensadas en la misma medida. Cualquier actitud emocional extremada nos produce decepciones y nos conduce a situaciones de inestabilidad. No obstante, estas dolorosas experiencias en las que nos pasamos de los límites se traducen (especialmente en el caso de aspectos verdes) en un aprendizaje importante sobre nosotros mismos, sobre los demás y sobre nuestras relaciones.

El yo lunar infantil: la espontaneidad

Otro efecto de los aspectos del PE con la Luna es la activación de una característica esencial en cualquier yo lunar bien desarrollado: la espontaneidad. En este sentido, la Luna es totalmente diferente del Sol y de Saturno. La Luna quisiera reaccionar siempre de forma espontánea, lo cual no es de extrañar puesto que representa un principio mutable. Este tipo de reacción no puede planificarse con antelación sino que se produce



como resultado de una situación momentánea determinada. La espontaneidad requiere estar despierto, receptivo y tener buena capacidad de percepción, garantiza un flujo óptimo de la información y conlleva una creciente capacidad de aprendizaje.

Los niños (cuyo símbolo es la Luna) poseen en gran medida ese tipo de espontaneidad, al menos mientras se encuentran en una edad en la que todavía están bajo la protección materna. Como sabemos, los niños reaccionan de manera directa y fresca, se entregan con inocencia y su naturaleza abierta e ingenua sólo empieza a limitarse con el tiempo (sobre todo, por las instrucciones que reciben por parte de sus padres).

Esta espontaneidad que el niño tiene desde un principio es la verdadera cualidad esencial de la Luna. Es una característica que no deberíamos perder en el transcurso de nuestra vida. Si la cultivamos y cuidamos de forma consciente, a pesar de todos los reveses y momentos duros de la vida, siempre tendremos la oportunidad de conectar de nuevo con ella. Éste debería ser el objetivo del desarrollo de la Luna: si lo conseguimos siempre continuaremos teniendo la capacidad de amar y no nos sentiremos solos ni siquiera en edades avanzadas. Evidentemente, con aspectos verdes y azules todo esto nos resulta más fácil que con aspectos rojos.

Saturno



Saturno representa el polo físico de nuestra personalidad. Simboliza la realidad corporal cuyo instinto vital básico es: “Debo conservarme, debo funcionar bien”.

La ley suprema de Saturno es la **seguridad**. La aspiración a alcanzar la seguridad tiene lugar en los tres niveles de la existencia humana. El ser humano necesita sentirse seguro no sólo en el nivel físico sino también en los niveles emocional y mental. En otro orden de cosas, Saturno también simboliza nuestra memoria: la herramienta que nos permite retener las experiencias vividas y formarnos una opinión sobre las mismas. Acumulamos las vivencias para poder recurrir a ellas si es necesario. Pero de esta necesidad saturnina de acumular, guardar y asegurar, también surge el miedo a perder algo o a que nos pueda ocurrir alguna desgracia. Y ese miedo, a su vez, engendra de nuevo la necesidad de prevención.

Saturno es el polo opuesto al Sol. A menudo, el principio activo y expansivo representado por el Sol y el principio limitador simbolizado por Saturno se contradicen en nuestra personalidad. A Saturno no le interesa la expansión: lo que quiere es controlar las cosas, las personas o las situaciones.

Conjunción

La conjunción del PE con Saturno activa sobre todo la aspiración a la seguridad. Tendemos a agarrarnos a lo conseguido por todos los medios, incluso a relaciones desde hace mucho deterioradas. A veces, por nuestra propia rigidez sentimos la vida como una cárcel de la que no podemos escapar, sobre todo cuando el miedo aumenta

excesivamente y nos negamos a cualquier tipo de cambio. Entonces nos bloqueamos y ponemos una barrera infranqueable entre nosotros y el mundo exterior. Sin duda, esta tendencia saturnina al bloqueo es su característica más nefasta y, por eso, debemos hacer lo posible para no caer en ella.

Si durante la conjunción del PE con Saturno endurecemos excesivamente nuestras fronteras, podemos llegar a estar como “enterrados en vida”, totalmente desconectados de las fuerzas de crecimiento de la naturaleza. De este modo nos exponemos a caer en dependencias mucho más peligrosas. No conseguimos, entonces, participar de forma consciente en la vida, nos sentimos arrollados por los acontecimientos sobre los que ya no ejercemos ningún tipo de influencia, y nos atrincheramos cada vez más y más. Si, durante un aspecto del PE con Saturno, nuestra reacción es buscar la seguridad en la negación, estamos cometiendo un error. En la naturaleza, la paralización total no existe: lo que sí existe es un ritmo constante de cambio y de transformación.

Alcanzamos la máxima seguridad cuando nos volvemos capaces de reaccionar de forma flexible ante el destino y desarrollamos la facultad de saber renunciar a nuestras exigencias, por más justas que nos parezcan. El reconocimiento de este principio es precisamente lo que nos exigen los aspectos del PE con Saturno.

En realidad, Saturno debe cumplir una misión de maduración. El paso del PE por Saturno es una oportunidad para aprender a asumir nuestra propia responsabilidad. Como planeta del yo, Saturno nos otorga capacidades en lo físico y en lo material, así como seguridad y autoridad interna; pero sólo si hemos tomado conciencia de que nosotros mismos somos los creadores de nuestro propio destino y de que todo lo que nos ocurre proviene de

nuestro interior. Si nos identificamos con el principio saturnino lograremos aceptarlo como algo propio, experimentándolo como fuerza interior, firmeza y madurez.

Posición de Saturno por casa

Si, por ejemplo, Saturno se encuentra en la casa 7, la casa de la pareja y de la colaboración con el tú, estamos convencidos de que el tú nos pone cadenas y nos hace llevar una carga que no queremos acarrear. No obstante, durante el paso del PE por Saturno, podemos darnos cuenta de que somos nosotros mismos quienes nos ponemos esas cadenas al insistir de forma inflexible en conservar y mantener ciertos derechos ya anticuados. Con Saturno en la casa 7 tenemos la tendencia a echar la culpa de todo lo que nos pasa a los demás. En la casa 8 atribuimos la culpa al orden social, en la casa 6 a nuestro jefe o a nuestros compañeros de trabajo, en la casa 5 a las circunstancias, etc. Esto puede trasladarse a todas las casas.

Aspectos y ciclo de aspectos de Saturno

Como hemos dicho antes, Saturno representa ante todo nuestro yo físico, es decir, **la conciencia que tenemos de nuestro cuerpo**. Por eso, durante los aspectos del PE con Saturno debemos tomar muy en serio las cuestiones elementales de nuestra seguridad, debemos fortalecer nuestra salud y debemos desarrollar nuestra conciencia corporal, es decir, debemos cultivar la percepción de nuestro propio cuerpo y nuestro entorno material. De este modo desarrollamos y reforzamos nuestra capacidad de vivir. En los aspectos intermedios también sería un error entender la seguridad como algo estático, intentando conseguirla estableciendo barreras rígidas a nuestro alrededor: la delimitación no es un método idóneo para la conservación

de la vida. La frontera de nuestro cuerpo es la piel (y su sensibilidad es verdaderamente asombrosa). Cuando nuestra piel entra en contacto con otras fronteras (otros cuerpos), automáticamente lo percibimos y reaccionamos.

Frontera no significa necesariamente bloqueo: una frontera puede ser permeable y reaccionar con sensibilidad y flexibilidad ante la realidad de la vida. Esto adquiere mucha más importancia en el ámbito espiritual, donde un concepto del mundo rígido que no acepte ningún cambio puede conducir tempranamente a la muerte espiritual. Si ante los aspectos de Saturno superamos el miedo y permanecemos abiertos a lo que intenta crecer en nuestro interior, surgirá en nosotros una seguridad y una confianza que nos permitirán abordar y superar tareas de gran dificultad. El mejor regalo que puede hacernos Saturno es enseñarnos a ser los dueños de nuestro propio destino pero, para conseguirlo, debemos aspirar a ello de una forma consciente. Si lo hacemos, nuestras fuerzas empezarán a fluir, se nos abrirán puertas sin esperarlo y tendremos una percepción más real de lo que ocurre más allá de nuestros límites.

Durante los aspectos rojos estamos más predispuestos a demoler muros antiguos y a revisar puntos de vista tradicionales para, de ser necesario, tirarlos por la borda. En cambio, durante los aspectos azules solemos reaccionar de una forma más rígida (la costumbre), lo que, a veces aumenta nuestro estado de angustia. De los diez planetas, Saturno representa el polo del miedo, y el intento de eliminarlo agarrándose a lo viejo sólo consigue acrecentarlo.

De todos los aspectos del PE con Saturno, la oposición es el que produce un mayor efecto de freno en nuestra

actividad y en nuestro afán de avanzar. No obstante, esta fuerza de oposición es necesaria para el control de las fuerzas de crecimiento (principio solar). ¡Imaginemos un coche sin frenos: el primer viaje sería también el último!

Otro factor de gran importancia relacionado con Saturno es la economía, función que nos permite administrar y dosificar bien nuestras energías. Una de las cosas que tenemos que aprender durante la vida es a utilizar nuestra sustancia y nuestra energía (tanto la energía psíquica como los medios materiales) de la forma más eficiente posible. Quién gasta más dinero del que gana no actúa de acuerdo con el principio saturnino puesto que carece de control sobre sus medios. Los aspectos verdes del PE son un momento idóneo para encontrar un buen equilibrio en nuestro presupuesto energético. Si hasta el momento no habíamos conseguido administrar bien nuestras energías, ahora podemos aprender a hacerlo. Los acontecimientos externos, de pronto, nos ponen límites: puede ser el riesgo de quiebra de una empresa, la pérdida del prestigio personal, una enfermedad, la falta de motivación para continuar, etc. Entonces vemos a Saturno como el “gran maléfico” (nombre que todavía recibe en la astrología tradicional) cuando, en realidad, está actuando como el “Morador del Umbral” (figura del esoterismo ante la que el discípulo debe rendir cuentas antes de atravesar el portal de la iniciación y que lo rechaza si no está suficientemente preparado). Pero si aprendemos a administrar bien nuestras energías, Saturno nos proporciona seguridad interna, confianza y una profunda alegría de vivir. Las personas jóvenes con conocimientos astrológicos de hoy afirman que la comprensión de Saturno les es de gran ayuda y que no lo temen en absoluto sino que, al contrario, lo aprecian.

Mercurio, Venus, Marte y Júpiter

En comparación con los aspectos del PE con los tres planetas de la personalidad, los aspectos con Mercurio, Venus, Marte y Júpiter pueden considerarse de segundo orden. No obstante, estos planetas simbolizan órganos y facultades del ser humano que son esenciales para su capacidad de supervivencia y tienen un significado decisivo en el desarrollo de su personalidad. Como en los casos anteriores, la conjunción del PE con uno de estos planetas es un período en el que tomamos una mayor conciencia de su cualidad específica. Aquí también podemos prepararnos con antelación y adoptar una actitud expectante y de aceptación con respecto al principio planetario, para que esa cualidad crezca de forma fluida en nosotros. Si estamos dispuestos a aprender, cada vez estaremos más cerca de ser aquello en lo que debemos convertirnos. Los aspectos del PE sólo ocasionan golpes de destino y enfermedades cuando no queremos percibir las oportunidades de desarrollo o nos oponemos a ellas de forma manifiesta. Nosotros mismos somos quienes determinamos cómo será el efecto de los aspectos.

A continuación describiremos los principales efectos de la conjunción del PE con cada uno de estos planetas y su ciclo de aspectos entendido como camino de desarrollo de la capacidad planetaria correspondiente. La intensidad del efecto (positivo o negativo) del contacto del PE con cada planeta depende en gran medida de la actitud interior. Es imposible predecir los efectos y los acontecimientos que puede ocasionar el PE puesto que lo que ocurra dependerá de la índole de nuestro carácter y de nuestro nivel de conciencia.



Durante la **conjunción del PE** con Mercurio nuestra capacidad de aprendizaje se acentúa y, en función del signo y la casa, podemos estar muy predispuestos a aprender. Nuestra inquietud y nuestra curiosidad hacen que nos abramos a nuevas áreas de conocimiento y que aprendamos muchas cosas interesantes. Tal vez nos demos cuenta por primera vez de la buena capacidad de trabajo de nuestro intelecto, lo cual puede mejorar de forma considerable nuestra autoconciencia. Durante la conjunción del PE con Mercurio nuestra capacidad intelectual entra mucho más en acción y puede ser que tengamos éxitos en el ámbito profesional o en cualquier otro ámbito, puesto que nuestra inteligencia está activa de un modo especial. Si todavía somos estudiantes, todo nos va mejor, y si tenemos que recuperar alguna asignatura, nos resulta relativamente fácil. También puede ocurrir que, de pronto, nos escuchen y nos tomen en serio personas que antes no nos hacían ningún caso. Es un buen momento para cambiar de profesión o para experimentar cosas nuevas porque lo viejo deja de interesarnos. Esto hace que conozcamos a gente nueva, lo que nos produce una gran satisfacción. También nos volvemos más comunicativos e intercambiamos ideas en áreas donde antes éramos más reservados y discretos. En este período también estamos interesados en transmitir nuestros conocimientos a los demás y nos resultan atractivas las profesiones que permiten hacerlo.

A lo largo del **ciclo de aspectos** se desarrollan nuestra inteligencia, nuestra facultad de combinación y nuestra capacidad de aprendizaje. El medio de Mercurio es el lenguaje: la capacidad de expresión y de convencimiento,



la formulación inteligente de ideas, la fluidez al hablar o escribir, y también la capacidad de aprender y dominar otros idiomas. Su característica más destacable es la capacidad de recoger, ordenar racionalmente y catalogar conceptos. También es un buen momento para desarrollar y poner en práctica nuestras facultades comerciales. Cada nuevo aspecto del PE es una oportunidad para cultivar las cualidades mercuriales, de manera que a lo largo del ciclo de aspectos podamos manejarlas cada vez mejor. Sin embargo, debemos cuidar de no dispersarnos, apartándonos de nuestro verdadero camino.

Efectos negativos: locuacidad excesiva, sensacionalismo, falsos compromisos, falta de capacidad de diferenciar, darle a todo la misma importancia, dejarse llevar por la opinión de la mayoría, etc.

Durante la **conjunción del PE** con Venus tenemos más ganas de disfrutar y nos sentimos más sociables. Deseamos saborear las cosas bellas de la vida y evitamos por todos los medios las situaciones desagradables y los enfrentamientos. Nos mostramos mucho más dispuestos a alcanzar compromisos que antes y, en aquellos asuntos que hasta el momento defendíamos sin transigir lo más mínimo, ahora buscamos una solución equilibrada. Hacemos las paces con nuestros enemigos y llevamos la armonía allí donde reinaba la discordia.

Venus actúa como mecanismo de selección en todas las relaciones humanas. Normalmente, durante el paso del PE por Venus nos damos cuenta de con quién podemos llevarnos bien y con quién no. Nos volvemos selectivos y buscamos personas con las que nos complementemos y podamos estar en armonía. A veces nos damos también cuenta de que las personas con las que tenemos una estrecha relación no son las más adecuadas.

Venus es, por otra parte, el planeta de la libido femenina y, por lo tanto, para un varón, la conjunción del PE puede representar un período de experiencias nuevas e intensas en relación con el sexo femenino. Para una mujer puede ser una etapa en la que experimente intensamente su sexualidad y durante la cual, a través de una relación amorosa, vea estimulada y confirmada su feminidad (experiencia de identidad femenina). Algunas mujeres también inician relaciones armónicas con otras mujeres.

A lo largo del **ciclo de aspectos** avanzamos en el desarrollo de nuestros modales (cortesía, amabilidad, etc.) y de nuestro sentido estético, lo cual nos ayuda a refinar y a












embellecer las tosquedades, la fealdad y las imperfecciones. Venus simboliza la belleza y la armonía, y tiene la capacidad de atraer lo que le resulta más adecuado. Durante los aspectos del PE con Venus podemos procurarnos algo agradable y hermoso, algo que nos proporcione placer o diversión, bien sea en relación con las personas amadas, en aspectos materiales o en cuestiones espirituales.

Venus participa en todos los procesos de selección y de asimilación. Los aspectos del PE con Venus siempre nos ponen en situaciones en las que debemos escoger. Con el paso del tiempo mejoramos nuestra capacidad de elegir, optando por cosas más acordes con nuestra esencia.

Durante las distintas etapas del ciclo de aspectos de Venus, algunas personas deben aprender a decir no o a decir sí, mientras que otras pueden liberarse de sentimientos de culpabilidad ocasionados por una educación inadecuada que, en ciertos momentos, habrán sido un impedimento para hacer algo bueno. A veces (con los pertinentes aspectos en el horóscopo base) también existe la posibilidad de pasar por momentos de sufrimiento. Venus busca la armonía en todas las cosas y si detecta cualquier perturbación en nuestro equilibrio, intenta encontrar la manera de restablecerlo. Si estamos exageradamente inclinados hacia la comodidad, el confort y el lujo, la conjunción del PE con Venus puede hacernos tomar conciencia de la debilidad de nuestra voluntad o del excesivo grado de afeminamiento al que hemos llegado. A veces, en estos períodos también tenemos mayor propensión a las enfermedades. Si, para no tener que asumir nuestra propia responsabilidad o para no tener que esforzarnos, nos hemos dejado influenciar por alguna

Tabla de planetas

ÁMBITO DE ACCESO A LA ESPIRITUALIDAD	ASPIRACIONES	INTELIGENCIA CREATIVA	AMOR UNIVERSAL (Cristo)	VOLUNTAD ESPIRITUAL	
		IMAGO	DE MADRE	IMAGO	DE PADRE
					
		Ocultista METODO	Místico MEDIUNIDAD	Mago METAMORFOSIS	
		Ideal de mundo perfecto Ordenar	Ideal de amor incondicional Servir	Ideal de ser humano perfecto Crear	
		Plano espiritual	Plano personal	Plano personal	
		Espacio supraconsciente	Espacio consciente	Espacio consciente	
PERSONALIDAD (EGO)		CUERPO	SENTIMIENTOS	MENTALIDAD	
		Autoconfianza	Conciencia del tú	Conciencia del yo	
					
ROLES DEL YO	Intereses y motivaciones	Inmunidad Economizar MADRE	Sensitividad Aprender HIJO	Vitalidad Crecer PADRE	Fuerza mental Irradiar Autónomo
		Plano personal	Plano personal	Plano personal	
Impulso-Instinto= RENDIMIENTO		Disfrutar ESTÉTICO	COMBINATORIO	Lograr MOTOR	
					
		Asimilación Selección Mujer Fertilidad	Formulación Información Persona Sensibilidad sensorial	Rendimiento Actividad Hombre Potencia	
FUNCIONES DE MANTENIMIENTO DE LA VIDA		Femenino Materia Espíritu Santo Shiva	Neutro Conciencia Hijo Vishnu	Masculino Espíritu Padre Brahma	
		Plano de criatura	Plano de criatura	Plano de criatura	
		Espacio inconsciente	Espacio inconsciente	Espacio inconsciente	





idea o personalidad más fuerte que la nuestra, ahora nos veremos obligados a retomar las riendas de nuestra propia vida. En cambio, si hasta la fecha hemos estado solos, evitando las relaciones estrechas para no tener que adaptarnos, durante los aspectos con Venus nos volvemos más accesibles y anhelamos tener amor y compañía (¡tal vez incluso encontremos a la pareja ideal!).

Efectos negativos: adicción a placeres, afeminamiento, oportunismo, egoísmo en el amor, autoengaño, frivolidad, carencia de opinión propia, etc.

Marte



Durante la **conjunción del PE** con Marte se activa nuestra capacidad de trabajo y de rendimiento. Sentimos un nuevo impulso energético que nos permite acometer tareas que estaban pendientes desde tiempo atrás. De pronto tenemos el valor suficiente para hacer lo que siempre habíamos deseado. De golpe, el miedo desaparece, lo cual es una experiencia enormemente liberadora, sobre todo para las personas que por naturaleza tienen poco empuje. Nos atrevemos con lo desconocido y empezamos a trabajar enérgicamente en la realización de nuestros objetivos. Solemos mostrarnos bastante impacientes y queremos llevar nuestros planes a la práctica lo antes posible.

Marte es el planeta de la libido masculina y, en el caso de las mujeres, durante la conjunción del PE con el planeta suelen producirse relaciones con el otro sexo. En el caso de los varones se activa la potencia sexual y, normalmente, tiene lugar alguna intensa relación amorosa que supone una reafirmación de la masculinidad. Por lo general, el paso del PE sobre Marte es un momento positivo en el que podemos alcanzar nuestros objetivos y llevar a la práctica nuestros deseos.

Con determinados aspectos en el horóscopo base o *radix*, es recomendable no precipitarnos y reflexionar antes de pasar a la acción, puesto que existe el riesgo de sobrevalorar nuestras fuerzas y posibilidades. Nuestra capacidad de trabajo puede ser grande pero no es ilimitada.

Con determinadas posiciones por signo y casa, tendemos a la exageración, nuestros reflejos defensivos se disparan con facilidad, y nuestra agresividad y nuestra propensión



a entrar en conflictos están acrecentadas. Por eso debemos asegurarnos de que la motivación que los pone en marcha sea correcta.

Durante el **ciclo de aspectos** de Marte avanzamos paulatinamente en el desarrollo de nuestra capacidad de actuar y en el empleo de nuestra fuerza motriz que, inicialmente, es como si estuviera ciega y nos hace precipitar a la acción de forma irreflexiva. A partir de las experiencias que se van produciendo a lo largo del ciclo de aspectos, vamos conociendo y utilizando cada vez mejor nuestra capacidad de trabajo. En el caso de Marte no aprendemos a través de la observación y la acumulación de conocimientos sino mediante el “fuego”, es decir, mediante las experiencias en vivo. Por ello, si realmente queremos aprender, tendremos que exponernos a ciertos peligros y, en alguna ocasión, nos pillaremos los dedos. La meta de desarrollo del ciclo de aspectos de Marte consiste en tomar conciencia de nuestra fuerza motriz. El tiempo necesario para llegar a emplear nuestras fuerzas de forma óptima depende en gran medida de los planetas unidos a Marte a través de aspectos en el horóscopo base. Por otra parte, también podemos emplear la energía marciana de forma consciente para ponernos de nuevo en marcha tras un período de descanso o de inercia. Todo lo expuesto nos da la posibilidad de prepararnos internamente para estos aspectos con antelación.

Efectos negativos: comportamiento irreflexivo, violencia, conducta agresiva y destructiva, exceso de impulsividad, conflictos, separaciones, etc.

Durante la **conjunción del PE** con Júpiter aumenta nuestra capacidad de percepción, es decir, nuestros sentidos están más despiertos. Tenemos una percepción más acertada del mundo y de nuestras propias posibilidades: una percepción más cercana a la realidad. Reconocemos lo verdadero y lo falso, tanto en nosotros mismos como en los demás. Júpiter simboliza la suma de todas las funciones sensoriales y, durante la conjunción del PE, estas funciones están más despiertas y estimuladas. Nuestra capacidad de valoración, nuestro sentido de la calidad y nuestra autoestima también están perceptiblemente activadas. Quizás incluso nos asustemos al darnos cuenta de los errores cometidos hasta el momento. En estos momentos, las cosas recuperan sus proporciones correctas y las vemos bajo una nueva luz que las hace mucho más reales. Tal vez modifiquemos nuestro sistema de valores, adaptándolo para incorporar puntos de vista más amplios. La conjunción del PE con Júpiter produce en nosotros una expansión de conciencia y nos permite reconocer interconexiones más amplias y significados mucho más profundos. El resultado de esto es una mayor confianza, una nueva visión espiritual y una constatación de la motivación interna que elimina todas las dudas sobre el éxito de nuestra tarea. Ahora somos mucho más conscientes de nuestras mejores cualidades y podemos emplearlas con pleno convencimiento. No en vano, en astrología tradicional Júpiter se considera el planeta de la fortuna.

A lo largo del **ciclo de aspectos**, de lo que se trata es de desarrollar y clarificar nuestras percepciones sensoriales. Durante el semiciclo ascendente estas percepciones son cada vez más agudas, nuestra capacidad de observación y

de percepción mejora, y nosotros aprendemos a experimentar de una forma más precisa y fiel la realidad de la vida. Cada vez reconocemos con mayor facilidad los engaños, las ilusiones y la falta de autenticidad: nos damos cuenta de los comportamientos erróneos, tanto propios como ajenos, y no nos dejamos engañar. Nos volvemos más honestos con nosotros mismos, más sabios, más tolerantes y más justos. Cuanto más clara sea nuestra percepción, mejor será nuestra capacidad de valoración. Con el paso de los años adquirimos una visión más clara de las interconexiones y del sentido oculto detrás de las experiencias. Y esto nos permite expresar nuestra esencia de una forma más libre. Al final del ciclo, a menudo, muchos asuntos se solucionan por sí solos (lo que nos perturbaba o atemorizaba regresa a su lugar y muchas cosas encajan perfectamente ya que Júpiter “pone en marcha las energías autocurativas”).

Efectos negativos: presunción, orgullo, pedantería, fanfarronería, engreimiento, arrogancia, protestas provocativas, frivolidad, irresponsabilidad, etc.

Urano, Neptuno y Plutón

Los tres planetas transpersonales representan los ideales del ser humano: imágenes-guía que se encuentran en su interior y que lo estimulan a avanzar en el camino del desarrollo espiritual. También simbolizan capacidades espirituales, inicialmente en estado latente, que pueden activarse durante los aspectos del PE. En la tabla a color de la página 160A, los planetas transpersonales están situados sobre los planetas de la personalidad. Los consideramos como “principios espirituales del yo” o como órganos del “yo superior”: Urano es la inteligencia creativa, Neptuno el amor universal y Plutón la voluntad espiritual.

En su estado más puro, estas cualidades espirituales sólo funcionan en aquellas personas que han completado el proceso de integración de la triple personalidad y el proceso de individualización, y que, con una motivación muy depurada, aspiran a contribuir de forma creativa en la evolución de la humanidad. En cambio, en el caso de las personas que viven de forma inconsciente, los aspectos del PE con estos planetas se manifiestan en forma de acontecimientos de destino colectivo.

Durante los **ciclos de aspectos** de estos planetas, poco a poco, se nos va presentando la oportunidad de cobrar mayor conciencia acerca de la verdadera naturaleza de los principios espirituales arquetípicos que representan. Estos planetas pertenecen al ámbito transpersonal (suprapersonal) y, en ese ámbito, cualquier actuación debe estar libre de objetivos personales, es decir, no puede perseguir ningún tipo de afirmación o beneficio individual. Si su autoconciencia no está suficientemente desarrollada, la perso-

na no es capaz de “manejar” estas energías espirituales de forma correcta. Ésta es también la razón de que en ocasiones produzcan efectos destructivos (sobre todo en el caso de la existencia de objetivos egoístas).

Todos los aspectos del PE con los planetas espirituales, y especialmente la conjunción, producen un cambio en nuestra motivación. En nuestro interior se liberan energías (unas veces con efectos purificadores y otras veces con efectos destructivos) que ocasionan una expansión de nuestra conciencia y despiertan nuestra espiritualidad. Con frecuencia, durante la conjunción del PE con alguno de estos planetas empezamos a interesarnos por los temas espirituales o se producen circunstancias externas que nos ponen en contacto con dimensiones trascendentales.

Urano



Durante la conjunción del PE con Urano, normalmente sentimos cierta intranquilidad interior (tenemos la sensación de que va a ocurrir algo nuevo). Empezamos a dudar sobre si las circunstancias de nuestra vida son las apropiadas o el entorno en el que vivimos es el adecuado. La sospecha de que tal vez nuestro propio mundo no es como debiera ser nos intranquiliza y nos angustia. Pero, al mismo tiempo, nos hace estar abiertos a nuevas perspectivas, opiniones y posibilidades. El PE despierta nuestro instinto investigador y nuestra inteligencia creativa. Queremos saber qué hay más allá de lo usual y lo cotidiano. Por eso, durante la conjunción del PE con Urano, con frecuencia entramos en contacto con personas o con libros que nos abren las puertas a nuevas formas de pensamiento o a otros sistemas de valores (por ejemplo, la astrología). Nuestra conciencia se expande, empezamos a ver el mundo de una forma distinta y los viejos valores y objetivos sobre los que se sustentaba nuestra seguridad dejan de tener validez. Nuestro mundo antiguo se va a pique y surge un mundo completamente nuevo.

La principal motivación de Urano es alcanzar una mayor seguridad a través del conocimiento. No la estrecha seguridad personal de Saturno sino una seguridad espiritual universal. Queremos penetrar en los misterios de la vida y comprender las leyes que rigen el desarrollo humano, planetario e incluso cósmico. Nuestra conciencia se expande y nuestra actitud ante muchas cosas de la vida cambia totalmente. Durante este aspecto puede producirse en nosotros la experiencia del camino a Damasco, momento en el que Saúl se convirtió en Pablo, y provo-



car un cambio drástico en nuestra vida. Además, con frecuencia también se producen reacciones de rechazo vehemente del conocimiento tradicional. Urano siempre ha estado relacionado con los acontecimientos repentinos, los cambios radicales y las revoluciones pero, en realidad, somos nosotros mismos quienes los provocamos con nuestro cambio de conciencia.

Durante el **ciclo de aspectos** nos introducimos progresivamente en estos nuevos estados de conciencia. Cada nuevo aspecto del PE origina en nosotros el impulso de ir más allá de las fronteras de lo conocido para expandir nuestra conciencia y alcanzar nuevos conocimientos que nos den una mayor seguridad y nos permitan establecer un orden nuevo en nuestra vida. En los primeros aspectos después de la conjunción avanzamos con precaución, vamos paso a paso y nos mostramos dispuestos a regresar a lo conocido y a lo seguro si es necesario. Al comienzo del camino espiritual nos asaltan fuertes dudas que sólo podremos resolver con el paso del tiempo. Al penetrar por primera vez en las dimensiones espirituales, no estamos seguros de si nuestros descubrimientos y nuestras experiencias internas son reales, ni de si estamos avanzando por el camino correcto. Quisiéramos asegurarnos pero las dudas nos atormentan, sobre todo durante el aspecto de quincuncio. Pero estas situaciones de crisis son necesarias, ya que nos sirven para desarrollar una mayor conciencia y más autonomía de pensamiento. En la oposición, más tarde, llegaremos a convencernos de la realidad de esas dimensiones espirituales intangibles. A partir de ahí, iremos comprendiendo e integrando cada vez mejor a Urano y la inteligencia creativa en nuestras vidas. De esta forma se convierte en una fuente de nuevas inspiraciones que nos confiere originalidad, fuerza interna y seguridad.



Efectos negativos: comportamientos tercos y obstinados, impaciencia y nerviosismo, acciones y comportamientos excéntricos, tendencias revolucionarias, destrucción de los sistemas de valores existentes (terrorismo), exceso de sistematización, tecnofilia, distanciamiento de lo humano, arrogancia, etc.

Neptuno



Durante la **conjunción del PE** con Neptuno, nuestra sensibilidad y nuestra capacidad de comprensión amorosa se ven enormemente incrementadas. En este período podemos intervenir en procesos de comunicación que, aunque siempre habían estado ahí, hasta el momento no habíamos sido capaces de percibir. La conjunción del PE con Neptuno da lugar a estados de ánimo un poco extraños: por una parte estamos muy ensimismados y nos sentimos en un estado de ensueño, y por otra estamos muy sensibles al entorno y percibimos sus más ligeros estímulos. Neptuno nos conecta a la red que une a todos los seres humanos entre sí. La elevada sensibilidad neptuniana nos permite percibir esta red invisible que “flota entre todas las cosas” y experimentar la unidad de todas las almas. El paso del PE por Neptuno también despierta nuestra capacidad de identificación. Podemos acercarnos tanto a estados ajenos a nuestro ser, que podemos identificarnos con ellos. Cuando nos perdemos en un amor incondicional hacia otra persona, las fronteras de nuestro yo se desvanecen.

Desde otro punto de vista, Neptuno simboliza el ideal de amor más elevado que podamos imaginarnos: un ideal que anhelamos alcanzar durante toda nuestra vida. Es una fuerza que nos eleva por encima de todas las fronteras entre los seres humanos y que nos permite percibir el ser interior de los demás.

Durante el ciclo de aspectos del PE, en nosotros se desarrolla progresivamente el principio neptuniano del amor universal, que nos permite comprender el carácter infinito del cosmos y, en cierto modo, albergarlo en nuestro interior. Nos damos cuenta de la grandeza de la unidad



que existe entre todas las cosas y eso hace que en nosotros despierten motivaciones sociales y altruistas que, en ocasiones, pueden incluso adoptar rasgos extremos, sobre todo si nos damos cuenta de que hasta el momento hemos sido excesivamente egoístas o materialistas. Si nos abrimos conscientemente al verdadero significado de Neptuno, cada aspecto del ciclo del PE supondrá una transformación de nuestra motivación que, probablemente, vendrá acompañada de drásticos cambios de puntos de vista. Cada aspecto del PE con Neptuno pone a prueba nuestros ideales, nuestra humanidad y nuestro grado de compromiso social. Nuestras cualidades neptunianas se van desarrollando durante el semiciclo ascendente y en el semiciclo descendente podemos emplearlas actuando en favor de los desventurados, los desamparados y, en general, de todos los que sufren en el mundo.

Como principio que todo lo incluye (y, a la vez, disolvente de todo tipo de límites), Neptuno produce estados de ánimo extraños que pueden experimentarse como momentos de gran confusión en algunas fases intermedias del proceso de desarrollo. Como principio espiritual arquetípico (junto con los demás planetas transpersonales), Neptuno tiene la función de provocar experiencias interiores que muestren al ser humano la existencia de dimensiones que están más allá de lo materialmente tangible. Por eso nos hace trascender las barreras de lo existente y, con determinados aspectos en el horóscopo base o *radix*, nos lleva a un mundo fantástico, bien sea en los sueños o en el profundo mundo del inconsciente, donde podemos sentirnos perdidos y sin ninguna referencia. En casos extremos, durante este período podemos caer en manos de estafadores que abusen de nuestra sensibilidad y, bajo el manto del amor y del espíritu de servicio, se



aprovechen de nosotros, convirtiéndonos en sus víctimas. Durante los aspectos del PE a Neptuno no podemos protegernos suficientemente y, con determinados aspectos en el horóscopo base, tenemos propensión a caer en todo tipo de estados de ánimo y dependencias. Ésta es también la razón de que, en general, en la astrología tradicional se valore a Neptuno de forma negativa. Se le atribuyen perversiones y adicciones de todo tipo, y también engaños y alucinaciones. En realidad, Neptuno enturbia nuestra visión hasta que conseguimos identificarnos con la verdadera naturaleza del más elevado ideal de amor, es decir, con Cristo o con el amor universal.

Efectos negativos: engaños, tentaciones, adicción a drogas y estimulantes, hipersensibilidad enfermiza (histeria), voluntad débil, intelecto difuso, alucinaciones, miedo, falta de seriedad, informalidad, fraude, estafa, etc.

Plutón



Plutón es el ideal de ser humano perfecto que cada uno tiene en su interior. Es la imagen de perfección a la que debemos aspirar en la vida. Durante la conjunción del PE con Plutón se activa nuestra voluntad de transformación. Como principio de transformación, Plutón dirige las grandes transformaciones de nuestro tiempo, tanto en el plano individual como en el colectivo. Plutón destruye de manera irrevocable todas las formas aparentes del yo y todo lo que no está en sintonía con nuestro verdadero ser interior. Plutón nos indica el camino para alcanzar un nivel de desarrollo más elevado y nos muestra un nuevo concepto del mundo donde la materia es penetrada para llegar a la esencia o al núcleo más profundo. Uno de los efectos que produjo su descubrimiento en 1930 fue el descubrimiento de la fisión del átomo. (Véase *Plutón en las doce casas*, de Bruno Huber).

Durante la conjunción del PE con Plutón, normalmente nos vemos confrontados con nuestra propia sombra, lo cual hace que (de una forma un tanto dolorosa) tomemos conciencia de nuestras deficiencias y de nuestros automatismos inconscientes. Todo lo reprimido y lo no resuelto sale a la superficie. Puede producirse incluso una crisis en la que nos reprochemos cosas y tengamos remordimientos de conciencia. Esto hace que nos propongamos seriamente cambiar nuestra vida, dándole un nuevo contenido y orientándola según directrices más elevadas. Normalmente, en nuestro interior tenemos una idea clara de cómo debemos ser, de cómo debe transcurrir nuestra vida y de lo que debemos hacer para cambiar. Una cosa está clara: debemos distanciarnos de las formas viejas, debemos romper las reglas anticuadas,



asumir riesgos y superar el miedo. En lo referente al desarrollo individual, percibimos el paso del PE sobre Plutón como una liberación de nuevas fuerzas, puesto que Plutón activa las “energías nucleares” que tienen que ver con nuestras motivaciones más profundas y con nuestra verdadera voluntad de ser. Plutón siempre apunta al núcleo del ser humano (a su centro) y allí libera las energías de voluntad que quieren fusionarnos con la imagen del “yo superior”. De esta manera ocasiona una profunda transformación del yo: cambios que se extienden a la vida cotidiana y que también pueden manifestarse en transformaciones del rostro o de la figura. Ya no podemos continuar siendo como éramos hasta ahora.

Los efectos del **ciclo de aspectos** del PE dependen en gran medida del cuadrante en el que se encuentre este principio transmutador de la forma y de si tenemos la suficiente experiencia y madurez para colaborar con las energías de la voluntad de nuestro “yo superior”. También depende de la pureza de nuestra motivación. En cada aspecto del ciclo debemos acercarnos más a nuestro núcleo para conectar con esa motivación y captar nuevos matices de la misma. La forma de hacerlo es mediante la adopción de una actitud contemplativa que nos permita acercarnos a nuestras imágenes internas y a nuestro “centro de orientación” interior. Cada aspecto nos da una visión adicional de cómo debemos ser y de la motivación que debemos tener para llevar a término las tareas contempladas y avanzar en nuestro proceso de desarrollo espiritual. Debemos tomarnos muy en serio las visiones recibidas durante los aspectos del PE con Plutón y no debemos rechazarlas aunque tengamos dudas sobre si, dada nuestra capacidad, lo mejor sería proponernos metas más modestas o asequibles. Plutón, como símbolo



de la voluntad espiritual interior, quiere conducirnos hacia la perfección.

Aunque el concepto de perfección es relativo, cada aspecto del PE con Plutón nos hace un poco más completos. Unas veces debemos añadir algo y otras veces debemos suprimirlo. Aunque se trate de procesos dolorosos, siempre debemos aceptar todo lo que Plutón nos traiga. Nuestra pequeña voluntad debe fusionarse con la voluntad universal. Cada aspecto nos enfrenta con nuevos asuntos cuya resolución debemos abordar. Aunque nos atormente el miedo, no podemos rehusar puesto que (especialmente en la oposición) no hay ninguna posibilidad de retroceder o de eludir el enfrentamiento. El efecto de la fuerza plutoniana es absoluto y total. Plutón también está relacionado con los procesos de muerte y renacimiento, es decir, con la transformación que lleva de un estado de conciencia a otro.

Normalmente, durante los aspectos del PE con Plutón estamos solos y debemos aspirar a alcanzar la meta vislumbrada o a llevar a término la realización de nuestra tarea con nuestra propia fuerza de voluntad. Cuando las cosas nos están sobrepasando y estamos a punto de abandonar, entonces aparece la energía de la voluntad de Plutón y, de alguna manera, toma las riendas. Todas las actividades realizadas con ausencia de objetivos egoístas y que se llevan a cabo como un servicio a los demás producen un efecto positivo.

Efectos negativos: manipulación del tú, empleo de la violencia en nombre de una instancia superior, magia sexual, megalomanía y delirios de omnipotencia (*guru trips*), impulsos destructivos, catastrofismo, propensión a la histeria colectiva, deseos de muerte, etc.

Nodo Lunar



Los nodos lunares no son planetas ni principios arquetípicos con irradiación propia sino los dos puntos de intersección de la órbita aparente del Sol (eclíptica) y la órbita de la Luna. El punto donde la Luna, en su movimiento de sur a norte, corta la eclíptica se llama Nodo Lunar Ascendente o Nodo Norte y el punto donde la cruza cuando se mueve de norte a sur se llama Nodo Lunar Descendente o Nodo Sur. La línea que une ambos nodos se denomina línea nodal. En el horóscopo sólo dibujamos el Nodo Norte porque su posición por casa indica el camino de crecimiento espiritual. Como, en cierto modo, la progresión de la edad ilumina nuestro camino de desarrollo, este punto tiene una gran importancia.

La conjunción del PE con el Nodo Norte nos da una indicación de gran utilidad para saber qué debemos hacer para avanzar en nuestro desarrollo o para salir de las situaciones de atasco en el mismo. El Nodo Norte nos muestra el camino hacia delante, mientras que el Nodo Sur (punto opuesto en el zodíaco) nos indica el camino hacia atrás. El camino hacia el Nodo Sur es mucho más fácil pero el individuo consciente elige el otro camino, el camino de crecimiento.

Durante el paso del PE por el Nodo Norte percibimos con claridad cuál es la dirección en que debemos avanzar, y qué actitudes y comportamientos nos facilitan este camino hacia delante. Nos encontramos en situaciones o tenemos relaciones con personas que nos hacen dar cuenta de nuestra determinación espiritual y nos hacen tomar el camino correcto, quizás por primera vez. (Muchos estudiantes de psicología astrológica han empezado sus estudios durante la conjunción del PE con el Nodo Norte).



En el ciclo de aspectos, cada aspecto del PE con el Nodo Norte es una oportunidad para avanzar de forma importante en nuestro proceso desarrollo. En cada aspecto, vemos con mayor claridad qué debemos hacer para progresar en nuestro crecimiento.

Es importante comprender bien el significado de la posición por casa de Nodo Norte puesto que la casa en la que se encuentra nos indica la dirección en la que hemos de dar el “primer paso” para continuar avanzando en nuestro proceso de desarrollo y la temática o la esfera vital en la que debemos superar pruebas para continuar creciendo. Tener una buena comprensión del tipo de lecciones que nos esperan en ese ámbito de la vida puede ser de gran ayuda y para ello podemos utilizar el conocimiento que tenemos sobre las casas.

Por lo tanto, cada aspecto del PE con el Nodo Norte es una ocasión para progresar en nuestro desarrollo, bien sea mediante el propio esfuerzo interior o a través de circunstancias externas favorables. Pero, a veces, no es nada fácil decidir qué es lo bueno y lo útil para nuestro desarrollo: en el caso del Nodo Lunar, a menudo, los valores se invierten 180° y lo que nos es útil desde el punto de vista material puede ocasionar una interrupción en nuestro desarrollo espiritual. (Para más información sobre este tema véase nuestro libro *Transformaciones: la astrología como camino espiritual*).

Efectos negativos: escoger el camino fácil en lugar del camino del esfuerzo, preferir el aplauso fácil de alcanzar utilizando capacidades disponibles que no suponen ningún riesgo ni ningún esfuerzo y que no aportan crecimiento, en lugar de emplear el propio trabajo y el propio esfuerzo para crecer, etc.

5. Efecto psicológico de la progresión de la edad

Fases de la progresión de la edad.

Duración de las fases de expansión y de contracción.

Las tres fases de cada casa.

Las tres cualidades de las cruces en cada casa.

Repetición de las fases en la misma secuencia.

Cambios en la estructura de comportamiento.

Efecto anticipado de las cúspides de las casas.

Signos con dos cúspides.

Signos interceptados.

Duración de la fase de punto de reposo.

La progresión de la edad y las fechas exactas.

Improntas de la infancia.

Ejemplos de la consulta.

Casos de estudio.

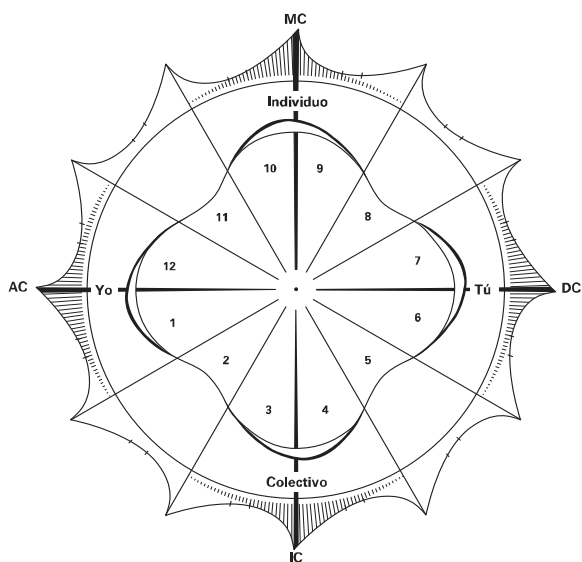
Fases de la progresión de la edad

Durante su paso por una casa, el punto de la edad (la manecilla de nuestro reloj de la vida) activa nuestra disponibilidad psíquica a reaccionar a las cualidades de la misma. Nos sensibiliza con respecto a la casa o área de la vida en cuestión y nos va mostrando nuestro plan de vida individual: un plan que podemos desgranar siguiendo el movimiento del punto de la edad por todo el horóscopo.

Para entenderlo mejor, podemos imaginarnos las casas como las áreas de la vida donde se producen los resultados tangibles de la actuación de determinadas funciones psíquicas en nuestro interior. Al realizar la valoración del PE debemos tener en cuenta que lo fundamental son las energías psíquicas y que los acontecimientos físicos sólo tienen una importancia secundaria. Nuestras acciones, los problemas y las dificultades con que nos enfrentamos, y las experiencias o vivencias que tenemos no son más que el efecto de nuestras propias energías psíquicas y espirituales. Cualquier cambio o nuevo ciclo vital empieza en nosotros mismos.

Aprender a ver nuestros propios mecanismos de reacción desde esta óptica y en conexión con la temática de la casa en la que se encuentra el PE puede ser de gran ayuda en nuestro proceso de desarrollo. Para esto podemos aplicar directamente los conocimientos que tenemos de las cualidades de las casas. Como sabemos, el PE tarda 6 años en recorrer cada casa y, durante este período, la temática y las cualidades de la misma tienen un papel esencial en nuestra vida. Profundizar en los temas básicos de la casa en la que se encuentre el PE puede ayudarnos mucho en la resolución de problemas y darnos una idea de los puntos de vista que adoptamos en ese momento particular de nuestra vida.

De acuerdo con la curva de intensidad de las casas (véase nuestro libro *Las casas astrológicas*), cada casa se divide en tres zonas que están determinadas por tres puntos: la cúspide de la casa (CC), el punto de inversión (PI) y el punto de reposo (PR). Una zona va desde la CC al PI, otra desde el PI al PR y otra desde el PR a la siguiente CC. Esto produce un ritmo de desarrollo de la progresión de la edad que se repite en cada casa: empieza por la zona cardinal (CC-PI), continúa en la zona fija (PI-PR) y finaliza en la zona mutable (PR-CC). Cuando el PE está en la cúspide de una casa estamos en una fase de expansión y cuando está en el punto de reposo estamos en una fase de contracción.

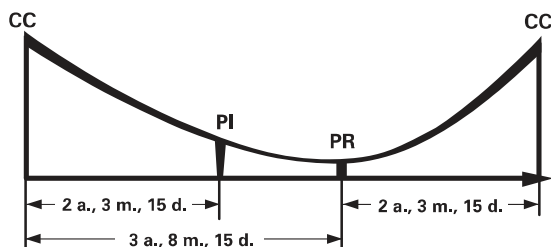


Curva de intensidad

Duración de las fases de expansión y de contracción

La fase de expansión va desde la cúspide de la casa hasta el punto de inversión. El PE recorre esta etapa en 2 años, 3 meses y 15 días. Desde la cúspide hasta el punto de reposo, el PE invierte 3 años, 8 meses y 15 días, o sea, casi 4 años. La experiencia nos demuestra que el efecto del punto de reposo empieza a notarse unos 8 meses antes del momento exacto del paso del PE por el mismo, por eso hablamos del “año del punto de reposo”. Para ir desde el punto de reposo hasta la siguiente cúspide, el PE tarda 2 años, 3 meses y 15 días.

Estas fases suman un total de 6 años, que es el tiempo que el PE necesita para recorrer toda la casa. Ambas fases (la de la cúspide y la del punto de reposo) tienen unas cualidades muy diferentes: la fase de la cúspide es un período de construcción y de movimiento, mientras que la fase del punto de reposo es un período de desmontaje y de calma. El paso del PE por el punto de reposo ocasiona una etapa de recogimiento e introspección mientras que su paso por la cúspide nos motiva a emplear todas nuestras fuerzas para la consecución de objetivos externos (aunque de distinto modo según la cualidad de la cruz de la casa).

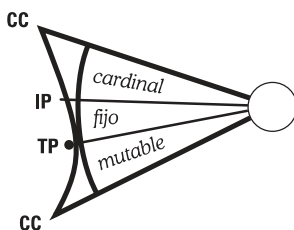


Las tres fases de cada casa

En cada casa también hay tres fases distintas donde las etapas de expansión y de contracción se perfilan de una forma más clara. Esta división en tres partes también nos proporciona información sobre ciclos vitales más pequeños. En astrología, como sabemos, las cualidades de las tres cruces son esenciales para comprender la motivación. El principio cardinal nos impulsa a emplear nuestra fuerza de voluntad y a trabajar, el principio fijo exige seguridad y conservar lo logrado, y el principio mutable busca siempre algo nuevo para acabar con las situaciones estáticas y para que el crecimiento pueda continuar. Según el principio de la analogía que dice: “Como es en lo grande, es en lo pequeño”, la división del zodiaco o del sistema de casas en cruces también puede aplicarse a cada casa individual, con lo cual tenemos tres zonas de distinta cualidad en cada casa.

Las tres cualidades de las cruces en cada casa

Si aplicamos las tres cualidades de las cruces a las tres zonas de una casa obtenemos el siguiente resultado: la zona que va desde la CC al PI corresponde a la cualidad cardinal, la zona que va desde el PI al PR corresponde al principio fijo y la zona que va desde el PR a la siguiente CC corresponde al principio mutable.



En la zona cardinal empleamos nuestras energías hacia fuera con relativa facilidad. Al empezar la zona fija se da un cierto efecto de freno en cuanto a la exteriorización de las energías, que aumenta a medida que nos acercamos al PR,

punto en el que, desde la óptica de su manifestación exterior, nuestras energías llegan al mínimo. En el PR las energías están completamente orientadas hacia el interior. La zona mutable nos exige una nueva orientación y un cambio de actitud. Como la cúspide corresponde al principio cardinal, las experiencias de cúspide más intensas son las de las casas cardinales (1, 4, 7 y 10). Por otro lado, como el PR corresponde a la cruz fija, las experiencias más intensas de paralización y de introversión de las energías se producen de forma mucho más clara en las casas fijas (2, 5, 8 y 11). Por último, la temática mutable es más intensa en los puntos de reposo de las casas mutables (3, 6, 9 y 12).

Repetición de las fases en la misma secuencia

En el transcurso de nuestra vida, a medida que el PE va pasando por cada casa, siempre experimentamos estas fases en la misma secuencia. En las cúspides sentimos el impulso de realizar cosas nuevas, aspiramos a alcanzar alguna meta nueva y, si nos empeñamos en ello, por lo general tenemos más éxito que en otros momentos. Durante los dos años siguientes solemos tener éxito en el logro de nuestros objetivos. En el PI ajustamos al óptimo el empleo de nuestra energía: es el momento adecuado para hacer realidad los proyectos en los que hemos estado trabajando desde hace tiempo. A medida que nos acercamos al PR nuestro nivel de actividad va disminuyendo y, al final de esta fase, casi 4 años después del intenso impulso de la cúspide, llegamos al PR donde nuestras energías alcanzan un estado de quietud. Si comparamos esta situación con otros momentos de nuestra vida, a menudo tenemos una sensación de fracaso. Es un momento en el que reflexionar es muy provechoso. El PR siempre es un

momento de transformación: según la actitud que adoptemos, es un momento de reorientación o de crisis de desarrollo. (Para más información véase el capítulo “El camino iniciático a través de las estaciones de punto de reposo” en nuestro libro *Transformaciones: la astrología como camino espiritual*).

Cambios en la estructura de comportamiento

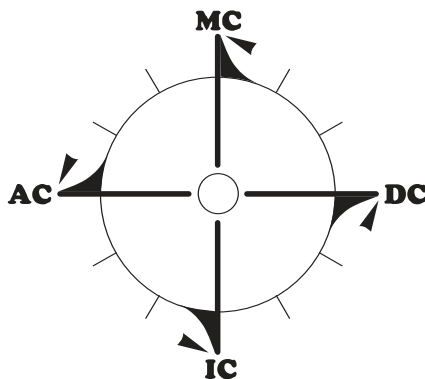
Este proceso de desarrollo en tres fases indica un cambio progresivo en nuestra estructura de comportamiento. Al principio de cada nuevo proceso o ciclo (que suele coincidir con la cúspide de una casa) nos sentimos pletóricos de energía y con un gran potencial pero con una estructura de comportamiento relativamente limitada. Nuestro repertorio de formas de comportamiento todavía es pequeño y nuestra capacidad de adaptación es limitada (gastamos mucha energía para alcanzar lo que deseamos). A medida que avanzamos hacia el punto de inversión vamos creando progresivamente nuestra estructura de comportamiento, enriqueciéndola cada vez más, lo cual nos permite afrontar las tareas vitales de una forma cada vez más diferenciada. En la zona fija de la casa, todos los componentes y todas las capacidades se integran en una estructura de orden más complejo. La estructura se vuelve más estable, funciona durante un tiempo en la zona fija y después cede progresivamente hasta que, en el punto de reposo, se disuelve para adoptar una nueva forma.

Efecto anticipado de las cúspides de las casas

Otra de las reglas de interpretación del PE puede formularse del siguiente modo:

El momento exacto del paso del PE por un eje es importante pero también tiene gran importancia el período previo, en especial, la fase inmediatamente anterior a la cúspide.

Normalmente, esta fase se vive como un período laborioso, agobiante y difícil, sobre todo el corto período situado antes de los ejes principales AC-DC y IC-MC. La fuerte atracción del impulso cardinal origina un torbellino de energía que nos coge desprevenidos.



Cúspides de casas cardinales

Antes de las cúspides cardinales (1, 4, 7 y 10), todavía nos resulta un poco difícil sintonizar con el nuevo tipo de energía: tenemos una actitud más bien pasiva y expectante, y tendemos poco a la actividad. Esto se debe a que aún sentimos el efecto de la casa anterior y, en las casas mutables, lo esencial no es actuar sino más bien comprender, reflexionar y buscar el sentido a las cosas. Empezamos, repentinamente, a sentir el efecto del eje principal que nos estimula a la actividad pero que está en contradicción con el efecto mucho más contemplativo de la casa mutable en

la que aún nos encontramos. Esto ocasiona resistencias que debemos superar a pesar de nuestra actitud defensiva interna.

Los momentos anteriores a una cúspide cardinal son difíciles y, a menudo, nos exigen un gran esfuerzo. En situaciones extremas, incluso pueden producirse casos de “colapso justo antes de la meta”. Con frecuencia, tenemos un aviso previo en forma de estrés y de cansancio inusual. Dudamos y pensamos: “Ya no puedo más, esto es demasiado para mí”. Esto hace que tendamos a resignarnos, a dejarlo todo y a renunciar a seguir luchando. Pero eso no es posible, pues tenemos que cumplir las obligaciones y alcanzar los objetivos que nos hemos impuesto. Igual que los alpinistas, tenemos que sacar fuerzas de nuestras últimas reservas energéticas y hacer un último esfuerzo para alcanzar la cima. Este momento nos exige un esfuerzo extremo que, además, debemos llevar a cabo en medio de situaciones de miedo, tensión y crispación. Pero no podemos abandonar: la vuelta atrás no es posible y sólo podemos continuar hacia adelante.

Cúspides de casas fijas y mutables

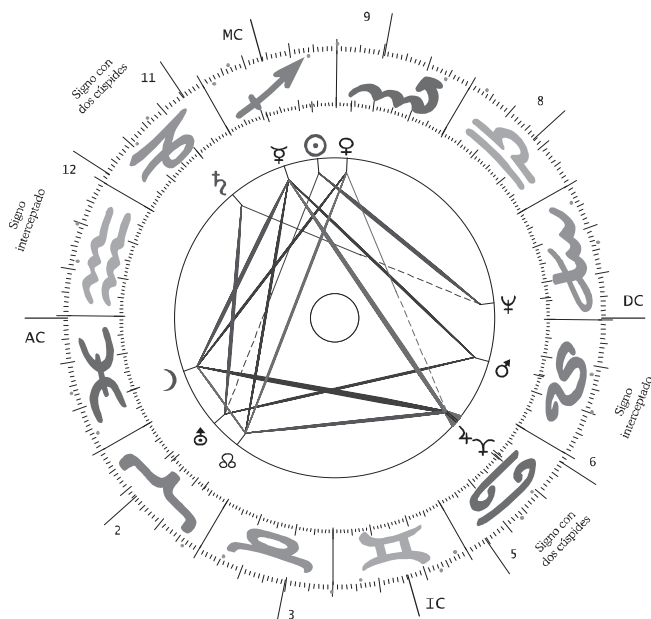
En los demás ejes ocurre lo mismo pero en menor grado. No obstante, la cruz a la que pertenece la casa siempre es decisiva. Antes de las cúspides de las casas fijas (2, 5, 8 y 11) lo normal es que haya calma pero algunas personas se sienten atadas o inmovilizadas. El impulso cardinal cesa y, en las casas fijas, lo esencial es crear formas sólidas y estables. Antes de las cúspides de las casas mutables (3, 6, 9 y 12) todavía estamos en casas fijas y se pone de manifiesto nuestra incapacidad para adaptarnos a un entorno cambiante o nuevo. A menudo, en estos momentos es necesario cambiar radicalmente nuestra actitud.

En lo referente al paso del PE por los ejes, debe enfatizarse que antes de las cúspides de las casas debemos esforzarnos especialmente para aprender a manejar correctamente las nuevas energías de la casa hacia la que nos acercamos y para superar los nuevos requerimientos y adaptaciones que se nos avecinan.

Signos con dos cúspides

El paso del PE por un signo con dos cúspides de casa (como ocurre en el ejemplo adjunto con los signos de Cáncer y Capricornio) supone un período muy intenso y de mucha actividad. Las dos cúspides indican la existencia de una gran influencia directa del entorno sobre nosotros. Durante esta etapa, a menudo sentimos que se nos exige demasiado, nos agotamos con facilidad y, a veces, incluso nos sentimos explotados. Pero eludir las exigencias y las obligaciones del entorno nos resulta muy difícil y nos vemos obligados a terminar lo empezado. Con determinados signos, casas y planetas, vivimos este período con bastante tensión y no conseguimos tranquilizarnos. Tenemos la sensación de que nadie tiene consideración con nosotros y pareciera que todos creen que nuestras reservas de energía son inagotables. Entre las dos cúspides se encuentra un punto de reposo, que es un punto de recuperación, de revisión de nuestras actitudes y de reorientación, pero las exigencias del entorno contradicen esta necesidad nuestra. Queremos tranquilidad y, sin embargo, el entorno nos exige esfuerzo. En estas casas no es fácil que utilicemos provechosamente la oportunidad ofrecida por el punto de reposo, por eso a veces nos sentimos enormemente fatigados. Es recomendable prepararse para estos períodos vitales con antelación, adoptando una actitud positiva y evitando

desarrollar resistencias internas innecesarias. Si conseguimos trabajar en sintonía con el acrecentado estímulo sensibilizador del entorno, avanzaremos significativamente en nuestro proceso de desarrollo.



29.11.1930, 12.55, Zurich (CH)

Signos interceptados

Si en un horóscopo hay signos con dos cúspides, también tiene que haber signos sin ninguna cúspide. Estos signos se llaman “signos interceptados” (en nuestro ejemplo, Leo y Acuario). Normalmente experimentamos el paso del PE por estos signos como un período de descanso, sobre todo si antes nos habíamos empleado a fondo en el algún asunto. Pero si no descansamos, por mucho que hagamos,

sentiremos que no avanzamos. Entonces puede embargarnos una profunda tristeza, desvanecerse nuestra alegría e incluso podemos enfermar. Son períodos de introversión, de forma análoga a lo que ocurre en los puntos de reposo. Los signos interceptados no tienen ninguna cúspide por donde las energías puedan salir al exterior: lo único que tienen es un punto de reposo a través del cual las energías trabajan hacia adentro. Nuestras energías no consiguen llegar al exterior: nos sentimos incomprendidos, los demás no nos tienen en cuenta y nuestros esfuerzos no fructifican. En cambio, si durante este período practicamos el recogimiento interior y nos lo tomamos como una etapa de descanso y de reorientación, podemos llegar a una profunda experiencia de nuestra verdadera esencia y podemos tomar conciencia de nuestra motivación más primordial y de nuestras aspiraciones más auténticas.

Duración de la fase de punto de reposo (PR)

El efecto del paso del PE por el punto de reposo de una casa puede empezar hasta 8 meses antes del momento exacto y durar hasta 4 meses después del mismo. Los efectos son claramente perceptibles incluso para aquellas personas que tienen poco conocimiento de sí mismas y viven de forma bastante inconsciente. La duración de los efectos depende de si poco después del PR hay algún planeta, en cuyo caso, el proceso se alarga. Si además se trata de un planeta significativo, por ejemplo, de un dominador de tensiones de la estructura de aspectos, entonces la fase del PR actúa durante más tiempo y con mayor profundidad. Pero un alargamiento de los efectos también puede ser una indicación de que la persona

todavía no ha podido asimilar la introversión de las energías y continúa sufriendo la sensación de soledad. Siempre debemos interpretar el PE teniendo en cuenta la situación de la persona en cuestión y utilizando nuestro “olfato” psicológico. Intentar aplicar un esquema mecánicamente sería un error.

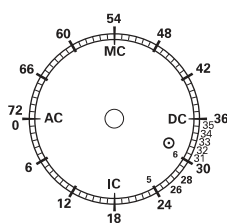
Normalmente, al llegar al final de la fase de PR percibimos la atracción de una energía, una confianza y una esperanza nuevas. Presentimos hacia dónde debe dirigirse nuestra vida. Los dos años hasta la siguiente cúspide deben considerarse como un período de reorientación y de preparación. En esta etapa buscamos lo correcto pero no tenemos aún la capacidad para llevarlo a cabo. Para las nuevas actividades debemos esperar al impulso de la siguiente cúspide. De todos modos, a veces no conseguimos entrar en acción hasta **aproximadamente un año después del paso del PE por la cúspide de la casa.**

La progresión de la edad y las fechas exactas

En lo referente a la interpretación de la progresión de la edad, queremos insistir una vez más en que el PE señala procesos de desarrollo psíquicos y espirituales que, normalmente, están desencadenados por sucesos internos y que, sólo en raras ocasiones, lo están por acontecimientos externos. Asimismo, también es importante tener en cuenta que los procesos no empiezan en el momento exacto de los aspectos del PE con los planetas ni en el momento exacto de los cambios de signo sino que, por lo general, empiezan con cierta antelación.

A menudo, establecer el momento exacto del inicio de un determinado proceso de desarrollo no es fácil; sin

Si, por ejemplo, a la edad de 31 años el PE pasa por encima de un Sol situado un poco más allá de la cúspide de la casa 6, muy probablemente podremos constatar que aproximadamente un año antes la persona empezó a preocuparse interiormente por el tema de cómo solventar sus necesidades existenciales. Antes y después de la conjunción del PE con el Sol, la persona está ocupada con el tema del trabajo y la profesión. Como nuestro ejemplo contempla el paso del PE sobre el Sol, la problemática que se plantea tiene que ver con la autoconciencia de la persona. Puede ser que la autoconciencia se vea reforzada por haber tenido la oportunidad de utilizar con éxito alguna capacidad adquirida en algún ámbito concreto o, por el contrario, que a causa de no disponer de alguna capacidad requerida en ese momento, la persona se vea rechazada o despreciada, con el consiguiente efecto sobre su



autoconciencia. Aquí puede verse la conexión entre la causalidad interna y los síntomas externos.

Improntas de la infancia

En las últimas décadas, los investigadores psicológicos han descubierto que las experiencias intensas de la infancia pueden ejercer un efecto de coacción en el pensamiento, en el sentimiento y en el comportamiento del individuo, en tanto que permanezcan en estado inconsciente y no reconocido. Tan pronto como se toma conciencia de ellas, su influencia desaparece y podemos empezar a trabajar en los efectos que han ocasionado. Las características heredadas y las desarrolladas mediante la educación también son determinantes en nuestra conducta hasta que, mediante el autoconocimiento, lentamente logramos desmontar las formas de comportamiento incorrectas. Evidentemente, el proceso de autoconocimiento no elimina de golpe nuestros comportamientos aprendidos o basados en características hereditarias, pero nos permite tomar distancia de los mismos y adoptar una nueva actitud al respecto. De este modo dejamos de estar sometidos a la influencia de fuerzas inconscientes: el conocimiento de su existencia nos permite actuar en consecuencia.

La progresión de la edad puede sernos de gran ayuda para identificar la existencia de este tipo de experiencias de la infancia que han ejercido una influencia en nuestra forma de actuar. Todos los aspectos primarios del PE (conjunciones y oposiciones) con planetas, producidos durante su paso por el primer cuadrante (es decir, en los primeros 18 años), señalan momentos en los que se produjeron experiencias intensas que dejaron una impronta

en nuestro carácter. En los procesos de autoanálisis y de terapia, debemos esforzarnos por investigar a fondo las vivencias y experiencias ocurridas durante estos años, por muy pequeñas o insignificantes que nos puedan parecer. Resulta asombroso poner de manifiesto la relación entre estas experiencias y nuestro comportamiento posterior, y constatar como, por el simple hecho de hacerlas conscientes, con el paso del tiempo se van produciendo cambios esenciales en nuestras formas de reaccionar.

Los primeros 18 años

La etapa de la vida en que la influencia del entorno produce un mayor efecto en el carácter de la persona es el período que va desde el nacimiento hasta los 18 años y que, en el horóscopo, corresponde al primer cuadrante. Es decir, no es sólo el período de la infancia sino también la época en que, poco a poco, nos vamos convirtiendo en personas independientes.

Por lo general, los planetas situados en el primer cuadrante (casas 1, 2 y 3) producen una mayor influencia en el carácter del individuo que está en fase de crecimiento, que el resto de planetas del horóscopo. En psicología, para describir las experiencias que dejan una huella profunda en el subconsciente se emplea el término trauma. Un trauma no es una experiencia necesariamente desagradable y negativa sino que también puede ser una vivencia positiva. Lo esencial es que, desde que se produce, influye en el comportamiento del individuo sin que éste se dé cuenta. A menudo, los traumas ocasionan complejos en el carácter y formas de comportamiento reflejas que permanecen vigentes durante gran parte de nuestra vida. Normalmente, para darse cuenta de la relación

existente entre las improntas de la infancia y el comportamiento posterior se requiere una larga autoobservación. En cambio, si con la ayuda de la progresión de la edad nos concentramos en las posiciones planetarias del primer cuadrante, nos resultará relativamente fácil establecer la relación entre causa y efecto, y podremos trabajar para modificar los comportamientos erróneos.

Durante estos años de infancia y adolescencia que corresponden al primer cuadrante del horóscopo, también pueden originarse serios complejos psíquicos. Cada planeta situado en esta zona indica la posibilidad de la existencia de un trauma, bien sea positivo o negativo. No obstante, también debe diferenciarse la intensidad de los efectos. Los más fuertes se producen con los planetas situados en las dos primeras casas, es decir, en las edades que van desde el momento del nacimiento hasta los 12 años. En ese período somos totalmente dependientes del entorno puesto que no podemos valernos por nosotros mismos: nuestro yo todavía está muy poco desarrollado y, en consecuencia, estamos muy predispuestos a dejarnos influenciar y moldear por el entorno.

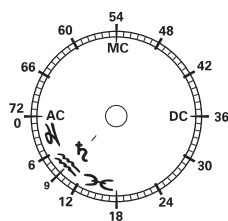
Los planetas de las casas 1 y 2 con aspectos tensos son una indicación de que en la infancia la persona estuvo sometida a una fuerte influencia por parte del entorno y podemos deducir, por sus posiciones, en qué momento se produjeron las situaciones traumáticas.

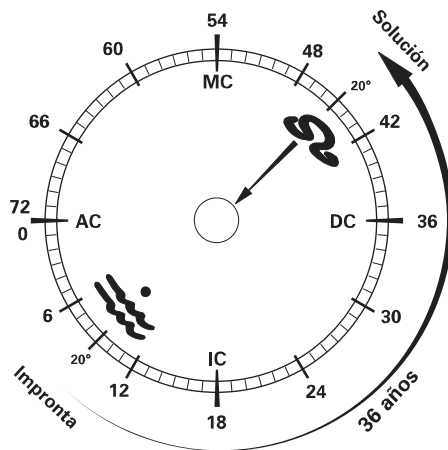
El hecho de que no haya ningún planeta en el primer cuadrante no significa que no hubiera traumas ni experiencias intensas durante la infancia. En ese caso debemos investigar la zona opuesta en el horóscopo, esto es, el tercer cuadrante. Las oposiciones del PE con planetas situados en el tercer cuadrante que se producen durante la

infancia y la adolescencia tienen un efecto casi tan intenso como las conjunciones con los planetas del primer cuadrante. Por lo tanto, puede decirse que las conjunciones y las oposiciones del PE con planetas del primer y tercer cuadrantes, que tienen lugar durante los primeros 18 años de vida, son una indicación de la existencia de improntas en el carácter que determinan el comportamiento posterior de la persona.

Los demás aspectos (cuadratura, trígono, sextil, etc.) tienen una importancia secundaria y, en función de dónde se produzcan, pueden tener un efecto preparatorio o desencadenar la solución.

Supongamos, como ejemplo, que un planeta se encuentra a 20° de Acuario, en la casa 2, y que la casa 1 está vacía. Cuando el PE pase por los 20° de Capricornio, en la casa 1, formará un aspecto de semisextil con el planeta y, en ese momento, alrededor de los 4 años de edad, se producirá una experiencia de carácter preparatorio que tendrá que ver con el planeta de la casa 2. Cuando el PE alcance los 20° de Acuario hará una conjunción con el planeta (en nuestro caso Saturno) y puede esperarse que a esa edad, los 9 años, se produzca una experiencia intensa que comporte una vivencia de carácter primario. La vivencia de los 4 años es una vivencia de carácter secundario en la que, probablemente, el niño se sensibilizará con respecto al mismo tema pero no llegará a producirse ninguna impronta traumática de importancia. La verdadera impronta se producirá durante la conjunción.





Lo mismo ocurre, por ejemplo, en el caso de un planeta situado a 20° de Leo. Cuando el PE pase por los 20° de Capricornio, en la casa 1, formará un aspecto de quincuncio (150°) con el planeta y también se producirá una experiencia de carácter preparatorio. La verdadera impronta de carácter primario se producirá cuando el PE alcance los 20° de Acuario y forme una oposición con el planeta. Todos los aspectos que se producen después son de carácter secundario y representan pasos hacia la solución de la problemática existente, que se alcanza en la conjunción.

La cuadratura del PE es un momento de activación de la problemática. Continuando con el mismo ejemplo, al alcanzar los 20° de Tauro, el PE formará una cuadratura con el planeta y probablemente se darán experiencias que la persona sentirá como “sacudidas”. Por más que la persona haya ignorado el problema hasta el momento, ahora se topa de frente con él. Se ve obligada a enfrentarlo y toma conciencia del mismo. Las cuadraturas suelen tener

un efecto clarificador aunque el proceso es un poco brusco. Normalmente, en este punto aún no se logra abordar el problema de forma correcta.

En general, al realizar la valoración de los aspectos del PE en relación con las improntas de la infancia debe tenerse en cuenta lo siguiente:

1. La verdadera impronta no se produce en la cuadratura sino en la conjunción o la oposición del PE con el planeta.
2. La solución no se produce hasta que el PE ha recorrido 180° y se encuentra en el lado contrario a aquél en que se produjo la impronta.
3. Durante los aspectos intermedios se reconocen distintos matices del problema, lo cual contribuye a ser cada vez más consciente del mismo y a acercarse progresivamente a su solución.

En nuestro ejemplo, la solución de los efectos de la impronta producida en la casa 2 no se dará hasta la casa 8, entre los 42 y los 48 años; más exactamente, cerca de los 44 años.

Es interesante comprobar que, desde el punto de vista psicológico, necesitamos 36 años (es decir, un semiciclo del PE) para solucionar la problemática ocasionada por una impronta de la infancia o para desmontar el comportamiento incorrecto que ha generado.

su profesión hasta que ella alcanzó los 43 años, cuando el PE formó la oposición con el Sol, y fue entonces cuando logró liberarse de su constante inseguridad existencial.

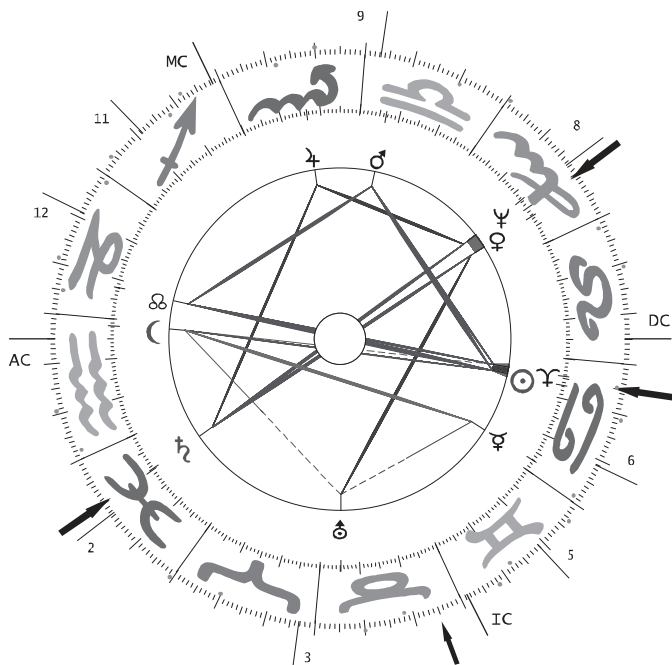
En realidad, estas experiencias forman parte del proceso de desarrollo y formación de la personalidad: esto está indicado por la participación de los planetas de la personalidad Sol y Saturno. Forzada por las situaciones, la cliente siempre había intentado evitar por todos los medios las pérdidas y eso la obligó a desarrollar su propia capacidad de solucionar la cuestión existencial y de hacerse valer. Finalmente alcanzó una total independencia interna y externa, al tiempo que se liberaba del miedo a perder a la persona amada y de la angustia de creerse incapaz de resolver la cuestión existencial. Este proceso empezó a los 7 años con la separación de sus padres y finalizó a los 43 años. Este tipo de ciclos de desarrollo son normales en la progresión de la edad.

Normalmente, el proceso empieza con la conjunción o la oposición del PE con un planeta y tarda 36 años (el tiempo que el PE necesita para recorrer medio horóscopo) hasta que la capacidad representada por el planeta está completamente madura y desarrollada. Darse cuenta de las interconexiones, como ocurrió en nuestro caso, es muy clarificador. Es asombroso comprobar cómo la persona soluciona el problema con el sólo hecho de tomar conciencia de las causas. Veamos otros ejemplos.

Casos de estudio

Ejemplo I

Esta mujer vino a la consulta a los 47 años de edad. Quería saber cosas sobre su destino y tenía un interés especial en saber qué experiencias de la infancia habían influido en su comportamiento en el amor y en el trabajo. A la edad de 17 años (PE en 25° de Tauro, formando un sextil con la conjunción Sol/Plutón) se vio obligada a dejar sus estudios de formación profesional como enfermera porque su padre cayó gravemente enfermo y ella tuvo que ayudar en la granja familiar.



Ejemplo I

(Mujer) 16.07.1935, 20.45, Herisau (CH)

Para comprender el papel del padre debemos investigar la posición del Sol en el horóscopo. El Sol se encuentra en el PR de la casa 6, en conjunción con Plutón, en oposición al Nodo Norte y a la Luna, y en cuadratura con Marte (*triángulo de rendimiento*). Como sabemos, desde la antigüedad, la casa 6 tiene que ver con el trabajo y la enfermedad. En este caso, el padre dificulta la formación profesional con su enfermedad (casa 6). El *triángulo de rendimiento* indica que la persona tiene una actitud de compensación en la que desea obtener el amor y el reconocimiento del padre con su trabajo. Su padre nunca la había amado ni elogiado y no permitía que se le llevara la contraria: siempre tenía él la razón.

La posición de Saturno un poco antes de la cúspide de la casa 2 indica la existencia de una impronta durante la infancia. Se trataba de una vivencia que condicionó mucho su comportamiento en el amor. Como ocurre a veces al hacer preguntas relacionadas con las experiencias de la infancia, en un primer momento la cliente no recordaba qué podía haberle pasado a los 6 años. Pero, después de explicarle que la experiencia podía tener que ver con su propia sexualidad y con su ideal de amor (Saturno en oposición a Venus y Neptuno), de pronto recordó la experiencia y con gran excitación relató lo siguiente: “Sí, había estado jugando a médicos con un chico del vecindario dos años mayor que yo. Mi madre (Saturno) nos pescó y me regañó. Después llegó mi padre y me pegó. Fue la primera vez que lo hizo. Para mí fue horrible: no podía entender por qué mis padres estaban tan enfadados ni por qué mi padre me había pegado”.

A partir de ese momento, su madre siempre pudo manipularla y chantajearla despertando en ella sentimientos de

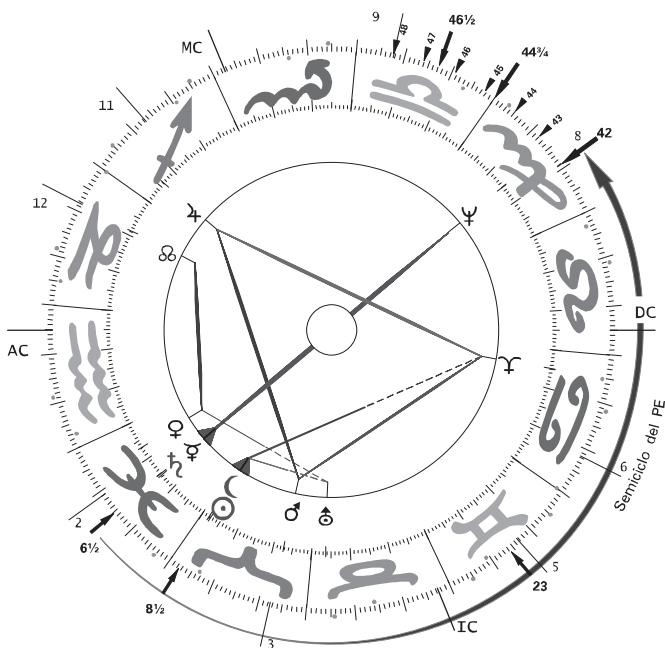
culpa, lo cual corresponde al eje 2/8 en el que se encuentra la oposición. La cliente necesitó todo un semiciclo del PE (36 años) para deshacerse de los sentimientos de culpabilidad. No consiguió liberarse de la influencia de la madre hasta los 42 años, cuando el PE llegó a la conjunción Venus/Neptuno en la cúspide de la casa 8. En ese momento, en contra de la voluntad de la madre y superando todo tipo de impedimentos, emprendió un viaje a la India. Ni los reproches ni las recriminaciones morales de la madre consiguieron detenerla (¡Tenía que ir!). Decidió romper con todo lo que la limitaba y dejar atrás todo lo que impedía su desarrollo. De este modo se hacía realidad la temática de la casa 8 con su exigencia de transformación interna (procesos de muerte y renacimiento). Tuvo que tomar por sí misma todo lo que, hasta el momento, se le había negado. Pasó un gran miedo hasta que consiguió el valor y la fuerza interior necesaria para deshacerse de las estructuras de comportamiento y de los mecanismos automáticos de conducta (inconscientes) desarrollados en la infancia.

El paso del PE por la conjunción Sol/Plutón a la edad de 33 años fue un importante momento de preparación para este proceso de desarrollo individual (cuya dirección está indicada por el signo del Ascendente, Acuario). En esa época conoció a un hombre y tuvo una experiencia amorosa como jamás la había imaginado. Eso significó una importante confirmación de su personalidad, no sólo por la experiencia de amor sino también porque aquél hombre pertenecía a una clase social más alta y tenía una capacidad intelectual superior a la suya. Su autoestima aumentó de forma notable y eso fue muy bueno para su desarrollo. Pero había un inconveniente: aquél hombre estaba casado y ella no quería romper su matrimonio.

Finalmente, en medio de un gran dolor, tuvo que renunciar a su amor y al mismo tiempo se produjeron cambios en su motivación más profunda.

Con su fuerza de transformación (metamorfosis), Plutón en el Nodo Sur y en conjunción con el Sol exige abandonar las proyecciones y las formas de comportamiento erróneas para que el ser interior pueda actuar. En este caso, el Nodo Sur también indica que la autoconfirmación a través de un hombre no es el camino para avanzar hacia la autorrealización.

El Nodo Norte, el punto que señala la dirección de crecimiento, se encuentra en la casa 12, en Capricornio, el signo de la individualización. Esto significa que ella debe aprender a encontrar su propia fuerza en la soledad en la casa 12, al tiempo que se libera de las influencias del entorno y de la dependencia de la pareja. Este proceso se inició a la edad de 35 años cuando el PE entró en Leo, dando paso a un intenso y fructífero período de aprendizaje, viajes y autoexperimentación. Estas experiencias fueron necesarias para que, más adelante, en la conjunción del PE con Venus/Neptuno y en la oposición a Saturno pudiera liberarse definitivamente de la influencia de la madre.



Ejemplo II
(Mujer) 23.03.1936, 04.25, Berna (CH)

Ejemplo II

Al acudir a la consulta, esta cliente esperaba descubrir aspectos nuevos sobre sus capacidades especiales y sobre una posible relación de pareja. Tenía 46 años y medio, y el PE se encontraba a 15° de Libra, formando un quincuncio con la conjunción Mercurio/Saturno. Estaba en proceso de buscar un tipo de trabajo distinto del que tenía y se sentía bastante desamparada.

El centro de gravedad del horóscopo se encuentra en el primer cuadrante y enseguida llama la atención la

oposición de Saturno/Mercurio con Neptuno en el eje 2/8, desconectada del resto de la estructura de aspectos. Al preguntarle qué había sucedido cuando el PE pasó por esa posición (a los 6 años y medio), tras reflexionar durante un momento relató lo siguiente: “Mi madre tiró mi muñeca favorita a la basura porque, según ella, estaba vieja y gastada. Esa muñeca significaba mucho para mí y, aunque estuviera un poco sucia o rota, era como una parte de mí misma. La quería tanto que siempre me la llevaba a la cama. Para mí era incomprensible que, de repente, ya no estuviera ahí; no había ningún motivo razonable que pudiera justificar lo que había sucedido. Todavía recuerdo el fuerte dolor que sentí en mi pecho. Lloré durante varios días y me encerré en mi habitación pensando en una forma de vengarme. El odio a mi madre duró casi 2 años”.

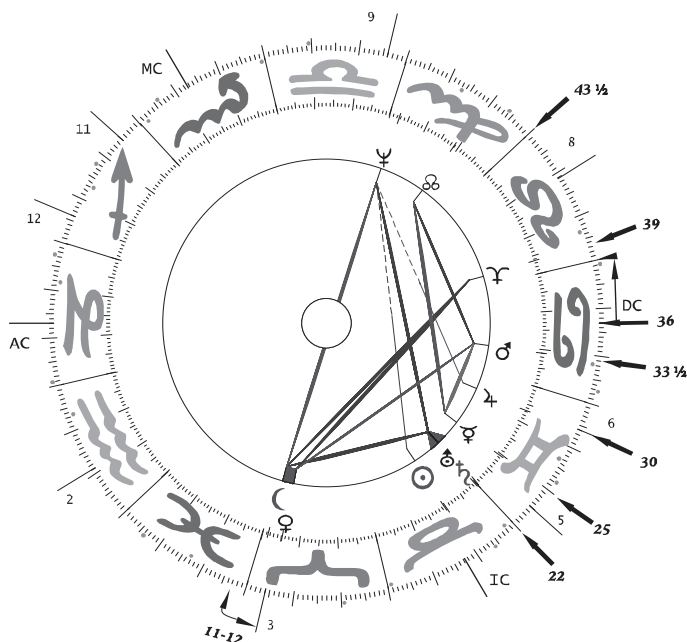
Más tarde, a la edad de 8 años y medio, se produjo la conjunción del PE con la conjunción Sol/Luna, que concierne a una temática completamente distinta: la estrecha relación con el padre. Ese momento también fue muy importante. A los 7 años (aproximadamente en el punto medio entre el Saturno y el Sol) la suspendieron en la escuela y tuvo que repetir curso. Pero, en esa época, sentía el apoyo de su padre que la ayudó a superar la derrota (hueco en la estructura de aspectos). El padre le tenía mucho cariño y fortalecía su autoconciencia siempre que podía. Exactamente con el paso del PE sobre el Sol (8 años y medio), aprobó el examen brillantemente y pasó al siguiente curso.

A los 23 años se casó con un hombre al que su madre no aceptaba como yerno. El PE formaba una cuadratura con la oposición Saturno/Neptuno, los planetas relacionados

con la experiencia traumática de la infancia. La madre intentó evitar la boda por todos los medios pero cuanto más en contra estaba la madre, más amor sentía ella por aquel hombre. Con el tiempo se dio cuenta de que, en realidad, se había casado por llevar la contraria a su madre. Una oposición suelta (en este caso de Neptuno con Saturno/Mercurio) actúa como un mecanismo autónomo y, en situaciones de estrés, conduce a actitudes impulsivas e irreflexivas. El matrimonio era una forma de devolver a su madre todo lo que le había hecho al tirarse su muñeca. Pero lo que en realidad consiguió fue hacerse más daño a sí misma puesto que se casó con un hombre muy egocéntrico y, a veces, brutal que la hizo sufrir mucho.

A los 43 años y 9 meses, el PE llegó a la oposición Sol/Luna y finalmente se divorció. Para ella, la separación fue una gran liberación (como salir de una pesadilla). Esta experiencia fue parecida a la que se produjo a los 8 años y medio, al aprobar el examen, cuando el PE pasó sobre el Sol.

Si durante la infancia se produjo una experiencia intensa, cuando el PE llega al punto opuesto (36 años después) suele darse una situación cualitativamente parecida que, normalmente, se vive con mayor claridad y madurez, esto es, con un mayor grado de conciencia.



Ejemplo III

(Mujer) 11.05.1942, 01.13, Zurich (CH)

Ejemplo III

Éste es otro ejemplo de impronta en la infancia y posterior elaboración consciente de la misma. Entre los 11 y los 12 años, esta persona fue sometida a una operación de amígdalas. El PE acababa de entrar en Aries y se encontraba sobre la conjunción Luna/Venus, que recibe aspectos de Urano, Marte y Plutón. La madre estaba muy atareada con sus obligaciones y no pudo ocuparse lo suficiente de su hija que se encontró sola y abandonada en el hospital. Además, hacía muy poco que había cambiado de clase y su nuevo profesor no le gustaba. Para la

niña, aquella situación supuso una fuerte y dolorosa sensación de falta de atención.

La conjunción Luna/Venus ocasiona una intensa necesidad de amor y de ternura, y la niña intentó satisfacer esa necesidad por todos los medios. Más adelante, para poder sentir armonía y simpatía necesitaba que hubiera un cierto estilo y no podía soportar a las personas poco delicadas. Sin embargo, sus demandas de amor le ocasionaron una y otra vez fuertes desengaños. El abandono sufrido en la infancia había alterado su mecanismo de selección. De niña le había faltado amor y más adelante atrajo a hombres que la castigaban retirándole el amor y que incluso llegaron a golpearla (cuadratura Venus/Marte).

A los 22 años, cuando el PE pasaba sobre la conjunción Saturno/Urano, se casó con un amigo de la infancia pero a los 25 años (conjunción del PE con Mercurio) se separó de él. El matrimonio se produjo bajo la influencia de Urano/Saturno (ella buscaba seguridad) y la separación tuvo lugar con el paso del PE sobre Mercurio, en cuadratura al Nodo Norte (símbolo de separación).

A los 30 años, con el paso del PE sobre Júpiter (desconectado de la estructura de aspectos) se casó de nuevo, esta vez con un hombre rico. En esa época, tener dos casas y vivir una vida llena de lujo y de bienestar era algo muy importante para ella. Pero cuando el PE alcanzó la conjunción con Marte (en el PR de la casa 6, a los 33 años y medio) la situación se volvió insostenible y se separó nuevamente.

Con 36 años, cuando el PE pasó por el DC, encontró a un amigo con el que vivió hasta la entrada del PE en Leo. Entonces fue cuando, con la energía de Leo y de

Plutón, se encontró a sí misma. Poco después de pasar por el DC inició un proceso de análisis que la ayudó a tomar conciencia de sus proyecciones, ilusiones y fijaciones con respecto al tú, lo que le permitió liberarse rápidamente de estas actitudes.

6. División espacial del horóscopo

Ritmos de la naturaleza y de la vida del ser humano.

Fases de desarrollo en el horóscopo.

División del horóscopo en diferentes etapas vitales.

Visión general.

La división en dos partes

Primera mitad de la vida.

Segunda mitad de la vida.

Polaridad y procesos de individualización.

La división en los cuatro cuadrantes

Formación del yo.

Formación social.

Cultivo del contacto.

Ser uno mismo.

La división en tres partes

Desarrollo y maduración del yo.

Los cuatro temperamentos.

Las tres fases del desarrollo de la personalidad.

La división en seis partes: procesos sociales

Los seis impulsos hacia la manifestación.

Las seis fases de crisis.

Ritmos de la naturaleza y de la vida del ser humano

Los principales ritmos que determinan la vida en nuestro planeta están regulados por las leyes naturales. La vida empieza con el nacimiento y acaba con la muerte. El período de tiempo entre ambos es lo que denominamos ciclo vital. En ese espacio de tiempo, el ser humano sigue un proceso de progresivo desarrollo biológico y espiritual que, en principio, tiene el mismo significado para todos los seres humanos aunque se manifieste de forma distinta en cada individuo. Estas leyes del desarrollo pueden observarse en toda la naturaleza. Producen un desarrollo constante: germinación, maduración y muerte.

La comprensión de estas ideas fundamentales sobre el desarrollo nos permite adquirir una idea más correcta del sentido del tiempo y eso nos facilita la aplicación de la progresión de la edad, puesto que ésta nos muestra las etapas individuales del desarrollo a lo largo del transcurso rítmico de la vida. Al tener una visión global de períodos de tiempo más amplios, nuestra conciencia se expande. La dimensión tiempo nos ayuda a tener una mejor comprensión del presente y nos permite tener una visión general de nuestra vida.

Por lo general, vivimos dentro de los límites del momento presente o vamos avanzando por una cadena de momentos sin ningún tipo de conexión entre sí. Otras veces anhelamos la eternidad y nos la imaginamos como un estado estático y definitivo. Pero esto está en contradicción con la incesante sucesión de momentos que percibimos y con el conocimiento que tenemos de que la vida es un proceso en constante movimiento que nunca se detiene de manera absoluta.

Pero lo más importante y significativo en el flujo de manifestación de la vida es el “ciclo”, es decir, el desarrollo del proceso vital desde el principio hasta el final, a través de las diferentes fases de crecimiento. La germinación de una semilla no tendría ningún sentido si no estuviera dirigida a alcanzar la plena maduración, y lo mismo ocurre con las necesarias fases de transición y los estados intermedios de desarrollo que debe atravesar para conseguirlo. Lo mismo puede decirse en relación con el desarrollo del ser humano, de un planeta o de todo un sistema solar.

Fases de desarrollo en el horóscopo

Como sabemos, el horóscopo está basado en el círculo de 360°, característica que facilita su división en partes iguales. Cada una de estas partes fijas puede relacionarse con una fase vital de determinada duración, y el círculo completo de 360° puede asimilarse a todo el ciclo vital. Desde este punto de vista, el horóscopo es una especie de reloj de la vida en el que las diferentes partes del círculo representan fases de la vida del ser humano. Podemos considerar estas fases de forma individual, separándolas del todo y viéndolas como elementos independientes, o contemplarlas como fases de desarrollo que se van sucediendo y solapando en el tiempo (lo cual está mucho más cerca de la realidad de la vida). Al hacerlo, debemos tener en cuenta el siguiente principio:

Al realizar la división del horóscopo en partes temporales, las fases vitales resultantes no deben considerarse como etapas con límites rígidos sino como períodos con zonas de transición que ya producían un efecto antes y que continuarán produciéndolo.

En toda vida humana hay períodos que, desde el punto de vista de la temática, coinciden con el tema básico de la edad. Estas fases vitales son congruentes con la temática subyacente en el horóscopo, es decir, cada fase tiene el cuño de su correspondiente zona del horóscopo. Como ya hemos dicho antes, los períodos de 6 años tienen que ver con la temática psicológica de una determinada casa, las fases de 18 años están relacionadas con la temática de un cuadrante, las de 24 años con un tercio del horóscopo, las de 36 con la mitad y las de 72 con el horóscopo entero.

Otra característica interesante es el hecho de que el horóscopo puede abordarse desde distintos temas. Al realizar **la división en dos partes** obtenemos impulsos de desarrollo de carácter general: por una parte de extraversión y de introversión, y por otra parte inconscientes y conscientes.

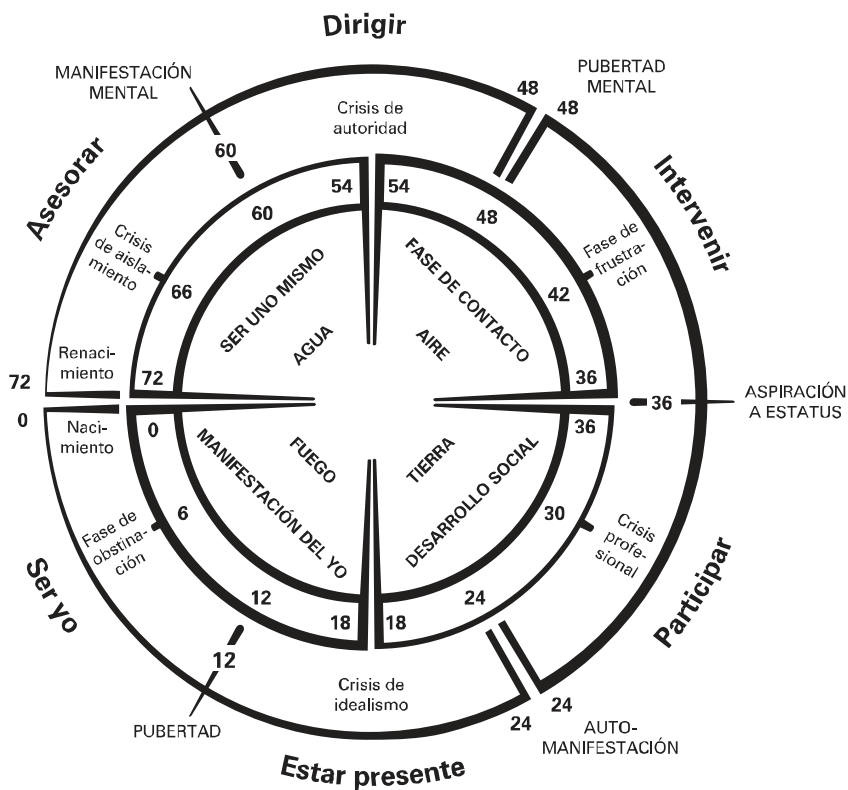
La división en cuatro partes tiene que ver con los cuatro cuadrantes: *impulso, instinto, pensamiento y ser*, es decir, con el desarrollo de las formas de vida en la vida exterior. El número 4 ha sido siempre el símbolo de la forma, de la cristalización y de la estructuración. Los cristales cúbicos de la sal representan, para los alquimistas, el símbolo de la materia. **La división en tres partes** está relacionada de forma especial con el desarrollo de la personalidad. El número 3 simboliza procesos dinámicos creativos y la orientación interna de una personalidad completa e integrada. El ojo de Dios se representa siempre mediante un triángulo. **La división en seis partes** hace referencia al desarrollo social y a los procesos sociales. La personalidad entra en contacto con el mundo y en ese intercambio se producen reacciones y se desarrollan cualidades y rasgos

del carácter. Por último, a partir de **la división en doce partes** se obtiene un completo recorrido cronológico vital a través de las doce casas que representan nuestro entorno.

Si, además, tenemos en cuenta el punto de inversión (PI) y el punto de reposo (PR) de cada una de las 12 casas, obtenemos una división más diferenciada del horóscopo en **treinta y seis partes**, que señala de forma precisa los pequeños ritmos y fases de desarrollo de la vida. A continuación, trataremos de manera sistemática estas distintas formas de división del horóscopo o, mejor dicho, del sistema de casas.

Queremos resaltar una vez más que utilizamos exclusivamente el sistema de casas de Koch. Los sistemas de casas de Placidus, Campanus, Regiomontanus y el sistema de casas iguales no ofrecen resultados satisfactorios cuando se utilizan en el método de la progresión de la edad. No obstante, la división espacial del horóscopo puede aplicarse en todos los sistemas de casas.

División del horóscopo en diferentes fases vitales



RESUMEN

I. División en dos y en cuatro partes

Línea del horizonte AC - DC

Mitad inferior	0 - 36 años	Aprender – Crecer
Mitad superior	37 - 72 años	Actuar – Interiorizar

Línea del meridiano IC - MC

Mitad izquierda	1 - 18 y 54 - 72 años	Autoexperimentación y ser uno mismo
Mitad derecha	18 - 54 años	Experiencia del tú y dedicación al entorno

El retículo

AC = 0, IC = 18, DC = 36, MC = 54, AC = 72 años
Impulsos de desarrollo en las cúspides cardinales

División en cuatro partes (cuadrantes): desarrollo de la forma

- | | |
|-------------------------|----------------------|
| 1. Manifestación del yo | 2. Desarrollo social |
| 3. Fase de contacto | 4. Ser uno mismo |

II. División en tres, seis y doce partes

División en tres partes: desarrollo de la personalidad
Infancia y adolescencia, madurez, vejez

División en seis partes: procesos sociales

- | | | |
|---------------|-------------------|---------------|
| 1. Ser yo | 2. Estar presente | 3. Participar |
| 4. Intervenir | 5. Dirigir | 6. Asesorar |

División en doce partes: procesos sociales

Seis fases de manifestación Seis fases de crisis

Edad	Edad
0 Nacimiento	6 Fase de obstinación
12 Pubertad físico-psíquica	18 Crisis de idealismo
24 Automanifestación	30 Crisis profesional
36 Aspiración a <i>status</i>	42 Fase de frustración
48 Pubertad mental	54 Crisis de autoridad
60 Manifestación mental	66 Crisis de aislamiento
72 Renacimiento	

La división en dos partes

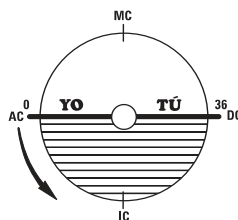
En primer lugar dividimos el horóscopo en dos mitades basándonos en la línea horizontal que va del AC al DC: la mitad superior y la mitad inferior. La mitad inferior corresponde a la fase de 0 a 36 años y la mitad superior a la fase de 36 a 72 años.

Primera mitad de la vida

0-36 años

(mitad inferior del horóscopo)

La primera mitad de la vida está caracterizada por la necesidad superar el aislamiento para convertirnos en seres sociales. Desde el nacimiento hasta los 36 años vamos desde el AC hasta el DC, es decir, desde el yo hasta el tú. Al nacer somos un yo y, poco a poco, aprendemos a estar presentes para, finalmente, llegar hasta el tú y poder participar e intervenir con éxito en el entorno.



Hasta la edad de 36 años intentamos producir un efecto en el exterior con lo que tenemos por disposición genética y por la educación que hemos recibido. Aspiramos a tener éxito en la vida y a establecer una relación con un tú, es decir, con una pareja. En esta fase, ante los problemas siempre buscamos soluciones en forma de actividad e impulso creativo, fuera de nosotros. Este afán primario es fundamentalmente inconsciente puesto que nos estamos moviendo en la zona inconsciente del horóscopo, es decir, en su mitad inferior. Todo el desarrollo de la primera mitad de la vida está orientado a la autoexperimentación en el enfrentamiento con el mundo y en la interacción directa del entorno. Soñamos con tener éxito en

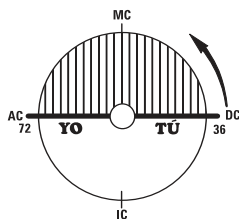
la vida y mostramos una extraversión creciente que vendrá acompañada de las crisis necesarias (que debemos aceptar).

Segunda mitad de la vida

36-72 años

(mitad superior del horóscopo)

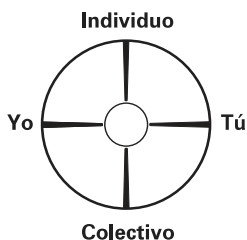
La segunda mitad de la vida empieza con alguna experiencia de éxito en el entorno pero, al mismo tiempo, con el reconocimiento de que el éxito, en última instancia, no es la única meta satisfactoria de la vida. Ahora el PE avanza desde el DC hasta el AC, recorriendo la parte superior del horóscopo.



La dirección del desarrollo psicológico se ha invertido. Más o menos a partir de los 36 años, con el paso del tiempo vamos notando una mayor introversión. El empuje y el entusiasmo de la juventud disminuyen. Nos volvemos más cautelosos y reflexionamos mucho más las cosas puesto que nos estamos moviendo por la mitad consciente del horóscopo, es decir, por su parte superior. Se hace perceptible una transformación suave y hay una mayor inclinación hacia la vida interior.

Polaridad y procesos de individualización

La cuestión que abordamos a continuación es muy significativa desde la óptica de la psicología del desarrollo. Se trata de considerar las tensiones polares del **retículo** del horóscopo (ejes de la cruz cardinal),



que originan los impulsos hacia el desarrollo individual que se desencadenan, fundamentalmente, en las cúspides angulares. Cuando nacemos comenzamos a recorrer el sistema de casas del horóscopo pero, al mismo tiempo, en cierto modo, también pasamos a estar “colgados” del retículo. Dos poderosos impulsos o fuerzas de empuje nos obligan a relacionarnos con nuestro espacio vital para evolucionar en el mismo obedeciendo a cuatro impulsos básicos complementarios y diferentes. Estos impulsos vitales nos empujan a desarrollarnos para llegar a ser lo que, por esencia, somos y debemos permitir que salga a la luz.

La **línea horizontal** simboliza el impulso de contacto, es decir, la fuerza que nos lleva desde el yo al tú. La **línea vertical**, que va de abajo hacia arriba, simboliza nuestro afán de abandonar la masa para convertirnos en individuos. Como seres humanos, nos encontramos atrapados entre estas dos direcciones de desarrollo, experimentándolas como opuestas en nuestro interior hasta que somos capaces de integrarlas en la vida.

Por una parte, en nuestro interior sentimos el impulso hacia la individualización: deseamos intensamente convertirnos en seres únicos y originales, en individuos que sobresalen de la masa, diferenciándose de los demás. Por otra parte, debemos encontrar nuestro sitio dentro de un Todo mayor. Para poder vivir, casi siempre debemos limitar nuestras tendencias individualistas y pretensiones en favor del colectivo al que pertenecemos. Ésta es precisamente la tensión polar entre la zona inferior y la zona superior del horóscopo, es decir, entre el IC y el MC.

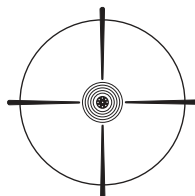
El otro impulso de desarrollo que sentimos está en la dirección del yo al tú y exige que dejemos de ser individuos

egoístas y exclusivamente centrados en nosotros mismos para entrar en relación con los demás. El camino del yo al tú exige que nos abramos a los demás, es decir, que interaccionemos y entablemos relaciones armónicas con el tú. Pero este proceso de encuentro con el tú debe ser equilibrado: no hay que perder el propio yo ni tampoco imponerlo a toda costa. En este eje nos comparamos con los demás. En la horizontal no somos mejores que los demás y no debemos entrar en luchas competitivas sino intentar establecer unas relaciones humanas correctas. Se trata de encontrar el equilibrio entre la libertad personal y la dependencia del tú. La necesaria adaptación siempre nos debe dejar espacio para ser nosotros mismos y para nuestro propio desarrollo personal.

Normalmente, la integración de estas tensiones polares se produce a través de la “tercera vía”, es decir, teniendo en cuenta el otro eje (véase *Las casas astrológicas* de Bruno Huber). En el caso del retículo, estas polaridades son la del *eje yo-tú* y la del *eje colectivo-individuo*. El proceso de individualización exige una constante búsqueda del equilibrio de las fuerzas polares, tanto desde dentro hacia fuera como desde abajo hacia arriba: un equilibrio entre extraversión e introversión en todos los niveles y en todos los ejes. Una personalidad armónica y equilibrada siempre está situada en el centro de las constantemente cambiantes condiciones interiores y externas.

Ser uno mismo: el centro

En el centro del retículo confluyen todas las fuerzas. Ahí, en el centro del horóscopo, es donde se produce la verdadera integración de todas las corrientes. Si nos abrimos a la atracción de este remolino interior, conseguiremos alcanzar nuestro centro y nos sentiremos conducidos por las energías unificadoras de nuestro yo superior. En el centro, las polaridades entre arriba y abajo e izquierda y derecha quedan superadas. En el centro, las energías de la dimensión temporal y las energías de la dimensión espacial se encuentran y se fusionan. Ser uno mismo (individualización o llegar a ser completo) significa hallar el propio centro, encontrar el equilibrio interno y alcanzar la justa medida o el “redondeo” de la personalidad.



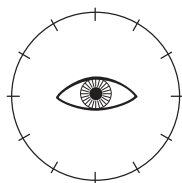
El punto de la edad: foco de nuestra conciencia

Para acercarnos más a la cualidad interna del punto de la edad, podemos considerarlo como el foco de nuestra conciencia: un foco que hace referencia al presente y que se mueve con el paso del tiempo. Este punto de vista permite que nos identifiquemos más con la progresión de la edad, en tanto que la vemos como parte de nuestro yo.

La progresión de la edad está estrechamente relacionada con la estructura de nuestro ser. Es una herramienta esencial para las personas que desean vivir de forma consciente, puesto que apunta a un nivel mucho más profundo que cualquier otro tipo de progresión y produce efectos importantes en nuestra conciencia espiritual y

psíquica. A lo largo de los diferentes ciclos vitales, el PE nos pone en contacto con todas nuestras características esenciales y también con nuestro centro interior.

También podemos ver el PE como nuestra conciencia o como el ojo de nuestro yo superior: un ojo con el que percibimos el mundo y que nos permite reaccionar. Nos da la posibilidad de experimentar el “aquí y ahora”,



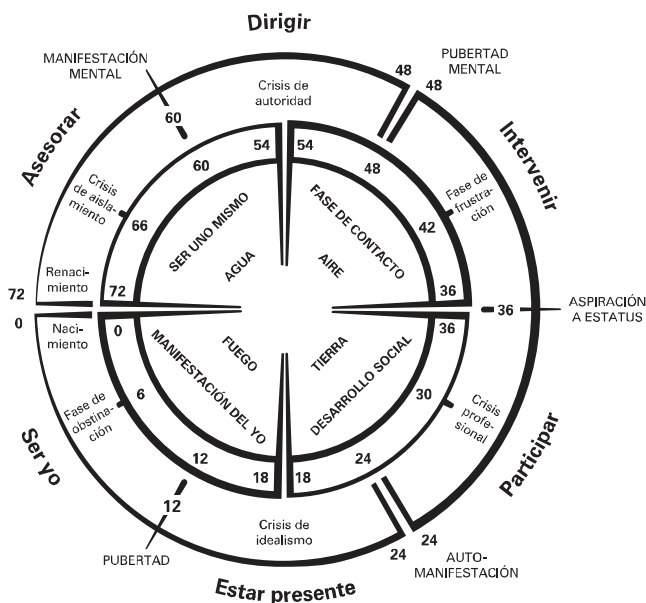
puesto que este momento contiene una línea de conexión directa entre nuestro centro y la realidad de la vida. Nuestra mejor opción está en percibir y permanecer abiertos a esta oportunidad de conexión entre nuestra conciencia y la realidad externa, así como a ese momento en que el espacio y el tiempo se fusionan. Por eso, para realizar una correcta valoración psicológica y espiritual de la progresión de la edad hay que tener los sentidos despiertos, ser conscientes del presente, disponer de capacidad de comprensión psicológica y saber reaccionar de manera flexible ante la corriente de vida que fluye desde el interior hacia el exterior.

El PE nos muestra la dinámica de desarrollo que está activa en el centro de cada ser humano. La comprensión de este factor es esencial para realizar una interpretación correcta del PE. Las representaciones gráficas que incluimos a continuación pueden ser de ayuda para comprenderlo mejor.

La división en los cuatro cuadrantes

Los cuatro cuadrantes del sistema de casas corresponden a las cuatro fases principales de la vida. En cada una de estas fases de 18 años de duración, nos enfrentamos a una determinada problemática que se mantiene durante todo el período. Estas cuatro fases pueden describirse con los conceptos siguientes:

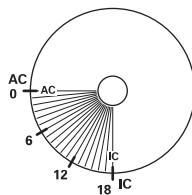
1. Formación del yo	0-18 años	Casas 1, 2 y 3
2. Desarrollo social	18-36 años	Casas 4, 5 y 6
3. Fase de contacto	36-54 años	Casas 7, 8 y 9
4. Ser uno mismo	54-72 años	Casas 10, 11 y 12



Formación del yo

Fase vital de los 0 a los 18 años

Cuadrante del impulso. Fuego
Persistencia inconsciente del yo
Realización inconsciente del yo
Educación recibida de los demás
Adaptación a las condiciones externas



AC: En la cúspide de la casa 1 se produce el primer gran impulso de la vida: el nacimiento. Con el nacimiento, el reloj de la vida se pone en marcha y empieza su recorrido por las doce casas.

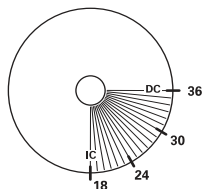
En el primer cuadrante, es decir, en las tres primeras casas, el yo va tomando forma progresivamente. La potencia interior disponible en el momento del nacimiento debe expresarse y desarrollarse. El recién nacido todavía no está formado y depende completamente del entorno. Es muy vulnerable e influenciado, y necesita protección y ayuda tanto exterior como interior. Poco a poco crece y conforma su personalidad o su yo de acuerdo con las posibilidades existentes en el primer cuadrante (no obstante, lo hace de una forma fundamentalmente impulsiva y refleja). En este primer cuadrante, el ser humano está esencialmente orientado a la autoconservación y a la autodefensa.

En esta fase de la vida, el niño es moldeado por el ambiente educativo que lo rodea, su actitud ante el entorno es pasiva y acepta todo lo que le viene del mismo. Los padres, los hermanos y los maestros le sirven de modelos. Las improntas recibidas en el hogar determinan de forma decisiva su posterior comportamiento en la vida.

Desarrollo social

Fase vital de los 18 a los 36 años

Cuadrante del instinto.Tierra
Dominio inconsciente del entorno
Relación inconsciente con el tú
Autoexperimentación
Autoformación



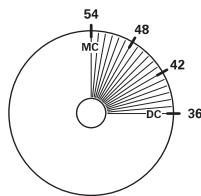
IC: En la cúspide de la casa 4 se produce el segundo gran impulso de la vida. Aquí, lo que hemos llegado a ser a partir de la educación recibida está en clara oposición con lo que queremos ser (MC). En este punto empieza el proceso de autorrealización o de individualización, que requiere desprenderse de la tradición y de la herencia genética, y salir del hogar paterno. En este momento, el joven intenta seguir su propio camino por la vía de la autoexperimentación y la autoformación, para encontrar nuevos tipos de vínculos de relación y de pertenencia con sus semejantes.

El **segundo cuadrante** sirve para la automanifestación social. Todavía nos encontramos en la mitad inferior del horóscopo, es decir, en el espacio inconsciente del mismo pero ya hemos entrado en el lado del tú, por lo tanto, estamos intensamente dedicados al entorno. Progresivamente, un afán instintivo y, como consecuencia, intensamente egocéntrico de éxito social, de popularidad, de fama o de poder pasa a ocupar el primer plano. Pero en este cuadrante también debemos darnos cuenta de que no estamos solos en el mundo. Aunque nos gustaría creer que tenemos en nuestras manos la palanca que mueve el mundo, debemos aprender a adaptarnos a la realidad y comprender que las circunstancias del entorno nos afectan.

Cultivo del contacto

Fase vital de los 36 a los 54 años

Cuadrante del pensamiento. Aire
Reconocimiento consciente del tú
Adaptación consciente
Concepto propio de la vida
Autorrealización



DC: A los 36 años, en este punto se alcanza la mitad de la vida ($2 \times 36 = 72$). En la cúspide de la casa 7 se produce el tercer gran impulso en el transcurso de la vida. Aquí empieza el otoño de la vida: la verdadera fase de esplendor de la vida, en la que se da una orientación consciente hacia las tareas esenciales de la vida y, al mismo tiempo, un reconocimiento y una percepción conscientes del entorno, de quienes nos rodean y de sus problemas.

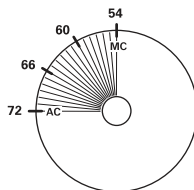
En el tercer cuadrante o cuadrante del pensamiento nos encontramos sobre el horizonte. A diferencia de lo que ocurría en el cuadrante del instinto, aquí nos relacionamos con el entorno de una forma consciente.

En este cuadrante estamos en estrecha relación con nuestros semejantes y eso nos da una percepción cada vez más clara, tanto de nosotros mismos como de los demás. En el cuadrante del pensamiento ya no reaccionamos ante los demás de forma instintiva sino que reflexionamos sobre qué podemos hacer para tener la mejor relación posible con ellos. Al vivir de una forma cada vez más consciente y de acuerdo con nuestra propia esencia, también aceptamos y toleramos cada vez más la esencia de los demás.

Ser uno mismo

Fase vital de los 54 a los 72 años

Cuadrante del ser. Agua
Autorrealización consciente
Formación consciente del yo
Autopercepción






MC: El cuarto gran impulso vital se produce cuando el PE llega al MC. Aquí, el ser humano se siente empujado a alcanzar la propia libertad interna y la autorrealización. En este cuadrante, la persona debe tomar conciencia de sí misma y de su verdadero destino.

En determinadas circunstancias, el paso del PE por el MC está acompañado de un gran éxito mundano así como de honores otorgados por la sociedad; no obstante, en adelante será necesario irse desapegando del mundo externo. Al traspasar el MC, la vida regresa a la mitad derecha desde la mitad izquierda del horóscopo (mundo exterior/dedicación al tú) y comienza un período de interiorización y de dedicación consciente al yo.

En el cuarto cuadrante lo esencial no son las apariencias sino el verdadero ser. En este cuadrante cada vez nos alejamos más de la participación en la actividad multicolor de la vida y, al mismo tiempo, nos acercamos a nuestro verdadero yo. Aquí debemos buscar nuestra verdadera esencia. En esta fase de la vida debemos ocuparnos de las grandes cuestiones de la vida y también hacer un esfuerzo para identificarnos con nuestro verdadero yo y liberarnos de las exigencias del mundo exterior preocupado por el rendimiento.

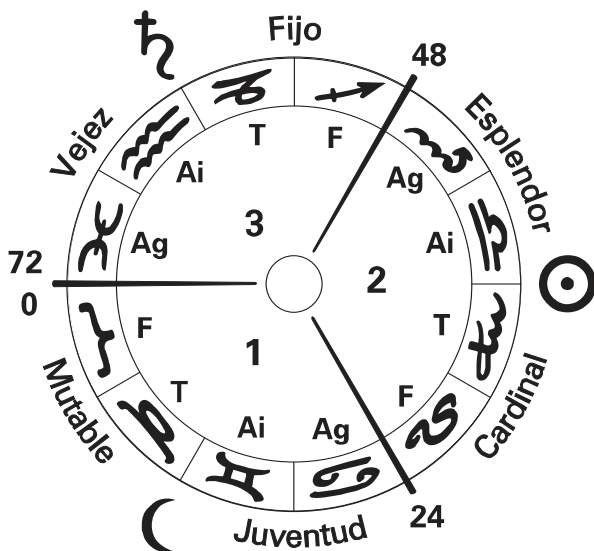
La división en tres partes

Al realizar la división del horóscopo en tres partes se obtienen tres fases de desarrollo consecutivas. Estas fases pueden relacionarse con los tres planetas de la personalidad (Luna, Sol y Saturno), con las tres cruces (mutable, cardinal y fija) y con los tres colores primarios (rojo, amarillo y azul).

	Casas	Edad		Corporal	Emocional-mental	Color
Tercio 1	1-4	0-24		Crecimiento	Despertar Expansión del yo Personal	Rojo
Tercio 2	5-8	24-48		Eficacia	Estabilización del entorno Predominio del contacto Social	Amarillo
Tercio 3	9-12	48-72		Cristalización	Desprendimiento, libertad Trascendencia Universal	Azul

En la tripartición del horóscopo nos aparecen tres bloques de cuatro casas cada uno (véase el gráfico de la página siguiente).

El primer tercio, que incluye las casas 1, 2, 3 y 4 (y, por analogía, los signos Aries, Tauro, Géminis y Cáncer), corresponde a la edad que va de los 0 a los 24 años. El segundo tercio, que abarca las casas 5, 6, 7 y 8 (Leo, Virgo, Libra y Escorpio), corresponde a la edad que va de los 24 a los 48 años. Y el tercer tercio, que abarca las casas 9, 10, 11 y 12 (Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis), corresponde a la edad que va de los 48 a los 72 años.



Desarrollo y maduración del yo

Desde el punto de vista de la maduración, podemos referirnos a estas tres fases del siguiente modo:

Fase 1ª: Maduración de la personalidad (juventud).

Fase 2ª: Maduración mundana y social (esplendor).

Fase 3ª: Maduración espiritual (vejez).

Se trata de distintas fases del desarrollo del yo. Debe destacarse que cada fase empieza en una casa de fuego y termina en una casa de agua.

La primera fase empieza en la casa 1, que corresponde a Aries. La segunda fase empieza en la casa 5, que corresponde a Leo. Y la tercera fase comienza en la casa 9, que corresponde a Sagitario. Las tres casas y los tres signos de

fuego tienen que ver con el desarrollo de la autoconciencia. El elemento fuego, que está centrado en la identidad personal (es decir, en el yo), desencadena un impulso de desarrollo e inicia una nueva fase de automanifestación en cada casa de fuego.

En la primera fase, desde los cero hasta los 24 años, el yo se forma como personalidad. En la segunda fase, que empieza a los 24 años, comienza la manifestación mundana y social que alcanza la integración con la sociedad a los 48 años. Después, en la casa 9, empieza la autorrealización espiritual.

Los cuatro temperamentos

Del mismo modo que lo hicimos en la división en cuatro partes, en la división en tres partes, combinamos el tres con el cuatro como fórmula básica para realizar la interpretación astrológica. En cada tercio encontramos los cuatro temperamentos (fuego, tierra, aire y agua). En la progresión de la edad recorreremos los cuatro temperamentos en cada uno de los tercios en que hemos dividido el círculo y, de esta forma, pasamos por una serie completa de manifestación en el proceso de formación del yo.

En las casas de fuego surge el impulso hacia la manifestación del yo. Las casas de tierra producen el enriquecimiento y la integración de las sustancias del yo. En las casas de aire se desarrolla la referencia intelectual del yo. Por último, en las casas de agua nos identificamos emocionalmente con la idea de pertenencia pero, eventualmente, también experimentamos un proceso de pérdida del yo.

Cada tercio acaba con una casa de agua y el nuevo tercio empieza con una casa de fuego (afirmación del yo). Las casas de agua (4, 8 y 12) contienen una semilla de cambio y de transformación que garantiza una nueva orientación y un nuevo camino en el proceso de desarrollo. En los períodos vitales correspondientes a las casas de agua destilamos la cualidad del grupo de casas que finaliza. Cambiar de orientación siempre es doloroso. Hay que desprenderse de lo que está acabando para continuar avanzando en el proceso de desarrollo (y eso significa que hay que atravesar una crisis).

Las tres fases del desarrollo de la personalidad

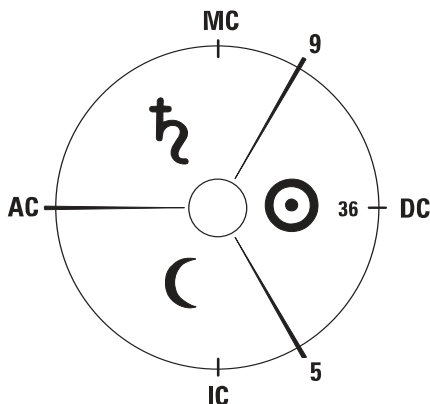
Períodos lunar, solar y saturnino

Como dijimos anteriormente, la temática principal de la división en tres partes hace referencia al desarrollo de la autoconciencia, a la manifestación del yo y al desarrollo de la personalidad, siempre en un nivel más elevado de la espiral. Una de las tareas del ser humano es llegar a ser consciente de su verdadero yo y, en esa conciencia, manifestar ese yo de la forma más perfecta posible. Este proceso tiene lugar en un mundo de personas que tienen la misma tarea. Poco a poco debemos aprender a comprender nuestra autorrealización como una contribución al esfuerzo colectivo. La integración social positiva y consciente forma parte del desarrollo de la personalidad.

Por eso, la investigación detallada de las cualidades y las tendencias de desarrollo en los correspondientes períodos vitales es de gran importancia. En este proceso podemos aprender mucho y sintonizar con las leyes de la naturaleza. Debemos saber que no podemos saltarnos

ninguna de las fases de desarrollo y que no debemos afe-
rrarnos a ninguno de los estados alcanzados ni detener-
nos demasiado tiempo en ninguna fase. Debemos estar
siempre en movimiento, adaptándonos continuamente a
las nuevas condiciones que se van presentando. Ésta es la
única forma de que nuestro proceso de desarrollo avan-
ce de forma armónica y sin grandes complicaciones.

En cuanto a las tres fases, la Luna rige la fase de la juven-
tud, el Sol la fase del esplendor y Saturno la fase de la
vejez (en la cual podemos realizar la valoración de todas
las experiencias por las que hemos pasado).

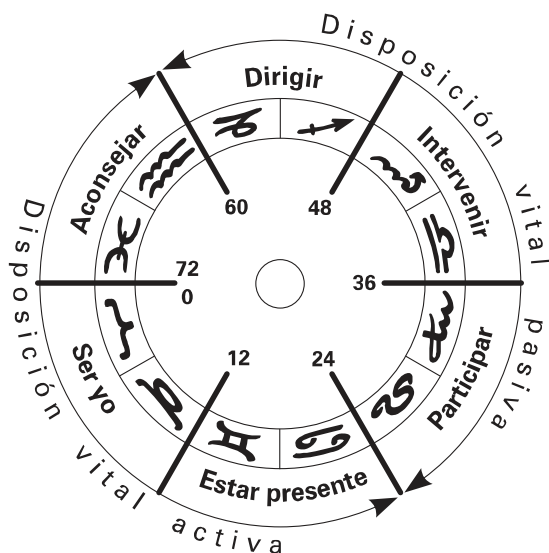


Esta diferenciación es de gran importancia al considerar
los niveles individuales del desarrollo de la personalidad.
Deberíamos ser conscientes de que a los 36 años somos
“personas solares”. Las cualidades solares están activadas y,
en consecuencia, los sentidos y la aspiración se dirigen
hacia fuera. En esta fase, la motivación principal es la
autorrealización. Por eso, en este período intermedio
somos individuos muy mentales y orientados al éxito, que
todo lo abordamos de forma objetiva y que queremos

imponer nuestra voluntad. Si la posición del Sol en el horóscopo es más bien débil, probablemente, en esta segunda fase de la vida, la persona deberá esforzarse mucho para conseguir resultados. Por otra parte, si Saturno está bien situado, en la tercera fase podrá desplegar bien sus cualidades.

La división en seis partes: procesos sociales

- | | |
|--------------------|------------------------------|
| 1. Ser yo: | Fase de los 0 a los 12 años |
| 2. Estar presente: | Fase de los 12 a los 24 años |
| 3. Participar: | Fase de los 24 a los 36 años |
| 4. Intervenir: | Fase de los 36 a los 48 años |
| 5. Dirigir: | Fase de los 48 a los 60 años |
| 6. Aconsejar: | Fase de los 60 a los 72 años |



La psicología actual no dispone de ningún modelo de división de la vida del ser humano en fases que refleje los ritmos regulares de su desarrollo. Es cierto que se tiene conocimiento de la existencia de fases de distinta duración, sobre todo en la infancia, que están bien definidas. No obstante, estas fases tienen una duración diferente en

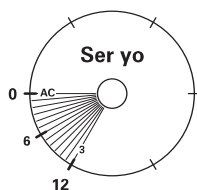
cada individuo, se producen solapamientos entre ellas y, en determinados casos, alguna fase puede incluso saltarse. En resumidas cuentas, la psicología no dispone de ninguna herramienta que pueda delinear el plan vital de un ser humano en concreto.

En cambio, en el horóscopo tenemos un esquema básico que nos permite abordar las fases individuales desde diferentes puntos de vista. Este esquema nos permite reconocer las fases individuales, aunque estén alargadas, demoradas o solapadas con otras fases. La siguiente división en seis partes es especialmente adecuada para valorar los procesos psicosociales.

Si dividimos cada uno de los tercios del horóscopo (obtenidos al dividir por tres) en dos partes, obtenemos seis fases de doce años de duración cada una (dos casas). Como en la sucesión de casas siempre encontramos primero una casa activa o masculina y después una casa pasiva o femenina, esta división nos permite hacer diferencias cualitativas importantes.

Fase 1: Ser yo (0-12 años)

Las casas 1 y 2 sirven para la formación y la expresión del yo. En la casa 1 (masculina o activa), el yo se experimenta en sus propios procesos biológicos y psicológicos (fase monómana). Las crecientes exigencias de adaptación por parte del entorno (padres, hermanos, etc.) producen una crisis que se denomina “crisis del yo absoluto” (fase de terquedad u obstinación) que, en la casa 2 (femenina o pasiva), conduce a una actitud social defensiva. En esta fase, las delimitaciones espaciales y las



tomas de posesión (por ejemplo, la construcción de refugios y el intercambio de objetos) son procesos de autoexperimentación esenciales de la personalidad social que se está formando (fase de valoración por las posesiones).

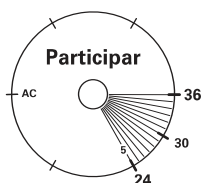
Fase 2: Estar presente (12-24 años)

En las casas 3 y 4 queremos estar presentes. Nos volvemos más sociales y extravertidos. No queremos estar solos y dependemos de la familia. Queremos sentirnos protegidos en un colectivo y por eso intentamos incorporarnos a la comunidad. Para conseguirlo, en la casa 3 compartimos la forma de pensar y en la casa 4 compartimos los sentimientos. En la casa 3 aceptamos de forma activa la forma de pensar del colectivo (fase comunicativa y de formación de ideales) y en la casa 4 (femenina o pasiva) nos adaptamos emocionalmente al colectivo o a la familia. La búsqueda de un colectivo adecuado nos conduce a la identificación con una mayoría o con una minoría que puede ser muy significativa para toda la vida (o que se convierte en una cuestión de destino).



Fase 3: Participar (24-36 años)

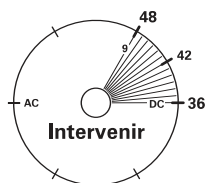
En las casas 5 y 6, la participación es sobre todo un intento de añadirse de alguna forma al mundo y de encontrar nuestro lugar en él para poder producir o conseguir algo. En ambas casas lo esencial es “hacer”. En la casa 5 (activa) tratamos de hacer prevalecer nuestra personalidad: queremos causar impresión para poder ejercer influencia en el mundo (irradiación y



“pavoneo”). En la casa 6 (pasiva) experimentamos nuestros límites. En ella, el tú se dirige a nosotros con exigencias de trabajo concretas. Esta segunda crisis social empieza a la edad de 28 años y exige que demos nuestra capacidad de ganarnos la vida. Si en este período no asumimos la responsabilidad que tenemos de acuerdo con nuestras capacidades reales sino que continuamos siendo una carga para los demás, podemos vernos en situaciones de dificultades económicas o de aislamiento social. En nuestros días, estas crisis se dan de una forma especial en las mujeres casadas que regresan al mundo laboral.

Fase 4: Intervenir (36-48 años)

Tras el paso por el DC nos encontramos sobre el horizonte, es decir, en el espacio consciente del horóscopo. Aquí, actuar ya no es tan importante: lo fundamental es pensar. Ahora, expresar nuestro punto de vista y dialogar es esencial para nuestra autorrealización.

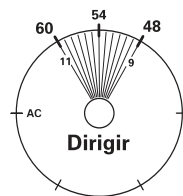


En la casa 7 (activa) queremos presentar al tú nuestra forma de pensar y entablar diálogo. Mediante acuerdos y contratos, intentamos establecer formas de contacto legales que sean de utilidad tanto para nosotros como para el tú. En la casa 8 (pasiva) debemos experimentar cómo reacciona el entorno ante nuestros esfuerzos por intervenir con nuestra opinión en el mundo. El entorno también opina y se forma una idea de nosotros. Somos juzgados, clasificados y, tal vez, incluso condenados, dependiendo de cual haya sido nuestro comportamiento y

nuestra integración en la estructura social. La repentina intensificación del deseo de libertad y la necesidad de recuperar el tiempo perdido que surge ante la aparición de las primeras señales de envejecimiento nos conducen a intentar desentendernos de nuestras obligaciones sociales, muchas veces de modo patético. Esto constituye el primer paso de este intento de hacer las cosas que no hicimos en su momento (primera fase de recuperación del tiempo perdido).

Fase 5: Dirigir (48-60 años)

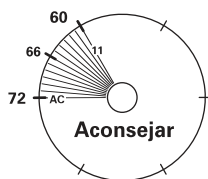
En esta fase avanzamos de forma considerable en el proceso de individualización. Después de haber comprendido nuestros derechos en la etapa anterior, entramos en la casa 9 (activa) para formarnos nuestra propia opinión del mundo. Intentamos crearnos nuestra propia idea del mundo y procuramos convertirnos en una autoridad intelectual en alguna área específica. Todo este esfuerzo puede hacer que, en la casa 10, la colectividad nos invite a hacernos cargo de una tarea de responsabilidad o a asumir una función de dirigente.



En el camino hacia el MC (a partir de los 52 años, pero sobre todo durante el paso por la casa 10), la sobrecarga derivada de la responsabilidad puede ocasionar un enturbiamiento de la alegría producida por el éxito (el estrés de dirigir). Hacia el final de la casa 10, incluso puede empezar a predominar la resignación.

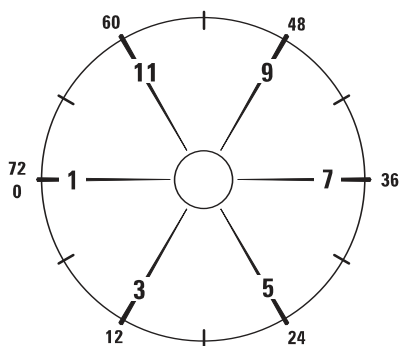
Fase 6: Aconsejar (60-72 años)

En esta fase tomamos conciencia de que ya no estamos tan interesados por el entorno como antes y de que nuestra capacidad de actuación se ha reducido. No obstante, en la casa 11, es importante que mantengamos la frescura mental para responder a las preguntas que los demás nos planteen. Hacemos inventario mental y nos damos cuenta de que ya no es necesario que actuemos; en cambio, nuestro saber es cada vez más utilizado (por ejemplo, aconsejando a los demás).



En este período nos confrontamos cada vez con mayor frecuencia con la muerte, lo cual puede desencadenar el “pánico a perder el último tren” (segunda fase de recuperación del tiempo perdido). Las reacciones que se producen (por ejemplo, enamoramiento, obstinación, etc.) son catalogadas de “infantiles” o “seniles” por el entorno.

En la casa 12 (pasiva) debemos aprender a bastarnos a nosotros mismos y a hallar la paz interior. Ya no vamos detrás de los demás para darles consejos sino que, sencillamente, estamos ahí para cuando se nos necesite.



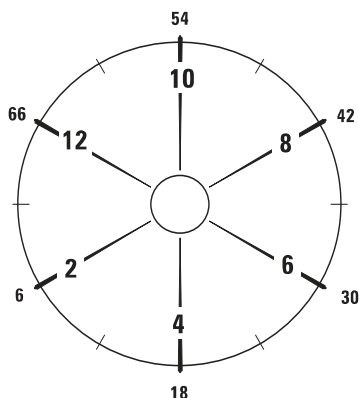
Casas activas

Los seis impulsos de manifestación

1. Nacimiento	Cúspide 1
2. Pubertad	Cúspide 3
3. Automanifestación	Cúspide 5
4. Aspiración a <i>status</i>	Cúspide 7
5. Pubertad mental	Cúspide 9
6. Manifestación mental	Cúspide 11

Los impulsos de manifestación siempre se desencadenan en las cúspides de las casas activas. En la cúspide de la casa 1 se produce el nacimiento. En la cúspide de la casa 3, a la edad de 12 años, empieza la pubertad. En la cúspide de la casa 5, a los 24 años, empieza la fase de automanifestación (aquí hay intensos impulsos de experimentar y probarse a uno mismo). A los 36 años, en la cúspide de la casa 7 (DC), se aspira con intensidad a lograr un cierto *status*. En la cúspide de la casa 9, a la edad de 48 años, se llega a una especie de pubertad mental (a diferencia de la pubertad de la cúspide de la casa 3, que es más física y psíquica). A la edad de 60 años, en la cúspide de la casa

11, se experimenta una auténtica manifestación mental (a diferencia de la automanifestación en sentido mundano de la cúspide de la casa 5). A menudo, en esta fase se hacen realidad los impulsos creativos soñados a los 24 años de edad. A esta edad avanzada, el individuo creativo pone a disposición de la comunidad la cosecha mental o social-cultural derivada de sus propias experiencias y reflexiones (por ejemplo, escribiendo).



Casas pasivas

Las seis fases de crisis

1. Fase de obstinación	Cúspide 2
2. Crisis de idealismo	Cúspide 4
3. Crisis profesional	Cúspide 6
4. Fase de frustración	Cúspide 8
5. Crisis de autoridad	Cúspide 10
6. Aislamiento	Cúspide 12

Entre las casas activas, justamente en la mitad del período de doce años definido por dos casas, se encuentran los

ejes pasivos del sistema de casas. En estos puntos se producen fases de crisis (en concreto, seis). La primera se produce alrededor de los 6 años de edad y coincide con la conocida **fase de obstinación**. Alrededor de los 18 años se produce la **crisis de idealismo**: el joven tiene unos ideales elevados pero fracasa en su intento de cambiar el mundo; en este proceso, reconoce que el mundo es más fuerte que él y nada fácil de cambiar.

A los 30 años se produce la **crisis profesional**. En esta fase nos damos cuenta de que no podemos hacer las cosas como queremos: para sobrevivir debemos adaptarnos. Debemos ser capaces de asumir nuestra cuota de responsabilidad y de realizar nuestra contribución personal a la comunidad con interés y alegría.

Alrededor de los 42 años empieza la **fase de frustración**. Aquí experimentamos que todo el trabajo realizado para alcanzar una posición y un *status* en el mundo no nos ha dado los frutos esperados. Si hemos alcanzado el éxito, de repente nos damos cuenta de que los triunfos externos no nos hacen verdaderamente felices. En realidad buscábamos amor, calor y comprensión. Por eso, ahora intentamos satisfacer deseos no cumplidos o reprimidos de tiempos pasados.

La siguiente crisis es la **crisis de autoridad**, que se produce alrededor de los 54 años. En este período se pone de manifiesto nuestro nivel de competencia como dirigentes. Aquí tenemos que reconocer y aceptar de forma clara nuestra tarea y nuestros límites. Si hemos actuado de forma no auténtica, puede ocurrir que los demás no acepten nuestra autoridad, que ésta deba someterse a algún tipo de corrección o incluso que caigamos de la altura alcanzada.

La fase de vejez, alrededor de los 66 años, puede definirse como **fase de aislamiento**. En esta etapa se trata de aceptar la soledad (que cada vez es mayor) y de bastarse a uno mismo. Si no lo conseguimos, como consecuencia puede aparecer algún tipo de enfermedad o un comportamiento senil.

7. La vida como recorrido a través de las doce casas

Las 36 (ó 45) fases de la edad Palabras clave – Visión general

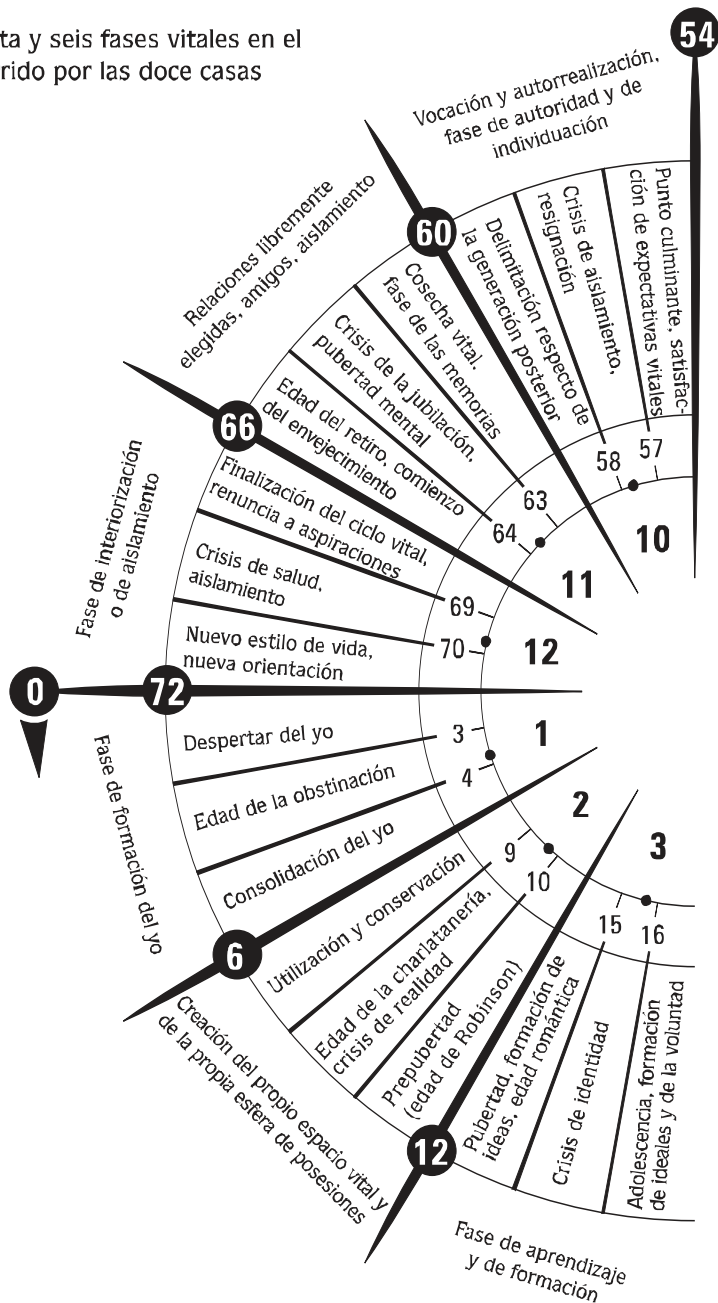
Primera vuelta por las doce casas

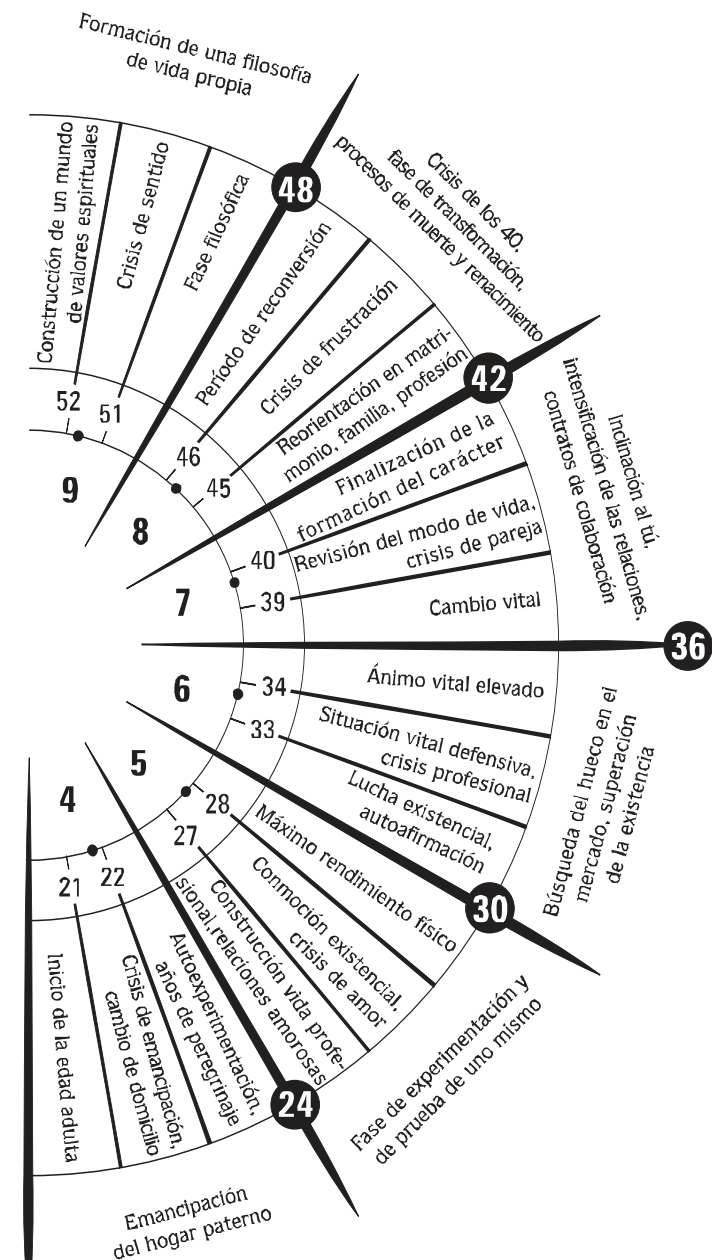
- Casa 1: Formación del yo
- Casa 2: Creación del propio espacio vital
- Casa 3: Fase de aprendizaje y de formación
- Casa 4: Emancipación del hogar paterno
- Casa 5: Fase de experimentación y de prueba de uno mismo
- Casa 6: Superación de la existencia
- Casa 7: Intensa inclinación al tú
- Casa 8: Fase de transformación – Procesos de muerte y renacimiento
- Casa 9: Formación de una filosofía de vida propia
- Casa 10: Vocación y autorrealización
- Casa 11: Relaciones libremente elegidas
- Casa 12: Fase de interiorización

Segunda vuelta por las tres primeras casas

- Casa 1: Fase de renacimiento
- Casa 2: Desapego, recuerdos, sueños
- Casa 3: Pensamientos, cambios, restitución

Treinta y seis fases vitales en el recorrido por las doce casas





Palabras clave

Casa 1 (0-6 años) Fase de formación del yo

- 0 - 3 Despertar del yo
- 3 - 4 (PR) Edad de la obstinación
- 4 - 6 Consolidación del yo

Casa 2 (6-12 años) Creación del propio espacio vital y de la propia esfera de posesiones

- 6 - 9 Utilización y conservación
- 9 - 10 (PR) Crisis de realidad, edad de la charlatanería
- 10 - 12 Prepubertad (edad de Robinson)

Casa 3 (12-18 años) Fase de aprendizaje y de formación

- 12 - 15 Pubertad, formación de ideas, edad romántica
- 15 - 16 (PR) Crisis de identidad
- 16 - 18 Adolescencia, formación de ideales y de la voluntad

Casa 4 (18-24 años) Emancipación del hogar paterno

- 18 - 21 Inicio de la edad adulta
- 21 - 22 (PR) Tendencia a cambiar de domicilio (crisis de emancipación)
- 22 - 24 Años de peregrinaje, autoexperimentación, espíritu emprendedor

Casa 5 (24-30 años) Fase de experimentación y de prueba de uno mismo

- 24 - 27 Construcción de la vida profesional, elección de pareja, relaciones amorosas
- 27 - 28 (PR) Commoción existencial, crisis de amor
- 28 - 30 Rendimiento físico máximo

**Casa 6 (30-36 años) Superación de la existencia,
búsqueda del hueco en el
mercado**

30 - 33 Lucha existencial, autoafirmación

33 - 34 (PR) Situación vital defensiva (crisis profesional)

34 - 36 Ánimo vital elevado

**Casa 7 (36-42 años) Inclinación al tú, relaciones
intensas, contratos de
colaboración**

36 - 39 Cambio vital

39 - 40 (PR) Revisión del modo de vida, crisis de pareja

40 - 42 Finalización de la formación del carácter

**Casa 8 (42-48 años) Fase de transformación,
procesos de muerte
y renacimiento,
“crisis de los 40”**

42 - 45 Reorientación en el matrimonio, la familia y la profesión

45 - 46 (PR) Crisis de frustración

46 - 48 Período de reconversión

**Casa 9 (48-54 años) Formación de una filosofía
de vida propia**

48 - 51 Fase filosófica

51 - 52 (PR) Crisis de sentido

52 - 54 Construcción de un mundo de valores espirituales

**Casa 10 (54-60 años) Vocación y autorrealización,
fase de autoridad y de
individuación**

54 - 57 Punto culminante, satisfacción de las expectativas de la vida

57 - 58 (PR) Crisis de aislamiento, resignación

58 - 60 Delimitación respecto de la generación posterior

Casa 11 (60-66 años) Relaciones libremente elegidas, amigos, aislamiento

- 60 - 63 Cosecha vital, fase de las memorias
- 63 - 64 (PR) Crisis de la jubilación, pubertad mental
- 64 - 70 Edad del retiro, comienzo del proceso de envejecimiento

Casa 12 (66-72 años) Fase de interiorización o de aislamiento

- 66 - 69 Finalización y redondeo del ciclo vital, renuncia a las aspiraciones personales
- 69 - 70 (PR) Disminución de las energías físicas, crisis de salud, aislamiento
- 70 - 72 Nuevo estilo de vida, nueva orientación

Casa 1 (72-78 años) Fase de renacimiento, nuevas fuentes vitales

- 72 - 75 Reparición de la alegría de vivir (yo infantil)
- 75 - 76 (PR) Fase de obstinación con los hijos (amenazas de desheredar, etc.)
- 76 - 78 Nuevo despertar del instinto de nido

Casa 2 (78-84 años) Desapego, recuerdos, sueños

- 78 - 81 Revisión crítica de los recuerdos de la infancia
- 81 - 82 (PR) Desapego de las ataduras a posesiones y personas, crisis de separación
- 82 - 84 Disminución de las energías vitales

Casa 3 (84-90 años) Cambios, pensamientos, restitución

- 84 - 87 Formación de ideas
- 87 - 88 (PR) Crisis de identidad
- 88 - 90 Disolución del sentido del yo

Notas aclaratorias

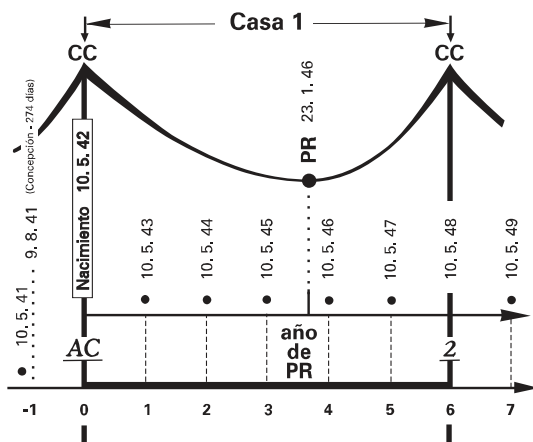
El **primer año de vida** empieza en el nacimiento (cumpleaños 0), en el AC. Este año se acaba con el **primer cumpleaños**. En ese momento la persona tiene **un año**.

La **primera fase** de la casa 1 dura **tres años**. Empieza con el cumpleaños en la cúspide y finaliza con el tercer cumpleaños en la misma casa.

La **segunda fase** va desde el tercer al cuarto cumpleaños (año de PR). El paso del PE por el punto de reposo (PR) se produce exactamente 258 días después del tercer cumpleaños, es decir, a los 8 meses y 15 días después del tercer cumpleaños.

La **tercera fase** va desde el cuarto cumpleaños hasta el sexto cumpleaños. Dura **dos años**.

Este ritmo temporal (3-1-2 años) se repite en cada casa.



Datos tomados del horóscopo ejemplo (página 96A)

El punto de la edad a través de las doce casas

Durante el paso del PE por las doce casas se ponen de manifiesto las improntas que hemos recibido y los patrones de comportamiento que hemos asimilado a través de la educación y de la influencia del entorno. Cuando el PE pasa por una casa que representa una área de la vida que ha tenido un papel importante en nuestra educación, entonces, intuitivamente sabemos cómo comportarnos. Cuando nos encontramos con exigencias o con oportunidades relativas a esa casa, reaccionamos de forma correcta. Pero también puede ocurrir que hayamos recibido una impronta negativa con respecto a una determinada casa y que, cuando el PE pase por ella, tengamos un comportamiento no adecuado. Entonces solemos reaccionar con miedo y con aversión ante las exigencias del entorno, nos sentimos bajo una presión constante y no podemos liberarnos de las cadenas a las que estamos atados. Con el tiempo, esto ocasiona problemas psicológicos. Si el PE pasa por una casa con la que no hemos establecido contacto ni por la educación ni por nuestra propia conciencia, normalmente no sabemos como actuar. No disponemos del *know how* ni de los patrones de comportamiento con los correspondientes mecanismos psíquicos necesarios para actuar con éxito en ese sector de la vida. Cuando el PE se encuentra en esa casa, tomamos conciencia de esto de forma dolorosa. Nos sentimos inseguros y, a menudo, también incapaces de tomar las decisiones correctas. Pero, por otra parte, en aquellas áreas de la vida en las que la educación ha sido insuficiente o insatisfactoria tenemos un mayor grado de libertad individual.

A continuación describiremos el ritmo psicológico de la progresión de la edad y profundizaremos de forma

especial en los procesos de aprendizaje que debemos llevar a cabo, en las crisis de transformación que debemos afrontar y en los problemas que debemos resolver en cada fase de la vida. Mediante una serie de ejemplos, haremos referencia a determinadas posiciones planetarias problemáticas y a ciertas experiencias especiales que se producen en los puntos de reposo que nos facilitarán la aplicación práctica de la progresión de la edad.

Aclaración con respecto a los ejemplos

Los ejemplos se han seleccionado de forma arbitraria y pretenden ayudar a comprender el tema. Las afirmaciones que se hacen con respecto a los mismos no deben considerarse como aseveraciones absolutas y definitivas. Hemos reflexionado intensamente sobre cuál es la mejor forma de representar las influencias especiales del PE de forma que no se hable sólo de la influencia principal de una determinada casa o fase de la vida. Hemos tenido serias dudas porque sabemos que los principiantes, sobre todo, tienden a hacer generalizaciones a partir de afirmaciones específicas. Por ello le recordamos al lector que los ejemplos aquí incluidos tienen un carácter exclusivamente didáctico, esto es, no deben extrapolarse de ellos reglas o normas fijas.

Si el lector tiene posiciones parecidas en su horóscopo, constatará que las interpretaciones realizadas no son completamente aplicables a su caso. La interpretación de un planeta siempre depende del signo y de la casa donde se encuentra, y de los aspectos que recibe. Pero para hacer una interpretación correcta, también debe tenerse en cuenta en qué zona de la casa se encuentra: en la cúspide, antes de la cúspide, en el punto de reposo, en el

punto de inversión, etc. Asimismo, también debe considerarse cómo está unido el planeta a la figura de aspectos: con aspectos tensos o distendidos, con un sólo aspecto o con varios aspectos, o bien inaspectado, es decir, aislado de la figura de aspectos.

Para facilitar la comprensión de los efectos de la progresión de la edad en los distintos períodos de la vida, explicamos estos efectos en dos apartados para cada casa: **fases de la edad y procesos de aprendizaje**. Por lo tanto, al principio de cada apartado correspondiente a una casa, se realiza una breve descripción de las diferentes fases de la edad (las cifras de las edades están redondeadas). Desde la cúspide hasta el punto de reposo de la casa transcurren 3 años y 8 meses que, redondeados, son 4 años. Después viene todo un “año de punto de reposo” puesto que, por lo general, la experiencia de punto de reposo se alarga a todo un año. En ocasiones, el efecto incluso empieza en el punto de inversión. La tercera fase (desde el punto de reposo hasta la cúspide de la siguiente casa) dura 2 años y 4 meses que, redondeados, son 2 años. Las secciones referentes a las fases de la edad son una contribución de Beat Imhof.

Las secciones referentes a los procesos de aprendizaje contienen una descripción más cercana a la realidad de los procesos de desarrollo y ejemplos prácticos con posiciones planetarias problemáticas. En nuestro libro *Transformaciones: la astrología como camino espiritual*, abordamos el tema del desarrollo espiritual en las diferentes fases de la edad y, de forma especial, los procesos de transformación en los puntos de reposo.

Casa 1

Formación del yo

Del nacimiento a los 3 años

Despertar del yo

Desde CC 1 (cúspide 1) a PR 1

Esta fase comprende el período inconsciente y preconscious de la vida infantil. En este período, el yo va despertando lentamente. Lo más importante es el desarrollo psicomotriz: aprender a sentarse, a estar de pie, a caminar, a hablar, a andar, habituarse a la higiene, etc. El tipo de constitución (recibido por vía genética) del niño empieza a manifestarse. En esta fase, el niño todavía no se diferencia del entorno.

De los 3 a los 4 años

Edad de la obstinación

PR 1 (casa cardinal y de fuego)

En el cuarto año de vida, el niño toma conciencia de sus características y empieza diferenciarse del entorno. La conciencia del yo despierta y, al mismo tiempo, también lo hace la voluntad. Se atraviesa un período de crisis denominado edad de la obstinación.

El PR 1 representa el primer momento de crisis. El niño se da cuenta de que, con su forma de vida, no está completamente seguro en el entorno que lo rodea. Toma conciencia de que lo que él quiere no siempre coincide con lo que quiere el entorno. Empieza a oponer su voluntad a las voluntades de los demás y, de este modo, se producen las primeras reacciones de obstinación.

De los 4 a los 6 años

Consolidación del yo

Desde PR 1 hasta CC 2 (cúspide 2)

Durante el quinto y el sexto años de vida empiezan a ponerse de manifiesto las cualidades de la casa 2 (como cualidades a partir de las cuales orientarse). Se empieza a percibir a los “demás” y, de esta forma, comienza a despertarse la conciencia del entorno. De forma inconsciente se dan las primeras relaciones de tipo impulsivo con los demás (fase de Edipo o de Electra, proceso de identificación, proceso de separación del padre de sexo contrario alrededor del sexto año de vida e inicio de la formación de superego).

Procesos de aprendizaje en la casa 1

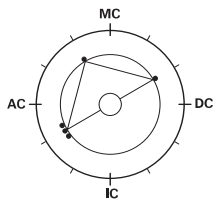
Edad 0-6

Desarrollo de funciones corporales. Total dependencia de los padres. Despertar de la conciencia del yo. Fase de obstinación.

Durante los primeros meses y años de vida, el niño todavía no es consciente de sí mismo en sentido egocéntrico. Todavía no puede diferenciar el yo del entorno. En esta fase el niño demanda amor, nutrición, calor y protección. Está totalmente identificado con el entorno y, por lo tanto, también completamente abierto a sus influencias. Todos los acontecimientos que le suceden en este período y también todas aquellas cosas que echa en falta (como ternura, seguridad, etc.) constituyen factores que marcan su carácter de forma notable. Estas experiencias conforman la base sobre la que se forma la personalidad futura. El niño no empieza a percibirse como un ser independiente hasta el período situado entre el segundo y el cuarto años de vida (PR de la casa 1). Éste es también el momento en el que, por primera vez, percibe el

entorno de forma consciente. En este período empieza a utilizar la expresión: “Yo”. Condicionado por este primer impulso de egocentrismo o de énfasis en el yo, el niño llega a la edad de la obstinación, una fase que, por lo general, no dura más de uno o dos años. No obstante, esta fase también puede ser más corta y abarcar solamente un período delimitado por unos meses antes y después del PR (cuarto año de vida).

Si la fase de obstinación llega hasta la casa 2 (edad de 6 años), frecuentemente encontramos acumulaciones de planetas antes y después de la cúspide de la casa 2 con aspectos de tensión (como ocurre en el ejemplo adjunto). En estos casos, tanto para los padres como para los educadores, es útil saber que si el niño encuentra una resistencia demasiado fuerte se defenderá con esa misma acumulación de planetas. El niño quiere afirmar su yo ante el entorno y se expresa del siguiente modo: “Aquí estoy. No quiero ser llevado de un lado para otro ni recibir órdenes. Tengo derecho a permanecer en mi sitio”. Si, además de la mencionada acumulación de planetas, el Sol (o bien otro planeta de la personalidad) se encuentra después del DC, nos encontramos ante un caso de una intensa fuerza de imposición del yo que, sin duda, colisionará con el entorno.



Hay padres que, en estos casos, actúan quebrando la voluntad del niño. Lo obligan a someterse a sus ideas y deseos (a veces, bastante egoístas). Exigen una obediencia incondicional sin tener en cuenta las características del niño. Esto ocurre, con frecuencia, con posiciones planetarias difíciles en la zona de estrés antes de la casa 2, posiciones con las que, probablemente, la persona tendrá

que luchar toda su vida. En estos casos, la correcta reacción de los padres sería tener paciencia. El PE indica cuánto tiempo puede durar el paso por esta etapa.

Normalmente, en esta intensa fase de formación del yo, el niño empieza a crearse un espacio claramente delimitado. Como sabemos, debido a la dinámica del sistema de casas, la temática de la casa 2 ya empieza en el PR de la casa 1 (entre los 3 y los 4 años). El niño intenta trazar su propio espacio vital y defenderlo ante las posibles intrusiones del entorno. Ésta es la primera reacción constructiva y social del yo. En este momento crítico, el niño percibe que los demás también son personalidades que poseen sus propios espacios vitales.

Casa 2

Creación del propio espacio vital y de la propia esfera de posesiones

De los 6 a los 9 años

Apropiación y utilización

Desde CC 2 a PR 2

Hacia los 6 años se produce el primer cambio físico (segunda dentición y cambio de las proporciones del cuerpo). Poco a poco, el niño va madurando y acaba estando preparado para empezar el colegio e iniciar la separación de la familia. Se produce la verdadera separación anímica de la madre. El niño empieza a delimitar su propio espacio, a defenderlo y a afirmarlo ante el entorno. Crea su propia esfera de posesiones y delimita sus propiedades.

El comportamiento en la casa 2 (propiedades, posesiones, equipamiento básico heredado, talentos) determina tanto la actitud con respecto a las posesiones como el comportamiento social con respecto a las mismas durante toda la vida.

La existencia de aspectos de tensión en la casa 2 puede ocasionar complejos que pueden manifestarse en forma de compensaciones; por ejemplo, con una actitud ahorrativa o con un comportamiento combativo para defender los propios bienes.

De los 9 a los 10 años

Crisis de realidad,

PR 2 (casa fija y de tierra)

edad de la charlatanería

En este período, el niño empieza a abandonar su visión subjetiva (y, a menudo irreal) del mundo y empieza su acercamiento realista al entorno. La etapa del pensamiento mágico-místico (edad de los cuentos) acaba. La crisis que

se desencadena durante el PR 2 (que tiene que ver con la destrucción de las ilusiones mantenidas hasta el momento) ocasiona en el niño intranquilidad motriz, impulsividad, locuacidad y tendencia a burlarse, y sobre todo le despierta un intenso afán de hablar y de comunicar. Por eso, esta fase también se conoce como la “edad de la charlatanería”.

En el PR 2, el niño se da cuenta de que las posesiones materiales pueden perderse o transformarse y que, a la larga, no podrá asegurarse ni autoafirmarse con ellas. Por eso, a partir de este momento, buscará nuevas posibilidades de autoafirmación en el entorno colectivo.

De los 10 a los 12 años

Desde PR 2 hasta CC 3

Prepubertad,
edad de Robinson

A partir de los 10 años, el niño se orienta cada vez más hacia las cualidades de la casa 3, es decir, hacia el área del conocimiento, de la percepción, de las vivencias y de las experiencias. El niño siente intensos deseos de experimentar. Quiere investigar, descubrir y vivir lo desconocido. Por eso, este período también se conoce como la edad de Robinson.

Ésta es también una etapa de adquisición de conocimientos y de aprendizaje. En ninguna otra fase de la vida se acumulan tantos conocimientos como en esta fase de los 10 a los 12 años. El impulso de saber, las ganas de aprender y el afán de conocimiento se ponen de manifiesto. En la escuela, el interés aumenta de forma clara. Como el niño se acerca a la zona del colectivo (casas 3 y 4), quiere apropiarse de los conocimientos del colectivo. El verdadero período de aprendizaje en sentido intelectual y escolar se encuentra sin duda en el área de la casa 3, donde adquirimos e integramos posesiones mentales.

Procesos de aprendizaje en la casa 2

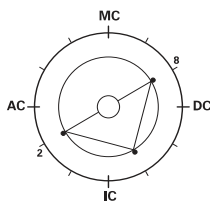
Edad 6-12

Desarrollo psíquico. Creación de un espacio vital propio y de costumbres propias. Diferenciación entre “lo mío y lo tuyo”. Crisis de posesión.

Aproximadamente a los 6 años, el niño empieza a tener sus propias cosas (sus posesiones). Las guarda como si fueran un verdadero tesoro y si alguien las toca puede reaccionar de forma brusca. Lo esencial no es el valor real del objeto: puede tratarse de un coche viejo o de una muñeca a la que le falte una pierna o un brazo. Lo importante es que el coche o la muñeca son suyos. Nadie tiene derecho a tirar una vieja muñeca, si se trata de “su muñeca”.

Durante esta etapa tan decisiva desde el punto de vista de la formación del carácter, ordenar la caja de juguetes del niño mientras se encuentra en la escuela y tirar a escondidas las cosas viejas puede ser un grave error. Un hecho así puede sacudir seriamente la confianza básica del niño.

La figura adjunta muestra un ejemplo típico de esta problemática: el caso de un horóscopo con una oposición en el eje 2/8 que forma parte de un *triángulo de rendimiento*. La posición planetaria en la casa 2 permite calcular exactamente en qué momento entre los 6 y los 12 años se produjo la experiencia que dejó una impronta en el niño. (Para más detalles ver el apartado “Improntas de la infancia” en el capítulo 5).



Cualquier intrusión en el espacio vital o en la esfera de posesiones en proceso de formación del niño tendrá

repercusiones en el desarrollo del yo. Con su comportamiento en relación con las posesiones, el niño no pretende otra cosa que experimentar su propio valor. Este típico “comportamiento de la casa 2” también determina la posterior actitud con respecto a las posesiones y a la propiedad en general. La incomprensión o el menosprecio por parte de los padres de esta “avidez de posesión” o el constante impedimento de que el niño tenga sus propias cosas suele ocasionar comportamientos de compensación en relación con las posesiones en la edad adulta, como por ejemplo, envidia patológica, codicia, avaricia, bulimia, etc., o bien todo lo contrario, ascetismo, filosofía de rechazo de las posesiones, etc.

En este período, a los niños les gusta construir cabañas y refugios. Este juego no es más que una delimitación del propio espacio vital determinado por el yo, ante las posibles intrusiones del tú. La actitud que se desarrolla en este período es decisiva para el comportamiento social posterior del adulto.

Este interés por construir y defender un espacio propio disminuye claramente en el PR (de los 9 a los 10 años). No desaparece totalmente (puesto que lo que se ha experimentado deja una impronta en el individuo y pasa a formar parte del carácter) pero deja de ser la parte más enfatizada del comportamiento.

Alrededor de los 10 años, y por propia iniciativa, en el niño surge un fuerte interés por aprender. En este momento, su rendimiento en la escuela mejora de forma notable. Descubre muchas cosas y le interesa saberlo todo, así como asimilar lo que saben los demás. El niño considera que las personas de su entorno son más inteligentes y, en consecuencia, superiores. Y, como quiere

entenderse y relacionarse con ellas, intenta tener el máximo número de experiencias posibles sobre este mundo. Éste es el principal móvil de su enorme deseo de aprender. Además, en este período, el niño entra en la pubertad y empieza a mostrar interés por el sexo contrario. Esto no es más que otra forma de expresión del mismo principio: el individuo quiere saber más, quiere aprender. El verdadero período de aprendizaje clásico, en sentido intelectual, empieza en la casa 3.

A la hora de tomar decisiones sobre la formación que va a recibir el niño (decisiones que tendrán trascendencia profesional y existencial) es importante hacer un análisis detallado de los signos y planetas que se encuentran en la zona que va desde el PR 2 hasta la CC 3.

Casa 3

Fase de aprendizaje y de formación

De los 12 a los 15 años

Desde CC 3 a PR 3

Pubertad, formación de ideas,
edad romántica

Hacia los 12 años empieza la pubertad (por lo general, en las chicas un poco antes que en los chicos). En este momento se produce el segundo cambio físico (tirón de crecimiento y formación de las características sexuales secundarias). En lo referente al desarrollo de la libido, empieza la fase genital. Entablamos las primeras amistades y se producen los primeros enamoramientos y, de esta forma, tienen lugar los primeros contactos naturales en el ámbito del entorno personal ampliado. A través de un enorme acopio de conocimientos y de material de aprendizaje (enseñanza secundaria y formación profesional), asimilamos ahora las normas del pensamiento colectivo. En esta fase, el niño se siente impulsado a salir del espacio íntimo del hogar paterno y se siente “como en casa” con su grupo.

De los 15 a los 16 años

PR 3 (casa mutable y de aire)

Crisis de identidad

Hacia los 16 años se produce la crisis de la adolescencia, que suele estar acompañada de serias sacudidas, sobre todo, en relación con dificultades en la escuela y en la formación profesional. Durante este período se dan muchos momentos de desgana y también enfrentamientos con los padres y con los superiores. El peligro de suicidio aumenta de forma notable. Lo positivo de este tercer punto de transformación es que el adolescente comprende interconexiones más amplias que lo inducen a reorientar su vida.

De los 16 a los 18 años

Desde PR 3 hasta CC 4

Adolescencia, formación
de ideales y de la voluntad

Normalmente, en esta fase de desarrollo tiene lugar la primera elección de la meta profesional en la vida. En estos años se suele elegir la profesión. Una nueva función del yo entra en funcionamiento: la intuición. Las necesidades de libertad y de independencia del joven despiertan. Hacia el final de la casa 3 empieza a sentirse el efecto del MC. Por eso, cerca de los 18 años puede observarse un despertar del interés por temas más elevados y más mentales (filosofía, sociología, religión, ética, etc.) y también el comienzo de una verdadera autorrealización mental (formación de ideales y establecimiento de metas).

Procesos de aprendizaje en la casa 3

Edad 12-18

Desarrollo de funciones emocionales y mentales. Edad de la pubertad. Oscilaciones emocionales ambivalentes. Formación de ideales y formación de voluntad.

A los 12 años (en la cúspide de la casa 3), el adolescente entra en la zona del colectivo (casas 3 y 4). A esta edad, el principal afán es ser aceptado en la colectividad.

Convertirse en adulto significa sustituir el estrecho “nido familiar” por la pertenencia a un colectivo mayor que permita un ámbito de libertad individual más amplio. En la casa 3, la búsqueda de ese colectivo mayor está impulsada por el idealismo y está acompañada de una intensa crítica al orden existente (la familia). Cuanto mayor es la identificación de la familia con lo establecido, con las normas y con la moral, más incomprendido se siente el adolescente, pudiendo llegar incluso a sentirse traicionado. El

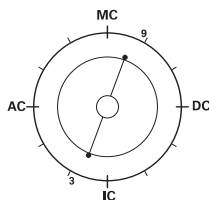
joven busca, entonces, compañeros que piensen de la misma forma que él fuera de la familia. En nuestros días, esto lo halla en algún grupo de jóvenes de la misma edad con los que compartir los ideales. Algunos padres se desesperan porque las posibilidades de comunicación de nuestro mundo (los medios de comunicación y de transporte corresponden a la casa 3) imposibilitan la protección efectiva de la familia ante la presión de la calle (cosa que hace unas décadas sí era posible). Nuestros conceptos sobre la educación deben adaptarse forzosamente a las condiciones de nuestra época: las actitudes autoritarias deben desaparecer y, en su lugar, debemos desarrollar una actitud más comprensiva hacia el espíritu idealista de los jóvenes.

Entre los 12 y los 18 años, los adolescentes aprenden fundamentalmente a partir de conceptos abstractos. Intentan aprender lo máximo posible por iniciativa propia, o bien las situaciones externas (escuela o formación profesional) los obligan a ello. Es un período de instrucción intensiva y su capacidad de memorización se valora con notas. El acercamiento a los conocimientos es muy teórico y lo que aprenden son temas individuales y aislados que casi nunca se integran en una visión conjunta. A partir del PR de la casa 3 (entre los 15 y los 16 años), pero más frecuentemente a partir de los 18 años, los adolescentes empiezan a comprender que existen interconexiones más amplias. Normalmente, a esta edad se empieza la universidad o se inician estudios de formación profesional. Lo que ahora se aprende es más vital y está más integrado. Además, con el acercamiento a la siguiente casa (la casa 4), entran en escena cualidades emocionales: el “enfoque mental” se ve considerablemente enriquecido por la creciente vida emocional del adolescente. A esta

edad suele surgir interés por la filosofía, por la sociología y por cuestiones religiosas y políticas. Por primera vez, el individuo se pregunta si el mundo está bien tal como está y, con gran entusiasmo, desarrolla nuevas ideas para cambiar el mundo. La crítica de lo existente puede incluso conducir a acciones subversivas revolucionarias (movimientos estudiantiles, terrorismo, etc.).

Con una oposición en el eje de pensamiento (eje 3/9) siempre existe una contradicción entre el pensamiento colectivo y la propia idea del mundo.

Una persona así desea diferenciarse y destacar de la masa, diciendo “no” al dictado del colectivo. Cuando el PE entre en contacto con la oposición experimentará la resistencia del entorno, se sentirá incomprendida y, en casos extremos, incluso amenazada por el colectivo. El colectivo, por su parte, la percibirá como un individuo incómodo, intranquilizador o incluso “herético”. En la escuela, a un “perturbador del orden” de este tipo, se lo intentará acallar. Que el individuo sea capaz de aguantar la presión dependerá del signo y de los planetas de la casa 3.



A esta edad ya se puede apreciar la diferencia entre los que se adaptan y los que han desarrollado una forma de pensar propia. Estos últimos deben contar con que siempre se quedarán solos puesto que los intereses de ambos tipos de persona son muy divergentes. Al alcanzar el PR, entre los 15 y los 16 años de edad, la sensación de diferencia también se pone de manifiesto en sentido sexual. Normalmente se origina un conflicto entre intelecto y sentimiento que intranquiliza al joven en la fase de pubertad y que le ocasiona, a menudo, importantes cambios de humor.

El período de los 16 a los 18 años también es difícil para los padres. El adolescente se acerca al IC (eje 4/10 o eje de individualización), donde quiere “ponerse en pie” y ser él mismo. Debe encontrar su propio camino y empezar a recorrerlo. La mayoría de los padres, por su parte, no quieren ni oír hablar del tema: quieren conservar a “su” niño y llevarlo por el camino que han pensado para él. Durante este período, los padres suelen tachar de ingrato el comportamiento de sus hijos y éstos dejan de dar explicaciones acerca de adónde van y lo que hacen o dejan de hacer. Poco a poco, el hijo escapa al control de los padres: sólo va a casa para comer y dormir, y los padres no tienen ni idea de cómo vive. El adolescente tiene que probarse a sí mismo y debe salir a enfrentarse con el mundo. En este período, los padres deben mostrar mucha comprensión. No pueden esperar que el adolescente supere la lucha existencial desde el principio y no sufra rasguños. El joven tiene un montón de ideales cuya validez en la vida todavía está por probar.

Casa 4

Emancipación del hogar paterno

De los 18 a los 21 años

Entrada en la edad adulta

Desde CC 4 a PR 4

En este período, el individuo se convierte en un miembro completo y valioso de la sociedad y, al mismo tiempo, se distancia del colectivo para, paulatinamente, llegar a ser independiente. (En esta fase, a menudo, se contrae matrimonio o se comparte piso con otras personas para independizarse de la propia familia). Entre otras cosas, este proceso de independización se manifiesta en hechos como los siguientes: el individuo se busca una vivienda propia, empieza a ganarse la vida y desarrolla una forma de vida independiente. Por lo general, este proceso refuerza de forma considerable su autoestima.

De los 21 a los 22 años

Crisis de emancipación,

PR 4 (casa cardinal y de agua) tendencia a cambiar de domicilio

En el PR 4 (entre los 21 y los 22 años) se llega al final de los años juventud y de desarrollo. Generalmente, a esa edad ya se ha finalizado la formación profesional y tiene lugar la necesaria emancipación de los padres y de los educadores. Las tendencias a cambiar de domicilio conducen al joven hacia una nueva forma de comportamiento en el entorno. En esta cuarta fase de transformación se produce una reconversión y una nueva orientación: todo aquello en lo que se ha creído y confiado hasta la fecha se somete a crítica para comprobar qué tiene de verdad y constatar su validez en la nueva forma de vida.

De los 22 a los 24 años

Desde PR 4 hasta CC 5

Años de peregrinaje,
autoexperimentación

Esta fase de la vida ya se encuentra bajo los efectos de la casa 5, la casa de la autoexperimentación y la prueba de uno mismo. El individuo se comporta de forma cada vez más expansiva, quiere salir a conquistar el mundo, tener la iniciativa en la toma de contacto y conseguir éxitos tanto en el terreno profesional como en el privado.

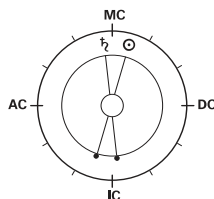
Procesos de aprendizaje en la casa 4

Edad 18-24

Emancipación del hogar paterno y distanciamiento de las tradiciones. Preferencia por las uniones y pertenencias sentimentales. Tendencia a cambiar de domicilio.

A los 18 años, normalmente ha finalizado la crisis de maduración de la pubertad. Con el despertar de la función sexual, el joven debería haberse delimitado de forma clara ante sus padres y debería considerarlos como un hombre y una mujer adultos, y no continuar viéndolos sólo como sus padres. En este momento, en el joven despierta un intenso impulso de crecimiento individual. Toma conciencia de que es un individuo y quiere disfrutar de su libertad. Hasta este momento, apenas había tenido conciencia de su individualidad.

La existencia de una oposición en el eje de individualización (eje 4/10) indica una intensa aspiración a individualizarse. Si, además, esta oposición se cruza con otra oposición en el eje 3/9, la persona suele reclamar su libertad individual de forma turbulenta.



Quiere destacar de la masa y, cuando el PE pasa sobre la oposición, supera todos los obstáculos que encuentra en su camino sin ningún tipo de miramiento que lo detenga. Si en la casa 10 hay algún planeta de la personalidad como el Sol o Saturno, en este momento puede surgir, repentinamente, una aspiración a la fama o al poder.

En la casa 4, la persona debe encontrar el sitio que le corresponde en el colectivo para, de esta forma, adoptar una postura y un punto de vista claros. Como expresión de esta actitud interna, elige formar parte de un determinado grupo. Este grupo (“su” colectivo) puede ser un club de fútbol, una universidad, una comunidad religiosa o los compañeros de trabajo: personas con las que comparte intereses.

Por lo general, en esta fase, el adolescente se distancia cada vez más de su familia y se separa de su anterior colectivo para integrarse en un colectivo nuevo elegido por él mismo (o sencillamente disponible).

Cuando el PE llega al PR de la casa 4 (entre los 21 y los 22 años), la persona empieza a mostrar tendencias de marcharse del hogar paterno. En este momento es muy conveniente que el individuo pueda disponer de su propia vivienda y que ésta esté precisamente donde él lo desee. Pero, por diversas razones (sobre todo debido a la duración de los estudios), hoy en día esto no es fácil de lograr. El joven debería tener su propio espacio vital (aunque sólo sea su habitación) organizado y estructurado a su manera. Su afán de libertad y de creatividad deben afirmarse y desarrollarse lo máximo posible, por lo menos, dentro del espacio disponible.

Casa 5

Fase de experimentación y de prueba de uno mismo

De los 24 a los 27 años Construcción de la vida profesional,
Desde CC 5 a PR 5 relaciones amorosas, elección de pareja

Al llegar a la casa 5 empieza una fase de muchas experiencias y vivencias (las casas fijas son espacios de experimentación). La casa 5 es una casa activa y dominante, por eso suelen darse comportamientos ofensivos o agresivos hacia el entorno. Cuando el PE pasa por la casa 5, la persona experimenta su etapa de más iniciativa y, con decisión y osadía, aborda el tema de la construcción de su vida profesional y de crear su propia familia.

De los 27 a los 28 años Conmoción existencial,
PR 5 (casa fija y de fuego) crisis de amor

En las casas fijas, la cualidad del PR se pone de manifiesto de forma más intensa. Con frecuencia, el PR 5 (entre los 27 y los 28 años) desencadena una profunda conmoción existencial. Como resultado de la crisis, el individuo adopta un enfoque más introvertido que lo lleva a una orientación completamente nueva de su vida. *Hellpach (12)* y *Fliess (11)* sitúan la primera crisis vital decisiva del adulto a los 28 años de edad. A esta edad se producen las primeras desilusiones en las relaciones profesionales y privadas. En este momento, el individuo debe encontrar la horma de su zapato: debe darse cuenta de sus propias limitaciones para encontrar el equilibrio entre la realidad que lo rodea y su interior. Debe distinguir entre lo real y lo aparente. Si no consigue hacerlo, existe el peligro de que, “en su ciego afán” se proponga hacer muchas cosas, se exceda y ponga demasiadas expectativas en el entorno y el futuro.

De los 28 a los 30 años

Rendimiento físico máximo

Desde PR 5 hasta CC 6

En este período, nuestra capacidad de rendimiento intelectual y físico llega al máximo. A esta edad se producen los récords de fuerza, de velocidad y de habilidad. Los demás valoran los resultados obtenidos de forma crítica. Es una fase en la que se pone de manifiesto en qué medida la persona puede superar las tareas encomendadas. Se hacen patentes los primeros resultados del esfuerzo realizado en la vida profesional y en la vida privada.

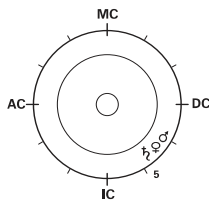
Procesos de aprendizaje en la casa 5

Edad 24-30

Fase de autodeterminación y de autoafirmación. Construcción de la vida profesional o de la propia familia. Relaciones amorosas. Autorrealización creativa.

La casa 5 es, sin duda, la casa donde tienen lugar el mayor número de aventuras. Es la casa en la que el individuo se prueba a sí mismo en el mundo. Lo esencial son los contactos a nivel individual con cada una de las personas con que nos encontramos. Se produce un “cuerpo a cuerpo” y nos vemos directamente confrontados e implicados. Pero, como sabemos, estos enfrentamientos con el tú pueden ser muy fructíferos. Si bien el intercambio vivo y activo con el mundo puede derivar en intensos combates, ambos contrincentes deben aprender a encajar golpes y a arriar velas. Y eso no siempre es fácil. En esta fase somos extremadamente expansivos y estamos convencidos de que nos podemos “comer el mundo”. Esta actitud es buena y adecuada en esta etapa de la vida puesto que, de esta manera, medimos nuestras propias fuerzas con la realidad y, de una forma más o menos consciente, aprendemos a reconocer nuestros límites.

La existencia de planetas en la casa 5 indica experiencias peculiares durante este período de la vida. Por ejemplo, con Saturno (el planeta de la limitación) en la casa 5 se puede ser reservado o tímido en las situaciones de contacto. No se llega tan fácilmente al otro como en el caso del Sol o de la Luna. Si uno de los dos planetas de la libido (Marte o Venus) se encuentra en esta casa, cuando el PE pasa sobre el planeta en cuestión se produce una intensa activación de la vida amorosa.



El período de vida entre los 24 y los 30 años es una fase de experiencias especialmente intensas. Los signos y los planetas que se encuentran en esta casa deben experimentarse y desarrollarse “a flor de piel” o encontrar sus límites en el contacto con la realidad. Por eso, cuando llegamos al PR (entre los 27 y los 28 años) se producen algunas derrotas. En las casas fijas, los puntos de reposo son especialmente intensos puesto que el principio fijo está profundamente activado. Según los planetas y el signo que se encuentren en la casa, este PR puede experimentarse con intensidades muy distintas. En cualquier caso, las cosas que nos ocurren y las personas con las que interaccionamos nos llevan a encontrar la horma de nuestro zapato. Tiene lugar un importante proceso de autoexperimentación y prueba de uno mismo. En casos extremos podrán producirse, como parte del proceso, verdaderas derrotas, pero siempre estarán acompañadas por la posibilidad de descubrir nuevas perspectivas y puntos de vista, puesto que (de forma inesperada) llegaremos a convicciones profundas que son bien distintas de lo podíamos esperar de la casa 5.

Casa 6

Superación de la existencia

De los 30 a los 33 años

Desde CC 6 a PR 6

Lucha existencial,
autoafirmación

En esta casa, el individuo se enfrenta seriamente con sus obligaciones. En esta fase, la persona ya no puede evadirse en lo lúdico y debe tomarse las cosas en serio. La casa 6 es una casa pasiva y de servicio. En ella el individuo está a la defensiva y debe aceptar muchas cosas como inevitables. Es un período en el que la persona debe encontrar su puesto en la vida (es decir, su hueco en el mercado) y hallar el equilibrio entre querer y poder (es decir, entre oferta y demanda) para garantizar la seguridad de su existencia. Se trata, entonces, de ver cual es el camino a seguir y emprenderlo. Es un período en el que hay que emplear las propias capacidades. Con frecuencia se cambia de trabajo.

De los 33 a los 34 años

PR 6 (casa mutable y de tierra)

Situación vital defensiva,
crisis profesional

Si, a los 34 años, el individuo todavía no ha encontrado su propia forma de vida, suele sentirse en una situación delicada. Entonces le asaltan pensamientos como: “No valgo para nada” o “Nadie necesita nada de mí”. Esto puede conducirlo a una situación vital y profesional defensiva. En el PR de la casa 6, la persona ve sus propias limitaciones y, con resignación, reconoce que el mundo “no la ha esperado”. Se pone de manifiesto que los proyectos y los sueños de futuro no eran más que ilusiones nacidas de la ingenuidad y de una forma de pensar alejada de la realidad. En esta fase, los golpes del

destino, los rechazos, los contratiempos y las derrotas pueden afectar gravemente la autoestima. En estos momentos de crisis, curiosamente, la tendencia a enfermar de las personas que trabajan como empleadas aumenta considerablemente. Muchas incluso se refugian en la enfermedad. El riesgo de suicidio aumenta de forma notable. Quien reacciona de forma correcta y sensata a este sexto punto de crisis llega a la siguiente sabia conclusión: “Creemos empujar pero, en realidad, somos empujados” o bien “No vivimos, somos vividos” (K.H. Waggerl, 35).

De los 34 a los 36 años

Ánimo vital elevado

Desde PR 6 hasta CC 7

Tras la resignación y la reorientación que suele ocasionar el PR, la persona empieza a animarse de nuevo. Empieza a notar los efectos de la próxima cúspide (casa 7) y recobra la energía vital. Ahora se trata de tomar las decisiones correctas, de subirse al tren que nos llevará a donde queremos ir así como de darnos cuenta de las oportunidades que ofrece la vida. Por lo general, este período (cuyos efectos pueden alargarse hasta dos años en la casa 7) no está tan libre de problemas como el de la casa 5, ni el éxito tampoco es tan fácil. En esta zona de la casa 6, por eso, no podemos esperar ni éxitos ni triunfos espectaculares. Parafraseando a *Hellpach* (12), podemos llamar a este período “período de ánimo vital elevado”.

Procesos de aprendizaje en la casa 6

Edad 30-36

Fase de adaptación. Situación vital defensiva. Crisis profesional. Superación de la existencia. Integración en la sociedad.

Así como la casa 5 es una casa activa y dominante, la casa 6 es más bien pasiva y servicial, como corresponde a Virgo (a diferencia de Leo, el signo de los dominantes). La diferencia entre estas dos casas se pone claramente de manifiesto cuando el PE pasa de la casa 5 a la casa 6: de una fase positiva e incluso agresiva en cuanto a la forma de dirigirse al mundo, pasamos a una fase más bien sufrida en la que tenemos que soportar bastantes cosas. Normalmente, a partir del PR de la casa 5 (entre los 27 y los 28 años) abandonamos la actitud ofensiva y pasamos a estar a la defensiva.

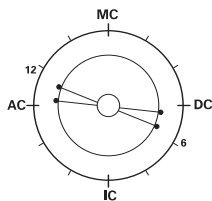
Desde el punto de vista existencial, en la casa 6 debemos encontrar nuestro hueco en el mercado. Desde la óptica de la sociedad, cada individuo es una oferta de habilidades, de capacidades de trabajo, de fuerza y energía, y de facultades creativas. Todos poseemos determinadas cualidades individuales que queremos poner en práctica en la situación vital que nos ha tocado en suerte. Se trata de hallar un lugar donde podamos utilizar nuestras capacidades, esto es, donde sean necesarias. Ésta es una de las principales tareas de este período. Es posible que tengamos que realizar algún tipo de reciclaje o de cambio profesional para garantizar nuestros medios de existencia con un trabajo adecuado a nuestras capacidades y que nos cause satisfacción. Encontrar la verdadera tarea profesional en la vida requiere encontrar el equilibrio entre el poder y el querer, entre lo deseado y las posibilidades reales. Se trata, pues, de valorar adecuadamente las propias capacidades y ofrecerlas de forma pertinente. La solución está en no exigir demasiado ni demasiado poco tanto de uno mismo como del entorno. Lo que nos exige la casa 6 es que encontremos la justa medida en todas las cosas.

Según los planetas que tengamos en la casa 6, tenemos que esforzarnos de forma especial para satisfacer las exigencias que se nos plantean. Con el Sol o con Plutón en esta casa, tenemos la suficiente vitalidad para llevar a cabo tareas difíciles. Nosotros mismos nos buscamos esas tareas puesto que las necesitamos para autoafirmarnos, es decir, llevarlas a cabo nos ayuda a crecer y a desarrollarnos. Con Venus, Júpiter o la Luna tenemos muchas más dudas y, con frecuencia, nos dejamos influenciar o determinar por el entorno y las posibilidades que nos ofrece.

En este período debemos esforzarnos por encontrar caminos practicables, en los que podamos emplear nuestras capacidades individuales para satisfacer de forma adecuada las necesidades existentes y para aprovechar las oportunidades que aparezcan. Esto es muy importante porque, de esta forma, no sólo garantizamos, afirmamos y aseguramos nuestra existencia externa sino también nuestra existencia interna. Si no lo conseguimos, puede producirse una intensa crisis; en especial en las personas que, como la fruta tardana, maduran más tarde y que aún no han encontrado su camino, esas personas que ya han dejado atrás, probablemente, más de una carrera profesional y que todavía continúan buscando y probando. Tal vez sus expectativas hayan sido demasiado elevadas hasta la fecha. Ahora, deben deshacerse de todas las proyecciones que no corresponden con sus capacidades reales. En este proceso, las personas que todavía no han conseguido tener una base existencial sólida pueden sentirse muy inseguras.

Si en el eje de existencia (eje 6/12) hay alguna oposición, la persona tiene que enfrentarse de forma reiterada con problemas existenciales. Si, como en el gráfico adjunto,

se trata de dos oposiciones que se cruzan, la intensidad de los problemas es mucho mayor. Cuando el PE pasa por una posición de este tipo podemos encontrarnos con una profunda crisis existencial. Como parte de la crisis pueden aparecer sentimientos de inferioridad y dudas sobre la propia capacidad para salir adelante: “No valgo para nada” o “Nadie me quiere ni necesita nada de mí”. En una situación así, la persona oscila de un lado a otro, pasando de acusarse a sí misma a reprochar con amargura al entorno por sus problemas. Esto puede crear un estado de ánimo depresivo en el que se cometen errores y también pueden desencadenarse procesos psicosomáticos.



En este tipo de crisis siempre existe el peligro de refugiarse en la enfermedad. Si no conseguimos encontrar nuestro camino y abrírnos paso hacia delante, con facilidad podemos caer en una desesperación que, en cierto modo, nos “catapulte” hacia la casa 12. Entonces nos preguntamos si, en realidad, somos capaces de superar la existencia y si, después de todo, la vida tiene algún sentido. Como en las otras casas, de nuevo, el PR (entre los 33 y los 34 años) representa un factor de reorientación de gran importancia. En este momento, muchas personas se dan cuenta de que han elegido una profesión equivocada y empiezan una formación diferente. La casa 6 es muy adecuada para la ampliación de estudios. En la casa de Virgo, tenemos la oportunidad de reparar errores, bien sea en el trabajo, en nuestra alma o en nuestro cuerpo. En esta casa nos interesamos por la salud y por la curación de las enfermedades, y nos acercamos a círculos en donde se realizan tareas de tipo social.

La mejor manera de solucionar nuestros problemas existenciales es preocuparnos por nuestro prójimo. Una de las claves para adoptar la orientación correcta en esta casa y a esta edad es la siguiente: “Al ayudar a los demás, nos ayudamos a nosotros mismos”.

En la casa 6, lo esencial es encontrar la profesión adecuada: un trabajo que no sólo nos asegure nuestro sustento sino que, además, podamos ejercer con alegría.

Casa 7

Inclinación al tú, contratos de colaboración

De los 36 a los 39 años

Cambio vital

Desde CC 7 a PR 7

En muchos casos, los efectos de la casa 7 no se notan hasta los 37 años pero también hay casos en los que estos efectos empiezan a los 35 años. Según *Jung* (21), los 36 años es una edad en la que se produce un cambio vital decisivo. En esta fase de la vida, la persona se encuentra con oportunidades de autorrealización que pueden suponer un cambio esencial en cuanto a su futuro camino en la vida. A los 36 años, el PE llega al punto del tú (el DC). En esta fase se establecen relaciones y lazos de unión con otras personas que, por lo general, son muy importantes. Las consecuencias de estas relaciones se hacen evidentes en la casa siguiente, la casa 8. Las nuevas relaciones desencadenan etapas de éxito tanto en la vida profesional como en la vida privada. En muchos casos, el período que va de los 36 a los 40 años es la fase más exitosa de la vida.

De los 39 a los 40 años

Revisión del modo de vida,
crisis de pareja

PR 7 (casa cardinal y de aire)

Al llegar al PR de la casa 7 nos encontramos en un nuevo punto de reflexión sobre nosotros mismos. A los 40 años empezamos a tener dudas sobre si nuestra vida, tal como ha discurrido hasta el momento, es satisfactoria. De pronto, las tareas que veníamos realizando nos parecen una carga, las relaciones se convierten en obstáculos y nos hartamos de ciertas obligaciones. Aparecen los primeros síntomas de la edad y, en ocasiones, también se anuncian los comienzos de alguna enfermedad crónica o de algún problema físico. En

este séptimo punto de crisis hacemos balance de nuestra vida por primera vez y, en muchos casos, ponemos rumbo hacia una nueva meta y empezamos un nuevo modo de vida, más sensato y más sano. Como (con toda la razón) dijo Henry Ford: “La vida empieza a los cuarenta”.

De los 40 a los 42 años

Finalización de la formación
del carácter

Desde PR 7 hasta CC 8

Ya hemos traspasado la mitad de la vida y, por primera vez (aún sin exteriorizarlo demasiado), nos empezamos a preocupar por el tema de la muerte. En un primer momento, tendemos a eludir la cuestión. Intentamos evitar lo inevitable con todo tipo de actividades y disimulos. Lo mismo ocurre con ciertas obligaciones contraídas anteriormente. Tras el PR, comienzan a notarse los efectos de la casa 8 y aparecen crisis en las esferas privada, familiar, social y profesional: crisis cuya superación requiere firmeza de carácter. Según *Hellpach (12)*, a los 42 años finaliza la formación del carácter.

Procesos de aprendizaje en la casa 7

Edad 36-42

Nuevas relaciones. Revisión del modo de vida. Problemas de pareja. Cambio vital. Punto culminante del desarrollo personal.

En la casa 7 se inicia una etapa que, normalmente, va acompañada de bastante éxito. Los efectos de la casa 7 ya son visibles antes de llegar a su cúspide; no obstante, la influencia de la casa 6 suele continuar actuando hasta casi un año después de pasado el DC.

En todas las casas, el período previo al paso del PE por la cúspide de la casa se experimenta como una fase de

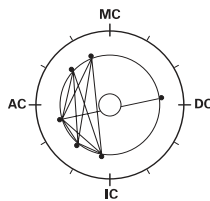
estrés. Tenemos la sensación de estar llegando a la cumbre de una montaña muy escarpada. Este ascenso final requiere un gran esfuerzo, sobre todo, en los ejes cardinales (casas 1, 4, 7 y 10). En estos momentos, experimentamos que nuestra energía, tanto interna como externa, se intensifica y nos empuja hacia delante. En muchos casos, los acontecimientos se precipitan y nos arrastran, sobrepasando nuestras fuerzas.

Una vez pasada la cúspide, puede ocurrir que repentinamente tengamos éxito. Solemos tener oportunidades de actuar de acuerdo con nuestra naturaleza, tenemos mejores relaciones con el tú y el entorno nos acepta tal como somos. La temática de la casa 7 está activada y ahora podemos entablar relaciones con personas que serán importantes en nuestro desarrollo (sobre todo si Júpiter, Mercurio, Venus o la Luna se encuentran en esta casa). Se nos abren caminos sin que los hayamos buscado y, de repente, sabemos con certeza cuál es la dirección que debemos seguir. En muchos casos, este camino tiene que ver todavía con la carrera profesional. Normalmente también se producen cambios importantes en las relaciones personales puesto que la casa 7 es la casa de la pareja y de la colaboración con el tú.

A los 36 años, con el paso del PE por la cúspide de la casa 7 (DC), entramos en el espacio consciente del horóscopo. En cierto modo, es como si penetráramos en un espacio iluminado por la luz del día y viéramos las cosas con más claridad y de una forma completamente nueva. Todo lo que hasta ahora nos preocupaba, nos intranquilizaba o incluso nos asustaba puede desaparecer de golpe. Por otra parte, algunas cosas que no veíamos y otras que habíamos reprimido o disimulado pueden irrumpir de repente en

nuestra vida, en forma de acontecimientos externos o de reconocimientos internos, y despertarnos de nuestro sueño de “bella durmiente”. Es un proceso de toma de conciencia en el que descubrimos que tanto nosotros como el tú (nuestra pareja o las personas con que colaboramos) somos distintos de como habíamos creído. Este proceso de toma de conciencia puede ser doloroso, sobre todo, si hemos tenido expectativas excesivas sobre la pareja, el matrimonio o el contacto. Los errores, tanto nuestros como de nuestra pareja, se nos hacen insoportables. No podemos tolerarlos ni hacer como que no nos damos cuenta por más tiempo. También puede ocurrir que nuestra pareja empiece a criticarnos y a menospreciar la vida en común que, con tanto esfuerzo, hemos construido. En muchos casos, se producen crisis matrimoniales agudas que suelen durar hasta el punto de reposo de la casa 7 (cerca de los 40 años).

Si en el eje de encuentro entre el yo y el tú (eje 1/7) hay una oposición, durante el paso del PE por la casa 7 pueden producirse desilusiones. Si la mayoría de planetas se encuentran en la zona del yo, tenemos la tendencia a plantearlo todo a partir de nuestros propios deseos e ideas y a ser poco adaptables en el contacto.



Las crisis matrimoniales o de pareja pueden clarificar y equilibrar la situación, y permitirnos adquirir una nueva comprensión. No obstante, con una oposición en el eje de encuentro (entre el yo y el tú), es difícil reconocer y diferenciar los distintos elementos que son la verdadera causa de la crisis. No vemos claramente lo que proyectamos en el otro.

Normalmente tenemos ideas preconcebidas de los demás y nos sorprendemos cuando, de repente, descubrimos que nuestra pareja piensa, siente y actúa de forma totalmente distinta a como nos habíamos imaginado. En este enfrentamiento entre el yo y el tú, de lo que se trata es de conseguir establecer una relación madura basada en la reciprocidad, en la que lo común y lo distinto encuentren el equilibrio. Ambos miembros de la pareja (y esto es algo de lo que siempre debemos ser conscientes) contribuyeron a que la relación se formara y ambos deben determinar qué camino debe seguir. Puede producirse una separación o un divorcio. En caso de que sea divorcio, probablemente se necesitarán varios años hasta que el proceso de separación finalice: normalmente este proceso dura hasta el PR (entre los 39 y los 40 años) pero, en ocasiones, se alarga hasta la cúspide de la casa 8 (42 años).

Al acercarse al PR (entre los 39 y los 40 años), empezamos a tener dudas sobre si nuestro propio comportamiento es correcto y sobre si la pareja que tenemos es la adecuada. Esta incertidumbre puede deberse a motivos muy distintos.

Entre otros, un posible motivo de crisis puede ser la aparición de los primeros síntomas de envejecimiento en forma de pequeños “achagues” de los que ya no podemos desentendernos. Son los primeros indicios de estrés o de desgaste que no queremos reconocer y que incluso intentamos reprimir.

Casa 8

Fase de transformación, procesos de muerte y renacimiento

De los 42 a los 45 años Reorientación en el matrimonio,
Desde CC 8 a PR 8 la familia y la profesión

En esta fase de la vida suelen producirse cambios decisivos en los ámbitos profesional y privado. Los propios hijos, lentamente, se van independizando. La madre deja de ser necesaria como “encargada de gestionar las provisiones para satisfacer las necesidades corporales” y el padre ya no tiene que ejercer la función de orientar a sus hijos, es decir, los padres quedan liberados de sus responsabilidades con respecto a los hijos. Esto hace que, de repente, se produzca una liberación de energías psíquicas que habrá que invertir en el logro de otros objetivos. Algunas mujeres regresan a su profesión, algunos hombres adoptan posiciones activas en asociaciones o en política, etc. En este momento empezamos a interrogarnos seriamente sobre el sentido de la vida.

De los 45 a los 46 años “Crisis de los 40”,
PR 8 (casa fija y de agua) frustración

Si tomamos la vida del ser humano (que, según un ciclo completo de la PE en el horóscopo son 72 años) y le aplicamos la clave 1 año = 1°, obtenemos un todo de una extensión de 72°. Si, a continuación, calculamos la posición del punto de reposo de esta sección, vemos que se encuentra entre los 44° y los 45°, es decir, entre los 44 y los 45 años. Según la progresión de la edad, este punto de transformación se encuentra en la casa 8. En

consecuencia, el PR de la casa 8 es también el PR de toda la vida. La descripción de esta casa como “casa de la muerte” (descripción recibida de la tradición) indica que ésta es la más difícil de todas las casas. En el PR de la casa 8 suelen producirse las sacudidas y las crisis más intensas de toda nuestra vida. En este período, algo que hasta ahora había existido debe morir y, a veces, esto se manifiesta de forma drástica: por ejemplo, con un cambio de trabajo, de pareja, de residencia, una separación matrimonial, etc. En muchos casos, en la persona surge el deseo de cambiar pero, por razones internas o externas, esto se ve muy dificultado. De ahí que se produzca una considerable frustración.

De los 46 a los 48 años

Período de reconversión

Desde PR 8 hasta CC 9

Estadísticamente, en esta fase se produce el mayor número de suicidios. En estos años, a través del dolor tomamos conciencia de las situaciones forzadas y de los callejones sin salida en que nos hemos ido metiendo a lo largo de los años. Muchas personas se sienten atascadas y desean liberarse de las condiciones que las aprisionan. El afán de libertad se ve estimulado por el acercamiento gradual al MC. De todos modos, quien considere que se encuentra en una vía muerta y no ve ninguna posibilidad de futuro puede pensar en un final prematuro de su vida. Entre los 46 y los 48 años tenemos la última oportunidad favorable para orientarnos hacia valores espirituales más elevados. En este momento debemos reconocer que en la vida hay valores más importantes que el dinero, las posesiones y el *status* que, si bien nos facilitan la existencia, de ninguna manera garantizan la felicidad.

Procesos de aprendizaje en la casa 8

Edad 42-48

Cambio del modo de vida. Procesos de muerte y renacimiento. Posición social. Tendencia a asegurar la existencia con rutinas.

El sentido de este período que abarca de los 42 a los 48 años de edad reside en estabilizar nuestra posición y nuestra situación existencial en la sociedad, al mismo tiempo que empezamos a dedicarnos a cuestiones espirituales. En cierto modo, tenemos que crearnos un espacio para llenarlo con cosas beneficiosas para nuestra alma. La mejor forma de hacerlo es aprovechar la inercia de lo que hemos conseguido hasta el momento, de manera que asegure nuestra existencia y garantice la estabilización de nuestros ingresos. Ahora podemos guardar algo para nuestras reservas y vivir, en cierto sentido, de los esfuerzos realizados en el pasado. Esto nos permite dedicar más tiempo y más energía a las cuestiones culturales, espirituales o filosóficas.

La casa de Escorpio siempre ha estado relacionada con herencias, con legados y con los medios y las posesiones del tú. Durante el paso del PE por esta casa obtenemos lo que nos corresponde según lo que hayamos trabajado. Recibimos lo que nos merecemos. En la casa 8, en ocasiones, la sociedad nos ofrece un puesto porque hemos demostrado ser dignos de confianza y tener capacidad de trabajar a conciencia. En cambio, si hemos sido excesivamente frívolos o abusado de la situación, probablemente perdamos el dinero conseguido, la posición alcanzada o la relación con las personas allegadas.

Debido al fuerte impulso de asegurar la existencia que se produce durante el paso del PE por la casa 8, la reacción

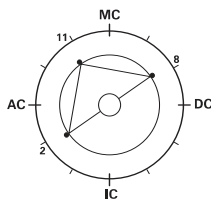
natural es la de agarrarse a lo conseguido hasta el momento. Nos oponemos a cualquier tipo de cambio porque buscamos la seguridad en los roles que hemos venido interpretando de forma rutinaria hasta la fecha. Pero si nos aferramos al pasado y a roles “muertos”, nos vemos sometidos a los procesos de muerte y renacimiento de la casa de Escorpio. A primera vista esto parece una contradicción, pero forma parte del proceso de transformación por el que, de una u otra forma, todos debemos pasar en este momento de la vida. El paso por la casa 8 nos exige una adaptación a la realidad de la vida. Esto quiere decir que, por una parte, debemos asegurar la base existencial que hemos alcanzado hasta el momento pero, por otra, tenemos que crecer espiritualmente.

Si no lo hacemos, nuestra actitud materialista y nuestra tendencia a aferrarnos a formas muertas se verán sometidas a un proceso de purificación en el que se producirán pérdidas de todo tipo. Todo lo que queramos retener nos será arrebatado. Todo un mundo puede derrumbarse de repente para que pueda surgir otro completamente nuevo.

En este sentido, es interesante destacar que el punto de reposo del sistema zodiacal cae precisamente en Escorpio (a los 12,5°). Esto explica la común utilización del término “casa de la muerte” para referirse a la casa 8. Con frecuencia, en esta fase de la vida perdemos cosas conseguidas con gran amor y dedicación. Puede tratarse de la muerte de los padres, de la emancipación de los hijos o sencillamente que tengamos que dejar alguna función con la que estemos encariñados. Algunas personas abandonan de repente la carrera que han construido a lo largo de toda su vida o cambian completamente de entorno.

Las crisis de la casa 8 se deben fundamentalmente a dos razones. Por una parte, en el camino hacia el MC (el punto del individuo) buscamos una libertad personal y una independencia cada vez mayores pero nos encontramos limitados por la situación vital, la pareja o la posición social. Por otra parte, debemos reconocer que en nuestra juventud cometimos errores y estuvimos demasiado influidos por los patrones de actuación y las normas de comportamiento del colectivo, lo que condujo nuestra vida en determinada dirección. Ahora sentimos un intenso deseo de liberarnos de toda esa carga pero también nos encontramos con muchos deberes y obligaciones de los que no podemos desentendernos fácilmente.

Por ejemplo, con un *triángulo de rendimiento* como el de la figura adjunta, durante el paso del PE sobre el planeta de la casa 8 se produce un fuerte deseo de abandonarlo todo y empezar algo completamente nuevo. Normalmente habremos dejado que la vida o el entorno nos hayan llevado a una situación en la que nos sentimos estancados y, ahora, nos damos cuenta de que no podemos ni debemos permitirlo por más tiempo. Una de las posibles reacciones, especialmente en el PR (entre los 45 y los 46 años), es la resignación. Arriamos velas y perdemos la esperanza que teníamos de llegar a ser alguien especial o de poseer una libertad ilimitada. Nuestras ilusiones se desvanecen y nos rendimos.



Este abandono no debe acabar necesariamente en resignación sino que puede conducir al nacimiento de la espiritualidad en la persona. En realidad, el abandono y la

renuncia no son más que una transformación de la motivación y un renacimiento en sentido espiritual. La “crisis de los 40” que se produce en la casa 8 no es más que la exigencia psicológica del eterno proceso de muerte y renacimiento que pretende conducirnos a un nuevo nacimiento interno.

Los procesos de muerte y renacimiento de la casa 8 no sólo causan una “muerte” sino que también desencadenan un “renacimiento”. Esto es algo que debemos recordar en plena crisis, puesto que nos ayudará a avanzar hacia la cúspide de la casa 9.

Casa 9

Formación de una filosofía de vida propia

De los 48 a los 51 años

Fase filosófica

Desde CC 9 a PR 9

En esta fase de la vida tenemos que encontrar nuestra propia escala de valores. En este momento, todos estamos llamados a crear nuestra propia filosofía y a formarnos nuestra propia visión de la vida y del mundo. En la casa 9 (mutable) nos planteamos el sentido de la vida y las clásicas preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Algunas personas desarrollan su propia *“filosofía de la felicidad”* (Marcuse, 25). En cualquier caso, la temática de la casa 9 hace referencia a la autodeterminación y a la reflexión sobre el verdadero destino del ser humano. Quien lo logra se libera de la estrechez de miras y de los pequeños problemas del mundo cotidiano, y se dirige hacia los amplios y lejanos horizontes de una visión del mundo liberadora que le permite reconocer las profundas interconexiones esotéricas en todos los acontecimientos. A menudo, una de las consecuencias positivas es que la persona empieza a interesarse y a encontrar significado en las ciencias, el ocultismo, la magia, el esoterismo y la religión.

De los 51 a los 52 años

Crisis de sentido

PR 9 (casa mutable y de fuego)

Si entre los 48 y los 51 años de edad no hemos encontrado el sentido de la vida, entre los 51 y los 52 años se produce una crisis de sentido. En este período de crisis, que coincide con el PR de la casa 9, debemos retomar los ideales de la adolescencia (casa 3) para, tal vez, hacerlos realidad ahora. Al mirar de forma retrospectiva los ideales de

nuestra juventud, tal vez podamos estar de acuerdo con Szondi (34) cuando dice: “Lo pequeño que hemos encontrado se revela como aquello grande que buscábamos”. Con frecuencia, nuestro propio inconsciente puede indicarnos la salida de la crisis de sentido (por ejemplo, a través de sueños que nos indiquen el camino a seguir).

De los 52 a los 54 años

Desde PR 9 hasta CC 10

Construcción de un mundo
de valores espirituales

En esta fase previa al paso por el MC tenemos la oportunidad de ocuparnos de la construcción de un mundo de valores espirituales que pueden dar a nuestra vida un sentido mucho más profundo. Si no aprovechamos esta oportunidad, deberemos enfrentarnos al miedo a tener una vejez desconsolada y sin sentido. En la casa 9 (mutable) también nos preguntamos: ¿Qué quiere el mundo de mí? ¿Tengo obligaciones con respecto a la sociedad?

Procesos de aprendizaje en la casa 9

Edad 48-54

Aceptación de tareas más grandes para el colectivo. Enseñanza. Construcción de un mundo de valores espirituales o crisis de sentido con resignación.

En esta casa de expansión de conciencia (Sagitario) tenemos la oportunidad de dedicarnos a cosas nuevas e interesantes. Según el signo y los planetas que se encuentren en la casa 9, nos sentimos atraídos por la filosofía, la religión o el esoterismo, reflexionamos sobre el sentido de la vida o emprendemos un largo viaje. Si en los años anteriores nos hemos podido liberar de obligaciones innecesarias, ahora tenemos más tiempo para dedicarnos a lo que siempre nos hubiera gustado hacer.

La etapa entre los 48 y los 54 años de edad recibe el nombre de fase filosófica. En esta fase debemos elaborar nuestros verdaderos valores y sacar la esencia de nuestra experiencia en la vida para estar preparados para la vejez que se aproxima.

En este período de la vida debemos tomar conciencia de que, en última instancia, lo esencial no son las cosas externas. Los resultados externos, el éxito, el poder, la riqueza, la fama y otras cosas parecidas contribuyen a tener una existencia más segura pero no garantizan una vida plena y feliz. La temática de la casa 8 con sus procesos de disolución ya apuntaba en esta dirección. Ahora, en la casa 9, esto se reconoce de forma clara y se incorpora a una concepción de la vida nueva y personal.

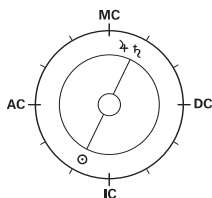
Como en todas las casas mutables, en la casa 9, lo esencial es el sentido de las cosas. Nos preguntamos: ¿Para qué estoy en este mundo? ¿Cuáles son el sentido y la meta de mi vida? ¿Cómo puedo ser útil a la humanidad? Evidentemente, tras estas preguntas hay reflexiones sobre el sentido de toda la creación: reflexiones que entran en el terreno filosófico y transpersonal. Las cuestiones personales dejan de estar en primer plano y abordamos temas de gran significado. En la crisis de sentido que se produce en el PR de la casa 9 (entre los 51 y los 52 años) debemos desprendernos de todas las conclusiones a las que hemos llegado y de todo lo que hemos aprendido hasta el momento. Llegamos a una especie de “vacío” en el que debemos dejarnos caer para disolver cualquier vestigio de egocentrismo que pudiéramos conservar. Sin embargo, al soltarnos alcanzamos un punto de vista superior desde el cual todo adquiere su proporción adecuada. Este proceso se resume en una frase de Sócrates que refleja toda su sabiduría: “La sabiduría empieza cuando se comprende que no se sabe nada”.

Como ocurre durante el paso del PE por el PR de las demás casas, en este momento se requiere una reorientación. Muchas cosas nos parecen carentes de sentido y, con toda seriedad, nos preguntamos: ¿Para qué me sirve todo el conocimiento, todo lo que he aprendido y todo el talento si no se lo puedo transmitir a nadie?

Durante esta crisis de sentido puede ser muy útil regresar mentalmente al período de la casa 3 y desenterrar los ideales que nos entusiasmaron entre los 12 y los 16 años. Al tomar conciencia de que existen directrices vitales más elevadas nos sentiremos más animados y una nueva motivación nos entusiasmará.

Si Saturno se encuentra en la casa 9 formando una oposición en el eje de pensamiento (eje 3/9), la mencionada crisis de sentido, acompañada de una intensa tendencia a la resignación, puede ser muy profunda. En ese caso, Saturno actúa como “el Morador del Umbral de las puertas espirituales”. Saturno es un planeta de la personalidad y representa la instancia del yo que se encarga de mantener la seguridad. Por esta razón no le resulta nada fácil soltar lo que tiene agarrado. Pero la casa 9 requiere realizar una expansión de conciencia y soltar criterios de valoración anticuados para poder continuar avanzando en nuestro camino.

Si Saturno se encuentra en la casa 9, en oposición al Sol en la casa 3, no nos resulta fácil renunciar a nuestras exigencias y opiniones, en favor de metas éticas más elevadas. En el PR (con casi 53 años), cerca del MC y de forma particular si Júpiter se encuentra en esa posición, es muy importante que adoptemos un punto de vista espiritual que nos permita sentirnos integrados en el



todo y, de esta forma, adoptar una actitud suprapersonal, también con respecto a nuestra propia persona. De este modo dejamos de tomarnos tan en serio a nosotros mismos y nos esforzamos por comprender a los jóvenes en su proceso de maduración y ayudarlos a tener una actitud positiva ante el nuevo mundo para, en cierto modo, crecer con él. Esta actitud de tolerancia y de comprensión es decisiva para los siguientes años de nuestra vida.

Casa 10

Vocación y autorrealización, fase de individuación

De los 54 a los 57 años

Desde CC 10 a PR 10

Satisfacción de las expectativas
de la vida, éxito externo

Este espacio vital tiene que ver con la autoridad, con el desarrollo del poder y con la posición de la persona en la vida pública. En esta casa (en determinadas circunstancias) nos convertimos en una autoridad para los demás, se nos otorga poder y estamos al servicio del colectivo. No obstante, al mismo tiempo, nuestra vida privada se ve limitada. Así pues, hacia el exterior estamos expuestos y hacia el interior nos sentimos aislados. En esta fase solemos satisfacer las expectativas que teníamos en la vida y confirmamos nuestras verdaderas capacidades. A esta edad, muchas personas son llamadas para desempeñar una determinada tarea al servicio de la sociedad o de una colectividad. Este éxito relativamente tardío se encuentra en personas con planetas no muy fuertes cerca del MC. En esta fase de la vida, las posiciones alcanzadas y los éxitos aparentes que se habían conseguido a través de caminos incorrectos quedan desenmascarados. En la progresión de la edad, la casa 10 representa la “hora de la verdad”. Según *Hellpach* (12), a los 56 años empieza el climaterio masculino.

De los 57 a los 58 años

PR 10 (casa cardinal y de tierra)

Crisis de aislamiento

Con frecuencia, el alto grado de exposición de la casa 10, las obligaciones ante la sociedad, la responsabilidad que conllevan y la limitación de la vida privada y familiar a

lo imprescindible conducen a un aislamiento interior. La persona se siente sola y aislada. Sin embargo, está siendo observada por los demás: por eso suele tener la sensación de estar sola, sentada en una casa de cristal. Esto hace que la persona deje de considerar tan importantes los éxitos mundanos y los honores, se los tome menos en serio y se dirija cada vez más hacia su propio interior.

De los 58 a los 60 años

Desde PR 10 hasta CC 11

Delimitación respecto
de la generación posterior

Al acercarnos a los 60 años nos sentimos superados por la generación posterior. En el campo profesional, el relevo está a punto de producirse. Crece lentamente la sensación de que sobramos, así como la certeza de que somos sustituibles.

Procesos de aprendizaje en la casa 10

Edad 54-60

Fase de autoridad y de individuación. Identificación con la tarea o con la vocación. Satisfacción de las expectativas de la vida o síntomas de endurecimiento.

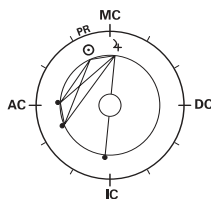
Del mismo modo que en las cúspides de las casas cardinales 4 y 7, aquí también sentimos el estímulo del MC (la cúspide de la casa 10) como una intensa fuerza motivadora que nos impulsa hacia la independencia y hacia ser nosotros mismos. A la edad de 54 años alcanzamos el punto más alto del horóscopo y vemos el mundo a nuestra misma altura. Nos vemos tal como verdaderamente somos y así es también como debemos mostrarnos. Ya no hay más autoengaños: las cartas están boca arriba. Si tenemos algo que ofrecer, por ejemplo alguna capacidad o habilidad especial, somos llamados a realizar alguna tarea importante. Ya no podemos continuar escondiéndonos

detrás de otras persona más fuertes: ahora debemos demostrar quiénes somos en realidad. En otras palabras, en la zona de la individualización estamos solos, somos autónomos y somos responsables de nuestros actos. Si no queremos admitirlo, el destino suele darnos un “espaldarazo”: debemos dar un paso al frente y estar dispuestos a aceptar responsabilidades mayores.

La casa 10 es la casa del desarrollo individual y, en ella, lo esencial es poner de manifiesto la propia autoridad y hacer realidad nuestra vocación interna. La casa 10 es el lugar en el que la madurez y la experiencia acumuladas a lo largo de toda la vida pueden ofrecer sus frutos. Si hemos alcanzado el nivel de madurez exigido en la casa 9, cuando el PE llega al MC (tal vez un poco antes o un poco después) recibimos la llamada del colectivo. La sociedad se da cuenta de que tenemos un gran conocimiento del tema al que nos dedicamos, de que tenemos visión global, de que somos competentes y de que somos capaces de asumir responsabilidades.

A esta edad, muchas personas son elegidas para cargos públicos (en ocasiones, tras largos años de aspirar en vano a los mismos). Esto suele suceder cuando en esta casa hay algún planeta en una posición no muy fuerte (entre la mitad de la casa y el PR) y llega el momento en que se activa.

Esto también ocurre, a veces, con planetas que se encuentran en la zona de estrés antes del MC. En el ejemplo adjunto, Júpiter se encuentra un poco antes del MC y el Sol está en el PR de la casa 10. Con una figura de aspectos situada fundamentalmente en la mitad del yo,



puede ser que la persona no haya recibido ningún tipo de reconocimiento por los esfuerzos realizados pero, de pronto, con el paso del PE sobre el planeta, el entorno se da cuenta. Con esta configuración de planetas, normalmente, la persona no lucha por obtener fama sino por desarrollar la capacidad indicada por el planeta (en este caso, Júpiter). En esta zona, la motivación es la autorrealización y no el despliegue de poder personal.

Si la persona ha utilizado medios engañosos o atajos ilícitos en el camino hacia el poder y el éxito, y si por cuestiones de orgullo y de ansias de poder ha empleado la violencia para librarse de los demás, cuando el PE alcance los planetas situados en la casa 10 experimentará en su propia piel lo mismo que ha hecho a los demás y sufrirá el rechazo del colectivo. Toda “falsa autoridad” que no haya nacido y crecido de una forma natural se verá profundamente cuestionada. Normalmente, este proceso conlleva una dura caída desde la altura alcanzada. Tarde o temprano (como muy tarde en el PR de la casa 10), toda presunción de autoridad o de poder acaba en derrota.

En el punto de reposo (entre los 57 y los 58 años) sentimos la competencia de los más jóvenes que vienen empujando. Tememos perder la posición que con tanto esfuerzo hemos alcanzado y, durante cierto tiempo, nos oponemos a cualquier tipo de cambio interno o externo. El PR de la casa 10 es un momento crucial en la vida. Nos encontramos en un umbral en el que, por una parte, miramos retrospectivamente nuestra vida activa y, por otra, nos acercamos a una fase de la vida en la que necesitamos más tranquilidad, puesto que no tenemos ya la suficiente energía como para continuar participando con el mismo entusiasmo en la actividad general de la vida. Todavía no sabemos cómo reducir nuestras responsabilidades y nuestras

obligaciones ni qué haremos con el tiempo libre del que dispondremos. Es un momento en el que nuestra madurez personal se pone a prueba (una madurez que no depende del éxito externo). De alguna forma, nuestra integridad, nuestra fuerza interior y nuestra fantasía creativa se someten a examen. En ocasiones, incluso recibimos ataques y debemos defendernos. De todas formas, no se trata de una lucha por la posición externa sino de la defensa de nuestros principios espirituales, de nuestros valores internos y de nuestras experiencias.

En cierto modo, la casa 10 es la última casa de placeres mundanos. Con el paso del PE por el MC, dejamos atrás la mitad derecha del horóscopo. Todas las fuerzas que empleábamos en la dedicación al tú van disminuyendo paulatinamente. En la casa 10, quien tiene obligaciones sociales que comportan un cierto prestigio público o quien ocupa un cargo de dirigente en la sociedad puede sentirse cada vez más aislado en su posición y ver que su vida privada se resiente a causa de su popularidad. Quien ocupa un papel destacado en la sociedad experimenta grandes limitaciones en su vida privada pues, al sentirse observado, no puede obrar con espontaneidad.

Casa 11

Relaciones libremente elegidas, amigos

De los 60 a los 63 años

Desde CC 11a PR 11

Cosecha vital,

fase de las memorias

En la casa 11 se produce un empobrecimiento y una limitación en las relaciones con nuestros semejantes. De repente, los que se hacían pasar por amigos nuestros (pero que, en realidad, sólo pretendían aprovecharse de nuestro éxito) nos abandonan. Esto hace que nos concentremos en un reducido círculo de amigos y conocidos. Cuanto mejor hayamos hecho nuestra elección en la casa 5 (24-30), más auténticos serán los amigos que nos rodeen en la casa 11 (60-66).

Esta fase de la vida también es un período de recolección y cosecha de los frutos del trabajo de toda la vida pero, sobre todo, de lo que sembramos en la casa 9, entre los 48 y los 54 años de edad. A esta edad, muchas personas empiezan a escribir sus memorias.

En esta etapa de la vida solemos formarnos un modelo ideal de cómo debería ser la sociedad humana e intentamos cultivar este modelo en pequeños círculos de amigos de nuestra edad, clubes, fiestas y oportunidades similares. Sin embargo, en estos círculos de contacto también sobreviene poco a poco la muerte de amigos y familiares. De esta forma se produce un aislamiento progresivo con el que es urgente acabar poco a poco.

De los 63 a los 64 años

PR 11 (casa fija y de aire)

Crisis de la jubilación,

pubertad mental

En medicina, los 64 años son considerados una edad crítica. Ante la inminente jubilación suelen producirse

depresiones, miedo ante “el vacío del futuro” y graves crisis de salud. En el PR de la casa 11 tenemos que “hacer inventario” y separar el trigo de la paja, es decir, seleccionar lo válido y descartar todo lo demás.

La experiencia consciente del aislamiento lleva a unas personas a la contemplación, a la serenidad y a la felicidad, y a otras al aburrimiento, a la desesperación y a la soledad. Todo depende de lo que hayamos sembrado. Si anteriormente hemos abusado de nuestras fuerzas físicas y mentales, el paso del PE por el PR de la casa 11 puede desencadenar un rápido proceso de senilidad.

De los 64 a los 66 años Edad de la jubilación, comienzo
Desde PR 11 hasta CC 12 del proceso de envejecimiento

En nuestros días, en esta fase de la vida, la mayoría de personas profesionalmente activas se jubilan y se retiran de la vida profesional. Y esto conlleva también una fuerte disminución de la vida social. Estadísticamente, a los 65 años de edad se produce un gran incremento del número de defunciones (el shock de la jubilación).

Procesos de aprendizaje en la casa 11 **Edad 60-66**

*Destilación de la propia experiencia vital. Ética y tolerancia.
Nuevas amistades y relaciones, o aislamiento y resignación.*

La entrada del PE en la casa 11 suele estar acompañada de una clara disminución del número de contactos (en comparación con la cantidad de contactos que establecimos en el DC o desde la casa 5 hasta la casa 8).

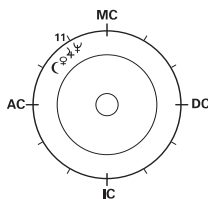
En esta fase de la vida es mejor concentrarse en un círculo reducido de amigos, profundizando en unas pocas relaciones. La etapa entre los 60 y los 66 años es un período favorable para “hacer balance”. En las alturas de la casa de Acuario (aire) vemos los variados acontecimientos mundanos con la suficiente perspectiva. Esto nos permite distanciarnos y obtener una visión de conjunto. A esta edad, muchas personas empiezan a escribir sus memorias y, si bien puede ser un último intento de alcanzar la fama, por lo general se trata de cristalizar la esencia de las experiencias realizadas a lo largo de toda la vida.

Damos una visión retrospectiva a nuestra vida. Durante años nos hemos esforzado por alcanzar una buena posición que nos asegurara la vejez. Ahora podemos permitirnos más momentos de ocio y también podemos tomar distancia con respecto a nuestro pasado. Nos damos cuenta de lo poco importantes que eran las cosas que tanto nos preocupaban. ¡Cuántas veces estuvimos persiguiendo ideas fijas e hicimos un mal uso de nuestras energías! Ahora podemos aprender y sacar conclusiones de las experiencias del pasado, lo que veinte años atrás no fue posible. También nos damos cuenta de que, en muchas ocasiones, no fueron los demás quienes nos engañaron sino que fuimos nosotros mismos quienes nos engañamos porque estábamos erróneamente convencidos de que las cosas debían desarrollarse tal como nosotros pensábamos y no de otro modo.

A partir de estas reflexiones y de esta toma de conciencia podemos desarrollar cierta sabiduría sobre la vida. Ahora vemos con claridad qué hicimos mal y como podríamos cambiar o mejorar. Estas ideas pueden estimularnos a

formar un círculo de amistades en donde poder intercambiar nuestros puntos de vista. En esta fase, muchas veces debemos elegir. Como ya no podemos dar algo a todas las personas, debemos buscar personas con las que tengamos cosas en común. Con ellas podemos intercambiar nuestras experiencias y nuestros pensamientos, y profundizar en nuestra filosofía. Además, nuestro contacto con la juventud mejora porque nuestra actitud en la vida ya no es tan combativa y porque ya no nos aferramos tercamente a viejos y anticuados dogmas. Comprendemos los problemas de los jóvenes y, si nos hemos vuelto tolerantes, aceptan nuestro consejo.

Si tenemos alguno de los planetas sensitivos (Neptuno, Júpiter, Venus o la Luna) en la cúspide de la casa 11, por lo general, nos mantenemos mentalmente flexibles y reconocemos con facilidad a nuestros amigos de verdad, aquéllos con quienes podemos conversar con profundidad sobre cosas que consideramos esenciales. En la casa 11 (la casa de la amistad) es importante que tengamos amigos de verdad, no personas que estén cerca sólo cuando las cosas van bien sino personas que también estén dispuestas a compartir los momentos de crisis. Con planetas sensibles en la casa 11, probablemente siempre hayamos actuado bien con nuestros amigos, lo que hace que ahora no nos encontremos solos. En la casa 11 se requiere ética, lealtad y amor por la humanidad, y si estas características forman parte de nuestra personalidad, siempre tendremos amigos a nuestro lado.



En la etapa de la casa 11, por lo general, deseamos poner nuestra experiencia y nuestra filosofía de vida a disposición

de los demás y, si lo hacemos de forma correcta y con una verdadera motivación altruista (es decir, sin altanería), nuestros semejantes lo aceptarán y se beneficiarán de ello. Una de las tareas más importantes de este período consiste en distanciarnos de cualquier tipo de concepto unilateral: de lo contrario nos encontraremos solos y sin amigos.

En el PR de la casa 11 (entre los 63 y los 64 años), muchas personas dejan de interesarse por nosotros e incluso tratan de evitarnos. Los “amigos” nos dejan, sobre todo los más jóvenes que están muy ocupados. También se produce la muerte de algunas personas cercanas, lo cual siempre es una experiencia dolorosa. En el PR de la casa 11 también son bastante frecuentes los problemas de salud y las crisis. Estamos cerca de la jubilación y esta situación puede desencadenar miedos y depresiones. Cuanto menos sepamos valernos por nosotros mismos, mayor será nuestro miedo a la soledad y a la vejez. Si en esta fase no nos esforzamos por tener un comportamiento desapegado de nuestro “pequeño yo”, difícilmente podremos encontrar un nuevo punto de partida para tener una vida satisfactoria. Si en esta casa tan impersonal todavía no hemos conseguido desapegarnos del “pequeño yo”, reaccionamos de forma hipersensible. La mínima falta de consideración nos afecta profundamente. Entonces, nos retiramos enfadados y nos aislamos del entorno. En esta casa fija puede producirse la cristalización de actitudes no auténticas de imposición de los criterios del yo, que pueden derivar en senilidad. Las mismas historias de siempre ya no fascinan ni cautivan a los oyentes. Las causas de este desarrollo deben buscarse en los períodos en que el PE se encontraba en las casas fijas anteriores.

Es importante recordar los numerosos casos del denominado “colapso de la jubilación”. Personas que se han dedicado toda su vida exclusivamente a garantizar su seguridad existencial y que han dejado su autorrealización para cuando estuvieran jubiladas, de pronto se ven sin fuerzas y no saben qué hacer consigo mismas. Por eso es tan importante que, ya en la casa 5 o como muy tarde en la gran conversión interior de la casa 8, nos orientemos hacia la dimensión espiritual de este período vital.

No obstante, si hemos encontrado el camino hacia nuestro interior y tenemos la fuerza necesaria para evaluar nuestra vida intentando sacar conclusiones positivas de este proceso, la casa 11 puede resultar muy agradable. En ese caso, en esta fase vital, no sólo conseguimos satisfacción y realización personal sino que, al ser conscientes de como somos y actuar en consecuencia, ejercemos un efecto favorable en nuestro entorno, al que podemos transmitir algo de nuestra propia experiencia vital.

Casa 12

Fase de interiorización

De los 66 a los 69 años Finalización y redondeo del ciclo vital,
Desde CC 12 a PR 12 renuncia a las aspiraciones personales

En la casa 12 se completa y se redondea el ciclo vital. Nos retiramos del mundo exterior y, con frecuencia, nos vemos aislados de la sociedad (hospital, residencia de ancianos, asilo). En esta etapa, las personas que todavía están mentalmente activas toman conciencia de muchas cosas y hacen un repaso de su vida. Renunciamos a las aspiraciones personales y ya no somos objeto de las exigencias del entorno. A esta edad, sólo las personas excepcionales continúan teniendo un gran rendimiento (hombres de estado, artistas, investigadores, etc.).

De los 69 a los 70 años Disminución de las energías
PR 12 (casa mutable y de agua) físicas, crisis de salud

Según *Remplein* (27) y *Hellpach* (12), a los 70 años empieza la edad senil. Las fuerzas físicas disminuyen de forma notable. En el duodécimo punto de crisis nos enfrentamos a la última de nuestras grandes tareas vitales: debemos encontrarnos a nosotros mismos y volvernos sabios. “La sabiduría es estar por encima de la vida, porque se ve más allá de las apariencias efímeras y se conoce la existencia de lo eterno y lo perpetuamente válido” (*Remplein*).

Nuestra esencia se pone de manifiesto, ahora, de forma más intensa y auténtica que en el pasado. Quien antes ha sido amable, desinteresado, bondadoso, justo y generoso, ahora lo es más intensamente, y quien ha

sido desagradable, duro, egoísta, amargado, mezquino, desconfiado y quisquilloso, ahora también lo es de forma más acentuada.

De los 70 a los 72 años

Desde PR 12 hasta CC 1 (AC)

Nuevo estilo de vida,

encuentro de uno mismo

En este momento, encontrar un nuevo estilo de vida acorde con la edad es la piedra de toque para toda la vida. Ahora vemos lo que hemos hecho de nosotros y también lo que podríamos haber hecho. Ahora se pone de manifiesto si nuestra personalidad ha alcanzado la madurez. Las personas buenas y que se han mantenido mentalmente sanas alcanzan ahora la sabiduría. Irradian paz y bondad porque ya no desean nada para sí mismas. Aguardan el final con tranquilidad porque lo ven como un paso necesario. Intentan que la vida tenga sentido hasta el fin, un sentido que sólo encuentran en la espiritualidad. La sabiduría es la meta de toda aspiración humana pero sólo unos pocos la alcanzan.

Procesos de aprendizaje en la casa 12

Edad 66-72

Finalización y redondeo del ciclo vital. Renuncia a las aspiraciones personales. Retiro consciente o forzado por enfermedad. Encuentro de uno mismo.

La casa 12 es la última del círculo pero eso no significa que en esta casa la vida llegue a su fin. Simplemente se cierra un ciclo. En sintonía con la naturaleza de la casa, a esta edad se produce el retiro definitivo del mundo externo y da comienzo un proceso de interiorización. Como muy tarde en el PR de la casa 11 (entre los 63 y los 64 años) ya deberíamos habernos acercado a la comprensión

del sentido de esta etapa de la vida. Como sabemos, el Ascendente (AC) es el punto del yo y su fuerza de atracción se activa ya con el paso del PE por el MC. Por eso, la tarea más importante de la casa 12 consiste en reencontrarse uno mismo, es decir, en establecer contacto con el núcleo interno o con la esencia interior de la persona. Esto requiere un cierto aislamiento y si la persona no lo practica de forma voluntaria, la misma naturaleza la obliga a hacerlo.

La casa 12 requiere que soltemos el mundo externo y que nos orientemos hacia el interior para descubrir nuestras dimensiones internas. Quien haya pasado de forma “correcta” por las anteriores estaciones, no tendrá ninguna dificultad en hacerlo. A una persona así le espera una vejez suave: una etapa en la que disfrutará de claridad sobre sí misma y reconocerá numerosas interconexiones, tanto internas como externas. Tiene por delante una fase en la que podrá mostrar su agradecimiento por todo lo que ha experimentado y también por lo que aún le queda: gratitud por la riqueza de las experiencias y de los conocimientos que la vida le ha dado.

Como en la casa 12 ya casi no necesitamos hacer nada en el mundo externo, podemos sentarnos a reflexionar acerca del mundo y de nosotros mismos. Ahora podemos distanciarnos: ya no se nos exige nada desde fuera. En consecuencia, en esta fase de la vida encontramos las condiciones idóneas para dedicarnos a temas espirituales y a descubrir nuestros propios valores internos. En este período aprendemos a estar en soledad.

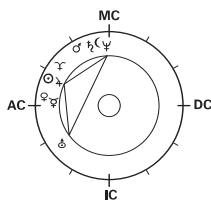
Después del PR llegamos a la zona del yo (una zona de expansión) y empezamos a percibir la fuerza de atracción del AC. En esta fase de la vida que va de los 70 a los 76

años de edad y que abarca la zona del yo (de PR a PR), debemos encontrar nuestro verdadero yo y ser autosuficientes. Para conseguirlo debemos deshacernos de todas las características no auténticas del yo que hayan cristalizado, de forma que un orden superior y un sentido más elevado puedan nacer del centro de nuestro ser. Aquí experimentamos la discrepancia entre la fruta madura que hemos llegado a ser en la vida y un nuevo impulso por dejarlo todo atrás y olvidar el pasado, con todos los éxitos y sufrimientos, para que, como si se tratara de un recién nacido, en nosotros empiece una vida nueva y libre de cargas.

En muchos casos, esto conduce a un “renacimiento espiritual” que extiende la vida más allá del Ascendente o nos devuelve a un estado de conciencia infantil. Los síntomas desagradables de la vejez, la senilidad y los achaques físicos pueden retrasarse e incluso evitarse con una actitud vital mentalmente sana. Una actitud optimista y alegre ante la vida, un comportamiento lleno de amor y un cuidado razonable del cuerpo contribuyen a llegar a la casa 12 con un yo físico en buen estado de funcionamiento. Si, además, estamos libres de impulsos instintivos, de ataduras y de cargas, y no tenemos obligaciones existenciales, podemos dedicarnos a observar y, de este modo, participar en la vida de otros y alegrarnos con ellos. En lugar de estar en soledad, es mucho mejor que las personas de esta edad permanezcan en medio del mundo, ocupando un “asiento de ventanilla” desde el que puedan observar con toda tranquilidad lo que ocurre a su alrededor. De esta manera, su esencia permanece despierta y viva. Esto puede observarse en los países del Mediterráneo donde los ancianos se sientan en un banco o en la puerta de su casa. Apenas hablan y, sin llamar la atención, participan en

todo lo que ocurre a su alrededor, estudian el mundo y tienen una expresión de alegría en la cara.

Si, como en el ejemplo adjunto, nuestro Sol está bien aspectado y la figura de aspectos está completamente situada en el cuarto cuadrante, puede ser que no despluguemos todas nuestras posibilidades hasta una edad avanzada.



Tal vez seamos necesarios para cuidar a los nietos. Muy a menudo, los abuelos son unos educadores excelentes puesto que incorporan toda la experiencia de su vida a la función educativa. Tienen la suficiente distancia con respecto a la vida y, a diferencia de los educadores más jóvenes que tienden a proyectar sus ideales en los niños, pueden ofrecer mucha comprensión a los pequeños. La relación entre los abuelos y los nietos también es muy estrecha porque, en lo anímico, los ancianos se acercan de nuevo a la niñez.

El Ascendente

Impulso de un nuevo nacimiento

Edad 72

A los 72 años de edad se completa el recorrido del PE a través de las doce casas. Evidentemente, esto no significa que lleguemos al final de nuestra vida. En el Ascendente establecemos contacto con la energía cardinal que nos confiere un nuevo impulso vital. El paso por el AC es una especie de segundo nacimiento en el que recibimos un nuevo impulso que nos llena de energía, nos revitaliza y nos estimula a empezar de nuevo. Si, a los 72 años, este nuevo impulso encuentra a un cuerpo ya consumido o a una persona que durante toda su existencia ha tenido una actitud defensiva ante la vida, puede irrumpir una

enfermedad que hasta ahora había permanecido latente, puede aparecer la senilidad o incluso puede sobrevenir la muerte. Quizás se produzca un empeoramiento y se desencadene un apenas perceptible pero intenso proceso de anquilosamiento (esclerosis, senilidad). En ese caso, la persona vuelve a depender del entorno como un niño.

En cambio, quien puede reaccionar de forma abierta y flexible ante el nuevo impulso vital, irradia una nueva alegría de vivir. Sería, pues, conveniente adoptar una actitud positiva ante este acontecimiento y prepararse interiormente para vivirlo con varios años de anticipación. En nuestros días las personas viven más que hace 50 años. Existen medios para mantenerse sanos y en buena forma en la vejez. Por eso, muchas personas pueden empezar con ánimos renovados el nuevo ciclo en el AC y vivir de nuevo las primeras tres (o más) casas.

El punto cero

Como sabemos, en el Ascendente se encuentran el principio y el final: es la frontera donde la vida y la muerte se tocan. En el AC, 72 años atrás, nuestra vida empezó con el nacimiento. A través de la “puerta” del zodíaco entre Piscis y Aries, también conocida como la “grieta cósmica” y que en el sistema de casas corresponde al AC, el alma entró en la actual encarnación. Durante el paso del PE por esa misma posición (punto cero del zodíaco, correspondiente al AC en el sistema de casas) se decide si el alma debe aparecer de nuevo por la misma “puerta”. Visto desde un nivel superior, se trata de averiguar si tiene sentido empezar un nuevo ciclo. En cierto modo, en el Ascendente vemos sometida a prueba nuestra capacidad de continuar el desarrollo en una espiral superior.

Segundo paso por las tres primeras casas

Durante el segundo paso del PE por las tres primeras casas no debemos dar tanta importancia a nuestro pequeño yo. Lo que debemos hacer en estos momentos es aprender a vivir como almas eternas. Ahora tenemos la oportunidad de ahondar en el sentido de nuestra vida y de unirnos con nuestro yo superior. Podemos romper las cadenas internas y liberarnos de los conceptos erróneos que hemos mantenido hasta la fecha.

Si todo va bien, los años de vida siguientes son una especie de propina. Esta fase de la vida es una etapa de repetición de experiencias ya vividas, pero en un nivel superior. Muchas de las vivencias que tuvimos de pequeños regresan a nuestra conciencia. Ahora, conseguimos entender con toda claridad muchas de las experiencias de nuestra infancia. En esta fase, vemos los problemas o traumas originados en nuestros primeros años de vida (casas 1 y 2) desde una óptica de mayor madurez y, en muchos casos, encontramos una solución definitiva a los mismos.

Ahora experimentamos los planetas de las primeras casas de una forma mucho más consciente. Percibimos matices de los mismos que, de algún modo, nos resultan familiares pero que, a la luz de nuestra experiencia de 72 años, nos parecen nuevas. Durante nuestra infancia, cuando el PE pasó sobre estos planetas, teníamos una actitud defensiva ante la vida, estábamos fuertemente influenciados por el entorno y todavía no podíamos decidir libremente. Además, desde el punto de vista de la conciencia, no estábamos en condiciones de resistir y elaborar todas las impresiones que recibíamos del entorno.

Así que, ahora, en nuestra vejez, se produce un nuevo encuentro con estas energías planetarias y esta experiencia nos da la oportunidad de tener una comprensión más profunda tanto de nuestro destino como de nosotros mismos. Un claro ejemplo de esto puede verse en la progresión de la edad de C.G. Jung (capítulo 8).

Casa 1

Fase de renacimiento

De los 72 a los 75 años Reparación de la alegría de vivir
Desde CC 1 a PR 1 (o del yo infantil)

En la casa 1 experimentamos de nuevo la alegría de vivir y la confianza en la vida y, en cierto modo, nos abrimos de nuevo a la vida como niños inocentes. Después del largo período invernal, los capullos brotan en primavera y, del mismo modo, la energía cardinal de Aries hace desaparecer los miedos, la tristeza, la depresión y las preocupaciones innecesarias. Poco a poco recuperamos el optimismo vital y la confianza, lo cual hace que muchas personas se sientan nuevamente con ganas de hacer cosas, así como más sanas. Ahora nos resulta fácil liberarnos de las preocupaciones del pasado, superar antiguas dependencias e incluso conquistar nuevos espacios de libertad. Ahora podemos hacer cosas que nos dan alegría y podemos hacer realidad deseos largamente acariciados. Algunas personas ya no dejan que nadie se inmiscuya en sus asuntos, rechazan enérgicamente la intromisión de terceras personas, muestran un gran valor y, con facilidad, sobrepasan los objetivos que se han impuesto. En el PR empieza de nuevo la reflexión puesto que la energía vital se ve confrontada con el “efecto freno” de la casa 2.

De los 75 a los 76 años Fase de obstinación
PR 1 (casa cardinal y de fuego)

La rebelión contra cualquier tipo de intromisión y de limitación ocasiona un choque entre la propia voluntad y la voluntad del entorno. A veces, a esta edad, los “ancianos” se vuelven como los niños: son bastante irracionales y no

comprenden los argumentos objetivos. Exigen hacer las cosas por sí mismos y no tienen en cuenta sus problemas ni sus limitaciones corporales. A menudo, la rebelión y la arbitrariedad se dirigen hacia los propios hijos. Para demostrar su poder, en ocasiones, amenazan con desheredarlos. Pueden llegar a producirse verdaderos juegos de poder entre ellos. Pero las derrotas son inevitables y, finalmente, deben comprender que las cosas ya no son como en el pasado. Lentamente, la motivación de seguridad empieza a prevalecer de nuevo.

De los 76 a los 78 años

Desde PR 1 hasta CC 2

Nuevo despertar
del instinto de nido

Durante esta fase de la vida, nuevamente, nos moderamos. Nos damos cuenta de nuestros límites y, casi con arrepentimiento, nos acercamos de nuevo a los demás. Algunas personas toman conciencia de su dependencia del entorno de forma dolorosa y, finalmente, ceden. La casa 2 ya está activa: queremos disfrutar de comodidad y de seguridad, y tener la protección del "sentimiento de nido", con lo cual nos volvemos más dispuestos al compromiso y más conciliadores. En esta fase, muchas personas deben recurrir a su propia sustancia y, con frecuencia, hay que pagar por los excesos del pasado, también desde el punto de vista financiero.

Procesos de aprendizaje en la casa 1

Edad 72-78

Fase de renacimiento y de manifestación del yo. Despertar de la alegría de vivir y del espíritu emprendedor. Rebelión contra las restricciones. Evaluación errónea de las propias fuerzas.

El impulso hacia la manifestación inherente a esta casa también puede utilizarse de forma creativa. La capacidad

de avanzar de forma valerosa, superando fronteras, es una fuerza positiva con la que se superan con éxito las debilidades, el cansancio y el desaliento. Cuando nos damos cuenta de que las experiencias dolorosas, los rechazos y las crisis del pasado nos trajeron lo que en ese momento necesitábamos para nuestro desarrollo (para hacernos salir de vías muertas y estimularnos hacia el crecimiento interno), hemos dado un gran paso hacia delante. Lo esencial, ahora, es tomar conciencia de la propia sustancia y del propio valor sin necesitar la confirmación del exterior.

Sin embargo, en esta etapa, muchas personas tienden a descuidarse, a aferrarse a sus puntos de vista y a no querer cambiar nada. Esto lleva al estancamiento e impide el desarrollo. Otras personas sobrevaloran sus medios y quieren actuar con todo su potencial cuando, en realidad, deben comprender que deberían usar sus fuerzas con medida puesto que ya no son tan jóvenes. Si bien en este segundo paso del PE por esta casa es posible que se produzcan algunas correcciones en el yo, con frecuencia, la experiencia del yo todavía es egocéntrica. Muchas personas son obstinadas, insisten en su singularidad y, si todavía no tienen ningún concepto del “yo superior”, continúan queriéndose medir con los demás. Evidentemente, esto no es posible puesto que, físicamente, los más jóvenes son superiores. En las residencias de la tercera edad puede observarse como algunos ancianos se pelean tercamente con el entorno. Muchos se niegan a aceptar las normas o a seguir los consejos.

El proceso de aprendizaje de la casa 1 en la espiral superior requiere una automanifestación espiritual. Ya no se trata de imponer el propio ego, ni de aventajar a los demás, ni de ser el mejor, sino de una autoexperiencia

mucho más profunda: la manifestación del yo superior. Deberíamos preguntarnos: “¿Quién soy yo en mi profundo interior y cómo puedo hacer que mi vida sea útil?”. De esta forma, tal vez pudiéramos experimentar una instancia superior efectiva como energía de voluntad espiritual. Si bien la voluntad de vivir ha despertado nuevamente, debemos saber que esa voluntad no proviene del pequeño y efímero yo, sino del alma. Nuestra única alternativa es inclinarnos ante esa voluntad. Esta experiencia acaba en la súplica: “Hágase Tu voluntad, no la mía”. Nos damos cuenta de que se nos ha dado la libre voluntad de reconocer a nuestro yo superior y de aceptar la voluntad suprema. La manera más fácil de expresarlo es de forma filosófico-religiosa. Esto se ve muy claro en el libro *Respuesta a Job* de C.G. Jung, obra que escribió a los 76 años como resultado de su búsqueda de Dios (véase capítulo 8).

Casa 2

Desapego, recuerdos, sueños

De los 78 a los 81 años

Desde CC 2 a PR 2

Revisión crítica de los
recuerdos de la infancia

En esta fase vital puede reaparecer el impulso de posesión de una forma sorprendente. Las personas orientadas hacia lo material reúnen todos sus bienes, los muestran con orgullo, no quieren dar ni ceder nada y se comportan como niños. Tienen miedo a pasar penurias, no quieren compartir nada de lo suyo, se pelean por menudencias, tienen celos y se aseguran por todas partes para que nadie les arrebatase nada. En esta etapa también aparecen miedos, bien sea a pérdidas materiales o espirituales.

De los 81 a los 82 años

PR 2 (casa fija y de tierra)

Desapego de las posesiones,
crisis de separación

Con frecuencia, en el PR de la casa 2 se produce algún tipo de crisis de separación. Puede deberse a la pérdida de alguna persona, a que la seguridad disminuye, al abandono del entorno habitual, etc. En este momento hay que enfrentarse a la realidad de que todo es transitorio, tanto las posesiones como la vida. En el segundo paso por el PR de la casa 2, la única ayuda es una reorientación espiritual. Se trata de soltar voluntariamente las supuestas seguridades alcanzadas. Muchas personas se aferran a viejas costumbres, se agarran a lo existente y se oponen a cualquier tipo de cambio (siendo éste el momento en que desapegarse resulta liberador). El miedo se debe a que no saben qué les pasará.

De los 82 a los 84 años Disminución de las energías vitales Desde PR 2 hasta CC 3

En esta fase, lo esencial es alcanzar una perspectiva espiritual que nos lleve hacia delante. Es una fase de aprendizaje y de toma de conciencia que puede venir acompañada de nuevos intereses y contenidos vitales. Si bien las energías vitales disminuyen y ya no se puede participar en todo, es importante continuar dedicándose de forma activa al espíritu y no dejar que se adormezca. En la zona de estrés antes de la casa 3 pueden incluso reactivarse las capacidades intelectuales. Se puede estar todavía muy despierto y mostrar interés por muchas cosas sin participar físicamente. Por cierto, el mejor remedio contra el letargo y la debilidad de la edad es la participación activa en los acontecimientos del entorno.

Procesos de aprendizaje en la casa 2 **Edad 78-84**

Finalización de la fase de expansión con adaptación a la realidad. Recurrir a la propia sustancia. Revisión crítica de los recuerdos de la infancia. Desapego de las posesiones y las personas con que tenemos lazos psíquicos. Disminución de las energías vitales.

Los procesos de aprendizaje de la casa 2 requieren una utilización razonable tanto de las propias energías vitales como de los bienes materiales. Algunas personas se ven obligadas a aprender a aceptar ciertas limitaciones como son el reducir su espacio vital o la renuncia voluntaria a posesiones superfluas. Otras personas se ven inducidas a reducir sus posesiones y a quedarse sólo con lo necesario para vivir. Los bienes acumulados, en lugar de proporcionar alegría, se convierten en una carga. En esta etapa hay

que separarse de muchas cosas, tanto de bienes materiales como de personas queridas. Es el momento de retirarse y de recurrir a la propia sustancia anímica. Tal vez se produzca la muerte de algún amigo íntimo y nos sintamos solos y abandonados. Pero esto forma parte del proceso de aprendizaje de la casa 2: tomar conciencia del carácter efímero de la existencia física. Lo material pierde su importancia: cuando la muerte llama a la puerta, no podemos llevarnos nada. Los sabios son aquéllos que, a esta edad, reparten sus joyas y sus objetos de valor entre sus herederos para evitar posibles disputas más adelante entre ellos. La tarea es separarse de ello de todo corazón. Pero algunas personas continúan agarrándose a sus posesiones con todas sus fuerzas y no quieren desprenderse de nada. Se aferran a sus bienes, se vuelven avaros y se atrincheran detrás de sus derechos. En algunos casos incluso se practican juegos de poder con las propias posesiones. Estas personas suelen haber experimentado algún tipo de derrota en la vida que todavía no han conseguido superar y quieren hacérselo pagar a los demás.

Éste es también el motivo por el que, a esta edad, algunas personas desheredan a alguno de sus parientes a modo de castigo. Pero este tipo de comportamientos no suelen contribuir a la paz anímica. Bien al contrario, en la casa 2, la ley del *karma* está especialmente activa. El principio de causalidad (causa y efecto) está directamente relacionado con el principio económico del eje de posesiones 2/8: “Lo que siembres recogerás”. Oferta y demanda, o dar y recibir; esta ley está especialmente activa en este eje.

Igual que durante el paso del PE por la casa 8, aquí cada uno recibe lo que merece. Por eso, para muchas personas, este período tiene carácter *kármico*: todo lo que sucede

está bajo la ley del equilibrio y produce un efecto bumerang. En muchos casos, la persona no alcanza la tranquilidad interior hasta que se produce el equilibrio o la compensación. Lo que para unos puede ser el pago de injusticias cometidas, para otros puede ser el cobro de lo merecido. En ocasiones, esta ley actúa en el cuerpo físico y se producen enfermedades.

El paso del PE sobre los planetas de la casa 2 por segunda vez despierta de nuevo experiencias de la infancia. Esto preocupa e intranquiliza a las personas ya ancianas, que se lo cuentan al primero que pasa, repitiéndolo una y otra vez. En la casa 2, la repetición es una forma posible de transformar y solucionar complejos reprimidos. Los demás se sienten normalmente molestos y muy pocos están dispuestos a escuchar estas historias una y otra vez. Desde la óptica del desarrollo, esta fase es favorable para deshacer nudos anímicos y complejos reprimidos. Probablemente, una terapia ayudaría pero: ¿Quién tiene la posibilidad de hacerlo? Y además, ¿qué psicólogo aceptaría la tarea?

En esta fase de la vida es recomendable buscar oportunidades de este tipo e intentar restablecer el equilibrio allí donde se encuentren condiciones desproporcionadas. Los hijos que cuidan de sus padres pueden contribuir a la solución de problemas *kármicos* en la relación padres/hijos. Poco a poco se produce una inversión de valores: los padres se vuelven cada vez más débiles y más necesitados, y los hijos se convierten en los padres de sus padres. Este acompañamiento en la dependencia y el desamparo exige mucha comprensión y espíritu de sacrificio pero también una clara delimitación personal del destino de los padres y deshacerse de las anteriormente poderosas y veneradas imágenes paternas.

Casa 3

Cambios, pensamientos, restitución

De los 84 a los 87 años

Formación de ideas

Desde CC 3 a PR 3

En esta fase vital, muchas personas están mucho más abiertas que antes a las nuevas ideas. Algunas personas incluso empiezan nuevos cursos de formación. En Alemania, una pareja de esta edad asistía a nuestros cursos. Ambos estaban muy receptivos y, a pesar de haber practicado astrología clásica durante más de 40 años, comprendían el sentido profundo de nuestro método más rápidamente que los alumnos jóvenes.

Entre los 12 y los 16 años, cuando el PE pasaba por primera vez por esta casa, estábamos sentados en el pupitre de la escuela y ahora, durante el segundo paso, tenemos una oportunidad parecida. Hay casos conocidos de personas que a esta edad han aprendido un nuevo idioma.

De los 87 a los 88 años

Crisis de identidad

PR 3 (casa mutable y de aire)

A esta edad, el paso por el PR puede ocasionar una crisis de identidad porque el punto de vista del yo empieza a disolverse. Si bien el interés intelectual puede ser todavía muy fuerte, la superficialidad de esta casa es más bien perjudicial para el propio yo. Muchas personas pierden la memoria de corto plazo, los días parecen mezclarse, la capacidad de diferenciación disminuye y se pierde el sentido del tiempo.

De los 88 a los 90 años

Disolución del sentido del yo

Desde PR 3 hasta CC 4

Así como el principio relativizador de la casa 3 (Géminis) disuelve el sentido del espacio y del tiempo en muchas personas, el acercamiento a la cúspide de la casa 4 hace que el sentido del yo se diluya en el colectivo. Muchas cosas que antes eran importantes se hunden en las aguas de los recuerdos y se olvidan. Ya no es importante si las cosas hacen referencia a uno mismo o a los demás. El IC, la cúspide cardinal donde empezó el ascenso hacia la individualidad, relativiza el significado del yo. Algunas personas pueden renunciar a todas sus pretensiones en la vida y se preparan de forma consciente para la muerte. (Quien ha reconocido la verdad de la reencarnación, ahora puede prepararse conscientemente para la próxima encarnación).

Procesos de aprendizaje en la casa 3

Edad 84-90

Aceptación de la fugacidad de la vida. Disolución del sentido de identidad con aparición de rasgos de senilidad. Reconocimiento del carácter efímero de la existencia. Experimentación de la relatividad. Preparación del proceso de restitución.

En esta fase de la vida, muchas personas tienen momentos luminosos de intuición e inspiración. De repente pueden reconocer el sentido profundo de algo y sorprenden al entorno con su sabiduría. Pero, al mismo tiempo, con frecuencia también olvidan cosas cotidianas porque ya no las consideran importantes. En otras personas, el principio relativizador de la casa 3 produce un frío optimismo y una indiferencia que hace que se nieguen a profundizar en nada. Sencillamente viven sin

preocuparse y lo que antes era importante, ahora se ha evaporado. Lo que antes, en el ámbito económico de la casa 2, había hecho a la persona ahorrativa, constante y, a veces, terca, aquí se disuelve. Desde fuera, muchas veces da la impresión de que no se trata de la misma persona. A esta edad, la diferencia entre el comportamiento fijo y el mutable es más notable que en la juventud.

La crisis de identidad del PR de la casa 3 puede hacer que el yo sea transparente para el yo superior o endurecerlo más. Quien ha cultivado una conciencia anímica se prepara conscientemente para la muerte. Sin embargo, la mayoría de las personas no resisten bien el PR de la casa 3 porque no están preparados.

Desafortunadamente, en nuestra cultura, la forma de despedirse de la vida con dignidad es muy poco conocida. Con frecuencia, en lugar de volverse transparente, el yo se endurece por el miedo a la muerte. De esta forma el proceso de aprendizaje ya no puede continuar y, aunque las funciones corporales continúan en marcha, la conciencia se oscurece. Cuanto más cerca se está del IC, mayor es la indiferencia ante todo.

Pero aquí, muchas veces, también se arrancan las raíces hogareñas. Por ejemplo, cuando los ancianos deben trasladarse a una residencia de la tercera edad porque ya no tienen la suficiente fuerza para valerse por sí mismos. Para algunos esto significa la muerte porque no resisten el desarraigo.

Pero el tema de la transformación del yo en el yo superior exige tener una conciencia muy despierta. Por eso, en la casa 3 deberíamos adquirir conocimientos sobre

el proceso de restitución, para saber qué nos espera después de la muerte. Hoy en día, en el mercado pueden encontrarse muchos libros al respecto, por ejemplo, los de Elisabeth Kübler-Ross y alguno de Alice A. Bailey.

Alice A. Bailey aborda este tema de forma extensa en sus libros *Curación esotérica (6)* (El proceso de restitución, páginas 313-356) y *Tratado sobre magia blanca* (La liberación de la muerte, páginas 357-368).



Júpiter guía el destino de los grandes
“Astronomía popular” 1880

8. La progresión de la edad en el horóscopo de Carl Gustav Jung

Introducción.

¿Por qué la vida de Jung?

El horóscopo de Jung: interpretación
de la figura de aspectos.

El Sol Leo.

La relación con el padre.

La relación con la madre.

Tabla de la progresión de la edad (fechas y aspectos).

La progresión de la edad y la vida de Jung.

Infancia y adolescencia.

De estudiante de medicina a médico jefe.

Sigmund Freud, el amigo paternal.

Crisis vitales.

La ruptura con Freud.

Período de ínterin.

Procesos de transformación.

Viajes, expansión de conciencia y energética.

Actividad pública, éxito y reconocimiento.

Infarto de miocardio y otras enfermedades.

Respuesta a Job.

Recuerdos, sueños y pensamientos.

Bibliografía.

Introducción

El siguiente trabajo es un estudio que muestra cómo se puede trabajar de forma práctica con la progresión de la edad. El trabajo se ha realizado sobre el horóscopo del psiquiatra y psicólogo suizo Carl Gustav Jung (1875-1961).

Werner Stephan, el autor de este trabajo, lleva varios años trabajando en el ámbito de la psicología profunda junguiana y es un gran conocedor de su obra. En su trabajo, ha seleccionado los períodos más importantes de la vida de Jung y ha verificado todo lo posible las fechas utilizadas. No obstante, algunos períodos se tratan de forma bastante superficial en el estudio y requerirían un tratamiento más profundo. Se hizo un énfasis especial en el período freudiano y en el siguiente período, que se puede calificar de ínterin, puesto que son los que reflejan de forma más instructiva el pensamiento junguiano y proporcionan al lector una visión profunda de la comprensión que Jung tenía del ser humano y de su estructura psicológica.

Con el objetivo de ofrecer una presentación lo más objetiva posible, se han incluido numerosas citas de sus libros. Al leerlas se puede constatar cómo las explicaciones de Jung coinciden con la problemática específica del punto de la edad. Las coincidencias son verdaderamente asombrosas.

¿Por qué la vida de Jung?

Por Werner Stephan, licenciado en filosofía

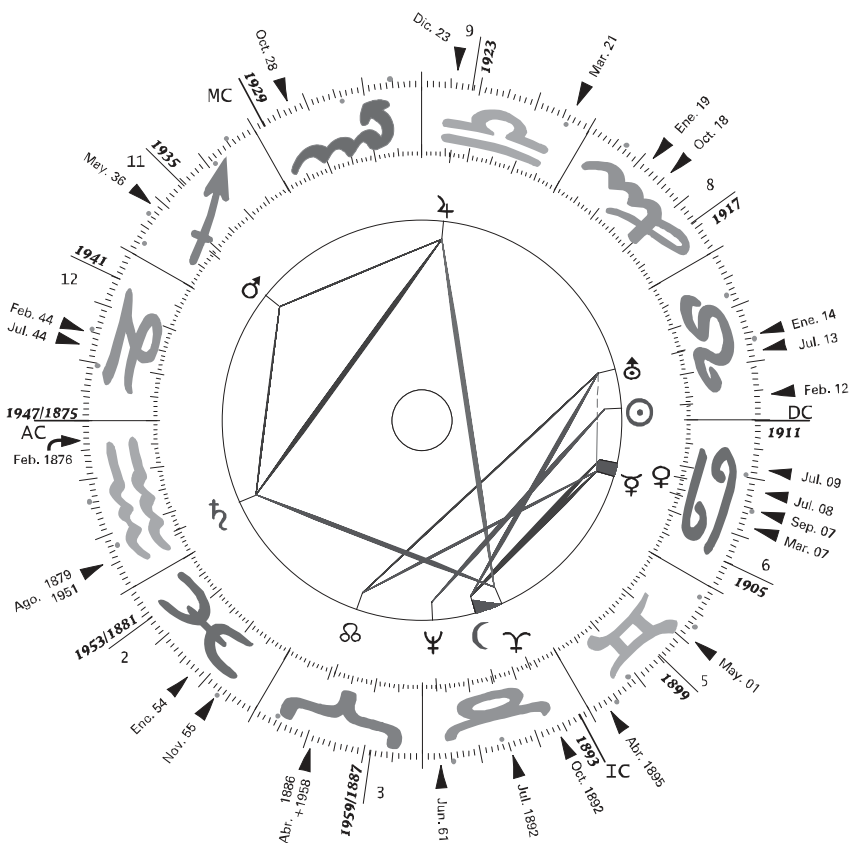
La principal razón por la que he escogido la vida de Jung para este trabajo sobre la progresión de la edad es que,

como psicólogo y psiquiatra, Jung prestó una gran atención a su vida interior, cuya riqueza queda reflejada en su obra. Como sabemos, la progresión de la edad refleja fundamentalmente procesos psicológicos internos que también (aunque en segundo término) pueden manifestarse como acontecimientos externos. Dado que Jung enfatiza de forma especial el significado de sus vivencias internas, satisface perfectamente nuestros requerimientos. Escribe lo siguiente sobre sí mismo (Jung 1)*:

“El destino quiere ahora (como siempre lo ha hecho) que en mi vida todo lo externo sea accidental y que sólo lo interno sea sustancial y determinante. Por consiguiente, todos los recuerdos y acontecimientos externos también han palidecido. Tal vez las experiencias externas tampoco fueron nunca lo verdadero o sólo lo fueron en la medida en que coincidían con las fases internas de desarrollo. Muchas de las manifestaciones externas de mi existencia se han desvanecido en mi memoria, precisamente porque las viví con plena intensidad”.

Antes de entrar pormenorizadamente en la progresión de la edad, quisiera ofrecer una visión global del horóscopo de Jung, ya que proporciona la clave para la correcta interpretación de la progresión de la edad. La estructura de aspectos es especialmente importante pues representa el nivel de motivación más profundo de la persona y resulta decisiva en la interpretación de las distintas fases del punto de la edad.

(*) Véase la bibliografía incluida al final del capítulo.



Carl Gustav Jung
 26.7.1875 19.20, Kesswil/CH

El horóscopo de Jung: interpretación de la figura de aspectos

Al contemplar el horóscopo de Jung llama la atención el hecho de que la figura de aspectos tiene **tres partes**:

La **figura I** es un trapecio irregular formado por los planetas Plutón, Júpiter, Marte y Saturno. La inclinación de esta figura hacia el AC indica que se trata de la parte introvertida de Jung, una parte que se expresó sobre todo durante la juventud y los últimos años de su vida. Plutón, en su conjunción con la Luna, es la posición que une esta figura con la siguiente.

La **figura II** tiene forma de tijeras y está formada por la Luna, Urano, el Nodo Norte y la conjunción Venus/Mercurio. Esta figura muestra una parte de la personalidad de Jung bien diferente: la parte más abierta al mundo y extrovertida, correspondiente a la naturaleza de Leo.

La **figura III** está formada sólo por la cuadratura Sol/Neptuno que, si bien está situada sobre la figura en forma de tijeras, no tiene ninguna conexión con la misma. Esta figura acentúa la naturaleza abierta al mundo de Jung pero también indica la existencia de una considerable dependencia del entorno: el reconocimiento y la respuesta de los demás fueron siempre una cuestión vital para Jung y, ante la crítica, reaccionaba de una forma muy brusca y distante. Neptuno indica una gran sensibilidad para la trascendencia: la tornasolada apariencia de su personalidad, que no podía comprenderse completamente ni catalogarse. La posición del Sol refleja la problemática con el padre, que duró toda la vida. La cuadratura indica una relación cargada de tensión entre ambos.

Estas distintas partes de la personalidad fueron, probablemente, la causa de que el “pseudobiógrafo” P. J. Stern diagnosticara que Jung sufría de esquizofrenia (curada con su propio proceso de individuación). De todos modos, estas distintas partes de la personalidad de Jung no estaban separadas: la parte más grande y amplia (que él denominaba n° 2) abarcaba la más pequeña (n° 1). En cierto modo, la parte n° 2 era la gran esencia todavía no encarnada en la infancia (una idea del yo completo e individualizado presentida en sueños que finalmente encarnó hacia el final de su vida).

Jung se refiere de forma explícita a este salto entre personalidades (característica, en principio, existente en todo ser humano). Las figuras de aspectos claramente separadas y con direcciones movimiento divergentes de su horóscopo ponen de manifiesto que (a diferencia de la mayoría de las personas) Jung vivía ambas personalidades de forma muy consciente (Jung 1):

“El tira y afloja que ha tenido lugar a lo largo de toda mi vida entre las personalidades n° 1 y n° 2 no tiene nada que ver con una escisión de la personalidad tal como se entiende usualmente en medicina. En realidad, es algo que les ocurre a todas las personas. Las distintas religiones se han dirigido siempre a esa personalidad n° 2, es decir, al interior de los seres humanos. En mi vida, la personalidad n° 2 ha tenido el papel principal y siempre he intentado dejar vía libre a lo que provenía de mi interior”.

La integración de estas dos partes de su personalidad fue un elemento importante del proceso de crecimiento interno que lo convirtió en un “ciudadano de ambos mundos”.

El Sol Leo

Adolf Portmann describe de una forma muy bella el vigoroso Sol de Jung (Jung 2):

“Conocer a Jung, experimentar en conversaciones diarias el incesante trabajo de su mente, sentir el ímpetu con que se apoderaba de nuevos conocimientos y estar presente cuando atraía a los oradores que entraban en nuestro círculo con nuevos temas y les planteaba preguntas, fueron impresiones de mucho peso que todavía permanecen en mi memoria. Estar cerca de ese hombre, enormemente alabado por unos y juzgado con un escepticismo de la misma magnitud por otros, fue una gran oportunidad de conocer un espíritu inmensamente rico y comprender su voluntad de forma profunda. A lo largo de los diez años de nuestros regulares encuentros veraniegos, Jung me dio la impresión de ser una fuerza natural muy especial, con el talento de elevar al plano consciente la forma de funcionamiento psíquico inherente a todos nosotros”.

No obstante, la personalidad de Jung también tenía una parte tenebrosa. Indudablemente, el Sol Leo le inducía de vez en cuando a tener antojos de poder y, con la cuadratura a Neptuno separada del resto de la figura de aspectos, reaccionaba con gran aversión a las críticas, tanto a las fundadas como a las sin fundamento. Su carácter arrogante no admitía que lo contradijeran. Su naturaleza emocional, caracterizada por la posición de la Luna en el punto de reposo (PR) de la casa 4, en cuadratura con Urano y en conjunción con Plutón, era brusca y colérica, y a veces se expresaba en forma de broncas iracundas hacia niños, amigos y también pacientes. La posición en

el PR hacía que estas reacciones fueran en su mayor parte imprevisibles para el entorno. No obstante, con su intelecto brillante y sensible (**conjunción Venus/Mercurio en la casa 6**) interpretaba estos arranques como “algo necesario al servicio de la toma de conciencia o de la terapia”. Sin embargo, a medida que las personalidades nº 1 y nº 2 se iban integrando, más se despejaba esa parte esencial y se convertía en un intenso espacio solar.

La relación con el padre

Aunque, brevemente, debemos mencionar la relación padre-hijo, reflejada en la cuadratura Sol/Neptuno separada del resto de la figura de aspectos. Esta cuadratura indica que, según la experiencia del hijo, el padre estuvo muy alejado, no le prestó atención y, a menudo, lo decepcionó. Para Jung, su padre se dedicó mucho más al entorno (**Sol en el DC**) que a la familia, lo cual parece objetivamente cierto debido a la profesión de pastor protestante del padre.

En su obra *Recuerdos, sueños y pensamientos* leemos que, entre los 17 y los 19 años, Jung mantuvo muchas discusiones de gran intensidad con su padre respecto a cuestiones religiosas que no consiguieron calmar las grandes dudas que tenía (véase Jung 1 y Jung 3, carta del 13.6.1955).

El hecho de que su padre estuviera atormentado por conflictos de fe internos y que la Iglesia no pudiera ofrecerle ningún tipo de solución aumentaba su creciente desconfianza con respecto al pensamiento teológico. Ésta fue también la razón de por qué, más adelante, en sus estudios se decantó por la medicina y las ciencias naturales, y no por la teología. Las dudas y las preguntas de

carácter religioso lo acompañaron durante toda su vida y sólo pudo resolverlas en sus últimos trabajos (entre otros, en su obra *Respuesta a Job*).

Su padre murió de forma repentina e inesperada en 1896. Jung tenía 21 años (**PE en la zona fija entre el PI y el PR de la casa 4**) y apenas hacía un año que había iniciado sus estudios de medicina en Basilea. La muerte del padre dejó sin resolver los problemas de la relación entre ambos, que fueron revividos e integrados más tarde en la relación con Sigmund Freud, 19 años mayor que él (cuando el PE pasó sobre el Sol, tema en el que entraremos en detalle más adelante).

La muerte del padre no coincide con ningún aspecto concreto del PE. No obstante, el PE se encontraba en la casa 4, cuya temática tiene que ver con la pertenencia a la familia y con la relación con los padres.

El paso del PE por el PR de la casa 4 acostumbra a estar acompañado por la salida del hogar paterno y, efectivamente, la muerte del padre puso este proceso en marcha. El hecho de que la muerte del padre se produjera sin ningún aspecto directo del PE indica que, interiormente, Jung ya había dado por concluida la relación con su padre con anterioridad.

La relación con la madre

La relación con la madre, representada en sus funciones educativas y protectoras por Saturno, también fue bastante problemática; sin embargo, más comprensible en las cuestiones concretas que la relación con el padre (influenciada por Neptuno). En palabras del propio Jung (Jung 1):

“Mi madre tenía la desagradable costumbre de soltarme toda una retahíla de consejos sobre el buen comportamiento cada vez que me invitaban o que iba de visita”. (Saturno en Acuario en la casa 1). “No sólo me ponía mi mejor ropa y los zapatos bien limpios sino que sentía la dignidad de mi intención y de mi comportamiento público, y consideraba una humillación que la gente de la calle escuchara las cosas deshonrosas que mi madre me gritaba” (Saturno en Acuario, Sol en el DC con Venus cerca). “Estos incidentes significaban mucho para mí. De camino hacia la casa donde me habían invitado me sentía importante y digno como siempre que, en un día laborable, llevaba mi ropa de domingo. Pero, tan pronto como veía la casa a la que me dirigía, la imagen cambiaba completamente. La impresión de grandeza y de poder de la familia que visitaba me ensombrecía” (Plutón cuadratura Saturno). “Me asustaba y al tocar el timbre me sentía tan insignificante que hubiera querido que me tragara la tierra” (Sextil de Marte en Sagitario con Saturno).

Esta cita expresa claramente las características de Saturno en Acuario en la casa 1 y también muestra los miedos difícilmente comprensibles que, en este caso, están teñidos de un matiz típicamente saturnino.

En cambio, otro tipo de miedo está condicionado por Plutón. La posición de Plutón antes del IC indica, por una parte, la profunda comprensión de Jung del pensamiento y del sentimiento del colectivo pero, por otra, también su testarudez ante cualquier tipo de autoridad o de figura dirigente. En Plutón tenemos la fuerza individual

y de transformación más intensamente efectiva en la vida de Jung que, en cuadratura a Saturno, le producía una constante inseguridad. Con Saturno en la casa 1 hubiera sido perfectamente posible que, con el tiempo, Jung se hubiera colocado una máscara de psicólogo y se hubiera convertido en una autoridad externa. Pero el efecto de inseguridad que Plutón ejercía sobre Saturno a través de la cuadratura lo llevó a buscar aspectos más profundos o más elevados de la vida. Por eso, para Jung no era posible estar sometido durante demasiado tiempo a ninguna autoridad.

En cambio, Marte en sextil a Saturno desencadenó una especie de rebeldía que hizo que Jung buscara continuamente nuevos caminos propios (**Marte en Sagitario**), incluso durante su vejez. En este proceso tenía en cuenta y estudiaba detalladamente las tradiciones (**Saturno en Acuario**) pero también las atacaba y luchaba contra ellas con gran vehemencia (**Marte en la casa 11 que corresponde a Acuario o a su regente Saturno**).

La relación de Jung con su madre (y más tarde, en parte, la relación con su esposa Emma) también fue bastante ambivalente. Por una parte, ciertamente, fue una fuente de inspiración (**Plutón**) pero, por otra, se producían intensas disputas y enfrentamientos (**Marte**) que, no obstante, a diferencia de las discusiones con el padre, acababan solucionándose y aportando más conocimiento (**Sextil de Marte con Saturno**). El trígono con Júpiter también indica que, precisamente, a partir de esos enfrentamientos, Jung tomaba conciencia de nuevas interconexiones. Su intensa dedicación al estudio de diferentes culturas y corrientes religiosas estaban dirigidas por Júpiter en Libra en la casa 9.

Tabla de la progresión de la edad (fechas y aspectos)

C. G. Jung, 26.7.1875, 19.20 Kesswil/CH

1875 Jul	27	CC	1	1886 Jul	28	□	♀
1876 Ene	27	□	♀	1886 Set	17	△	♂
1876 Feb	13	♂	⊙	1886 Oct	19	⋈	☾
1877 Jul	8	*	♂	1887 Ene	25	□	♀
1877 Nov	9	π	♀	1887 Jul	27	CC	3
1877 Nov	10	PI	1	1887 Ago	2	△	♂
1878 Ene	11	♂	♂	1887 Dic	7	⋈	♀
1878 Feb	20	□	☾	1887 Dic	27	♂	♂
1879 Feb	14	*	♂	1888 Ene	17	*	♂
1879 Abr	11	PR	1	1888 Dic	27		♂
1879 Jun	23	□	♀	1889 Jun	25	♂	♀
1879 Jul	11	△	♂	1889 Jul	11	□	⊙
1879 Ago	4	♂	♂	1889 Nov	10	PI	3
1880 Jul	22		♂	1890 Nov	24	⋈	♂
1881 Ene	22	*	♀	1891 Mar	25	*	♀
1881 Feb	8	π	⊙	1891 Abr	12	PR	3
1881 Jul	27	CC	2	1891 May	25	□	♂
1882 Abr	26	⋈	♂	1891 Jul	4	♂	☾
1882 Ago	3	△	♀	1891 Nov	1	*	♀
1882 Set	22	π	♂	1892 Jun	18	π	♂
1882 Oct	24	*	☾	1892 Oct	24	♂	♀
1883 Ene	31	△	♀	1892 Nov	10	π	♂
1883 Ago	7	□	♂	1892 Dic	3	□	♂
1883 Nov	11	PI	2	1893 Jul	27	CC	4
1883 Nov	13	*	♀	1894 Mar	17		♂
1883 Dic	3	π	♂	1895 Abr	8	⋈	♀
1883 Dic	22	⋈	♂	1895 May	12	*	⊙
1884 Set	28		♂	1895 Nov	11	PI	4
1885 Feb	25	⋈	♀	1897 Abr	11	PR	4
1885 Mar	8	△	⊙	1898 Abr	16	*	♂
1885 Abr	11	PR	2	1898 Dic	31	⋈	♀
1886 Abr	20	♂	♂	1899 May	12	*	♂

1899 Jul	27	CC	5	1917 Ene	22	Δ	Ψ
1899 Ago	3	κ	⊖	1917 Feb	7	κ	⊙
1900 Mar	17	κ	♀	1917 Jul	26	CC	8
1901 May	26	♂	♂	1918 Abr	26	π	⊗
1901 Nov	10	PI	5	1918 Ago	3	*	♀
1902 Ene	20	κ	Υ	1918 Set	8	κ	⊖
1902 Feb	22	Δ	4	1918 Oct	22	Δ	⊖
1902 Abr	8	Δ	h	1919 Ene	31	*	♀
1903 Abr	11	PR	5	1919 Ago	7	□	♂
1904 Ene	18		⊗	1919 Nov	11	PI	8
1904 Dic	24	*	Ψ	1919 Nov	18	Δ	Υ
1905 Ene	23	κ	⊙	1919 Nov	30	κ	4
1905 Jul	27	CC	6	1919 Dic	2	π	h
1907 Mar	11	□	⊗	1920 Set	28		⊗
1907 Set	5	♂	♀	1921 Feb	23	π	Ψ
1907 Nov	11	PI	6	1921 Mar	8	*	⊙
1907 Dic	5	κ	⊖	1921 Abr	11	PR	8
1908 Feb	1	*	⊖	1922 Abr	20	♂	⊗
1908 Jul	27	♂	♀	1922 Jul	28	□	♀
1909 Abr	11	PR	6	1922 Set	16	*	⊖
1909 Jul	2	π	♂	1922 Oct	18	π	⊖
1910 Ene	4	*	Υ	1923 Ene	25	□	♀
1910 Ene	30	□	4	1923 Jul	27	CC	9
1910 Mar	5	π	h	1923 Ago	2	*	♂
1911 Jul	26		⊗	1923 Dic	6	π	Υ
1911 Jul	27	CC	7	1923 Dic	24	♂	4
1912 Ene	27	□	Ψ	1924 Ene	17	Δ	h
1912 Feb	27	♂	⊙	1924 Dic	26		~
1913 Jul	8	Δ	⊗	1925 Jun	25	♂	Ψ
1913 Nov	9	κ	♀	1925 Jul	11	□	⊙
1913 Nov	10	PI	7	1925 Nov	10	PI	9
1914 Ene	11	♂	⊖	1926 Nov	23	π	⊗
1914 Feb	20	□	⊖	1927 Mar	24	Δ	♀
1914 Jun	23	κ	♀	1927 Abr	11	PR	9
1915 Feb	14	Δ	♂	1927 May	25	□	⊖
1915 Abr	11	PR	7	1927 Jul	3	♂	⊖
1915 Jun	23	□	Υ	1927 Nov	1	Δ	♀
1915 Jul	11	*	4	1928 Jun	18	κ	♂
1915 Ago	4	♂	h	1928 Oct	23	♂	Υ
1916 Jul	21		~	1928 Nov	9	κ	4

1928 Dic	3	□	♂	1949 Nov	10	PI	1
1929 Jul	26	CC	10	1950 Ene	11	♂	♂
1930 Mar	17		♂	1950 Feb	20	□	♂
1931 Abr	8	♂	♀	1951 Feb	14	*	♂
1931 May	22	△	⊙	1951 Abr	12	PR	1
1931 Nov	10	PI	10	1951 Jun	23	□	♀
1933 Abr	11	PR	10	1951 Jul	11	△	♂
1934 Abr	16	△	♂	1951 Ago	4	♂	♂
1934 Dic	31	♂	♀	1952 Jul	22		♂
1935 May	12	△	♂	1953 Ene	22	*	♀
1935 Jul	27	CC	11	1953 Feb	8	♂	⊙
1935 Ago	3	♂	♂	1953 Jul	27	CC	2
1936 Mar	17	♂	♀	1953 Abr	26	♂	♂
1936 May	26	♂	♂	1953 Ago	3	△	♀
1937 Nov	10	PI	11	1953 Set	22	♂	♂
1938 Ene	19	♂	♀	1953 Oct	24	*	♂
1938 Feb	22	*	♂	1954 Ene	31	△	♀
1938 Abr	7	*	♂	1955 Ago	7	□	♂
1939 Abr	11	PR	11	1955 Nov	11	PI	2
1940 Ene	18		♂	1955 Nov	18	*	♀
1940 Dic	24	△	♀	1955 Dic	3	♂	♂
1941 Ene	23	♂	⊙	1955 Dic	22	♂	♂
1941 Jul	26	CC	12	1956 Set	28		♂
1943 Mar	11	□	♂	1957 Feb	23	*	♀
1943 Set	5	♂	♀	1957 Mar	8	△	⊙
1943 Nov	10	PI	12	1957 Abr	11	PR	2
1943 Dic	5	♂	♂	1958 Abr	20	♂	♂
1944 Feb	1	△	♂	1958 Jul	28	□	♀
1944 Jul	27	♂	♀	1958 Set	17	△	♂
1945 Abr	11	PR	12	1958 Oct	19	♂	♂
1945 Jul	1	♂	♂	1959 Ene	25	□	♀
1946 Ene	3	△	♀	1959 Jul	27	CC	3
1946 Ene	29	□	♂	1959 Ago	2	△	♂
1946 Mar	5	♂	♂	1959 Ago	7	♂	♀
1947 Jul	26		♂	1959 Dic	24	♂	♂
1947 Jul	27	CC	1	1960 Ene	17	*	♂
1948 Ene	27	□	♀	1960 Dic	27		♂
1948 Feb	13	♂	⊙	1961 Jun	25	♂	♀
1949 Jul	8	*	♂	1961 Jul	11	□	⊙
1949 Nov	9	♂	♀				

La progresión de la edad y la vida de Jung

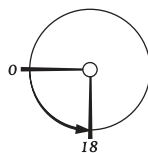
Nota: Las fechas exactas de los aspectos del PE calculadas por el ordenador se reflejan entre paréntesis y en negrita. Las fechas de los acontecimientos “reales” se especifican en el texto.

En este apartado se realiza el seguimiento de la progresión de la edad de Jung y se compara con las experiencias de su vida tal cual se reflejan en sus escritos autobiográficos. Conocer la vida y la obra de Jung es de gran utilidad para sacar el máximo provecho de este capítulo. Para quien no esté familiarizado con ellas, nos permitimos recomendar la lectura de su libro autobiográfico *Recuerdos, sueños y pensamientos*, y también la de otro de sus libros, ampliamente ilustrado, titulado *Imagen y palabra*. También queremos referirnos a la biografía *Carl Gustav Jung* de Gerhard Wehr que recorre la vida de Jung con mucha sensibilidad. Por último, para obtener bien el proceso vital de Jung, también es de gran utilidad comparar continuamente las experiencias de su vida, indicadas por la progresión de la edad, con la figura de aspectos de su horóscopo.

Infancia y adolescencia

PE en el primer cuadrante (0-18 años)

Jung nació el 26.7.1875 a las 19.20 en Kesswil/TG (Suiza) y seis meses más tarde su familia se trasladó a Laufen, cerca de Schaffhausen, junto a las cascadas del Ring (**febrero 1876**). Cuatro años más tarde, la familia se traslada de nuevo: esta vez a Klein-Hüningen, cerca de Basilea (**agosto 1879**). Los dos



aspectos del PE que se producen en estos momentos de su vida (**oposición con el Sol y conjunción con Saturno**) indican que estos “cambios de hogar” provocaron una cierta inseguridad en su sentimiento de pertenencia (seguridad) al “nido familiar”.

En la primavera de 1886, Jung inició sus estudios (equivalentes al bachillerato) en Basilea (**abril 1886**). La **conjunción con el Nodo Lunar** parece indicar que la entrada en esta nueva fase estuvo acompañada de sensaciones ambivalentes, como podemos deducir de sus recuerdos. En esa época, de buena gana se hubiera refugiado en su personalidad nº 2, preñada de destino.

Esta época estuvo caracterizada por el despertar de la conciencia del yo, acompañado de sueños, fantasías, intuiciones y enfrentamientos con un entorno bastante adverso.

Hasta los 16 años (**julio 1891**), había predominado la personalidad nº 2; sin embargo, poco a poco, a medida que el PE se acercaba a la **conjunción con Plutón (octubre 1892)** se fue imponiendo cada vez más la personalidad nº 1. Además, en ese momento, el PE se encontraba en la zona de estrés antes de la cúspide de la casa 4 (**1891-93**) (cerca del eje 4/10), lo que despertó la temática de la individuación y una forma de pensar propia. Este proceso tuvo lugar fundamentalmente durante sus estudios de filosofía. Durante el recorrido del PE desde la **conjunción con la Luna hasta la conjunción con Plutón (1891-92)**, Jung experimentó de forma consciente lo que antes había vivido más que nada en sueños (Jung 1):

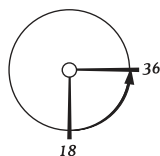
“Desde los 16 a los 19 años (PR3 y conjunción con la Luna hasta la entrada en Géminis) se disiparon lentamente las nubes de mi dilema. Mi estado de ánimo depresivo mejoró y mi personalidad n° 1 apareció de forma cada vez más clara. La escuela y la vida en la ciudad me absorbieron completamente y mi creciente conocimiento se abrió paso o reprimió poco a poco el mundo de inspiraciones lleno de presentimientos. Decidí hacer un seguimiento sistemático de todas las cuestiones que me planteaba conscientemente. Así, leí una corta introducción a la historia de la filosofía que me aportó una visión general de todo lo que el ser humano había pensado” (PE en el IC).

De estudiante de medicina a médico jefe

PE en el segundo cuadrante (18-36 años)

La personalidad n° 2 mostraba interés por la religión, la filosofía, la paleontología y la historia; en cambio, la personalidad n° 1 (la cotidiana) se interesaba por las ciencias naturales. Con la progresiva manifestación de la personalidad n° 1, Jung decidió estudiar medicina (Jung 1):

“Esta agudización del conflicto moral en mi interior hizo que mi personalidad n° 2 me resultara cada vez más dudosa y molesta, un hecho que no pude disimular por más tiempo. Intenté eliminar mi personalidad n° 2 pero ésta no se dejó. Podía olvidarme de ella en la escuela y en presencia de mis compañeros, y también desaparecía mientras



estudiaba ciencias naturales pero, cuando me quedaba a solas en casa o en medio de la naturaleza, Schopenhauer y Kant regresaban a mi mente con fuerza y, con ellos, también el gran mundo de Dios”.

En abril de 1895 (**abril 1895**), tras finalizar el bachillerato, Jung inició los estudios de medicina (**ingreso en Géminis**) y muy pronto fue admitido en la asociación de estudiantes *Zofingia*, donde pudo empezar a desarrollar su naturaleza Leo (**sextil con el Sol, mayo 1895**).

PE en la casa 5 (24-30 años)

A finales de 1900 (**mayo 1901**) Jung finalizó sus estudios y el 11.12.1900 empezó a trabajar como ayudante en la *Clínica Psiquiátrica Universitaria Burghölzli* de Zurich.

Durante el paso del PE por el PR de la casa 5 (**abril 1903**) tuvo lugar un suceso muy importante en su vida: el 14.2.1903 se casó con Emma Rauschenbach a quien conocía desde la adolescencia y que, hasta entonces, no había accedido a sus proposiciones amorosas. La posición del PE en el PR de la casa 5 indica que Jung debía encontrarse bajo una fuerte presión interna. Jung solucionó la tarea interna de ese momento: la de enfrentarse a la parte íntima de una relación de pareja, casándose de forma repentina. Probablemente, la intensa presión interna bajo la que se celebró el matrimonio fue una de las razones por las que la relación con su esposa Emma fue tan problemática y estuvo tan llena de crisis (aparte de los primeros años en que Emma veneraba a su esposo como a un padre). Con el tiempo, Emma se transformó cada vez más en una figura de acogimiento materno en su

aspecto saturnino, mientras que Toni Wolf encarnó la otra faceta femenina con más énfasis en el erotismo.

En esta época fue cuando Jung empezó su largo camino de ascenso profesional y social. En julio de 1905 el PE alcanzó la cúspide de la casa 6. Tras una fase de dos años de duración (correspondiente a la zona de estrés) se inició un período de plena manifestación de su potencial (**julio 1905, CC 6**). H. F. Ellenberger menciona que 1905/1906 fue un buen año para Jung. En primer lugar fue nombrado médico jefe, en segundo lugar fue ascendido a director del departamento ambulatorio donde pudo dedicarse cada vez más a la psicoterapia y donde pudo cultivar su interés por esta rama de la medicina, y en tercer lugar obtuvo el título de profesor no numerario de la *Universidad de Zurich* que lo autorizaba a impartir clases. Cuando alguien se ha preparado bien previamente, no es de extrañar que tenga esta suerte (externa) en la cúspide de la casa 6.

En este momento, Jung se encontraba ante una carrera como médico y profesor universitario que, si bien no podía considerarse espectacular desde punto de vista económico, sí le ofrecía un futuro seguro. El responsable de que su vida tomara un rumbo completamente distinto fue un hombre 19 años mayor que él, alguien que ya había andado sus propios caminos y que luchaba por el reconocimiento de sus teorías en Viena: Sigmund Freud.

Sigmund Freud, el amigo paternal

PE en la casa 6

La ruptura con su padre había dejado en Jung una herida psíquica abierta que necesitaba cicatrizar. Esta herida hizo que encontrara una especie de sustituto paterno en

Eugen Bleuler, su jefe en la *Clínica Burghölzli*. Pero, cuando en 1906 leyó los textos de Sigmund Freud, quedó tan entusiasmado con su contenido y con su expresividad que, de forma espontánea, empezó con él una relación epistolar y, con el tiempo, sustituyó el modelo paterno de su jefe por el de Sigmund Freud.

Tras varias cartas, en 1907 se produjo el primer encuentro entre ambos en Viena (Jung 1):

“Freud me invitó a visitarle y nuestro primer encuentro se produjo en Viena, en 1907. Quedamos a la una del mediodía y estuvimos hablando durante trece horas, casi sin interrupción. Freud fue el primer hombre verdaderamente importante que conocí. Según la experiencia que yo tenía en esa época, nadie podía compararse con él. En su enfoque no había nada trivial”.

Este primer encuentro tuvo lugar el 3.3.1907, exactamente cuando el PE hacía una cuadratura con el Nodo Norte (**marzo 1907**). El hecho de que se trate de un aspecto con el Nodo Lunar muestra el carácter trascendental de su encuentro (por lo menos para Jung) y el hecho de que sea una cuadratura indica la tensión interna y el dinamismo tanto del encuentro como de su posterior relación. En cierto modo, la cuadratura provocó que Jung se enfrentara a Freud durante mucho tiempo.

El Nodo Norte en la casa 2 exige la fertilización y el empleo de los recursos propios y de todas las capacidades que llegan abundantemente a la persona tanto desde su interior como del exterior. El encuentro con Freud bajo el aspecto de cuadratura al Nodo Lunar lanzó a Jung

hacia sus propios talentos: con el método de análisis de los sueños de Freud, Jung tuvo acceso a la comprensión de sus sueños de la infancia que, entre otras cosas, le proporcionaron información sobre su personalidad nº 2.

La conjunción del PE con Mercurio (setiembre 1907) se manifiesta de dos formas:

1. En el Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología, Jung se presentó oficialmente como portavoz de Freud en la controvertida discusión sobre la histeria (**setiembre 1907**) y dos meses después realizó una conferencia sobre psicoanálisis ante la *Züricher Ärztevereinigung* (Asociación de médicos de Zurich). Debe tenerse en cuenta que, en esa época, el psicoanálisis y sus nuevas teorías eran un tema muy controvertido y que a todos los que se declaraban partidarios de las mismas se los metía en el mismo saco (igual a lo que ocurre en la actualidad con los astrólogos y otros grupos marginales).
2. Pero, aparte de esta intervención oficial a favor de Freud, en ese momento ya aparecen profundas dudas en su correspondencia (Freud/Jung, carta del 19.8.1907):

“Quisiera pedirle una aclaración: ¿Considera Vd. la sexualidad como la madre de todas las emociones? ¿No es sencillamente una componente de la personalidad (por supuesto, la más importante) y, por lo tanto, el complejo sexual es el elemento más frecuente y más importante del cuadro clínico de la histeria? ¿No hay síntomas de histeria que, si bien están codeterminados por el complejo sexual, están fundamentalmente condicionados por una sublimación o por un complejo no sexual (trabajo, posición social, etc.)?”.

Como podemos ver, los elementos principales de esta época son, por una parte, las dudas y, por la otra, la retórica convincente (**Mercurio conjunción Venus**). Adicionalmente, el hecho de que el tema de la sexualidad esté en el centro del “pensador analítico” también encaja con la temática de Venus.

Crisis vitales

PE desde el PR de la casa 6 hasta la CC de la casa 7 (33-36 años)

Durante el paso del PE sobre Venus y, poco después, por el PR de la casa 6 (**julio 1908**), varios acontecimientos llaman la atención. La posición de Venus en Cáncer indica el deseo de tener una casa propia y el hecho de que se encuentre en el PR hace comprensible la necesidad de “retirarse” a una esfera privada. En esta época, Jung se hizo construir una casa que él mismo diseñó en la parte baja del lago de Zurich.

Un año después, **dos meses después de la posición exacta del PR de la casa 6 (abril 1909, PR 6)**, dejó su puesto en la *Clínica Burghölzli* para empezar a trabajar como terapeuta independiente en Küsnacht. En esa época también se produjo el **quincuncio del PE con Marte (julio 1909)** que, en Sagitario, es una posición altamente sensible y con intensas necesidades eróticas pero que, en la casa 11, fue refrenado por la educación y la moral puritanas (su padre fue pastor protestante).

La fase de la zona de estrés de la siguiente casa se inicia nuevamente con dudas, con miedos y con la necesidad de hallar una nueva orientación. Para Jung, aquí empezó una fase de experiencia práctica como psicólogo: una

experiencia por la que debe pasar todo futuro analista o terapeuta que no quiera quedarse anclado en un estado de teórico, como los que, desgraciadamente, hoy encontramos con bastante frecuencia. El siguiente párrafo ilustra esta experiencia (Freud/Jung, carta del 7.3.1909):

“Por último, desgraciadamente, en la actualidad un complejo me tiene terriblemente perturbado. Una paciente a la que, hace años, con gran dedicación, había sacado de una neurosis gravísima ha traicionado mi confianza y mi amistad de la forma más hiriente que se pueda imaginar. Me armó un escándalo tremendo, sólo porque renuncié al placer de engendrarle un hijo. Siempre me porté con ella como un caballero pero ante mi conciencia, quizás demasiado sensible, no me siento del todo limpio, y esto es lo que más me duele, pues mis intenciones fueron siempre puras. En el proceso he aprendido muchísimo sobre cómo llevar un matrimonio, puesto que, hasta la fecha y, a pesar de mi autoanálisis, tenía una idea bastante insuficiente sobre mis componentes polígamas”.

En ese mismo año, a la edad de 34 años, Jung conoció a la paciente Toni Wolff que tendría un papel cada vez más importante en su vida. Toni Wolff era una mujer de 21 años, muy tímida y reservada, que acababa de perder a su padre. Si bien, al principio buscó en Jung una nueva figura paterna, pronto se enamoró desesperadamente de él. Al principio (**julio 1908**), Jung reflexionó mucho sobre el complejo que tan poderosamente lo había perturbado, sin embargo, el paso del PE por encima del sensible planeta Venus en el punto de reposo, indica que en esa época Jung estaba atravesando una intensa crisis existencial

(PR 6) que estaba estrechamente unida con su crisis erótica (**julio 1909, quincuncio a Marte**). Sus componentes polígamas emergieron en los siguientes años, en tanto que Toni Wolff fue siendo cada vez más aceptada en la familia Jung y se convirtió en su amante semioficial.

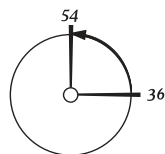
La temática de esta zona (**paso del PE desde PR 6 a CC 7**) está en sintonía con el hecho de que, sin comerlo ni beberlo, Jung tuviera que aceptar, elaborar e integrar esa irrupción brusca en su mundo de relaciones personales, lo cual, al mismo tiempo conllevó una difusión temporal de sus conceptos existenciales.

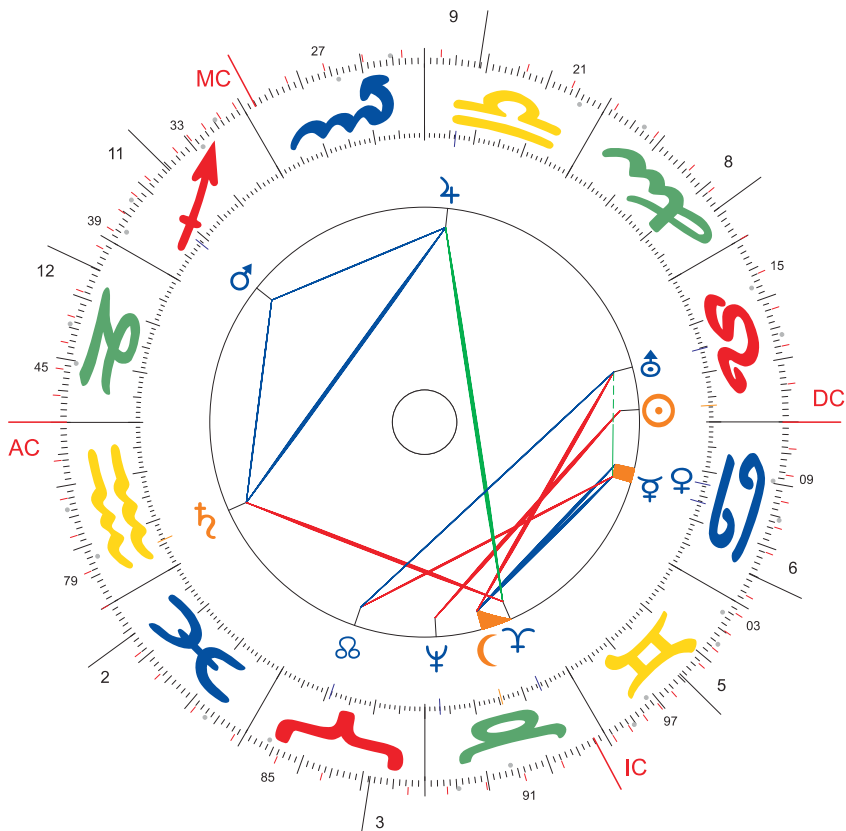
Evidentemente, una segunda relación como la que surgió con Toni Wolff tenía que conllevar en los siguientes años una confrontación consciente con el tema de la relación de pareja (paso del PE por el DC, es decir, por el punto del tú y paso a la casa 7 que tiene que ver con las relaciones de pareja o con las colaboraciones en el trabajo). Este enfrentamiento constituyó el sustrato de sus posteriores ideas y obras. Sus nuevos puntos de vista, en especial su concepto de *animus-anima*, son un intento de hacer comprensibles estas experiencias de investigación psicológico-científica.

La ruptura con Freud

PE en la casa 7 (36-42 años)

A principios de 1912 (**febrero 1912**) el PE pasó sobre el Sol. En este momento, la relación problemática con el padre se activó de forma profunda exigiendo una solución. Se trató de un





Carl Gustav Jung
 26.7.1875, 19.20, Kesswil/CH

momento verdaderamente intenso puesto que la cuadratura Sol/Neptuno está suelta y actúa como factor perturbador en la estructura con forma de tijeras.

Freud, diecinueve años mayor que Jung, había aceptado que éste lo elevara a la posición de figura paterna. Incluso había apoyado esa tendencia de Jung, nombrándole “príncipe heredero” y encomendándole la tarea de difundir el psicoanálisis después de su muerte. Para muchas personas, esta tarea hubiera sido un verdadero honor y muchos incluso se habían esforzado por obtener este privilegio. Pero no Jung. La psique de Jung tenía que integrar el ideal paterno proyectado en Freud. Para conseguirlo, ante todo, esa imagen de padre debía separarse del objeto, es decir, de Freud. En otras palabras, la relación con Freud tenía que romperse.

En psicología astrológica, el Sol representa el principio de la autoconciencia. Con el paso del PE por el Sol, la persona debe ser ella misma y su capacidad de pensamiento y actuación independiente se ve reforzada. Seis meses después del paso del PE por el Sol, el 18.12.1912, esto llevó a Jung a escribir la siguiente carta (Freud/Jung):

“Estimado profesor:

Permítame dirigirle unas palabras muy serias. Quisiera ponerle de manifiesto que la técnica, por Vd. empleada, de tratar a sus discípulos como pacientes es un desacierto. De esta forma sólo crea hijos serviles o pilluelos arrogantes (como Adler-Steckel y la cuadrilla de insolentes que se mueven por Viena). Soy suficientemente objetivo para descubrir su truco. Vd. pone de manifiesto todas las

acciones sintomáticas a su alrededor y, de esta forma, rebaja a todo el entorno al nivel del hijo y de la hija que, con rubor, admiten la existencia de actitudes incorrectas. Mientras tanto, Vd. siempre se coloca por encima, a modo de padre. Por pura sumisión, nadie se atreve a tirar de las barbas del profeta y a preguntarle qué le diría Vd. a un paciente que tuviera la tendencia a analizar al analista en lugar de hacerlo consigo mismo. La pregunta es: ¿Quién tiene en realidad la neurosis?”.

Ésta es sólo una de toda una serie de “cartas secretas” que llegaron en tromba a manos del padre del psicoanálisis. Para Freud, cuya actitud era marcadamente paternalista, estas cartas de carácter marciano (Jung tiene Marte en Sagitario) fueron un duro golpe que sólo le dejaban dos posibilidades abiertas: bajar del sillón de mando y tratar a sus colegas al mismo nivel, sin reservas, o bien hacer una limpieza en el “movimiento psicoanalítico” para deshacerse de las voces disidentes.

Esta exigencia de tratar a los demás al mismo nivel también es una expresión del punto de la edad de Jung en la casa 7, donde se encuentra su Sol. De esta forma, en este ámbito vital se activó una problemática esencial en la vida de Jung. En esta carta puede verse como se aborda la colaboración desde el punto de vista de un Sol Leo, que prefiere mandar antes que subordinarse: “Tú y yo somos colaboradores al mismo nivel y yo digo cómo debe desarrollarse nuestra relación...”.

Seis meses después se produjo el **trígono del PE con el Nodo Lunar (julio 1913)**, es decir, otro aspecto del mismo ciclo en el que se inició la relación entre ambos: la relación empezó con la cuadratura y se rompió con el trígono.

Esto nos muestra una vez más que las valoraciones del tipo “los trígonos son buenos y las cuadraturas son malas”, comunes en la astrología tradicional, están completamente fuera de lugar. En este caso, la cuadratura indica intensidad y empuje, y requiere un comportamiento activo mientras que el trígono al Nodo Norte representa el primer paso en el proceso de ser uno mismo. De esta forma, Jung hizo posible la liberación y la separación del objeto externo sobre el que proyectaba la figura paterna.

Este proceso también podría expresarse del siguiente modo: por medio de la cuadratura, Jung se vio obligado por el destino a establecer contacto con un antiguo fondo de recursos y, para ello, utilizó como componente dinámica el problema no resuelto con el padre. El paso del PE sobre el Sol activó este complejo y el acercamiento al trígono de PE con el Nodo Lunar lo capacitó para sacar provecho de las ricas experiencias de los últimos años. Jung tenía que realizar este proceso sólo, es decir, libre del ideal paterno. Así pues, la ruptura con Freud era inevitable y lo que dio lugar a ello no fue la diferencia de puntos de vista sino la psique de Jung en su proceso de aspiración a la integración y a la autorrealización.

Período de ínterin

Desde el PI de la casa 7 hasta el signo de Virgo

Pero el hecho de ahondar en sus propios recursos resultó mucho más difícil de lo que Jung hubiera podido imaginar. Tras su ruptura con Freud comenzó un auténtico viaje a los infiernos que H. F. Ellenberger denomina “período ínterin” o también “enfermedad creativa”. Cuando el PE pasó al espacio consciente del horóscopo (es decir, cruzó

el DC), Jung inició un proceso de autoanálisis de las imágenes y fantasías que brotaban cada vez con más fuerza de su inconsciente. Más tarde, Jung se daría cuenta de que esas imágenes también aludían a acontecimientos colectivos que se producirían más adelante: en concreto, eran una anticipación de los sucesos de la primera guerra mundial. Dado que este autoanálisis constituye la clave de toda la psicología de Jung, es interesante tener en cuenta sus propias palabras (Jung 1) (**noviembre 1913, PI 7**):

“Durante el período de adviento del año 1913 (el 12 de diciembre) me propuse dar un paso decisivo. Estaba sentado en mi escritorio, reflexionando sobre mis temores, cuando me dejé caer. Fue como si el suelo cediera debajo de mí (en sentido literal) y como si cayera en un abismo profundo y oscuro. No pude evitar una sensación de pánico. Pero, de repente, a no demasiada profundidad, caí de pie sobre una masa blanda y pegajosa, lo cual fue un gran alivio. Sin embargo, me encontraba en una oscuridad casi total. Tras algún tiempo, mis ojos se acostumbraron a la oscuridad que ahora parecía un profundo crepúsculo. Me encontraba ante la entrada de una cueva y en ella había un enano que parecía estar momificado. Entré en la cueva pasando por su lado y, avanzando por agua fría como el hielo hasta la altura de las rodillas, llegué al otro extremo de la cueva. Allí, sobre una roca había un cristal resplandeciente de color rojo. Cogí el cristal, lo levanté y descubrí que, debajo, había un hueco. Al principio no distinguía bien pero, al cabo de un rato, vi que por el fondo corría un torrente de agua. El torrente arrastraba el cadáver de un joven con pelo rubio, con una herida en la cabeza. Tras el

cadáver apareció un enorme escarabajo negro y después, emergiendo de la profundidad del agua, surgió un sol rojo. Cegado por la luz, quise volver a poner el cristal sobre el hueco pero un fluido empezó a manar por el mismo. ¡Era sangre! Brotaba a chorros y sentí náuseas. La sangre continuó brotando durante un tiempo que me pareció insoportablemente largo. Finalmente cesó y la visión llegó a su fin”.

Este suceso ocurrió seis meses después del trígono al Nodo Lunar (**enero 1914**), casi en el momento exacto en que se producía la **conjunción del PE con Urano**. (Además, Urano en tránsito se encontraba cerca del Ascendente, moviéndose hacia adelante y hacia atrás entre los 3° y los 7° de Acuario).

En el horóscopo de Jung, entre Urano y Júpiter hay un espacio vacío. En cierto modo, el “viaje al Hades” de Jung puede verse como resultado del paso del PE por ese gran espacio vacío de su horóscopo. En general, el sentido de estas fases vacías consiste en hacer realidad o hacer florecer en la vida externa lo que germinó durante el paso del PE por los planetas situados antes de la zona vacía.

Una de las principales cualidades de Urano es la construcción de puentes hacia el infinito, dejando atrás lo conocido y adentrándose en lo todavía no investigado. Metafóricamente hablando, Jung se deslizó por el trígono Urano/Nodo Norte y por la cuadratura Urano/Luna hacia las profundidades, donde experimentó el poder inmenso de las imágenes arquetípicas y, a través de la figura trapezoidal, se trabajó hasta alcanzar la visión global de Júpiter.

En este proceso, la **cuadratura del PE con la Luna (febrero 1914)** hizo emerger las emociones que fueron analizadas e interpretadas con el espíritu investigador uraniano. Las propias palabras de Jung lo expresan con una gran profundidad e intensidad (Jung 1):

“Se desencadenó un interminable caudal de fantasías y yo hice lo posible por no perder la orientación y encontrar mi camino. Me encontraba desamparado en un mundo extraño y todo me parecía difícil e incomprensible. Vivía con una constante tensión y, a menudo, sentía como si piedras enormes cayeran sobre mí... Pero era una fuerza demoníaca en mí, y, desde el principio, tuve claro que tenía que encontrar el sentido de todo aquello que vivía en fantasías. Mientras resistía el asalto del inconsciente, tenía la sensación de estar obedeciendo a una voluntad superior que jamás se debilitó y que me proporcionó un sentido de dirección en la superación de la tarea...”.

Jung no se dejó arrastrar por la corriente de fantasías internas sino que empezó a estructurar sus imágenes y emociones (**Luna en Tauro**):

“En la medida en que fui siendo capaz de traducir las emociones en imágenes, es decir, de encontrar las imágenes que ocultaban, me fui calmando interiormente. Si me hubiera abandonado a las emociones, probablemente, el contenido del inconsciente me hubiera destrozado. Quizás hubiera podido separarlas pero, inevitablemente, hubiera caído en una neurosis y finalmente los contenidos me hubieran destruido. Mi experimento me proporcionó el conocimiento del gran valor que, desde

el punto de vista terapéutico, tiene el hecho de tomar conciencia de las imágenes que se esconden detrás de las emociones... La idea de que esta aventura en la que me había involucrado tendría valor no sólo para mí sino también para mis pacientes me ayudó poderosamente en varias fases críticas”.

Esta última frase es típica de la Luna de Jung: en el horóscopo, el yo emocional o la Luna está flanqueada por los planetas espirituales Plutón y Neptuno que, como “motivación purificada”, como impulso altruista y como metas transpersonales, sirven de apoyo a la Luna.

Procesos de transformación

PE antes de la cúspide y dentro de la casa 8 (42-48 años)

El viaje de Jung por el inconsciente duró aproximadamente hasta 1919, aunque con la **entrada del PE en el signo de Virgo (julio 1916)** empezó a perfilarse lentamente una transformación (Jung 1):

*“Poco a poco empezó a producirse en mí una transformación. En el año 1916 sentí un afán de crear: desde mi interior me sentía obligado a expresar y a formular lo que, en cierto modo, podía haber sido expresado por Filemón. Este período duró desde 1913 hasta 1917 (**PI 7 hasta CC 8**); después el torrente de fantasías disminuyó”.*

De este modo, mientras el PE se movía por la zona de estrés antes de la cúspide de la casa 8, Jung empezó a confrontarse de forma estructurada y analítica con las imágenes de su inconsciente. Esta zona, que requiere un

acercamiento a los procesos de muerte y renacimiento de la casa 8, es sin duda una de las fases más difíciles en la vida de todo ser humano. Este período de la vida, caracterizado en gran medida por las agresiones que se produjeron después del paso del PE por el DC y por el Sol, había dejado lugar definitivamente a la búsqueda interna y a un proceso de regeneración.

En diciembre de 1916, poco antes de dejar la zona de estrés antes de la casa 8, Jung dio una conferencia titulada *La estructura del inconsciente* en París que (más tarde, durante el paso del PE por el MC) daría lugar a su obra fundamental *La relación entre el yo y el inconsciente*. En esa conferencia y en sus posteriores publicaciones, dio a conocer sus propios conceptos sobre el inconsciente, con lo cual, también empezó a desarrollar sus ideas sobre las zonas colectivas del inconsciente así como sobre los diferentes niveles del proceso de individuación (persona, sombra, *animus-anima*, yo superior o personalidad-mana). De esta forma, Jung había ido más allá que Freud y, al mismo tiempo, había entrado en la casa 8 (que como sabemos tiene que ver con el reconocimiento de las estructuras y los procesos de transformación). Con el concepto de una zona colectiva de la psique común a todos los seres humanos, Jung había puesto la primera piedra de la orientación transpersonal de sus ideas, asunto que encaja perfectamente con la temática de la casa 8.

PE en el PR de la casa 8 (45 años)

En 1921, Jung publicó su libro *Tipos psicológicos* en el que presenta un nuevo punto de vista sobre la psicología profunda. Esta fue su primera gran obra tras la ruptura con Freud. El PE formaba un sextil con el Sol (**marzo 1921**), lo que indica un cierto éxito público. Al mismo tiempo,

el PE llegaba al PR de la casa 8 (**abril 1921, PR 8**), un punto especial de transformación psicológica en el sentido del eterno proceso de muerte y renacimiento: algo viejo, por lo que Jung había luchado mucho y que había llegado finalmente a materializar en el libro sobre tipos psicológicos, acababa y algo nuevo, que ya había empezado a germinar, estaba empezando.

Curiosamente, hasta la fecha, el libro *Tipos psicológicos* es poco conocido y los principios de psicología de la conciencia incluidos en el mismo han permanecido muy descuidados. Probablemente, porque el PE se encontraba en el PR de la casa 8, un punto que conlleva un período de interiorización y en el que, casi siempre acaba un proceso antiguo y empieza un período de nueva orientación.

En cierto modo, la publicación del libro fue una irrupción en el mundo externo tras su “viaje a los infiernos” de casi ocho años de duración. En los siguientes años, el PE del horóscopo de Jung se acercó cada vez más a la gran figura trapezoidal. La personalidad n° 2 empezó a fusionarse cada vez más con la n° 1 y la figura paterna quedó integrada en el yo. A partir de ahora, la gran figura trapezoidal podría desplegar toda su riqueza.

Viajes, expansión de conciencia y energética

PE en la casa 9 (48-54 años)

Con la entrada del PE en el signo de Libra (**setiembre 1920**), Jung realizó varios viajes a Túnez y a Argelia. Este es el típico caso en el que tanto el planeta Júpiter como la casa 9 (ambos relacionados con los viajes y ambos en Libra) se activan cuando el PE llega a un cambio de signo.

En diciembre de 1923 se produjo la **conjunción del PE con Júpiter (diciembre 1923)**. Poco después, Jung viajó a Arizona y México (1924/25) donde visitó a los indios Pueblo.

El año 1928 fue decisivo en la vida de Jung. En ese año se produjo la **oposición del PE con Plutón (octubre 1928)**, que ya en la conjunción (1928) había ocasionado una profunda transformación. Plutón simboliza el yo superior con sus poderosas fuerzas de transformación y de metamorfosis, y durante la oposición del PE con este planeta publicó sus conceptos acerca de la energética en la obra *Sobre la energética psíquica* (1928) (Jung 1):

*“A partir de la concepción energética de la libido se origina una cierta unanimidad de puntos de vista, mientras que las, a menudo controvertidas, cuestiones sobre la naturaleza de la libido (sea sexualidad, poder, hambre o algo distinto) quedan en segundo plano. Tenía un gran interés en lograr en la psicología una unanimidad como la que existe en las ciencias naturales respecto de la energética. En realidad, ésta era la meta que perseguía con mi libro **Sobre la energética psíquica** (1928)”.*

En esta época también se produce otro suceso importante: Jung recibe de Richard Wilhelm el manuscrito de un tratado chino (*El secreto de la flor de oro*) que lo pone en contacto con la alquimia y la mística oriental que, en adelante, lo fascinarían profundamente. Sin duda, la nueva interpretación psicológica que Jung hace de la alquimia, derivada de su penetración espiritual en la misma, es uno de los mayores regalos que han quedado para la posteridad. De esta forma, arrancó del moho de

la historia este importante material empírico de generaciones de buscadores de la “piedra filosofal”. Además, con la técnica de la amplificación, estableció un nuevo método para descifrar tanto los contenidos psíquicos individuales como los antiguos textos.

Actividad pública, éxito y reconocimiento

PE en las casas 10 y 11 (54-66 años)

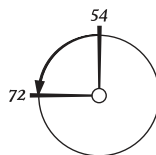
En 1929, Jung publicó conjuntamente con Richard Wilhelm la obra *El secreto de la flor de oro*, en cierto modo, estando él mismo en el momento de floración de su propia vida (**Julio 1929, CC 10**). Respecto a esto escribe (Jung 1):

“Fue entonces cuando, en mis reflexiones e investigaciones, alcancé el punto central de mi psicología: la idea del yo superior. Eso me permitió encontrar mi camino de regreso al mundo. Empecé a dar conferencias y realicé algunos pequeños viajes. En cierto modo, la gran cantidad de ensayos y conferencias constituyeron el contrapeso a la preocupación interna que había durado tantos años. Contenían respuestas a las preguntas que me habían planteado tanto mis lectores como mis pacientes”.

Durante el paso del PE por las casas 10 y 11, Jung mantuvo una gran actividad pública. Su trabajo obtuvo una gran aceptación y él fue reconocido como una autoridad en el campo de la psicología. La temática de la casa 10 queda asombrosamente reflejada en la vida de Jung.

Infarto de miocardio y otras enfermedades

PE en la casa 12 (66-72 años)



Ahora realizamos un salto hacia adelante, hasta el PI de la casa 12 (**noviembre 1943, PI 12**). En esa época encontramos el siguiente estadio importante en la vida de Jung que, por otra parte, encaja con los postulados de la astrología tradicional. A finales de 1943 se produjo el **quincuncio del PE con Urano en Leo (diciembre 1943)** que, según la astrología tradicional, tiene que ver con problemas en el corazón. Efectivamente, a principios de 1944, Jung sufrió un grave infarto de miocardio (que se produjo tras una rotura de tobillo) que desencadenó una serie de visiones que lo pusieron en contacto con la dimensión espiritual del ser humano. En la frontera entre la vida y la muerte, se vio a sí mismo alejándose de la Tierra y contemplando nuestro planeta desde una perspectiva como la que, hoy en día, tienen los astronautas. En la actualidad consideramos estas visiones como una experiencia transpersonal. Desde que Abraham Maslow (y más tarde también toda una serie de investigadores del alma) hicieron accesibles los resultados de investigaciones psicológicas sobre este tipo de experiencias, sabemos que estas vivencias pueden cambiar de forma considerable la vida de una persona.

Probablemente, la gran fuerza de estas visiones está relacionada con el **trígono del PE con la Luna (febrero 1944)**. Las visiones continuaron durante tres semanas más hasta que Jung se recuperó y quedó fuera de peligro.

Unos seis meses después (**julio 1944, oposición con Venus**), restableció sus contactos epistolares. Por lo tanto, el lapso

de tiempo entre el PI y el PR de la casa 12 se convirtió en un período de retiro interior, alejado del mundo. En esta fase, muchas personas se resignan y empiezan a retirarse de la vida activa.

En noviembre de 1946, con el PE en la zona de estrés antes del AC, Jung sufrió otra embolia coronaria que lo postró de nuevo en la cama. El PE no indica las fechas exactas del infarto ni de la embolia. Las causas de su enfermedad fueron, sin duda, profundas y, probablemente, se encuentren en un momento anterior en el tiempo.

Gracias a la naturaleza indomable del Sol en Leo, Jung se recuperó de este contratiempo y un mes más tarde escribía lo siguiente a su íntimo amigo Father V. White (Jung 3, carta del 18.12.1946):

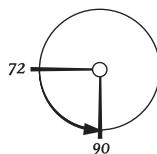
“El aspectus mortis es una enorme experiencia de soledad; ante la presencia de Dios, uno queda despojado de todo. La propia integración es sometida a prueba sin piedad. Ayer tuve un sueño maravilloso: en el cielo había una estrella azulada, parecida a un diamante, que se reflejaba en un tranquilo estanque (cielo arriba, cielo abajo). Yo era la imago de Dios en la oscuridad de la Tierra. El sueño me produjo un gran consuelo. Ya he dejado de ser un infinito y negro mar de desgracia y sufrimiento, y me siento parte del recipiente divino. Creo que estoy dispuesto a morir, aunque parece que poderosos pensamientos continuán rebrotando como relámpagos en una noche de verano. Pero estos pensamientos no son míos sino que pertenecen a Dios, como todo lo que es digno de mención”.

Esta descripción de vivencias en la frontera entre la vida y la muerte, muestra lo maravillosas que pueden ser las experiencias que un ser humano puede tener en la zona de estrés antes del AC. Jung encontró el acceso a su verdadero ser, es decir, a su auténtico origen, y con el paso del PE sobre el AC vivió de una forma renovada hasta que durante la conjunción del PE con Saturno (**agosto 1951**) cayó de nuevo enfermo.

Respuesta a Job

PE en la casa 1 (72-78 años)

A principios del verano de 1951 (**agosto 1951, conjunción con Saturno**), Jung enfermó del hígado. Pero esta vez no volvió a ocuparse del tema de la muerte sino de la urgente cuestión de Dios y del verdadero contenido de la religión, como ya había adelantado en su carta. Aunque se esforzaba desesperadamente por mantener un punto de vista empírico y científico, no debe olvidarse que, en realidad, abandonó ese terreno y “se metió en el ámbito de los teólogos”. Muchas personas se tomaron muy mal esta tendencia y Jung tuvo que soportar serias hostilidades. Fueron momentos duros y de soledad, repletos de luchas internas por encontrar la verdadera naturaleza del ser humano, que encajan perfectamente con la temática de la conjunción del PE con Saturno.



Durante el **paso del PE sobre Saturno** (como en 1978, durante su infancia) Jung experimentó de nuevo una cierta inseguridad con respecto a su “hogar”. Sin embargo, esta vez, la inseguridad no se debía a un traslado de casa ni tampoco a una figura materna agobiante sino a la

urgente cuestión de la patria espiritual, es decir, a la cuestión de Dios en su forma experimentable y concreta. Éste es un buen ejemplo de cómo una misma temática se repite a un nivel superior y provoca la búsqueda de una solución. El libro resultante de estas luchas internas por alcanzar un verdadero conocimiento de Dios fue *Respuesta a Job*, que puede considerarse una de las principales obras de Jung.

El siguiente fragmento también muestra una nueva dinámica que despertó en Jung tras el paso del PE por el AC (Jung 1):

“Las raíces externas de este texto estaban en mi propio entorno. La multitud de preguntas tanto del público como de mis pacientes me habían obligado a expresarme de forma clara sobre los problemas religiosos del ser humano moderno. Durante muchos años había vacilado porque era consciente de la tormenta que desencadenaría. Pero, finalmente, no pude evitar implicarme en la urgencia y en la dificultad del problema y me vi obligado a dar una respuesta. Jamás hubiera imaginado que alguien pudiera pensar que yo pretendía promulgar una verdad metafísica pero eso es precisamente lo que me reprochan los teólogos”.

Jung experimentó el principio limitador de Saturno en forma de una dura crítica y de intensas dudas. En todo este proceso, le resultó bastante difícil dominar su naturaleza Leo y conducir la energía psíquica liberada hacia derroteros creativos.

Recuerdos, sueños y pensamientos

PE en la casa 2 (78-84 años)

A principios de 1953, Toni Wolff murió de forma repentina cuando el PE de Jung formaba un **quincuncio con el Sol (febrero 1953)**, un poco antes de alcanzar la cúspide de la casa 2. Una “posesión” le fue arrancada para que se orientara hacia sus propios recursos.

Pero los años de prueba no habían acabado. Unos dos años más tarde, el 27.11.1955 también murió su esposa Emma, justo cuando el PE de Jung se encontraba en el **PI de la casa 2, formando un sextil con Plutón (noviembre 1955)**. En ese momento empezó un período de soledad y de aislamiento, y Jung tuvo que probar de nuevo el grado de integración de su personalidad hasta límites extremos. Durante el **quincuncio del PE con Júpiter y el semisextil con Saturno**, escribió lo siguiente a E. Neumann (Jung 3):

“... la conmoción que he sufrido es tan grande que no puedo concentrarme ni reencontrar mi capacidad de expresión. Con mucho gusto le hubiera relatado a su amistoso corazón abierto que dos días antes de la muerte de mi esposa tuve una gran iluminación (eso es verdaderamente lo que fue) que de repente me hizo comprender un secreto originado siglos atrás y encarnado en mi esposa, que había influido en mi vida en gran medida y con una insondable profundidad. Pero la calma y el silencio audible que me rodean, y la vacuidad del aire y la infinita lejanía son difíciles de soportar”.

Pero en ese vacío se estaba preparando su última gran obra, el libro que puede considerarse clave dentro del pensamiento junguiano: su autobiografía de título *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Jung había recibido muchas ofertas para escribir su biografía pero siempre se había negado. Sin embargo, en la primavera de 1957, después de tantos años de clara oposición, finalmente accedió a llevar a cabo este proyecto, precisamente cuando el PE alcanzaba el PR de la casa 2 (**abril 1957**).

Resulta interesante constatar que su libro sobre tipologías fuera publicado en el punto de reposo de la casa 8 y que esta nueva obra clave lo fuera en el punto de reposo de la casa 2. Al leer esta obra se pone de manifiesto de forma muy clara como el segundo paso del PE hace que se revivan las experiencias de la infancia y que éstas se contemplen desde un nuevo punto de vista.

En abril de 1958, Jung finalizó los tres capítulos sobre su infancia y sus años de estudiante. Esto coincidió con la **conjunción del PE con el Nodo Lunar (abril 1958)** que jugó un papel tan importante en su vida.

Durante los siguientes años, mientras el PE se movía **entre el Nodo Lunar y Neptuno**, Jung se dedicó sobre todo a escribir cartas y también a terminar de escribir su biografía. También escribió uno de los capítulos del libro *El hombre y sus símbolos* donde se esforzó por transmitir los conceptos de su psicología con claridad y sencillez, puesto que se había dado cuenta de que su psicología estaba también dirigida en gran medida a las personas normales y corrientes, y no sólo a los especialistas con formación científica, como había creído hasta entonces.

El libro *Recuerdos, sueños y pensamientos* no tiene la agresividad y la impulsividad de los primeros años. Es una obra cuidadosa y llena de vida en la que Jung expresa algunas convicciones muy personales, consciente de la “libertad del bufón” que se concede a los ancianos.

Aniela Jaffé describe esta última fase de su vida con las siguientes palabras (Jung 1):

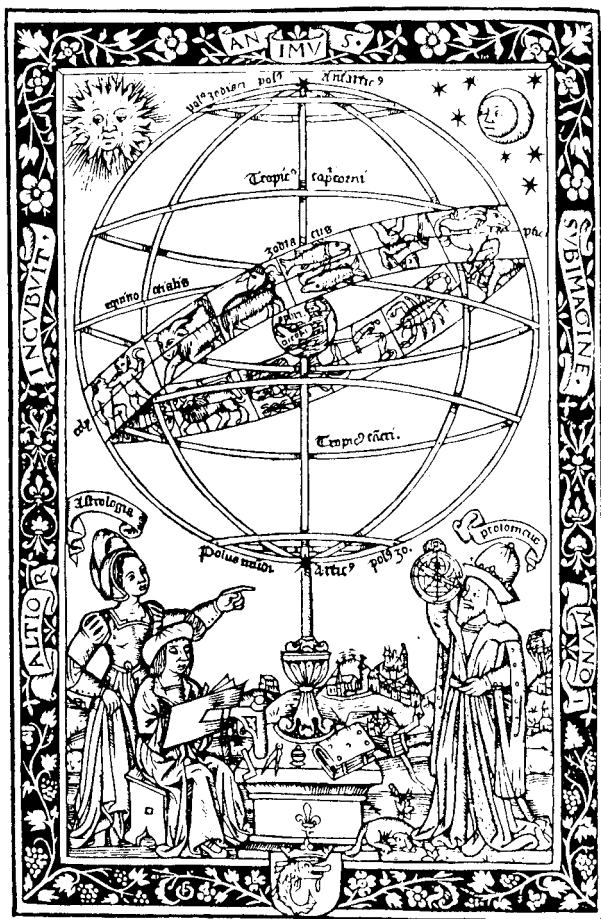
“Durante los años en los que el libro de memorias iba tomando forma, en Jung se produjo una especie de proceso de transformación y de objetivización. Con cada nuevo capítulo se distanciaba cada vez más de sí mismo, así como del significado de su vida y de su obra”.

Jung murió el 6 de junio de 1961 con una gran tranquilidad, exactamente cuando se producía la **conjunción del PE con Neptuno (junio 1961)**. En cierto modo se retiró de este mundo para dirigirse hacia otro reino. Como legado nos dejó una extensa obra de investigación sobre la psique del ser humano que, durante décadas, ejercerá una fructífera influencia en la psicología occidental.

Bibliografía

(Sólo incluye la bibliografía referenciada en este capítulo)

- (1) **Jung 1** = **C. G. Jung**: *Recuerdos, sueños y pensamientos*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1996
- (2) **Jung 2** = **C. G. Jung**: *Bild und Wort*, Walter Verlag, Olten, 1977
- (3) **Jung 3** = **C. G. Jung**: *Briefe 1946-1955, Vol II*, Walter Verlag, Olten, 1972
- (4) **Ellenberger, H. F.**: *Die Entdeckung des Unbewussten, Vol II*, Hans Huber, 1973
- (5) **Freud/Jung** = **S. Freud/C. G. Jung**: *Correspondencia*, Ed. Gedisa, 1979
- (6) **Portmann, Adolf**: *An den Grenzen des Wissens*, Wien-Düsseldorf, 1974
- (7) **Stern, Paul J.**: *C. G. Jung – Profet des Unbewussten*, Piper Verlag, München, 1977
- (8) **Wehr, Gerhard**: *Carl Gustav Jung*, Ed. Paidós, 1991/Ediciones 62, 1991



Grabado sobre madera de E. Schön
Alemania, 1515

Anexo

Breve introducción a la psicología astrológica

El horóscopo.

1. Los cuatro niveles del ser humano.
2. Las funciones básicas de los diez planetas.
3. Los planetas en los signos zodiacales.
4. Los planetas en las casas.
5. Posiciones fuertes y débiles de los planetas.
6. Los aspectos.
7. La estructura de aspectos o la estructura de la conciencia.
8. Concordancia o divergencia entre signo y casa (disposición hereditaria y comportamiento aprendido).
9. Predicciones y problemas psicológicos.

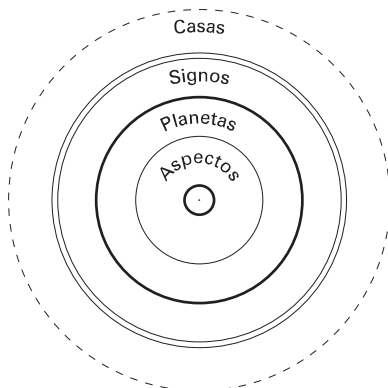
El horóscopo

En toda interpretación astrológica es esencial disponer de un horóscopo calculado con una exactitud de minuto. Si el lector no dispone de su horóscopo calculado y dibujado según el método API, puede obtenerlo gratuitamente en www.api-ediciones.com. En caso de disponer de un horóscopo, es importante asegurarse de que el sistema de casas utilizado sea el sistema de casas de Koch (la progresión de la edad sólo produce buenos resultados en este sistema de casas).

1. Los cuatro niveles del ser humano

En el horóscopo, la psicología astrológica distingue cuatro niveles que están dispuestos alrededor del círculo interior que representa el centro del ser humano.

1. La estructura de aspectos = Estructura de la conciencia
2. Los planetas = Órganos vitales u órganos de función
3. Los signos del zodiaco = Disposición hereditaria
4. Las casas = Comportamiento aprendido



El círculo interior y los cuatro niveles que lo rodean simbolizan al ser humano en su totalidad. Al hacer la interpretación del horóscopo debe tenerse siempre presente la interacción y el efecto conjunto de los distintos niveles.

La astrología de la prensa, que tanta difusión tiene en nuestros días, sólo considera un elemento para la interpretación: el signo zodiacal del Sol. No tiene en cuenta los nueve planetas restantes ni las casas ni los aspectos. Por ello, sólo puede dar una imagen muy limitada e incompleta del ser humano.

Crear que las personas nacidas con el Sol en el mismo signo tienen el mismo destino es cometer un grave error. Es cierto que entre estas personas existen similitudes pero se limitan a una postura básica con respecto a la vida más o menos similar y a estructuras de pensamiento con un cierto parecido. Cada persona tiene su propio horóscopo y en él hay diez planetas; el Sol sólo es uno de ellos. Además, debido a la rotación de la Tierra, cada minuto varía el plano del horizonte del lugar de nacimiento y, por lo tanto, cada persona tiene su propio Ascendente (AC) que está en función de la hora y del lugar de nacimiento. (El Ascendente es el signo que asciende en el *horizonte este* en el momento del nacimiento: determina la posición de las doce casas y podemos decir que es el punto clave de todo el sistema de casas).

2. Las funciones básicas de los diez planetas

Los diez planetas representan funciones vitales concretas o rasgos del carácter. Cada uno es una capacidad o, podríamos decir, un órgano con el que podemos actuar en la vida y que permite experimentar la propia identidad (véase la tabla de color de la página 160A).

Así pues, los planetas simbolizan funciones básicas que se encuentran en todas las personas. Los planetas aparecen siempre combinados o relacionados con otros elementos astrológicos, por lo tanto no pueden definirse de forma definitiva o completa con un concepto. Un planeta es un símbolo y para interpretarlo de forma correcta deben tenerse en cuenta todas sus relaciones. Por lo general, estas funciones básicas del ser humano no pueden emplearse como capacidades individuales aisladas: cuando intervienen lo hacen en colaboración con otros elementos astrológicos dentro de una unidad de actuación.

A continuación indicamos algunas diferencias esenciales entre estos diez órganos del ser humano:



El **Sol** simboliza la mentalidad de la persona, su propia forma de pensar, la cualidad de su autoconciencia y su nivel de autonomía. También representa la vitalidad y la capacidad de irradiación de la persona, y su función más importante es la de dirigir la energía de forma controlada mediante la voluntad. En el modelo de familia representa al padre.



La **Luna** simboliza la naturaleza emocional de la persona, sus sentimientos, su deseo de contacto con los demás, su necesidad de ternura y de comprensión, y su grado de dependencia en las relaciones. También representa el estado de ánimo y decide si la persona reacciona con simpatía o antipatía. Como principio reflector, su principal función es la sensibilidad, capacidad que utiliza para adaptarse. En el modelo de familia representa al hijo.



Saturno simboliza el cuerpo físico, la forma y la necesidad de orden y de delimitación para asegurar y proteger la vida (aunque también la puede dificultar). Su motivación fundamental es la seguridad, el deseo de paz y de bienestar, y el mantenimiento de los estados alcanzados. En el modelo de familia representa a la madre.



Mercurio representa nuestra capacidad de recibir, combinar y transmitir información. Su motivación es aprender, relacionar y combinar lo aprendido y formularlo en palabras y conceptos (comunicación).



Venus simboliza el principio estético y siempre busca lo más adecuado y armónico para alcanzar un estado lo más perfecto posible. Indica la capacidad de selección y de asimilación de la persona, y también representa la libido femenina, el sentido de la belleza y el gusto personal.



Marte simboliza la fuerza motriz, la capacidad de transformar energía en trabajo, en actividad y en rendimiento. Representa la capacidad de la persona para moverse y hacer cosas. También representa la libido masculina.



Júpiter simboliza nuestra capacidad de percibir el mundo a través de los sentidos, que se traduce en disfrute sensorial, capacidad de valoración y sentido de las correctas proporciones así como de la justicia.

Los tres planetas transpersonales Urano, Neptuno y Plutón representan los ideales del ser humano y sus capacidades espirituales.



Urano es el ideal de mundo perfecto. Simboliza la inteligencia creativa que busca la innovación en todas las cosas. Representa el espíritu investigador e inventor, y su motivación es alcanzar un nuevo orden que garantice la seguridad por medio de sistemas técnicos o mentales.



Neptuno es el ideal de amor incondicional. Simboliza el amor universal y su motivación es servir. Representa la capacidad de identificación y comprensión, el idealismo, el misticismo, la voluntad de ayuda y el compromiso social.



Plutón es el ideal de ser humano perfecto. Simboliza la voluntad espiritual y su motivación es crear. Representa la imagen del yo superior y la fuerza nuclear y motivadora que actúa sobre la imagen del yo y sobre las máscaras y las formas de superego, ocasionando su transformación (metamorfosis).

3. Los planetas en los signos zodiacales

En el horóscopo, un planeta está siempre en un signo y en una casa, y normalmente está unido a uno o más planetas mediante aspectos (un aspecto es una relación angular normalizada).

La cualidad básica de un planeta es modificada por la energía del signo en el que se encuentra. La cualidad planetaria recibe el “color” del signo, es decir, recibe unos matices específicos. Por ejemplo, si Júpiter se encuentra en el signo de Libra, la capacidad de percepción está muy orientada hacia el tú. El tú la estimula puesto que Libra

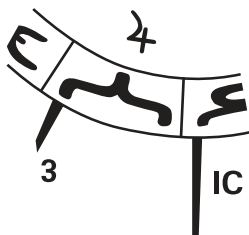
es un signo del tú. En cambio, si Júpiter se encuentra en Aries, es como si llevara las “gafas del yo” y la capacidad de percepción se dirige sobre todo a lo que se quiere ver.

En resumen, la posición de los planetas en los signos nos indica lo que en psicología se denomina disposición hereditaria. Los signos hacen referencia a la naturaleza de la persona y a las estructuras recibidas por vía genética (transmisión hereditaria).

4. Los planetas en las casas

En el horóscopo, cada planeta se encuentra no sólo en un signo sino también en una casa, es decir, en una determinada zona del horóscopo. Las doce casas representan las diferentes áreas o ámbitos de la vida. Son campos de actuación o áreas de interés en las que podemos actuar y experimentar. Representan el abanico de posibilidades vitales del ser humano (15). El sistema de casas también simboliza la sensibilización con respecto al espacio vital en el que ha nacido la persona, por lo tanto, en él podemos ver el efecto producido por el entorno y la educación recibida durante la infancia y la adolescencia en el carácter del individuo. Esta impronta del entorno (las casas) puede estimular o inhibir el empleo de las capacidades básicas genéticas (los planetas en los signos).

Un ejemplo facilitará la comprensión: si Júpiter se encuentra en el signo de Aries está especialmente capacitado para percibir todo aquello que sirve al desarrollo del yo, pero si además está en la casa 3, que representa el pensamiento colectivo, el



entorno apoyará y estimulará la educación. La persona recibirá ayuda y estímulos del pensamiento colectivo que serán provechosos para su desarrollo y que le permitirán ampliar sus conocimientos con facilidad. Como vemos, las casas son de una importancia primordial al valorar las posibilidades de desarrollo del individuo. La posición de un planeta en el sistema de casas nos indica si esa capacidad especial representada por el planeta podrá ser utilizada en la vida con un cierto éxito o si permanecerá en estado latente.

5. Posiciones fuertes y débiles de los planetas

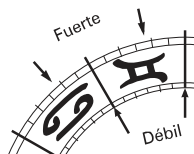
Lo siguiente que debemos considerar es si un planeta (esto es, la capacidad que representa) encuentra facilidades para salir hacia el exterior o si, por el contrario, encuentra resistencias. Esto depende de la fortaleza o de la debilidad de la posición del planeta.

Para valorar la fortaleza de la posición de un planeta en el horóscopo deben tenerse en cuenta tres factores:

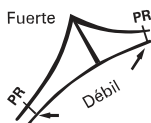
1. Su posición por signo
2. Su posición por casa
3. Las relaciones con otros planetas (los aspectos)

La fortaleza o la debilidad de un planeta se mide de forma distinta en los dos sistemas de referencia con los que trabajamos: los signos y las casas. En ambos sistemas existe una distribución gradual de la intensidad pero las posiciones de fuerza máxima y mínima en signos y casas son distintas. Esta constatación es resultado de una intensa investigación empírica en la praxis de asesoramiento psicológico.

Los criterios que deben aplicarse son los siguientes:



Signos:	Fuerte:	A mitad de signo 7°-18° (Fuerza máxima: 12°)
	Débil:	Comienzo y final de signo 0°-2° y 27°-30°



Casas:	Fuerte:	Antes y después de la CC
	Débil:	Cerca del PR



Aspectos:	Fuerte:	Planetas con tres aspectos o más
	Débil:	Planetas inaspectados o con un solo aspecto



Estos tres criterios deben combinarse en una valoración psicológica conjunta. No obstante, de forma general puede decirse que, para el desarrollo hacia el exterior de la capacidad de un planeta, lo más importante es su posición por casa.

6. Los aspectos

Además de la posición de un planeta por signo y por casa, también deben tenerse en cuenta los aspectos que forma con otros planetas, es decir, con qué otras energías planetarias está conectado y, por lo tanto, cómo se ve modificada su capacidad básica. Por ejemplo, si Venus recibe la influencia de Júpiter a través de un aspecto, su sentido de la estética puede verse reforzado por su percepción sensorial y puede indicar una gran capacidad

de disfrutar de los sentidos; en cambio, si recibe la influencia de un aspecto de Saturno, su sentido de la alegría disminuye, lo cual puede traducirse en seriedad, sentido del deber, tendencia a profundizar en las cosas o incluso en un comportamiento que rechaza cualquier manifestación de alegría por razones morales. De todos modos, también depende del tipo de aspecto.

En psicología astrológica se utilizan exclusivamente siete tipos de aspectos: los clásicos ya citados por Ptolomeo. Son aquéllos cuyos ángulos, empezando por el ángulo de 0°, son múltiplos de 30° (0°, 30°, 60°, etc.). Otros métodos astrológicos utilizan también otros aspectos como los de 45° o los de 135°, pero en psicología astrológica estos aspectos no se dibujan en el horóscopo y, al no hacerlo, ocasionan huecos en la estructura de aspectos. *Thomas Ring* describe estos aspectos como “grietas en la estructura” (28).

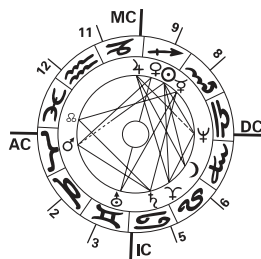
Para permitir una mejor comprensión de la estructura de aspectos mediante la percepción sensorial, los aspectos se dibujan a color. Se utilizan cuatro colores, cada uno con un significado diferente según la psicología del color:

0° Naranja	Aglomeración de fuerzas creativas, contacto intenso, unión
90° + 180° Rojo	Energía, tensión, actividad, rendimiento, placer en la acción
60° + 120° Azul	Sustancia, talento, tranquilidad, distensión, armonía, disfrute
30° + 150° Verde	Conciencia, sensibilidad, percepción, neutralidad, indecisión

Naranja	0° Conjunción ♂	Semilla, cualidades potenciales en estado latente, aglomeración de fuerzas creativas, indiferenciación, tensión interna (normalmente inconsciente).
	90° Cuadratura □	Descarga de tensión, rendimiento, trabajo, fricción, esfuerzo, tendencia al estrés o a la agresividad.
Rojo	180° Oposición ♂	Bloqueo energético, presión, rigidez, polaridad, tendencia a la represión (posible compensación a través de aspectos laterales).
	30° Semisextil √	“Pequeño paso del pensamiento”, intercambio informativo (reconocer-transmitir), imparcialidad, impresionabilidad, disposición desinteresada.
Verde	150° Quincuncio ⤴	“Gran paso del pensamiento”, anhelo, aspiración, reflexión, esfuerzo por obtener resultados mentales y, por lo tanto, aspecto generador de voluntad, tendencia a la proyección.
	60° Sextil ✱	Talento en crecimiento, asimilación, aspiración a la armonía, tendencia al compromiso, temor al conflicto.
Azul	120° Trígono △	Plenitud, talento maduro, fruto (posible exigencia de perfección), sensación de disponibilidad de recursos, deleite sensorial, tendencia al disfrute con riesgo de adicción.

7. La estructura de aspectos o la estructura de la conciencia

El conjunto de aspectos, considerado en su globalidad, constituye la estructura energética básica individual de la persona. Recibe el nombre de estructura de aspectos y representa la motivación básica del individuo, sus intereses y su problemática en la vida o, dicho de otro modo, la estructura de su conciencia. La estructura de aspectos muestra al ser humano en su globalidad y en sus niveles más profundos. Cuando se está entrenado para ello, dando un vistazo global a la estructura de aspectos y considerando su forma, su color, su dirección y su distribución, se obtiene una profunda comprensión de la motivación de la persona en cuestión, de sus intereses y objetivos básicos en la vida, de su forma de ver la vida o de su filosofía de vida. Puede verse como un esquema de conexiones de la conciencia, es decir, como un patrón energético según el cual funciona la conciencia del individuo.



Vista así, la estructura de aspectos es una estructura dinámica, es decir, una totalidad viva y palpitante que se mueve por una motivación vital básica. La motivación es la fuerza que origina el movimiento. Y la fuerza normalmente tiene una determinada dirección, es decir, persigue algo concreto. Desde la perspectiva interior, lo que se persigue es el desarrollo de determinadas cualidades vitales y, con ello, el desarrollo del ser interno hasta su completa autorrealización. La dirección de la estructura de aspectos hacia una determinada zona del horóscopo indica que, en esta vida, las fuerzas motivadoras se concentran en esa área de interés específica. Por ejemplo, si

la estructura de aspectos apunta hacia el tercer cuadrante, el cuadrante del pensamiento, el individuo en cuestión muestra un especial interés en profundizar en los conocimientos teóricos y filosóficos sobre el mundo y la comunidad humana.

Las líneas energéticas de la estructura de aspectos también nos permiten reconocer las conexiones causales de los problemas que se producen, es decir, entender sus causas. Siempre que intentemos interpretar y comprender aspectos individuales o posiciones planetarias aisladas de un horóscopo es recomendable recurrir a esta dimensión causal, puesto que nos dará la perspectiva adecuada para realizar una interpretación correcta. El color, la forma y la disposición espacial de la estructura de aspectos también son de gran importancia en su interpretación.

Como ayuda para la interpretación, a continuación incluimos una breve explicación del significado de las posibles combinaciones de color que pueden darse en los aspectos que reciben los planetas:

Rojos + azules = Ambivalencia, pensamiento en términos de “o... o...” (o blanco o negro), contradicción creativa, sobrecompensación, oscilación de un extremo al otro, aspiración a la armonía con diplomacia.

Rojos + verdes = Gran inquietud, espíritu de contradicción, tendencia al gasto desmesurado de energía, pensamiento orientado al rendimiento con dispendio energético y a menudo sin obtención de frutos, pérdida de energía (“saco sin fondo”), esforzarse “a tope”, espíritu activador.

Azul + verde = Tendencia a la evasión (aspectos evasivos), comportamiento indeciso y delicado, fantasía y ensueño, talento artístico, buena percepción pero falta de voluntad para la acción.

Rojo-verde-azul = Capacidad de crecimiento, grandes posibilidades de desarrollo a través de un constante mecanismo de crisis en tres fases: conflicto, búsqueda de solución y armonización.

8. Concordancia o divergencia entre signo y casa

(Disposición hereditaria y comportamiento aprendido)

Otro elemento esencial para la interpretación del horóscopo en general o de un planeta en particular es la comparación entre signos y casas. Se trata de aclarar en qué medida la función de la casa favorece, modifica o desfavorece la cualidad del signo.

Partimos de la base de que en nuestra vida existen dos fuerzas que actúan simultáneamente: por una parte, la disposición hereditaria y, por otra, la educación y el condicionamiento del entorno. Al realizar la comparación de las posiciones planetarias por signo y por casa se pone de manifiesto si la relación entre estas fuerzas es de colaboración o de contraposición. Este elemento de interpretación tiene una gran importancia psicológica puesto que la mayoría de problemas del ser humano provienen de la divergencia entre el “querer” interno y el “deber” externo, es decir, de la discrepancia entre signo y casa. Hemos desarrollado un método de cálculo (19) para medir esta divergencia que permite hacer una

interpretación muy diferenciada: el método de los cálculos dinámicos.

De todas formas, sin necesidad de utilizar este método, podemos determinar el grado de concordancia o de divergencia entre signos y casas comparando las cruces y los temperamentos a los que pertenecen. Por ejemplo, si un signo fijo se encuentra en una casa mutable podemos deducir que el entorno ha intentado modificar determinadas características innatas del individuo, es decir, ha intentado que el individuo sea diferente a como es en realidad. En cambio, si un signo cardinal se encuentra en una casa cardinal, podemos afirmar que el entorno ha fomentado la utilización de esas fuerzas en la vida o que, por lo menos, no la ha obstaculizado.

(En nuestro libro *Transformaciones: la astrología como camino espiritual* puede encontrarse una descripción mucho más detallada de este elemento de interpretación).

9. Predicciones y problemas psicológicos

Por predicción se entiende la utilización de una de las muchas técnicas astrológicas existentes para determinar aquellos momentos de nuestra vida en que nuestra actitud y nuestro comportamiento se verán influidos por ciertas configuraciones astrológicas. Las técnicas de predicción se utilizan para contemplar tanto el pasado, como el presente, como el futuro.

Muchas personas creen que la astrología sólo consiste en adivinar el futuro. Acuden al astrólogo para saber cuándo van a tener una buena época o cuándo les va a ocurrir algo malo. Otras personas utilizan la astrología para tomar decisiones y, de esta forma, quitarse la responsabilidad;

otras, en cambio, pretenden eliminar sus miedos existenciales. Existen muchas posibilidades de utilización del conocimiento astrológico.

En realidad, las preguntas sobre el futuro constituyen una parte muy pequeña de toda la astrología. La astrología orientada hacia los aspectos psicológicos del ser humano rechaza este tipo de prácticas, tanto por considerar que son enfoques parciales como por su influencia determinista. En primer lugar porque la predicción de acontecimientos obstaculiza el desarrollo del ser humano y, en segundo lugar, porque incluso puede producir efectos perjudiciales desde el punto de vista psicológico.

En lo referente a las predicciones debe tenerse en cuenta la siguiente regla:

El horóscopo de un ser humano es una imagen de su estructura psíquica interna y, por ello, no puede mostrar acontecimientos externos sino sólo efectos y estímulos en su psique.

La forma de reacción del individuo a ese estímulo depende del grado de libertad de su voluntad y de su situación personal. Cada persona reacciona de una forma distinta a los mismos tránsitos de planetas. Su reacción también varía con la edad y el nivel de madurez. Ésta es la razón por la que las predicciones astrológicas concretas sólo se cumplen entre un 20% y un 40% de los casos.

Pero siempre podemos describir el efecto cualitativo de una determinada configuración temporal. Por ejemplo, puede indicar una tendencia al nerviosismo y, en

consecuencia, un comportamiento precipitado y poco cuidadoso. Esto es una afirmación psicológica y el saberlo anticipadamente nos permite tomar medidas para intentar contrarrestar esa intranquilidad interior. Es decir, podemos prepararnos psíquica y mentalmente ante la influencia que se nos acerca, reconocer una parte de la energía inconsciente y suavizar su efecto. De esta manera, no sólo desarrollamos nuestra fuerza de voluntad sino que, además, decidimos por nosotros mismos si queremos reaccionar ante estímulos internos o externos, o si debemos rechazarlos porque no están en sintonía con lo que verdaderamente queremos.



Niveles de la edad

Tabla PE-PR-PI

Paso del PE		Tamaño de la casa	PR			PI		
Mensual	Anual							
5 55	0 5	0	0 5 55	0 5 55	0 5 55	5 55	0 5	0
9 10	1 50	11	6 47 54	4 12 6		35 0	7 0	42
10 0	2 0	12	7 24 59	4 35 1		35 50	7 10	43
10 50	2 10	13	8 2 4	4 57 56		36 40	7 20	44
11 40	2 20	14	8 39 9	5 20 51		37 30	7 30	45
12 30	2 30	15	9 16 14	5 43 46		38 20	7 40	46
13 20	2 40	16	9 53 19	6 6 41		39 10	7 50	47
14 10	2 50	17	10 30 24	6 29 36		40 0	8 0	48
15 0	3 0	18	11 7 29	6 52 31		40 50	8 10	49
15 50	3 10	19	11 44 34	7 15 26		41 40	8 20	50
16 40	3 20	20	12 21 38	7 38 22		42 30	8 30	51
17 30	3 30	21	12 58 43	8 1 17		43 20	8 40	52
18 20	3 40	22	13 35 48	8 24 12		44 10	8 50	53
19 10	3 50	23	14 12 53	8 47 7		45 0	9 0	54
20 0	4 0	24	14 49 58	9 10 2		45 50	9 10	55
20 50	4 10	25	15 27 3	9 32 57		46 40	9 20	56
21 40	4 20	26	16 4 8	9 59 52		47 30	9 30	57
22 30	4 30	27	16 41 19	10 18 47		48 20	9 40	58
23 20	4 40	28	17 18 12	10 41 42		49 10	9 50	59
24 10	4 50	29	17 55 23	11 4 37		50 0	10 0	60
25 0	5 0	30	18 32 28	11 27 32		50 50	10 10	61
25 50	5 10	31	19 9 33	11 50 27		51 40	10 20	62
26 40	5 20	32	19 46 38	12 18 22		52 30	10 30	63
27 30	5 30	33	20 23 42	12 36 18		53 20	10 40	64
28 20	5 40	34	21 0 47	12 59 13		54 10	10 50	65
29 10	5 50	35	21 37 52	13 22 8		55 0	11 0	66
30 0	6 0	36	22 14 57	13 45 3		55 50	11 10	67
30 50	6 10	37	22 52 2	14 7 56		56 40	11 20	68
31 40	6 20	38	23 29 7	14 30 53		57 30	11 30	69
32 30	6 30	39	24 6 12	14 53 48		58 20	11 40	70
33 20	6 40	40	24 48 17	15 16 43		59 10	11 50	71
34 10	6 50	41	25 20 22	15 39 38		60 0	12 0	72
Valores intermedios para partes de grado								
55	5 55	5	5 55	5 55	5 55			
8	1 40	10	6 11	3 49				
17	3 20	20	12 22	7 38				
25	5 0	30	18 32	11 28				
33	6 40	40	24 43	15 17				
42	8 20	50	30 54	19 6				

Velocidad del PE = 6 años por casa

Punto de inversión (PI) = 2 a., 3 m., 15 d. = 836 días

Punto de reposo (PR) = 3 a., 8 m., 15 d. = 1354 días (tras el paso de la cúspide de casa correspondiente)

Valor de la proporción áurea = 0,381966 + 0,618034 = 1

Bibliografía

- (1) Addey, John M.: *Harmonics in astrology*, Fowler, London, 1976
- (2) Tabla PE-PR-PI, API-Verlag, Adliswil
- (3) Plantilla “busca-aspectos”, API-Verlag, Adliswil
- (4) API-Computer “Cortex”, Obertilstrasse 4, CH-8134 Adliswil
- (5) *Astrolog* (revista de psicología astrológica en alemán), API-Verlag, Adliswil
- (6) Bailey, Alice A.: *Astrología esotérica y Curación esotérica*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1962
- (7) Brunton, Paul: *Das Überselbst*, Bauer-Verlag, 1940
- (8) Dürckheim, Graf Karlfried: *Vom doppelten Ursprung des Menschen*, Herder-Verlag, Freiburg, 1973
- (9) Erikson, Erik: *Identität und Lebenszyklus*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1966
- (10) Erikson, Erik: *Kindheit und Gesellschaft*, Klett-Verlag, Stuttgart, 1976
- (11) Fliess, Wilhelm: *Der Ablauf des Lebens*, Wien, 1906, citado por Hellpach
- (12) Hellpach, W.: *Das Wellengesetz unseres Lebens*, Hamburg, 1941
- (13) Huber, Bruno: *La personalidad y su integración*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003; también publicado como parte de *Psicosíntesis astrológica*, Astrea Ediciones, Valencia, 1993
- (14) Huber, Bruno y Louise: *Horoskop-Berechnung und Zeichnung*, API-Verlag, Adliswil, 1973, 4ª edición 1982
- (15) Huber, Bruno y Louise: *Las casas astrológicas*, Ed. Indigo, Barcelona, 1994 y API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003
- (16) Huber, Louise: *Entwicklungsprozesse im Horoskop*, API-Verlag, Adliswil, 1980

- (17) Huber, Louise: *Los signos del zodiaco: reflexiones y meditaciones*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2002
- (18) Huber, Louise: *Was ist esoterische Astrologie?*, API-Verlag, Adliswil, 1976, 2ª edición 1984
- (19) Huber, Michael: *Die Dynamische Auszählmethode*, API-Verlag, Adliswil, 1997, 2ª edición 1984
- (20) Jones, Ernest: *Freud*, Salvat Editores, Barcelona, 1995
- (21) Jung, C. G.: *Recuerdos, sueños y pensamientos*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1996
- (22) Keyserling, Wilhelmine: *Anlage als Weg*, Verlag der Palme, Wien, 1977
- (23) Krishnamurti, Jiddu: *La libertad interior*, Ed. Kairós, Barcelona, 1993
- (24) Levinson, Daniel J.: *Das Leben des Mannes*, Kiepenheuer/Witsch, Köln, 1979
- (25) Marcuse, L.: *Philosophie des Glucks*, Diogenes-Verlag, Zürich, 1972
- (26) Mertz, Bernd A.: *Das Grundwissen der Astrologie*, Ariston, Genf, 1990
- (27) Remplein, Heinz: *Die seelische Entwicklung des Menschen im Kinder- und Jugendalter*, Ernst Reinhart-Verlag, München/Basel, 1958
- (28) Ring, Thomas: *Astrologische Menschenkunde*, Bauer, Freiburg, 1969
- (29) Ruperti, Alexander: *Ciclos del devenir*, Ed. Kier, Buenos Aires, 1989
- (30) Russell, Bertrand: *Mein Leben*, Autobiographie 1914-1944, Insel-Verlag, Frankfurt a. M., 1970
- (31) Schneider, Carl Camillo: *Astrologische Zeitschrift*, 1932
- (32) Serrano, M.: *Meine Begegnungen mit C.G. Jung und Hermann Hesse*, Rascher-Verlag, Zürich 1968
- (33) Staehelin, Balthasar: *Haben und Sein*, Ex Libris-Buchklub, Zürich, 1969

- (34) Szondi, Leopold: *Neue Zürcher Zeitung*, edición del 12.3.1973: Zur Geburstagfeier für Dr. L.Szondi
- (35) Wagger, Karl Heinrich: *Die Kunst des Müsiggangs*, Verlag die Arche, Zürich, 1959
- (36) Huber, Bruno, Louise y Michael A.: *Astrología de la figura de aspectos*, API Ediciones, Barberá del Vallés, 2003



API Ediciones España, S.L.

www.api-ediciones.com

Colección Psicología astrológica

Publicación prevista

Las casas astrológicas (B. Huber)	2003
Los signos del zodiaco: reflexiones y meditaciones (L. Huber)	2002
El reloj de la vida: el punto de la edad y las fases de la vida en el horóscopo (B. y L. Huber)	2003
Astrología del Nodo Lunar (B. y L. Huber)	2002
Transformaciones: la astrología como camino espiritual (B. y L. Huber)	2004
Astrología de la figura de aspectos (B. y L. Huber, M. A. Huber)	2003
Los planetas: órganos de función (B. y L. Huber)	2004

Colección Autodidacta

Publicación prevista

La personalidad y su integración (B. Huber)	2004
La inteligencia y la profesión en el horóscopo (B. Huber)	2004
El amor y el contacto en el horóscopo (B. Huber)	2004
Plutón en las doce casas (B. Huber)	2004
El centro galáctico y el punto vernal (B. Huber)	2004

Colección Psicosíntesis

Publicación prevista

Psicosíntesis (R. Assagioli)	2005
Tipología de psicosíntesis (R. Assagioli)	2005



Escuela de Psicología Astrológica

www.astro-api.ch

El API (*Astrologisch-Psychologisches Institut*) o Instituto de Psicología Astrológica también conocido como Escuela API o Escuela Huber fue fundado en 1968 por Bruno y Louise Huber en Adliswil (Zurich/Suiza).

El API es una escuela de astrología reconocida internacionalmente. Desde 1968, esta escuela forma astrólogos que se acercan a la psicología astrológica como hobby, como parte del proceso de autoconocimiento o como profesión. La Escuela API tiene representaciones en Alemania, Austria, Reino Unido, España, Italia y Hungría. El interés por una formación profesional con buen fundamento se ha expandido.

Formación de asesores astrológicos como profesión. Desde 1973, el API forma asesores astrológicos con el objetivo de hacer accesible la psicología astrológica al gran público como herramienta de ayuda en la vida. Muchos de los asesores astrológicos que se han formado en nuestra escuela han encontrado en esta nueva profesión una actividad satisfactoria y llena de sentido. La formación como asesor astrológico dura aproximadamente tres años y finaliza con la obtención del diploma API.

El API dispone de profesores competentes. La formación en el API se lleva a cabo en cursos, seminarios de fin de semana, seminarios de vacaciones y también mediante un curso a distancia. Además de los libros sobre psicología astrológica y del material de los cursos, el API edita la revista *Astrolog* con una frecuencia bimensual. Desde 1989, también está operativo el API Internacional, una asociación profesional de asesores astrológicos.



Escuela Huber
de Astrología

www.escuelahuber.org

La Escuela Huber de Astrología se organizó en España en 1990. Su objetivo principal es el de servir de puente a las personas de habla hispana interesadas en conocer y aprender el enfoque astrológico de Bruno y Louise Huber que se imparte en el Astrologish-Psychologisches Institut (API) de Suiza.

Ofrece:

- Cursos a distancia por Internet con la ayuda de tutores diplomados por el API.
- Cursos presenciales en diversas ciudades.
- Seminarios y talleres intensivos.
- Escuela de Verano.
- Boletín trimestral publicado en la web.

Para más información consultar la página web o bien escribir a:

Rosa Solé
escuelahuber@telefonica.net
Apartado de Correos 96.033
08080 Barcelona (España)
Tel. (34) 93 415 25 30